



Organización
Internacional
del Trabajo

► Informe de referencia de la OIT



► **Perspectivas
Sociales y
del Empleo
en el Mundo**
Tendencias 2020



Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo

Tendencias 2020

Derechos reservados © Organización Internacional del Trabajo, 2020

Primera edición 2020

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a rights@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo – Tendencias 2020

Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT, 2020

ISBN 978-92-2-031415-9 (impreso)

ISBN 978-92-2-031416-6 (web pdf)

empleo / desempleo / política laboral / análisis del mercado de mano de obra / desarrollo económico y social / desarrollo regional / África / Asia / el Caribe / Europa / Países de la Unión Europea / América Latina / Oriente Medio / América del Norte / Pacífico
13.01.3

Publicado también en inglés: *World Employment and Social Outlook: Trends 2020*, ISBN 978-92-2-031408-1 (impreso), ISBN 978-92-2-031407-4 (web pdf), Ginebra, 2020; y en francés: *Emploi et questions sociales dans le monde: tendances 2020*, ISBN 978-92-2-031411-1 (impreso), ISBN 978-92-2-031412-8 (web pdf), Ginebra, 2020.

Datos de catalogación en publicación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Para más información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT, visite nuestro sitio web: www.ilo.org/publns.

Producido por la Unidad de Gestión de la Producción de Publicaciones (PRODOC) de la OIT.

Creación gráfica, concepción tipográfica, preparación de manuscritos, compaginación, lectura y corrección de pruebas, impresión, publicación y distribución electrónica.

La OIT vela por la utilización de papel proveniente de bosques gestionados de manera sostenible y responsable desde el punto de vista medioambiental y social.

Código: DTP-CORREDIT-WEI-SEP

► Prefacio

Cada vez es más marcada la sensación de que los mercados de trabajo no están distribuyendo de manera adecuada los frutos del crecimiento económico, y de que las desigualdades resultantes representan una amenaza para la cohesión social. Para evaluar estos fenómenos es preciso examinar rigurosamente las tendencias económicas y sociales que están configurando el mundo del trabajo. En especial, es crucial que sepamos en qué medida las personas en edad de trabajar logran acceder al trabajo decente y desarrollar todo su potencial en el trabajo. El hecho de disponer de datos fiables sobre estas cuestiones permitirá elaborar políticas económicas y sociales que contribuyan a que los países avancen hacia un desarrollo sostenible e inclusivo.

Los investigadores y estadísticos de la OIT han emprendido una amplia labor de recopilación de datos y elaboración de modelos para establecer nuevas estimaciones a escala mundial de indicadores que ofrecen una visión completa de los mercados laborales. Los datos novedosos que se presentan por primera vez en este informe arrojan luz sobre los principales problemas de acceso al trabajo, ya que el alcance real de la subutilización de la mano de obra es muy superior al del desempleo. Además, en el informe se destaca la persistencia de

deficiencias notables en cuanto a la calidad del trabajo, como los elevados índices de informalidad y pobreza laboral, que es poco probable que disminuyan de manera significativa dado que el crecimiento es insuficiente o no inclusivo. Por último, en el informe se demuestra que en los mercados laborales aún imperan desigualdades muy pronunciadas. En especial, las nuevas estimaciones de la participación en la renta del trabajo a nivel mundial, así como su distribución desigual entre los trabajadores, ofrecen una visión novedosa de las desigualdades del mercado de trabajo en diversas regiones del mundo. En este informe también se presentan las perspectivas de los trabajadores rurales y urbanos, así como su situación en el mercado laboral, que marcan una segmentación crucial entre las perspectivas económicas y sociales dentro de la fuerza de trabajo a escala mundial.

Como en ediciones anteriores, el informe de referencia anual de la OIT, *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias*, sigue ofreciendo una visión global fidedigna de lo que pasa en el mundo en materia de empleo. En esta edición de 2020 se describen de manera exhaustiva los progresos que se han realizado y las carencias que persisten en el camino hacia la justicia social y el trabajo decente.



Guy Ryder
Director General de la OIT

▶ Índice

Prefacio	3
Agradecimientos	9
Resumen ejecutivo	11
01 Tendencias sociales y del empleo en el mundo	17
Un vistazo al mercado de trabajo mundial	20
El contexto económico de las tendencias del mercado de trabajo	23
Acceso al empleo y subutilización de la mano de obra	29
El trabajo remunerado y el problema del trabajo decente	38
Conclusión	42
02 Tendencias sociales y del empleo por región	43
África	44
Las Américas	49
Estados Árabes	54
Asia y el Pacífico	57
Europa y Asia Central	62
03 Evaluación de la desigualdad sobre la base de los ingresos del trabajo	67
Estimaciones de la participación y la distribución de los ingresos del trabajo basadas en la colección de Microdatos Armonizados de la OIT	71
Tendencias relativas a la participación de los ingresos del trabajo	73
Patrones mundiales y regionales de la distribución de los ingresos del trabajo	76
¿Estamos subestimando la desigualdad de los ingresos en los países de ingresos más bajos?	81
Conclusión	86
Anexos	87
A. Grupos de países por región y nivel de ingreso	88
B. Estimaciones modelizadas de la OIT	90
C. Estimación del desglose detallado del empleo en el sector manufacturero	99
D. Cuadros de indicadores del mercado del trabajo a nivel mundial, por grupo de países según sus ingresos y por subregión	100
Bibliografía	133

Recuadros

1.1	Fuentes de datos en las que se basan las estimaciones modelizadas de la OIT y consideraciones sobre la incertidumbre	19
1.2	El proteccionismo comercial tiene ramificaciones en todas las cadenas mundiales de suministro	24
3.1	Estimación de la participación de los ingresos del trabajo mediante enfoques generales	69
B.1	Revisiones de las estimaciones históricas	91

Gráficos

1.1	Visión global del acceso al empleo y la subutilización de la mano de obra, 2019	21
1.2	Características del empleo a nivel mundial, 2019 (porcentajes)	21
1.3	Desigualdades a escala mundial en los resultados del mercado laboral, algunos indicadores, 2019 (porcentajes)	23
1.4	PIB per cápita, por grupo de países según sus ingresos, 2000 y 2018 (dólares de los Estados Unidos, en términos de PPA)	25
1.5	Promedio del crecimiento del PIB y sus dos componentes (productividad laboral y empleo), a escala mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1999-2019 (porcentajes)	27
1.6	Estimación de la tasa de crecimiento del PIB que estabiliza la tasa de desempleo; crecimiento de la fuerza de trabajo, países de ingresos altos, 1992-2018 (porcentajes)	27
1.7	Índice de malestar social, a nivel mundial y regional, 2009-2019 (puntos)	28
1.8	Desglose de la subutilización de la mano de obra, por sexo, a nivel mundial y regional, 2019 (porcentajes)	34
1.9	Tasa de desempleo mundial, 2000-2021 (porcentajes)	35
1.10	Proporción de la población en edad de trabajar en zonas urbanas, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2005 y 2019 (porcentajes)	36
1.11	Empleo en ocupaciones elementales y ocupaciones agropecuarias, forestales y pesqueras calificadas, expresado como proporción del empleo total, por sexo, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1994 y 2019 (porcentajes)	40
1.12	Correlación entre el PIB per cápita y la tasa de pobreza extrema de los trabajadores, último año disponible	42
2.1	Estimaciones y proyecciones sobre la población de entre 15 y 24 años, África Subsahariana y África Septentrional, 1990-2030 (millones)	48
2.2	Tasa de desempleo, Canadá y Estados Unidos, 1991-2021 (porcentajes)	50
2.3	Distribución del empleo en diversos sectores y niveles de calificación, zonas rurales y urbanas, Asia y el Pacífico, 2019 (porcentajes)	59
2.4	Variación de la proporción de empleo en las distintas áreas del sector manufacturero, Asia y el Pacífico, 2015-2018 (porcentajes)	61
2.5	Estimaciones y proyecciones sobre la media de edad de la fuerza de trabajo, por subregión detallada, Europa y Asia Central, 2000, 2019 y 2030 (años)	64
3.1	Participación de los ingresos del trabajo, sin ajustar y ajustada para tener en cuenta los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia, en los Estados Unidos y la India, 2005-2016 (porcentajes)	72
3.2	Participación de los ingresos del trabajo a nivel mundial y regional, 2004-2017 (porcentajes)	74

3.3	Estimaciones de la OIT y la AMECO sobre la participación de los ingresos del trabajo, algunos países, 1960-2016 (porcentajes)	75
3.4	Ingresos mensuales medios por trabajador a nivel mundial, por decil, 2017 (dólares de los Estados Unidos, en términos de PPA)	77
3.5	Distribución mundial de los ingresos del trabajo por decil, 2004 y 2017 (porcentajes)	78
3.6	Participación media de los ingresos totales del trabajo correspondiente al 60 por ciento intermedio («clase media») y a los quintiles superior e inferior de la escala de ingresos del trabajo, a nivel mundial, 2004 y 2017 (porcentajes)	79
3.7	Relación entre los ingresos del trabajo del 50 por ciento superior y los del 50 por ciento inferior de la escala de ingresos del trabajo, a nivel mundial y por región, 2004-2017	79
3.8	Desigualdad de los ingresos del trabajo frente al PIB per cápita, algunos países, 2004-2017	80
3.9	Distribución de los ingresos del trabajo frente al PIB per cápita: participación en los ingresos del trabajo correspondiente al 40 por ciento inferior, el 50 por ciento intermedio y el 10 por ciento superior, algunos países, 2004-2017	83
3.10	Distribución de los ingresos del trabajo y de la renta total frente al PIB per cápita: participación en los ingresos del trabajo y en la renta total de los tres quintiles superiores, algunos países, 2004-2017	83
3.11	Distribución de la renta total, la renta total estimada y los gastos frente al PIB per cápita: participación en la renta total y en los gastos de los tres quintiles superiores, algunos países, 2004-2017	84
3.12	Distribución de los ingresos del trabajo y distribución de la renta total estimada frente al PIB per cápita: participación en los ingresos del trabajo y en la renta total de los tres quintiles superiores, algunos países, 2004-2017	85

Cuadros

1.1	Relación empleo-población, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1994-2024	30
1.2	Tasa de participación en la fuerza de trabajo, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1994, 2019 y 2021 (porcentajes)	31
1.3	Indicadores de subutilización de la mano de obra, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2019	33
1.4	Relación empleo-población, tasa de participación en la fuerza de trabajo y tasas de subutilización de la mano de obra, por ubicación urbana frente a rural y por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2019 (porcentajes)	36
1.5	Informalidad y situación en el empleo, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, niveles de 2016 y 2019 (porcentajes), y variación entre 1994 y 2019 (puntos porcentuales)	39
1.6	Pobreza de los trabajadores, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1994, 2019 y 2024	41
2.1	Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, a nivel regional y por subregión, África, 2008-2021	45

2.2	Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, América del Norte y América Latina y el Caribe, 2008-2021	51
2.3	Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, por grupo de países, Estados Árabes, 2008-2021	55
2.4	Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, a nivel regional y por subregión, Asia y el Pacífico, 2008-2021	58
2.5	Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, por subregión, Europa y Asia Central, 2008-2021	63

► Agradecimientos

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2020 es fruto de una amplia colaboración entre la Unidad de Análisis de Tendencias del Mercado de Trabajo y Evaluación de Políticas, del Departamento de Investigaciones de la OIT, y la Unidad de Producción y Análisis de Datos, del Departamento de Estadística de la OIT. Los principales autores del informe son Roger Gomis, Steven Kapsos, Stefan Kühn y Hannah Liepmann. David Mosler, Hugo Ñopo, Ken Chamuva Shawa, Pamphile Sossa y Christian Viegelahn realizaron importantes aportaciones a los análisis regionales que se presentan en el capítulo 2. Monika Matyja facilitó una valiosa asistencia en la investigación. Stefan Kühn dirigió y coordinó el trabajo. Damian Grimshaw, antiguo Director del Departamento de Investigaciones de la OIT, orientó, respaldó y supervisó el proceso.

Las estimaciones de la OIT basadas en modelos aquí expuestas son el resultado de la cooperación entre la Unidad de Producción y Análisis de Datos, del Departamento de Estadística de la OIT, y la Unidad de Análisis de Tendencias del Mercado de Trabajo y Evaluación de Políticas, del Departamento de Investigaciones de la OIT. Los autores agradecen especialmente a Roger Gomis y Cristiano Mantovani su excelente labor, que ha permitido ampliar el número de indicadores del mercado de trabajo que se presentan en esta edición del informe. Stefan Kühn y Monika Matyja también desarrollaron un gran número de modelos, lo cual ha resultado crucial para la publicación de las estimaciones.

Deborah Greenfield, Directora General Adjunta de Políticas de la OIT, Claire Harasty, Consejera Especial de la Directora General Adjunta de Políticas de la OIT, y James Howard, Consejero Superior del Director General de la OIT, formularon comentarios y propuestas de suma utilidad.

El Departamento de Investigaciones de la OIT agradece las observaciones y propuestas de los colegas Sévane Ananian, Floriana Borino, Umberto Cattaneo, Marva Corley-Coulibaly, Yacouba Diallo, Elizabeth Echeverría Manrique, Sara Elder, Adam Elsheikhi, Ekkehard Ernst, Verónica Escudero, Elisenda Estruch Puertas, Paulino Font Gilabert, Michael Thye Frosch, Rosina Gammarano, Sajid Ghani, Angela Giannini, Tariq Haq, Akira Isawa, Aya Jaafar, Kee Beom Kim, Ali Madai Boukar, Bashar Marafie, Rossana Merola, David Mosler, Bernd Mueller, Shane Niall O'Higgins, Martin Ostermeier, Yves Perardel, Clemente Pignatti, Ira Postolachi, Catherine Saget, Daniel Samaan, Pelin Sekerler Richiardi, Pamphile Sossa, Valentina Stoevska, Domenico Tabasso y Christian Viegelahn. Steven Tobin (Consejo de Información sobre el Mercado de Trabajo, Canadá) contribuyó con aportaciones útiles. Los autores dan las gracias también por sus sugerencias a las Oficinas Regionales de la OIT para África, los Estados Árabes, Asia y el Pacífico, Europa y Asia Central, y América Latina y el Caribe. Además, quieren expresar su agradecimiento a Dawn Holland y Julian Rodrick Slotman, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, por sus excelentes comentarios y sugerencias.

Cabe dar las gracias también a Judy Rafferty y al personal de la Unidad de Gestión de Producción de Publicaciones, por su intervención en el proceso de producción del informe, así como al personal del Departamento de Comunicación e Información al Público de la OIT, por su incesante cooperación y apoyo en la difusión de la publicación.

► Resumen ejecutivo

Ante los enormes desafíos que se plantean en el mundo del trabajo, incluidas las desigualdades y la exclusión persistentes, nunca había sido más vital que ahora configurar un panorama claro de las tendencias sociales y de empleo a escala mundial. Para hacer frente a los problemas y las dificultades con que tropiezan las políticas es preciso llevar a cabo una reflexión crítica sobre la idoneidad de nuestros métodos y conceptos, e introducir innovaciones cuando sean necesarias. Debemos preguntarnos, por ejemplo, si la tasa de desempleo es la medida más fiable del mal funcionamiento del mercado laboral. Tenemos que entender si las personas en edad de trabajar pueden o no desarrollar todo su potencial en el trabajo. La medición también se vuelve crucial para evaluar la creciente percepción de que los mercados laborales no están distribuyendo adecuadamente los frutos del crecimiento económico. Si bien las pruebas demuestran que los países no están experimentando una convergencia al alza de las oportunidades de empleo y los aumentos de ingresos, necesitamos comprender con mayor precisión qué grupos de trabajadores están ganando y cuáles están perdiendo. Las respuestas convincentes a estas preguntas pueden contribuir directamente al diseño de políticas económicas y sociales que posibiliten un desarrollo sostenible e inclusivo.

Este informe pretende estar a la altura de este desafío ofreciendo pruebas y perspectivas novedosas que mejoren nuestra comprensión del funcionamiento del mercado laboral en todo el mundo, así como presentando los datos más recientes que caracterizan las dificultades por las que atraviesa el mercado laboral persistentemente. Presenta cuatro mensajes fundamentales:

- En primer lugar, es muy probable que la disminución del crecimiento económico proyectado y la falta de inclusión *perjudiquen la capacidad de los países de menores ingresos para reducir la pobreza y mejorar las condiciones de trabajo.*
- En segundo lugar, una medición más completa de la subutilización de las personas en edad de trabajar revela *importantes lagunas en el acceso al trabajo*; la tasa de «subutilización total de la fuerza de trabajo» tiende a acentuarse y supera ampliamente la del desempleo.

- En tercer lugar, incluso cuando las personas tienen un empleo, siguen existiendo *deficiencias significativas en la calidad del trabajo.* El trabajo decente tiene que ver con la adecuación de los salarios o de los ingresos del trabajo por cuenta propia, con el derecho a la seguridad del empleo y a un lugar de trabajo seguro y saludable, el acceso a la protección social, la oportunidad de expresar las propias opiniones y preocupaciones a través de un sindicato, una organización de empleadores u otro órgano representativo, así como con otros derechos fundamentales como la no discriminación. Los déficits en materia de trabajo decente son especialmente pronunciados en la economía informal, que registra las tasas más altas de pobreza entre los trabajadores y un elevado porcentaje de personas que trabajan por cuenta propia o de trabajadores familiares auxiliares que carecen de la protección adecuada.
- En cuarto lugar, prevalecen *importantes desigualdades en el acceso al trabajo y en la calidad del mismo.* Entre ellas se encuentran las principales líneas de segmentación entre los trabajadores, según su ubicación geográfica (entre países y entre trabajadores de zonas urbanas y rurales), sexo y edad. Además, los nuevos datos de la OIT sobre las rentas del trabajo (para todos los trabajadores, incluidos los autónomos) demuestran que la desigualdad de ingresos es mucho mayor de lo que se pensaba.

Las desigualdades y los déficits generalizados de trabajo decente no solo conducen a la ineficiencia económica, sino que también pueden socavar la cohesión social dentro de los países. Resulta significativo que en 2019 haya crecido la incidencia de las protestas en siete de las once subregiones del mundo, lo que indica que el descontento con la situación social, económica o política va en aumento. En su conjunto, el mensaje cabal de este informe es que los objetivos de lograr el pleno empleo y elevar el nivel de vida en todo el mundo son tan esenciales hoy en día como siempre. Los gobiernos, los trabajadores y los empleadores deben seguir dando prioridad a las políticas del mercado de trabajo que persigan estos objetivos.

El ritmo y el tipo de crecimiento económico en los países de bajos ingresos pone en peligro los esfuerzos para reducir la pobreza y mejorar las condiciones de trabajo

En todos los países de bajos ingresos, el promedio del PIB per cápita en 2018 era de alrededor de 1700 dólares de los Estados Unidos (utilizando los tipos de cambio de la paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2011), lo que se traduce en un ingreso diario per cápita inferior a 5 dólares. En los últimos dieciocho años, el crecimiento medio per cápita ha sido de solo el 1,9 por ciento en los países de bajos ingresos y se ha ensanchado la brecha con los países de ingresos medianos-bajos y medianos-altos. En cuanto al tipo de crecimiento, se necesitaría una transformación estructural, una actualización tecnológica y una diversificación para desplazar el empleo de las actividades de bajo valor añadido a las de mayor valor añadido. Sin embargo, los progresos en este aspecto siguen siendo demasiado limitados en los países de bajos ingresos. Por ejemplo, entre 2000 y 2018, la proporción de empleo en las ocupaciones agrícolas y elementales disminuyó solo 6 puntos porcentuales en los países de bajos ingresos (hasta el 69 por ciento), mientras que disminuyó 10 puntos porcentuales (hasta el 49 por ciento) en los países de ingresos medianos-bajos y 15 puntos porcentuales (hasta el 32 por ciento) en los países de ingresos medianos-altos. Por lo tanto, un primer mensaje clave es que el ritmo y el tipo de crecimiento no solo dificultan la reducción de la pobreza en los países de bajos ingresos, sino que también obstaculizan las posibles mejoras en el trabajo decente.

La subutilización total de la fuerza de trabajo es más del doble que el desempleo, y afecta a más de 470 millones de personas en todo el mundo...

El segundo mensaje clave de este informe es que el desajuste entre la oferta y la demanda de mano de obra se extiende mucho más allá de los 188 millones de desempleados en todo el mundo en 2019. Otros 165 millones de personas tienen empleo, pero desean trabajar más horas pagadas. Además, alrededor de 120 millones de personas no están clasificadas como desempleadas, pero están marginalmente vinculadas al mercado de trabajo y podrían encontrar empleo en un futuro próximo. Estas personas informan de que no están buscando un trabajo aunque estarían disponibles para trabajar, o que lo están buscando pero que no tienen ahora la disponibilidad necesaria para aceptarlo.

En otras palabras, más de 470 millones de personas en todo el mundo carecen de un acceso adecuado al trabajo remunerado como tal o se les niega la oportunidad de trabajar el número de horas deseado. Estas conclusiones muestran el valor de una comprensión y una medición más completas de la subutilización en el mercado laboral, además de la medición tradicional de la tasa de desempleo.

... y se espera que la escasez de puestos de trabajo continúe en un futuro próximo

La tasa de desempleo mundial se situó en el 5,4 por ciento en 2019 y se prevé que no varíe esencialmente en los próximos dos años. Esto significa que la disminución gradual de la tasa de desempleo observada entre 2009 y 2018 parece haberse detenido. Asimismo, se prevé que la tasa combinada de subutilización de la fuerza de trabajo se estabilice ligeramente por encima del 13 por ciento. La reducción subyacente del crecimiento del empleo está relacionada con una desaceleración de la actividad económica mundial, especialmente en el sector manufacturero. Dado el alto nivel de incertidumbre sobre la forma en que las tensiones comerciales y geopolíticas de los próximos años incidirán en la confianza de las empresas y los consumidores y, por consiguiente, en la creación de empleo, es difícil predecir cómo evolucionarán las diversas medidas de la infrutilización de la fuerza de trabajo.

La reciente disminución de la tasa mundial de desempleo ha sido impulsada principalmente por los países de altos ingresos. El crecimiento del empleo en estos países ha sido sorprendentemente enérgico, teniendo en cuenta su bajo nivel medio de crecimiento económico durante la última década. Esto puede servir para refutar las afirmaciones de que el cambio tecnológico está llevando a pérdidas masivas de empleos. Sin embargo, el crecimiento del empleo en los países de altos ingresos se produjo a costa de reducir el crecimiento de la productividad laboral, ya que los puestos de trabajo se crearon principalmente en el sector de los servicios, en el que el valor añadido medio por trabajador es relativamente bajo. Por el contrario, varios países de ingresos medianos que han sufrido crisis económicas en los últimos años siguen teniendo tasas de desempleo elevadas; es poco probable que vuelvan a lograr un fuerte crecimiento del empleo en el futuro próximo, en vista de las perspectivas poco halagüeñas de la economía mundial.

El acceso al trabajo remunerado no es garantía de trabajo decente...

El tercer mensaje clave de este informe corrobora lo que ya sabemos, a saber, que tener un trabajo remunerado no supone una garantía de condiciones de trabajo decentes o de un ingreso adecuado para muchos de los 3300 millones de empleados en todo el mundo en 2019. Con demasiada frecuencia, la falta de ingresos u otros medios de apoyo financiero obliga a los trabajadores a realizar trabajos que son informales, están mal remunerados y proporcionan poco o ningún acceso a la protección social y a los derechos laborales. Este es el caso especialmente de los 1400 millones de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares en los países de ingresos bajos y medianos, que suelen estar empleados de manera informal, trabajan en condiciones vulnerables y con ingresos muy inferiores a los que tienen un empleo asalariado. Incluso en los países de altos ingresos, un número creciente de trabajadores por cuenta propia tiene que lidiar con condiciones de trabajo deficientes, una situación que se refleja en parte en el hecho de que está disminuyendo la diferencia relativa de rentas del trabajo de estos últimos respecto de la de los asalariados. Sin embargo, los propios empleados están frecuentemente sujetos a contratos inciertos, bajos ingresos e informalidad. En total, alrededor de 2000 millones de trabajadores en todo el mundo están empleados de manera informal, lo que representa el 61 por ciento de la fuerza de trabajo mundial.

... y más de 630 millones de trabajadores en todo el mundo siguen viviendo en la pobreza extrema o moderada

Las malas condiciones de trabajo también se manifiestan en los bajos ingresos. En 2019, más de 630 millones de trabajadores en todo el mundo –es decir, casi uno de cada cinco, o el 19 por ciento de todos los empleados– no han ganado lo suficiente para salir ellos mismos y sus familias de la pobreza extrema o moderada, que se define como la situación en la que los trabajadores ganan menos de 3,20 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad de poder adquisitivo. Si bien la tasa de trabajadores pobres ha ido disminuyendo a nivel mundial, los progresos realizados en los países de bajos ingresos han sido muy limitados. El elevado crecimiento del empleo previsto en estos países, impulsado principalmente por la creación de empleos de baja calidad, significa que se espera que el número de trabajadores pobres aumente

en 2020-2021. Como consecuencia de todo ello, el objetivo de erradicar la pobreza extrema en todas partes para el año 2030 –Objetivo 1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible– será aún más difícil de alcanzar. El insuficiente crecimiento económico per cápita es una de las razones por las que aún no se ha podido mejorar de forma tangible los medios de vida de tantos trabajadores en los países de bajos ingresos, que están quedando rezagados en ese sentido respecto a los países de ingresos medios.

Los mercados de trabajo del mundo se caracterizan por grandes desigualdades, como las considerables disparidades geográficas en el acceso al trabajo decente...

El cuarto mensaje clave de este informe es que prevalecen las desigualdades sustanciales en el mercado laboral. Para empezar, la ubicación geográfica de una persona determina en gran medida su probabilidad de encontrar un trabajo remunerado de buena calidad. Los países de bajos ingresos tienen la mayor relación empleo-población (68 por ciento), ya que muchos trabajadores vulnerables se ven obligados a aceptar cualquier trabajo independientemente de su calidad. De hecho, los trabajadores de estos países son también los que más probabilidades tienen de estar sometidos a malas condiciones de trabajo y de vivir en la pobreza (la tasa combinada de pobreza extrema y moderada llega al 66 por ciento). Entre las once subregiones del mundo, la tasa de desempleo más alta se registra en África Septentrional (12 por ciento) y en Asia Central y Occidental (9 por ciento), mientras que las tasas más bajas se observan en Asia Sudoriental y el Pacífico (3 por ciento) y en América del Norte (4 por ciento). El subempleo por insuficiencia de horas de trabajo afecta solo a alrededor del 1 por ciento de todos los trabajadores tanto en América del Norte como en Europa Oriental, pero afecta al 8 por ciento de los empleados en América Latina y el Caribe y hasta el 13 por ciento en los países de bajos ingresos de todo el mundo.

Las disparidades geográficas dentro de los países también son relevantes. Los nuevos datos de la OIT permiten estudiar las diferencias en el acceso al empleo según se viva en zonas rurales o urbanas. A nivel mundial, la tasa de empleo de la población en edad de trabajar que vive en las zonas rurales (59 por ciento) es superior a la de las zonas urbanas (56 por ciento). Por otra parte, el subempleo por insuficiencia de horas de trabajo en las zonas rurales (6 por ciento) es mayor que en las zonas urbanas (4 por ciento). Estas divisiones son

más acentuadas en los países de bajos ingresos. Las disparidades entre las zonas rurales y urbanas pueden verse exacerbadas en el futuro por las transformaciones que lleva aparejadas el cambio tecnológico. En Asia y el Pacífico, por ejemplo, el progreso tecnológico y las políticas diseñadas para fomentar la innovación parecen estar creando empleos e ingresos a un nivel desproporcionadamente más alto en las zonas urbanas.

Las disparidades geográficas en los resultados del mercado de trabajo a menudo incitan a los trabajadores a migrar en busca de mejores oportunidades. Se estima que la proporción de la población mundial en edad de trabajar que vive en zonas urbanas ha registrado un aumento, pasando del 50 por ciento en 2005 al 55 por ciento en 2019, lo que indica que se ha producido una importante migración del campo a los centros urbanos. Esta migración ha sido más intensa en los países de ingresos medianos-altos, donde se estima que dos tercios de la población en edad de trabajar en 2019 vivirá en zonas urbanas, lo que supone un aumento de más de 10 puntos porcentuales desde 2005. Entretanto, la migración internacional plantea problemas adicionales a los trabajadores migrantes afectados, que muy a menudo no gozan de los mismos derechos que la población nacional del país de destino.

... y las mujeres y los jóvenes se enfrentan a obstáculos adicionales para su participación en el mercado laboral

Los mercados laborales contemporáneos también siguen caracterizándose por la desigualdad de género. En 2019, la tasa de participación de la mujer en la fuerza de trabajo era solo del 47 por ciento, 27 puntos porcentuales por debajo de la tasa del hombre (74 por ciento). Hay una fuerte variación regional en las disparidades de género en el acceso al empleo. Los estereotipos de género que hacen hincapié en el papel de la mujer como principal cuidadora y en el del hombre como principal sostén de la familia siguen profundamente arraigados en algunas regiones. La subutilización de la mano de obra femenina es muy pronunciada en África Septentrional y en los Estados Árabes, y afecta a alrededor del 40 por ciento de las mujeres de la fuerza de trabajo ampliada en ambas subregiones (en comparación con solo el 20 y el 12 por ciento de los hombres, respectivamente). Además del acceso al empleo, también persisten las disparidades

de género en relación con la calidad del trabajo. Esto es cierto incluso en regiones donde las mujeres han hecho importantes avances en el mercado laboral. En América Latina y el Caribe, por ejemplo, el nivel medio de estudios de las mujeres supera actualmente al de los hombres, pero las mujeres de la subregión siguen ganando un 17 por ciento menos por hora trabajada que los hombres.

La edad es otra característica indicativa de las desigualdades del mercado laboral. La asombrosa cifra de 267 millones de jóvenes de 15 a 24 años de edad en todo el mundo (o el 22 por ciento de ese grupo de edad) no tienen empleo ni educación o formación. Además, muchos de los jóvenes que tienen trabajos remunerados han de superar trabas para conseguir un trabajo decente. En África, por ejemplo, la informalidad afecta al 95 por ciento de los jóvenes trabajadores. Dado que se prevé que aumente considerablemente, en términos absolutos, la población del grupo de edad de 15 a 24 años en África, la creación de un número suficiente de oportunidades de trabajo decente es uno de los problemas más apremiantes que afronta esa región. En Europa y Asia Central, los trabajadores jóvenes también se enfrentan a considerables desafíos en el mercado laboral: la calidad de los empleos disponibles para los trabajadores jóvenes se ha visto afectada por la creciente incidencia del empleo temporal en esa región.

Los nuevos datos de la OIT muestran que la participación de las rentas del trabajo en el PIB a escala mundial está disminuyendo...

Por último, la desigualdad de acceso al trabajo decente se traduce en desigualdades de ingresos elevadas y persistentes. Una dimensión clave de la desigualdad de ingresos son los ingresos procedentes del trabajo, que son fundamentales para el sustento de unos 3300 millones de trabajadores en todo el mundo. Sin embargo, hasta hace poco no se disponía de estimaciones fidedignas y comparables a escala internacional de los ingresos laborales para la gran mayoría de los países debido a la falta de datos fiables sobre los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia, que constituyen casi la mitad de la fuerza de trabajo mundial. Gracias a la intensa recopilación de datos y a la elaboración de modelos, la OIT ha podido llenar este vacío y arrojar nueva luz sobre las principales tendencias de la desigualdad de ingresos.

La proporción de la renta del trabajo –en contraposición a la proporción de la renta nacional que va a parar a los poseedores de capital– disminuyó a nivel mundial del 54 por ciento en 2004 al 51 por ciento en 2017. El descenso ha sido más pronunciado en Europa y Asia Central y en América. En los países de altos ingresos, la disminución de los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia, en comparación con los de los empleados, es un factor clave de la disminución agregada. Teniendo en cuenta este factor, la OIT concluye que la proporción de ingresos del trabajo ha disminuido más de lo que sugerían las estimaciones disponibles anteriormente. Esta constatación es coherente con un escenario en el que las nuevas formas de trabajo están erosionando el poder adquisitivo de los trabajadores autónomos.

... y la desigualdad de ingresos a nivel mundial es mayor de lo que sugieren las estimaciones anteriores

El nuevo conjunto de datos disponibles muestra que la distribución de los ingresos laborales mundiales es muy desigual. En 2017, un trabajador perteneciente al decil superior de la distribución mundial de la renta del trabajo

ganaba un promedio de 7500 dólares de los Estados Unidos mensuales, mientras que un trabajador del decil inferior ganaba solo 22 dólares mensuales (ambas cifras en términos de paridad de poder adquisitivo). Si bien la desigualdad de la renta del trabajo a nivel mundial ha disminuido en los últimos quince años –como resultado de la convergencia económica impulsada por países como la India y China, que han disfrutado de un aumento de la renta media del trabajo–, la desigualdad dentro de los países se ha estancado durante el mismo período.

Los nuevos datos sobre las rentas del trabajo también indican que en estudios anteriores se ha subestimado considerablemente el verdadero alcance de la desigualdad en los países de bajos ingresos, debido a su dependencia de los gastos de los hogares como variable sustitutiva de los ingresos totales. Por ejemplo, la proporción combinada de los ingresos que corresponden a las clases media y media-alta, que anteriormente se pensaba que era similar en todos los países, es de hecho mucho menor en los países de bajos ingresos, mientras que la proporción correspondiente a la clase alta es mayor en estos mismos países. En conjunto, la desigualdad de ingresos a nivel mundial es, por lo tanto, más pronunciada de lo que se pensaba.

▶ 01

Tendencias sociales y del empleo en el mundo

El mundo laboral actual se caracteriza por sus profundos déficits de trabajo decente. El trabajo decente es la suma de las aspiraciones de las personas en su vida laboral y abarca todas las dimensiones del trabajo, desde las oportunidades de empleo que proporcionan ingresos justos, las condiciones dignas en el lugar de trabajo y la igualdad de trato hasta la protección social, los derechos laborales y la libertad de expresar las preocupaciones que uno pueda tener. Los principales actores del mercado de trabajo –gobiernos, empleadores y trabajadores– se enfrentan a la ingente tarea de reducir los déficits de trabajo, que se hace aún más compleja por las fuerzas transformadoras del cambio tecnológico, climático y demográfico y por el carácter cambiante de la globalización. A estos retos relacionados con el futuro del trabajo pueden venir a añadirse en muchos países las limitaciones que se derivan actualmente de la desaceleración general del crecimiento económico, el malestar social, la inestabilidad política y el aumento del proteccionismo.

En este capítulo se presenta la situación de los mercados de trabajo del mundo desde una perspectiva social y económica, y se desglosan los datos por grupos de países clasificados según sus ingresos. Se analiza la evolución reciente del contexto macroeconómico y se examinan los riesgos y las oportunidades que conllevan los acontecimientos que están configurando el futuro del trabajo. En la primera sección se resumen los principales datos a escala mundial que, en conjunto, describen el «panorama general» del mundo del trabajo. En la segunda se analizan las repercusiones del débil crecimiento económico y del proteccionismo comercial en la capacidad de las economías para generar más empleo y de mejor calidad. La tercera sección se centra en el acceso al mercado de trabajo y la subutilización de la mano de obra, que es una característica fundamental de los déficits de trabajo decente. En la cuarta y última sección se examinan otros indicadores clave de los déficits de trabajo decente, en particular la prevalencia de la informalidad, la pobreza de los trabajadores y la falta de trabajo que requiere una alta capacitación.

En consonancia con los mensajes fundamentales del presente informe, en este capítulo se llega a cuatro conclusiones principales. En primer lugar, es muy probable que el menor crecimiento económico previsto menoscabe la capacidad de los países de bajos ingresos de reducir la pobreza y mejorar las condiciones de trabajo, mientras que hay pocas posibilidades de que el desempleo aumente en los países de altos ingresos gracias a un cambio en la relación entre el crecimiento económico y el crecimiento del empleo. En segundo lugar, existen importantes deficiencias en el acceso al

trabajo, mucho mayores de lo que se había reconocido hasta ahora; la subutilización total de la mano de obra (que es la medida que prefiere usar la OIT) alcanza valores que duplican con creces los del desempleo y afectó a 473 millones de personas en todo el mundo en 2019. En tercer lugar, una gran proporción de los trabajadores a nivel mundial trabaja en empleos que no ofrecen condiciones de trabajo dignas, como lo demuestran los elevados índices de informalidad y de trabajo por cuenta propia y trabajo familiar auxiliar, pero también la pobreza laboral generalizada. Los déficits de trabajo decente también implican que un número significativo de las personas que tienen un trabajo remunerado carecen de protección social y derechos laborales, y que muchos trabajadores no se benefician de las normas internacionales del trabajo y, en particular, no tienen representación ni voz colectivas. Por último, el análisis revela graves desigualdades en los mercados laborales contemporáneos. El capítulo se centra en las disparidades regionales (entre países y entre zonas rurales y urbanas) y en las diferencias por género y edad. El análisis de las desigualdades se complementa con el capítulo 2, que da una dimensión regional a estas características, y el capítulo 3, que presenta datos novedosos sobre la participación y la distribución de las rentas del trabajo, en los que se aprecia que la participación del trabajo en la renta mundial está disminuyendo y que la desigualdad en cuanto a los ingresos totales del trabajo es mayor de lo que se suponía anteriormente.

El mensaje general de este capítulo es que, en el contexto de una desaceleración económica mundial, las grandes deficiencias en el acceso al trabajo, la falta generalizada de condiciones de trabajo dignas, y las persistentes y elevadas desigualdades del mercado de trabajo pueden socavar la cohesión entre sociedades y dentro de ellas. Estas enormes dificultades requieren imperiosamente una evaluación empírica rigurosa que sirva de base para optar por las políticas adecuadas.

A menos que se indique otra fuente, los datos que se presentan en este informe se derivan de las estimaciones modelizadas de la OIT, que constituyen un conjunto único de datos de panel sobre una serie de indicadores clave del mercado de trabajo a escala mundial. En el recuadro 1.1 y en el anexo B se ofrecen más detalles. Para garantizar la claridad de la exposición, en este informe solo podemos presentar parte de los abundantes datos contenidos en las estimaciones modelizadas de la OIT. Animamos a los lectores interesados en temas específicos a que consulten el conjunto de datos completo, que está disponible en el sitio web del Departamento de Estadística de la OIT (<https://ilostat.ilo.org>).

► Recuadro 1.1

► Fuentes de datos en las que se basan las estimaciones modelizadas de la OIT y consideraciones sobre la incertidumbre

Las estimaciones modelizadas de la OIT se basan en una amplia recopilación de datos procedentes de encuestas nacionales que se han armonizado de acuerdo con las definiciones establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET). Las estimaciones modelizadas de la OIT para todos los países y años están disponibles en <https://ilostat.ilo.org/>. Los datos correspondientes a algunos indicadores clave también están disponibles en el Data Finder, en www.ilo.org/wesodata.

El término «modelizado» se refiere al hecho de que no todas las observaciones del conjunto de datos se derivan de encuestas de población activa: las observaciones que faltan se estiman mediante técnicas econométricas. (Véase <https://ilostat.ilo.org/> para obtener detalles sobre las observaciones que se han estimado de esta manera.) Dado que no todos los países pueden realizar encuestas de población activa con regularidad, hay lagunas en los datos, que es necesario colmar con estimaciones para permitir un análisis significativo de las tendencias mundiales y regionales. En el anexo B se explican con más detalle las técnicas de modelización econométrica que se utilizan para obtener estas estimaciones.

Las estimaciones modelizadas de la OIT tienen cierto grado de incertidumbre; por consiguiente, están sujetas a revisión como se indica a continuación:

1. Las observaciones reales pueden revisarse cuando cambian la metodología de recopilación de datos o las definiciones utilizadas para calcular los valores de los indicadores. Esta ha sido la razón principal para llevar a cabo revisiones en los últimos años; la OIT se ha esforzado mucho por garantizar que su conjunto de datos se ajuste a las definiciones establecidas por la CIET.
2. Cualquier estimación de valores desconocidos es incierta. La OIT utiliza las técnicas más avanzadas de modelización econométrica para reducir al mínimo esa incertidumbre. A los efectos del presente informe, la OIT ha calculado y publicado por primera vez la incertidumbre asociada al indicador del desempleo; en informes posteriores se tratarán otros indicadores. El intervalo de confianza del 95 por ciento para el recuento mundial de desempleados en 2018 (el último año en el que se realizaron observaciones reales) oscila entre 173 y 201 millones de desempleados. Pueden realizarse revisiones cuando se dispone de información sobre el mercado de trabajo de los países para los que antes no se tenían datos.
3. En el presente informe se presentan estimaciones principalmente para 2019, año para el que todavía no se disponía de datos reales en el momento de la redacción del mismo. Todos los valores posteriores a 2018 son proyecciones, que también están sujetas a un margen de error.

Es importante señalar que la incertidumbre en torno a la variación estimada de un indicador del mercado de trabajo con respecto a determinado nivel es menor que la incertidumbre del nivel en sí. Esto significa que las tendencias presentadas en este informe son relevantes, a pesar de la incertidumbre de la estimación.

La 19.^a CIET, celebrada en octubre de 2013, restringió la definición de empleo para referirse únicamente a las actividades realizadas por cuenta ajena a cambio de una remuneración o un beneficio (OIT, 2013). Este cambio no se refleja en las estadísticas del mercado de trabajo a escala mundial presentadas en este informe, ya que hasta ahora no se han realizado suficientes encuestas de población activa que apliquen la nueva definición para poder obtener estimaciones fiables de los agregados.

► Un vistazo al mercado de trabajo mundial

Para analizar con rigor el desempeño de los mercados laborales a escala mundial hace falta un enfoque multidimensional con el fin de determinar toda la gama de déficits relativos al trabajo decente. Además de las tasas de empleo y desempleo, en esta sección se resumen las conclusiones generales de carácter global en tres ejes fundamentales, que se examinarán con detalle en otras secciones:

- 1) los indicadores del desajuste entre oferta y demanda de empleo que apuntan a una necesidad no satisfecha de empleo remunerado entre la población en edad de trabajar;
- 2) la calidad del empleo y la capacidad de proporcionar ingresos adecuados, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para los trabajadores y sus familias, y
- 3) la igualdad de oportunidades y de trato para los trabajadores, con independencia de las diferencias de género, edad y ubicación geográfica.

La tasa de subutilización total de la mano de obra duplica con creces el índice de desempleo

Se calcula que en 2019 la población mundial de 15 o más años de edad (es decir, la población en edad de trabajar) alcanzaba los 5700 millones de personas (Naciones Unidas, 2019a). De este total, 2300 millones (39 por ciento) no formaban parte de la fuerza de trabajo, 3300 millones (57 por ciento) tenían trabajo, y se estima que 188 millones de personas estaban desempleadas (gráfico 1.1).

No obstante, al evaluar el alcance de la subutilización de la mano de obra es preciso no limitarse al análisis del desempleo y tener en cuenta dos categorías adicionales: las personas que trabajan a las que les gustaría trabajar más horas remuneradas («subempleo por insuficiencia de horas»), y las personas sin empleo que querrían trabajar pero cuya situación personal, o factores de otra índole, les impiden buscar trabajo activamente o estar disponibles para trabajar («fuerza de trabajo potencial»; véase OIT, 2018a)¹. De hecho, se estima que, en 2019, 165 millones de personas en el mundo estaban subempleadas por insuficiencia de horas y otros 119 millones de personas formaban parte de la fuerza de trabajo potencial. Si las sumamos a las cifras habituales del desempleo, el alcance total de la subutilización de la mano de obra asciende a

473 millones, o el 13 por ciento de la fuerza de trabajo ampliada (véase más adelante un análisis más detenido de los datos)². Esto equivale a más del doble del número de personas sin empleo a escala mundial.

Se calcula que, en 2019, 429 millones (36 por ciento) de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad estaban empleados, mientras que 509 millones (42 por ciento) seguían programas de enseñanza o de formación sin estar empleados simultáneamente (gráfico 1.1). La proporción de jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación (ninis) se utiliza como indicador en lo relativo al Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 8 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada por las Naciones Unidas en 2015, y específicamente para la meta 8.6, que exige reducir considerablemente la proporción de jóvenes ninis de cara a 2020. Este objetivo se ha concebido para que los encargados de la formulación de políticas dirijan su atención hacia aquellos jóvenes que no tienen empleo ni están mejorando su empleabilidad. No menos de 267 millones de jóvenes, es decir, uno de cada cinco, pertenecían a esta categoría en 2019 y, por tanto, no estaban adquiriendo las habilidades que les permitirían integrar más adelante el mercado laboral. Además, el riesgo de subutilización es mayor para los jóvenes que para los adultos, con 141 millones de jóvenes afectados por la subutilización y 68 millones sin empleo³.

Los déficits de trabajo decente también se manifiestan en las condiciones de empleo

El Programa de Trabajo Decente de la OIT no solo se ocupa de mejorar el acceso a las oportunidades de empleo, sino también de velar por que una relación de empleo asegure un salario mínimo adecuado y garantice los derechos en el trabajo, así como el acceso a la protección social. Sin embargo, en el caso de una gran proporción de trabajadores de todo el mundo, estas condiciones no se cumplen.

Como ejemplo, puede decirse que aproximadamente 360 millones de trabajadores⁴, en gran parte mujeres, eran trabajadores familiares auxiliares, lo cual significa que se les considera informales por definición (gráfico 1.2); carecen de acceso a la protección social y a la seguridad de los ingresos. Por otra parte, un

¹ Véase la nota del gráfico 1.1, en la que se definen con mayor detalle los diferentes tipos de subutilización de la mano de obra.

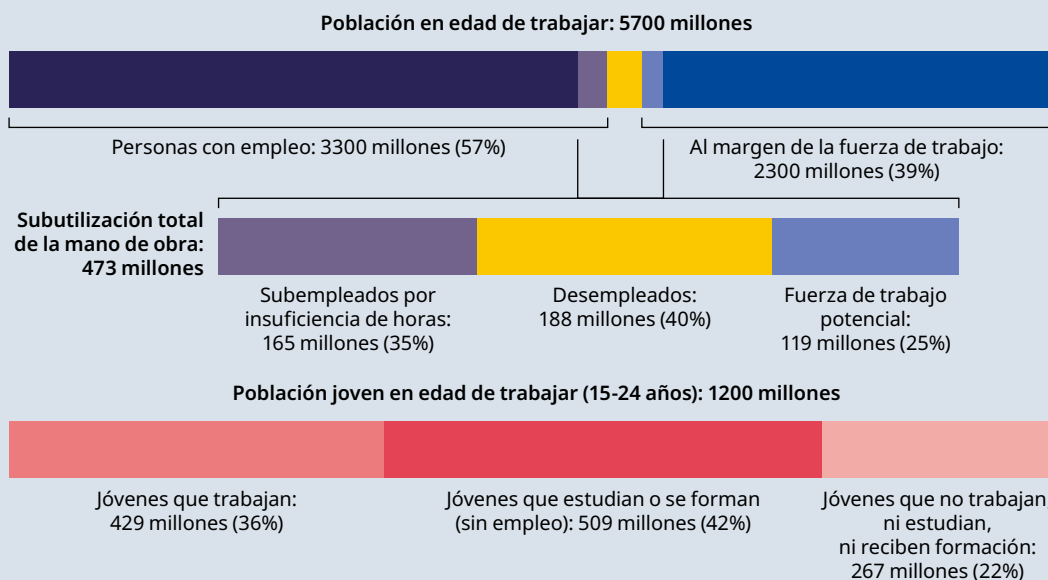
² La suma de la mano de obra desempleada, la mano de obra subempleada por insuficiencia de horas y la mano de obra potencial se define como medida compuesta de subutilización de la mano de obra, aunque en el presente informe también se hace referencia a esta como subutilización total de la mano de obra. La fuerza de trabajo ampliada comprende la fuerza de trabajo total (empleada y desempleada) junto con la fuerza de trabajo potencial.

³ La subutilización total de la mano de obra afecta al 26,2 por ciento de los jóvenes que forman parte de la fuerza de trabajo joven ampliada, y solo al 10,8 por ciento de los adultos que integran la fuerza de trabajo adulta ampliada. Para un análisis más detallado del empleo juvenil, véase *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2020: La tecnología y el futuro de los empleos* (OIT, de próxima publicación a).

⁴ El cuadro 1.5 presenta datos detallados sobre el empleo según la situación laboral.

Gráfico 1.1

Visión global del acceso al empleo y la subutilización de la mano de obra, 2019

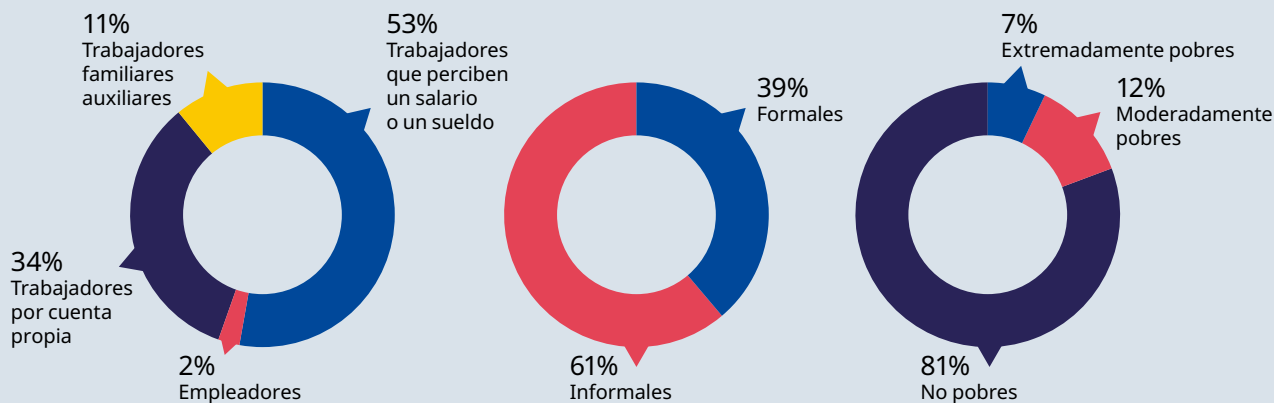


Nota: Las personas subempleadas por insuficiencia de horas son personas con empleo que trabajan menos horas que en una alternativa de empleo más deseable a la que están dispuestas a acceder y para la cual se encuentran disponibles. La fuerza de trabajo potencial se compone de personas que buscaban trabajo activamente y, pese a no estar disponibles para empezar en la semana de referencia, lo estarían en un plazo breve (solicitantes de empleo no disponibles), o que no buscaban trabajo de manera activa, pero deseaban trabajar y tenían disponibilidad en la semana de referencia (solicitantes de empleo potenciales disponibles). Los jóvenes con empleo pueden estar simultáneamente estudiando o formándose.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

Gráfico 1.2

Características del empleo a nivel mundial, 2019 (porcentajes)



Nota: Las estimaciones sobre la informalidad se refieren a 2016. Se da por hecho que la tasa de pobreza extrema (ingresos diarios per cápita inferiores a 1,90 dólares de los Estados Unidos, en términos de PPA) y de pobreza moderada (ingresos diarios per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos, en términos de PPA) es equivalente a cero entre personas con empleo en América del Norte, países europeos de renta alta (incluidos los países de la Unión Europea), el Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Fuentes: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019; OIT, 2018b.

amplio segmento de los 1100 millones de trabajadores por cuenta propia –que constituyen un tercio de los trabajadores con empleo– se dedican a actividades básicas, que realizan debido a la falta de empleo en el sector formal o a la falta de ingresos procedentes de los sistemas de protección social. La inmensa mayoría de estos empleos, el 85 por ciento, se desarrollan en el sector informal (OIT, 2018b).

El hecho de tener un empleo remunerado con un salario o un sueldo, como es el caso de aproximadamente la mitad de los trabajadores a escala mundial, aumenta la probabilidad de acceso a la protección social, a los derechos laborales y a la seguridad de los ingresos. No obstante, en muchas partes del mundo, esta probabilidad no está ni mucho menos garantizada, como demuestra el hecho de que el 40 por ciento de los trabajadores que perciben un salario o un sueldo tengan una relación de trabajo informal (*ibid.*). Alrededor de 2000 millones de trabajadores en todo el mundo (el 61 por ciento de los que tienen empleo) trabajan de manera informal, y por tanto tienen bastantes menos posibilidades de disfrutar de derechos laborales o de las prestaciones de los sistemas de protección social (*ibid.*).

La falta de trabajos productivos y bien remunerados se traduce en que más de 630 millones de trabajadores –uno de cada cinco trabajadores de todo el mundo– viven en una situación de pobreza extrema (es decir, residen en hogares con una renta diaria per cápita inferior a 1,90 dólares de los Estados Unidos (en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA)) o de pobreza moderada (hogares con ingresos diarios per cápita entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos, en términos de PPA).

De estos resultados generales cabe deducir que hace falta adoptar medidas de forma urgente, no solo de cara a promover el acceso al trabajo remunerado, sino también para asegurar que todos los tipos de empleo remunerado sean de buena calidad. El diálogo social y las negociaciones tripartitas desempeñan un papel fundamental en lo que respecta al contexto económico general y los resultados del mercado laboral. Para que las medidas resulten efectivas, es preciso que los interlocutores sociales (sindicatos y organizaciones de empleadores) sean independientes, estén bien organizados y tengan los recursos y la representatividad adecuados. El elevado índice de trabajo por cuenta propia y de informalidad, el declive en la tasa mundial de afiliación sindical, que ha pasado del 25 por ciento en 2000 al 17 por ciento en 2017, así como las dificultades a las que se enfrentan las organizaciones de empleadores para aumentar sus miembros y actuar en calidad de representantes colectivos de los intereses empresariales

(Global Deal, OIT y OCDE, 2018), complican la labor de los actores sociales de contribuir a la estabilidad económica fomentando relaciones de trabajo decente.

Para comprender las disparidades entre las oportunidades y los resultados es preciso no limitarse a los promedios

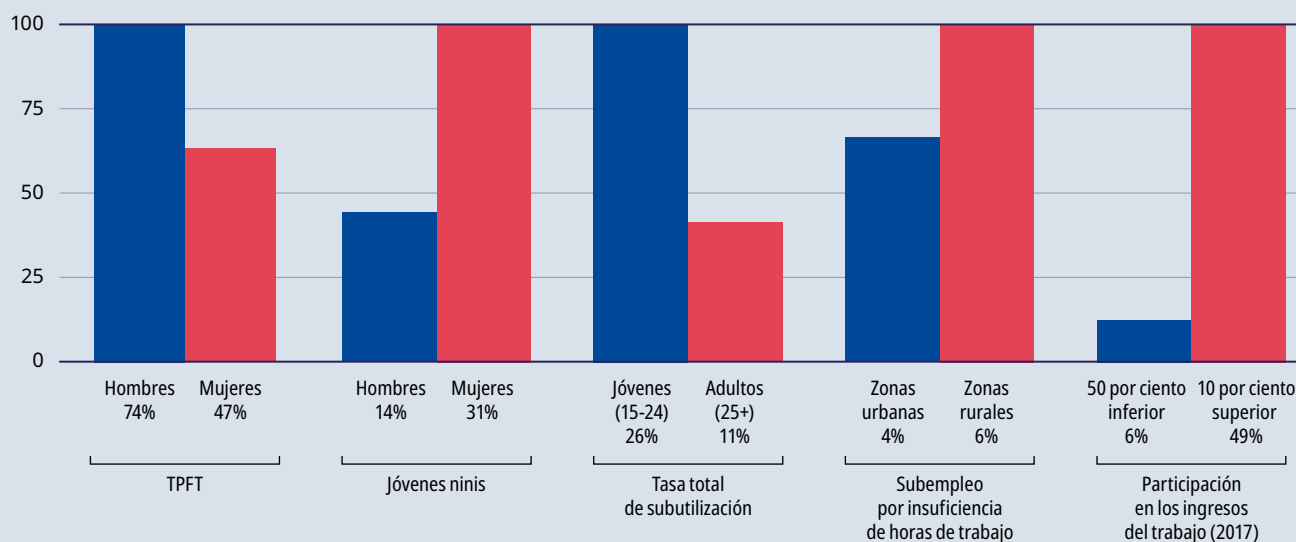
Las oportunidades y los resultados del mercado laboral varían considerablemente en función de las características de cada persona, de su ubicación geográfica y del tipo de trabajo que realiza. En el gráfico 1.3 se reflejan algunos patrones destacados de desigualdad entre grupos, a través de una pequeña selección de indicadores para los cuales se dispone de datos fiables a escala internacional.

En primer lugar, la desigualdad de género es un fenómeno mundial, que se manifiesta tanto en la desigualdad en el acceso al mercado laboral como en condiciones laborales desiguales (OIT, 2019a). La tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo en 2019 era del 47 por ciento, un total de 27 puntos porcentuales por debajo de la tasa de los hombres, que ascendía al 74 por ciento (gráfico 1.3). Además, la desigualdad de género comienza a una edad temprana: la tasa de mujeres ninas, del 31 por ciento, es más del doble de la de los hombres, del 14 por ciento. En segundo lugar, la edad es otro aspecto fundamental de la desigualdad. Por ejemplo, la tasa de subutilización de los jóvenes (26 por ciento) duplica con creces la de los adultos (11 por ciento). En tercer lugar, también hay disparidades importantes entre oportunidades y resultados del mercado laboral según la ubicación geográfica: por ejemplo, los trabajadores rurales se enfrentan a un mayor índice de subempleo por insuficiencia de horas que los trabajadores urbanos. Por último, los ingresos laborales se distribuyen de manera muy desigual por el mundo: el 50 por ciento formado por los trabajadores con ingresos inferiores al promedio mundial percibe únicamente el 6 por ciento de los ingresos laborales totales, mientras que los trabajadores que componen el 10 por ciento con los ingresos más altos ganan casi la mitad de todos los ingresos laborales. En el capítulo 3 se analiza detalladamente esta grave desigualdad, y se señala que la distribución desigual de los ingresos del trabajo está motivada tanto por las diferencias entre países como por las disparidades internas.

A partir de las estadísticas citadas hasta el momento, podemos comprobar que, en la actualidad, los mercados laborales de todo el mundo no logran incluir a todos los trabajadores ni aprovechar todo su potencial. El objetivo relativo a un crecimiento inclusivo sigue sin concretarse.

Gráfico 1.3

Desigualdades a escala mundial en los resultados del mercado laboral, algunos indicadores, 2019 (porcentajes)



Nota: La altura de las columnas muestra los niveles relativos de dos grupos para cada indicador; el grupo que registra el valor superior constituye el índice 100. Las tasas reales figuran al pie de cada columna. Por «TPFT» se entiende la tasa de participación en la fuerza de trabajo. Por «jóvenes» se entiende las personas de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años. Los valores al pie de las columnas correspondientes al indicador «subempleo por insuficiencia de horas» reflejan la proporción de personas empleadas que se encuentran en esta situación en zonas urbanas y rurales.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

► El contexto económico de las tendencias del mercado de trabajo

Las condiciones económicas y políticas inciden considerablemente, a corto y largo plazo, en los mercados laborales. Al mismo tiempo, el acceso al empleo y la calidad de las condiciones laborales generan reacciones decisivas al influir a su vez en el rendimiento económico y en el hecho de que haya o no malestar social. Por esta razón, en esta sección se examinan las tendencias en materia de crecimiento económico a escala mundial, así como otras características pertinentes, que incluyen el proteccionismo comercial, el diálogo social y el malestar en el seno de la sociedad, con el fin de establecer la base para una investigación detallada de las tendencias del mercado laboral.

Las previsiones para la economía mundial son inciertas

En los tres últimos trimestres de 2018, la actividad económica se desaceleró significativamente y aún no ha empezado a recuperarse (FMI, 2019a). Se calcula que el crecimiento económico mundial se ha ralentizado, pasando

del 3,0 por ciento en 2018 al 2,3 por ciento en 2019 (Naciones Unidas, 2020). La actividad manufacturera se ha visto especialmente perjudicada, lo que ha repercutido negativamente a su vez en la confianza empresarial y en la toma de decisiones en materia de inversiones. Asimismo, las tensiones comerciales y geopolíticas han mermado la confianza y el crecimiento del PIB, y pueden revestir consecuencias de gran calado para el empleo a través de las cadenas mundiales de suministro (recuadro 1.2). Si bien en 2020 se prevé un ligero repunte del 2,5 por ciento en el crecimiento económico, es posible que hagan falta varios años para que dicho crecimiento recupere los niveles que había alcanzado anteriormente (*ibid.*). Los responsables de la formulación de políticas monetarias ya han manifestado estar dispuestos a tomar medidas de apoyo de la economía en el caso de una eventual recesión, pero se desconoce hasta qué punto estas pudieran ser efectivas, teniendo en cuenta lo reducidos que ya están los tipos de interés y lo abultado de los balances generales de los bancos centrales (FMI, 2019a; Borio *et al.*, 2018).

▶ Recuadro 1.2

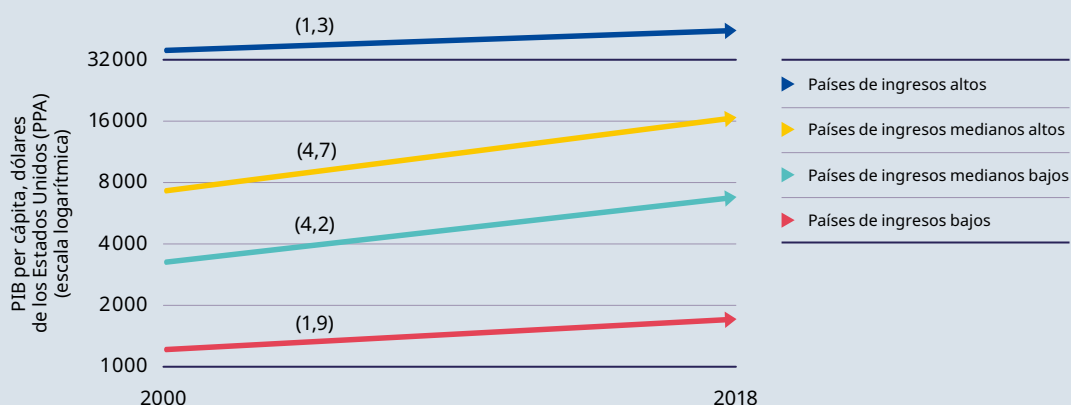
▶ **El proteccionismo comercial tiene ramificaciones en todas las cadenas mundiales de suministro**

En contraste con la tendencia general de creciente liberalización del comercio registrada en los últimos decenios, en estos años se han introducido miles de restricciones comerciales para determinados casos (Global Trade Alert, 2019; OMC, 2019). Dada la gran complejidad de las redes mundiales de producción con largas cadenas internacionales de suministro, las restricciones al comercio no afectan únicamente al sector al que van dirigidas, sino también, de manera indirecta, a los sectores conexos. Kühn y Viegelahn (2019) sostienen que los efectos indirectos de estas restricciones sobre el empleo pueden ser casi tan importantes como los efectos directos. Dado que aproximadamente uno de cada cinco puestos de trabajo en una muestra de 40 países¹ está vinculado al comercio internacional (OIT, 2015a), la intensificación de las restricciones comerciales podría tener un impacto significativo sobre el empleo en los países en cuestión. En cambio, los países no afectados por las restricciones comerciales podrían beneficiarse de la desviación del comercio en la medida en que las cadenas de suministro se reorientan para aprovechar la reducción de los aranceles. La UNCTAD (2019) calcula que serán otros países los que capten el grueso de la caída estimada de las exportaciones chinas a los Estados Unidos causada por los nuevos aranceles estadounidenses como parte del proceso de desviación del comercio. Por lo tanto, a escala mundial, es posible que las controversias comerciales bilaterales no tengan un impacto tan importante en el empleo. No obstante, esto no significa necesariamente que su incidencia en la fuerza de trabajo mundial sea desdeñable. Es muy posible que el comercio se desvíe a países donde los trabajadores son menos productivos, se enfrentan a condiciones de trabajo más peligrosas y tienen ingresos más bajos². De ser así, es probable que la renta del trabajo mundial disminuya; que los trabajadores de los países afectados directamente por los aranceles experimenten dificultades, mientras que los trabajadores de otros países se beneficiarán de un aumento de las oportunidades de empleo.

¹ Estimaciones basadas en la edición de 2014 de la Base de Datos Mundial de Insumos-Productos (World Input-Output Database), que abarca 40 países (países de la Unión Europea y del G-20, así como otros países de ingresos altos). Para conocer más detalles, véase www.wiod.org. ² Las restricciones al comercio provocan una «pérdida irrecuperable de eficiencia», lo cual significa que el valor añadido total disminuye. Aunque el número de trabajadores necesarios para producir una cierta cantidad de exportaciones puede ser mayor en el país que se beneficia de la desviación del comercio, su menor productividad laboral, combinada con el hecho de que el valor total disminuye, implica que el aumento de los ingresos del trabajo en el país receptor será menor que la pérdida de estos en el país que sufre los obstáculos al comercio.

Gráfico 1.4

**PIB per cápita, por grupo de países según sus ingresos, 2000 y 2018
(dólares de los Estados Unidos, en términos de PPA)**



Nota: Los valores agregados del PIB se calculan mediante los tipos de cambio según la PPA. En el gráfico se utiliza una escala logarítmica, de manera que la inclinación de las flechas equivale al promedio de la tasa de crecimiento anual, que aparece entre paréntesis.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

Habida cuenta de que la política monetaria dispone de un escaso margen de maniobra, la política fiscal debe ejercer una función más enérgica en la estimulación de la economía mediante la inversión en infraestructuras de sectores clave para el crecimiento (por ejemplo, de la sanidad y las economías verde y digital), y en el desarrollo de las capacidades de las personas, haciendo hincapié en áreas como el aprendizaje permanente, la igualdad de género, el apoyo a las transiciones y la protección social (IMFC, 2019). Para alcanzar estos objetivos no basta solo con recurrir a la inversión por parte del sector público; por el contrario, es necesario involucrar al sector privado, sobre todo evitando las transferencias financieras ilícitas y creando incentivos directos para la inversión en la economía real (es decir, por medio de exenciones fiscales ajustadas a la medida de las circunstancias particulares) (*ibid.*). En vista de la desaceleración actual en el crecimiento de las inversiones –en 2019, la tasa de crecimiento en los mercados emergentes y las economías en desarrollo fue de tan solo un 2 por ciento, frente a la tasa superior al 6 por ciento de 2017–, resulta aún más importante fomentar la inversión (FMI, 2019a). En lo que respecta a los países en desarrollo, la Agenda de Acción de Addis Abeba (Naciones Unidas, 2015) ofrece un plan de acción integral para financiar el desarrollo y construir infraestructuras sociales, materiales, medioambientales y digitales.

El crecimiento económico lento en los países de bajos ingresos pone en peligro los esfuerzos para reducir la pobreza y mejorar las condiciones de trabajo

En todos los países de ingresos bajos⁵, el PIB per cápita en 2018 se situó en torno a los 1700 dólares de los Estados Unidos (tipos de cambio según la PPA a partir de 2011), lo que se traduce en unos ingresos diarios per cápita inferiores a 5 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA). Por lo tanto, aunque se distribuyera de manera uniforme la totalidad de los recursos disponibles en los países de ingresos bajos, todos sus habitantes se hallarían cerca del umbral de pobreza. En estos países, la reducción de la pobreza depende en gran medida de la capacidad del país de aumentar la reserva de recursos disponibles mediante un crecimiento sostenido, sostenible e inclusivo (OIT, 2020). En los tres frentes, los resultados han sido desalentadores. En los últimos dieciocho años, los países de ingresos bajos han logrado un crecimiento medio per cápita de solo el 1,9 por ciento (gráfico 1.4). Esto significa que se está ampliando la brecha respecto de los países de ingresos medianos bajos y medianos altos. El incremento de las desigualdades y la insuficiente reducción de la pobreza indican que el crecimiento económico no tiene un carácter inclusivo (véase también el capítulo 3). De hecho, el número de personas que viven en la pobreza extrema ha aumentado en varios países de ingresos bajos y medianos bajos, sobre todo en los que exportan materias primas (Naciones Unidas, 2020).

⁵ En el anexo A figura la definición de los grupos de países según sus ingresos.

Un mensaje fundamental de este informe es que el crecimiento lento no solo dificulta la reducción de la pobreza en los países de ingresos bajos, sino que también obstaculiza las posibles mejoras de las condiciones de trabajo. Por ejemplo, el desarrollo económico y la transformación estructural, que permiten un mayor crecimiento, abren nuevas oportunidades para que los trabajadores abandonen las actividades de baja productividad como la agricultura de pequeña escala y las ocupaciones elementales, que están asociadas a la inseguridad de los ingresos y la falta de protección social. Cuando el crecimiento se basa en la innovación y la transformación estructural, tiene el potencial de mejorar las condiciones de trabajo. Por otra parte, el análisis de la OIT demuestra que el trabajo decente se encuentra en un círculo virtuoso con respecto al desarrollo económico para alcanzar el ODS 8 (OIT, 2020). Habida cuenta de las divergencias entre las tasas de crecimiento, no resulta sorprendente que entre 2000 y 2018 la proporción de trabajadores que se dedicaban a ocupaciones agropecuarias o elementales⁶ disminuyera solo en 6 puntos porcentuales (hasta el 69 por ciento) en países de ingresos bajos, mientras que esa proporción se redujo en 10 puntos porcentuales (hasta el 49 por ciento) en países de ingresos medianos bajos y en 15 puntos porcentuales (hasta el 32 por ciento) en países de ingresos medianos altos. Si tenemos en cuenta la tasa de empleo en el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar auxiliar, los progresos realizados en países de ingresos bajos –una disminución de 4 puntos porcentuales– fueron muy inferiores a los de los países de ingresos medianos bajos, en los que esa proporción se redujo en más de 10 puntos porcentuales.

¿Es el crecimiento demasiado lento para generar incrementos del empleo?

La desaceleración prevista del crecimiento económico, combinada con la preocupación por la automatización⁷, ha hecho temer que haya un crecimiento insuficiente del empleo y un aumento del desempleo en el futuro. En teoría de la economía, se da por hecho que hay una relación positiva entre el crecimiento del empleo y el crecimiento económico, ya que se requieren más trabajadores para aumentar la producción, si no varía ninguna de las demás condiciones. Sin embargo, el aumento de eficiencia que aportan las nuevas tecnologías puede reducir el insumo de mano de obra necesario, lo cual significa que un progreso tecnológico más veloz

requiere un aumento de la producción para mantener el nivel de empleo y el número de horas trabajadas. En el último decenio se ha registrado un crecimiento relativamente fuerte del empleo y una disminución de las tasas de desempleo a nivel mundial, a pesar de que el crecimiento económico se ha ralentizado, o al menos se ha estancado, en comparación con el decenio anterior (gráfico 1.5). Esta tendencia reciente sugiere una transformación significativa de la relación entre el crecimiento económico y el crecimiento del empleo.

El crecimiento de la fuerza de trabajo se está desacelerando en los países de ingresos medianos y altos, lo que significa que hace falta crear menos puestos de trabajo para estabilizar los índices de desempleo⁸. En efecto, el gráfico 1.5 muestra que, a nivel mundial y por grupos de países según sus ingresos, el crecimiento del empleo superó al crecimiento medio de la mano de obra durante el período 2009-2019, lo que implica un descenso de la tasa de desempleo. No obstante, el problema en los países de ingresos medianos altos y altos, que son los más afectados por el aumento de las tasas de dependencia, es que necesitan un aumento de la productividad para sostener a la creciente proporción de personas que no están empleadas; de hecho, estos países experimentaron una desaceleración del crecimiento de su productividad laboral.

Las pruebas empíricas de los países de ingresos altos revelan que la relación entre el crecimiento del empleo y el crecimiento económico ha cambiado considerablemente en los últimos años. En el gráfico 1.6 se muestra la estimación de la tasa de crecimiento del PIB susceptible de generar un nivel de crecimiento del empleo igual al crecimiento de la fuerza de trabajo, manteniendo así estable la tasa de desempleo. La tasa de crecimiento del PIB que estabiliza el desempleo ha disminuido sustancialmente desde 2008, de alrededor del 3 por ciento a menos del 0 por ciento en 2018. Al mismo tiempo, ha disminuido la elasticidad del empleo al crecimiento del PIB. Esto significa que, en los últimos años, los cambios en la tasa de crecimiento del PIB han tenido un impacto menor en el crecimiento del empleo.

Hay tres factores principales responsables del declive en la tasa de crecimiento del PIB que estabiliza el índice de desempleo. En primer lugar, el crecimiento medio de la mano de obra bajó de 1,3 por ciento en 2009 a 0,8 por ciento en 2018. El análisis llevado a cabo para el gráfico 1.6 revela que, si el crecimiento de la fuerza de

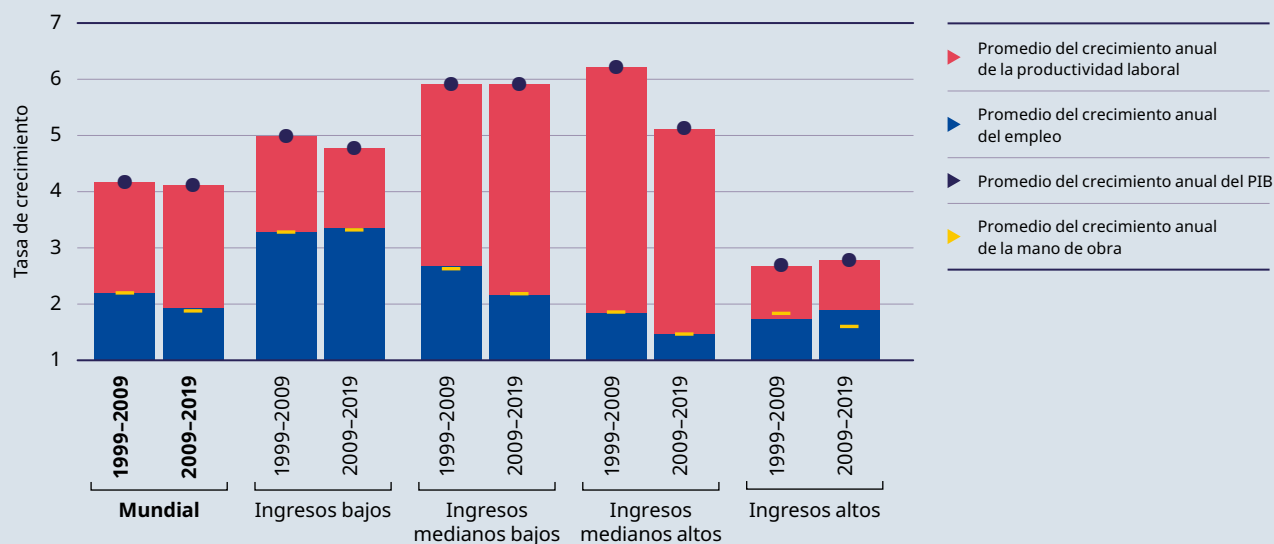
⁶ Estas se refieren a los grupos profesionales 6 (agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros) y 9 (ocupaciones elementales) según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), cuya versión actualizada es CIUO-08, aprobada en 2008.

⁷ OIT (2019c) aporta una visión sobre los cambios en el empleo que se prevén como resultado de la automatización.

⁸ El índice de desempleo es igual a 1 menos la proporción de personas empleadas con respecto a la mano de obra. Permanece estable cuando empleo y mano de obra crecen al mismo ritmo.

Gráfico 1.5

Promedio del crecimiento del PIB y sus dos componentes (productividad laboral y empleo), a escala mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1999-2019 (porcentajes)

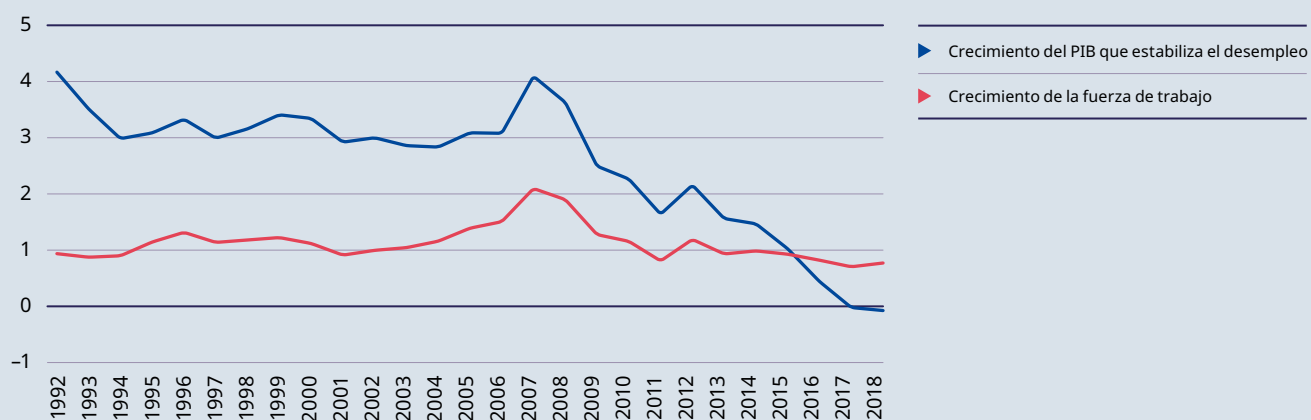


Nota: El crecimiento del PIB se desglosa en sus dos componentes: crecimiento del empleo y crecimiento de la productividad laboral (rendimiento por trabajador). Para calcular los índices de crecimiento del PIB y la productividad laboral se han utilizado los tipos de cambio según la PPA.

Fuentes: Cálculos de la OIT basados en FMI 2019a; estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

Gráfico 1.6

Estimación de la tasa de crecimiento del PIB que estabiliza la tasa de desempleo; crecimiento de la fuerza de trabajo, países de ingresos altos, 1992-2018 (porcentajes)

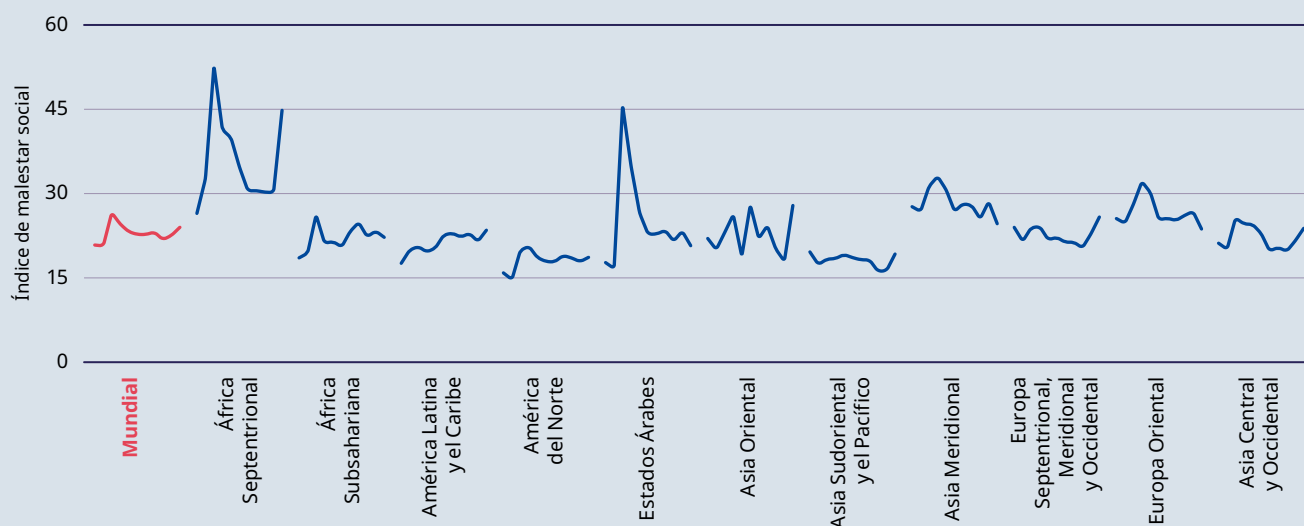


Nota: La línea azul indica la tasa de crecimiento del PIB que se estima susceptible de generar un crecimiento del empleo que iguale al crecimiento de la fuerza de trabajo, lo cual estabilizaría la tasa de desempleo. La relación entre el crecimiento del empleo y el crecimiento del PIB se ha calculado mediante un estimador de medias lineal local no paramétrico para 51 países de ingresos altos con un total de 1241 observaciones reales. La tasa de crecimiento del PIB que estabiliza el desempleo se definió como la tasa de crecimiento susceptible de generar un crecimiento del empleo equivalente al promedio no ponderado del crecimiento de la fuerza de trabajo (línea roja) para la misma muestra. Esta metodología implica que las estimaciones realizadas al principio y al final de la serie temporal tienen un grado de incertidumbre mayor (que no se muestra en el gráfico).

Fuente: Cálculos de la OIT.

Gráfico 1.7

Índice de malestar social, a nivel mundial y regional, 2009-2019 (puntos)



Nota: El gráfico muestra la evolución, a escala mundial y para cada subregión, del índice de malestar social entre 2009 y 2019. El índice de malestar social registrado por la OIT se basa en la relación del número de protestas respecto al total de acontecimientos en un año y un país, de acuerdo con los datos registrados en el marco del proyecto Global Database of Events, Language and Tone (GDELT), con valores que oscilan entre el 0 (más bajo) y el 100 (más alto). Para obtener información detallada acerca del índice y cómo se calcula, véase el anexo B.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos del proyecto GDELT, octubre de 2019.

trabajo hubiera sido 0,5 puntos porcentuales mayor en 2018, el crecimiento del PIB que estabiliza el desempleo también habría tenido que ser 1 punto porcentual más alto. En segundo lugar, gran parte de la creación de empleo de los últimos años en los países de ingresos altos se ha registrado en el sector de los servicios, cuya proporción en el empleo aumentó en 1 punto porcentual entre 2008 y 2019. Estos puestos de trabajo tienen una productividad relativamente baja y, además, en muchos casos, son a tiempo parcial, lo que implica que esa creación de empleo no contribuye sustancialmente al crecimiento económico (BCE, 2016; Naciones Unidas, 2020). Por último, el período anterior a la crisis financiera se caracterizó por una acumulación excesiva de beneficios por parte del sector financiero, lo que provocó un incremento repentino del PIB sin que eso se tradujese en la creación de muchos puestos de trabajo.

En resumen, los cambios en la relación entre crecimiento del empleo y crecimiento económico han contribuido a reducir la tasa de desempleo en los países de ingresos altos, pero a costa de la polarización del empleo y de un escaso crecimiento de la productividad. Con todo, la incertidumbre actual en la economía mundial puede tener efectos adversos en el potencial de crear empleo que presenta el crecimiento, provocando un nuevo aumento de la tasa de crecimiento que estabiliza el desempleo, como ilustra el gráfico 1.6. El impacto de la desaceleración

prevista del crecimiento económico a escala mundial dependerá por tanto de la calidad y la capacidad integradora del crecimiento que se experimente.

El malestar social vuelve a crecer

Tanto el Programa de Trabajo Decente de la OIT como la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible sitúan el bienestar de las personas en el centro de la atención de los encargados de las políticas económicas. Si no se logra un crecimiento sostenible e incluso ni trabajo decente para todos, puede que algunas personas empiecen a emprender acciones por su cuenta con el fin de promover cambios. Por ejemplo, se asocia el aumento de los índices de desempleo con un mayor riesgo de escalada en el índice de malestar social (Kühn y Sharma, de próxima publicación). En el gráfico 1.7 figura el índice de malestar social, que representa la frecuencia con que se suceden las expresiones ciudadanas de malestar social como manifestaciones y huelgas. Este índice resulta mucho más instructivo al investigar la evolución de dicho malestar por subregiones en vez de por grupos de países según sus ingresos. Entre 2009 y 2019, dicho índice aumentó tanto a escala mundial como en siete de las once subregiones. Después de unos años de relativa calma, el malestar vuelve a crecer, si bien en la mayoría de las subregiones aún no se ha superado el nivel máximo alcanzado en 2011.

Las razones concretas para los aumentos del índice de malestar social son variadas y tienden a ser específicas de cada país. No obstante, existen movimientos como Fridays for Future⁹, por ejemplo, que llegó a tener una dimensión verdaderamente internacional en 2019, y en el que participaron personas de todo el mundo mediante protestas para exigir más acciones contra el cambio climático y en pro del desarrollo económico sostenible. Este movimiento es responsable en gran medida de que el citado índice registrase un aumento

en Europa Septentrional, Meridional y Occidental. África Septentrional experimentó el mayor aumento de todas las subregiones, empujado por olas de protestas en Argelia, Egipto y Sudán. Asimismo, resulta llamativo que, a lo largo de la última década, el índice de malestar social haya ido en aumento lenta y progresivamente en América Latina y el Caribe, subregión con numerosos países muy castigados por crisis económicas y sociales, entre ellos el Estado Plurinacional de Bolivia, Chile, Ecuador y República Bolivariana de Venezuela.

► Acceso al empleo y subutilización de la mano de obra

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 plantea el desafío de crear empleo pleno, productivo y libremente elegido, y trabajo decente para todos. Los ingresos procedentes del trabajo son la principal fuente de ingresos de la mayoría de las personas, por lo que su disponibilidad y accesibilidad constituyen una preocupación primordial. Sin embargo, como se ha destacado al principio de este capítulo, la mano de obra está extremadamente infrautilizada y muchos trabajadores no pueden acceder al empleo de la manera que desean. Este desajuste entre la demanda y la oferta de mano de obra, que es mucho mayor que el desempleo, crea una gran atonía en el mercado de trabajo, la cual es probable que no disminuya dadas las actuales perspectivas económicas mundiales poco favorables. Además, ese acceso insuficiente al mercado de trabajo se experimenta de manera muy desigual de una persona a otra, según su sexo, edad, el país en que vive o si reside en una zona rural o urbana.

En esta sección se analiza la subutilización de la mano de obra con más detalle y se presentan estimaciones de un conjunto amplio de indicadores para demostrar el alcance de dicha subutilización, que va mucho más allá del desempleo. Los indicadores se desglosan por sexo y edad, lo que permite revelar patrones que de otro modo quedarían ocultos.

La relación empleo-población, que se presenta en primer lugar en esta sección, es un buen indicador sintético que muestra la proporción de la población que tiene un empleo e, implícitamente, también la proporción de quienes no obtienen ingresos y son, en muchos casos, dependientes económicamente. Al estudiar la evolución de esta relación desde mediados del decenio de 1990, se

observa que una parte cada vez menor de la población en edad de trabajar obtiene ingresos. Esto hace que sea más probable que la redistribución de la renta nacional necesaria para garantizar que todas las personas puedan disfrutar de una vida digna exceda la capacidad de los hogares de mantener a sus propios miembros. También es probable que los sistemas nacionales de redistribución públicos y privados se vean desbordados (OIT, 2018c).

Es importante conocer las razones por las que las personas no tienen empleo o trabajan menos horas de las que les gustaría. Estar empleado es el efecto combinado de la decisión de formar parte de la fuerza de trabajo y la capacidad de encontrar un empleo. Muchas personas que no forman parte de la fuerza de trabajo podrían unirse a ella en un futuro próximo. Así pues, la «fuerza de trabajo potencial» es un indicador que permite identificar a las personas que no buscan empleo a pesar de estar disponibles para trabajar, o a las que sí buscan pero no están disponibles para ocupar un puesto de trabajo. Además, algunas personas no pueden incorporarse a la fuerza de trabajo debido a ciertas obligaciones, como tener que realizar un trabajo de prestación de cuidados no remunerado en el hogar, algo que afecta principalmente a las mujeres. Por último, hay trabajadores que se encuentran en una situación de subempleo por insuficiencia de horas porque no pueden trabajar tantas horas como desearían. En las partes segunda y tercera de esta sección se ofrece un análisis exhaustivo de la participación en la fuerza de trabajo y la subutilización de la mano de obra. El acceso adecuado a los mercados de trabajo presenta una importante dimensión geográfica, por lo que en la cuarta subsección se desglosan estos indicadores del mercado de trabajo por zonas urbanas y rurales.

⁹ Creado por niños en edad escolar, este movimiento organiza manifestaciones para protestar por la falta de acción ante el cambio climático. Véase www.fridaysforfuture.org.

Cuadro 1.1

Relación empleo-población, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1994-2024

Grupo de países según sus ingresos	Grupo demográfico	Nivel (porcentajes) 2019	Variación en cinco años (puntos porcentuales)					
			1994-1999	1999-2004	2004-2009	2009-2014	2014-2019	2019-2024
Mundial	Total	57,4	-0,8	-1,0	-1,0	-1,0	-0,6	-1,1
	Mujeres	44,6	-0,5	-0,8	-1,0	-1,2	-0,5	-1,2
	Hombres	70,3	-1,1	-1,3	-1,1	-0,8	-0,8	-1,1
	Jóvenes	35,6	-3,8	-3,0	-2,6	-3,5	-1,8	-1,2
	Adultos	63,2	-0,1	-0,4	-0,8	-0,8	-0,8	-1,4
Países de ingresos bajos	Total	67,9	-0,5	-0,3	-1,3	-1,2	-0,1	-0,3
	Mujeres	60,7	-0,3	-0,2	-1,5	-1,1	0,5	-0,5
	Hombres	75,3	-0,6	-0,4	-1,1	-1,3	-0,7	-0,2
	Jóvenes	52,1	-1,2	-0,9	-1,8	-1,6	-1,0	-0,8
	Adultos	76,2	0,0	0,2	-1,1	-1,0	0,2	-0,5
Países de ingresos medianos bajos	Total	52,3	-0,7	-0,3	-1,2	-1,7	-1,2	-0,5
	Mujeres	32,1	-0,4	-0,2	-1,3	-2,0	-0,7	-0,3
	Hombres	71,9	-1,0	-0,4	-1,1	-1,5	-1,7	-0,6
	Jóvenes	29,2	-1,5	-1,4	-3,4	-4,0	-2,4	-1,0
	Adultos	60,3	-0,5	-0,1	-0,8	-1,5	-1,3	-0,8
Países de ingresos medianos altos	Total	60,3	-1,7	-2,2	-1,2	-0,8	-1,4	-2,0
	Mujeres	50,7	-1,3	-1,9	-1,2	-0,9	-1,4	-2,1
	Hombres	70,0	-2,0	-2,5	-1,1	-0,6	-1,3	-1,9
	Jóvenes	36,6	-7,0	-5,9	-2,0	-4,4	-3,3	-1,9
	Adultos	65,1	-0,5	-1,0	-1,3	-0,9	-1,7	-2,3
Países de ingresos altos	Total	57,8	0,6	-0,2	-0,3	0,2	1,8	-1,2
	Mujeres	50,4	1,4	0,7	0,8	0,4	2,0	-1,0
	Hombres	65,3	-0,1	-1,3	-1,4	0,0	1,6	-1,5
	Jóvenes	40,7	-0,5	-2,0	-2,6	-0,5	2,8	-1,9
	Adultos	60,5	0,7	0,0	0,0	0,1	1,4	-1,2

Nota: Por «jóvenes» se entiende las personas de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

La relación empleo-población está disminuyendo en todos los grupos demográficos

Alrededor del 57 por ciento de la población en edad de trabajar de todo el mundo está empleada (cuadro 1.1). La relación empleo-población mundial ha disminuido en 4,4 puntos porcentuales en los últimos veinticinco años, y las disminuciones más notables se han producido en los países de ingresos medianos altos (en 7,2 puntos porcentuales) y en los países de ingresos medianos bajos (en 5,1 puntos porcentuales). En cambio, los países de altos ingresos experimentaron un aumento de esta relación de 2,2 puntos porcentuales, y la mayor parte de ese aumento se produjo en los últimos cinco años como resultado de la evolución positiva del mercado de trabajo.

Existen pronunciadas disparidades de género en la relación empleo-población, lo que demuestra que las mujeres

se enfrentan a muchísimas más barreras para acceder al trabajo. La tasa de empleo femenino, que en 2019 era del 45 por ciento, es muy inferior a la del masculino, que era del 70 por ciento. La brecha de género sigue siendo importante, a pesar de haber disminuido en los últimos decenios a nivel mundial y en todos los grupos de países según sus ingresos. La reducción de la brecha de género a nivel mundial se debe al hecho de que la tasa de empleo de la mujer disminuyó en 3,9 puntos porcentuales desde 1994, mientras que la tasa de los hombres se redujo en 5,1 puntos porcentuales durante el mismo período. Esta brecha es menor en los países de ingresos bajos y altos, situándose en torno a los 15 puntos porcentuales en ambos grupos, mientras que es de casi 40 puntos porcentuales en los países de ingresos medianos bajos. En este último grupo figuran algunos países de Asia Meridional (Bangladesh, India y Pakistán) y África Septentrional

Cuadro 1.2

Tasa de participación en la fuerza de trabajo, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1994, 2019 y 2021 (porcentajes)

Grupo de países según sus ingresos	Total			Mujeres			Hombres			Jóvenes			Brecha de género 2019
	1994	2019	2021	1994	2019	2021	1994	2019	2021	1994	2019	2021	
Mundial	65,4	60,7	60,3	51,2	47,2	46,8	79,6	74,2	73,8	56,4	41,2	40,7	27,0
Países de ingresos bajos	74,0	70,6	70,5	65,6	63,2	63,0	82,9	78,4	78,3	62,6	55,7	55,4	15,2
Países de ingresos medianos bajos	60,3	55,2	55,1	38,5	34,1	34,0	81,6	75,8	75,6	47,8	34,9	34,5	41,7
Países de ingresos medianos altos	71,0	64,2	63,4	60,3	54,0	53,1	81,6	74,5	73,8	65,1	43,1	42,4	20,5
Países de ingresos altos	60,3	60,7	60,3	49,4	53,2	52,9	71,8	68,4	67,9	51,4	45,7	45,1	15,2

Nota: Por «jóvenes» se entiende las personas de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años. La brecha de género se mide en puntos porcentuales.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

(Egipto, Marruecos y Túnez), que tienen una población numerosa y amplias brechas de género y, por tanto, hacen bajar el promedio. Estas marcadas disparidades de género en cuanto al acceso al empleo reflejan los roles según los cuales las mujeres son las principales cuidadoras y los hombres los principales sostenes de la familia, además de la reticencia cultural frente al empleo de las mujeres y la igualdad de género (véase también el análisis regional que contiene el capítulo 2). La variación de la tasa de empleo masculino es relativamente pequeña entre los distintos grupos de países, ya que varía entre el 75 por ciento en los países de ingresos bajos y el 65 por ciento en los países de ingresos altos, mientras que la tasa femenina varía entre el 61 por ciento en los países de ingresos bajos y solo el 32 por ciento en los países de ingresos medianos bajos. Esto significa que las variaciones de la tasa de empleo agregada entre los grupos de países según sus ingresos se deben en gran medida a las diferencias que existen entre las tasas de empleo de las mujeres.

La elevada tasa de empleo de hombres y mujeres y de todos los grupos de edad en los países de ingresos bajos está estrechamente relacionada con el alto grado de pobreza de esos países, que hace que la búsqueda activa de una actividad económica remunerada por parte de todos los miembros de la familia sin discapacidad sea una necesidad para la supervivencia, especialmente en las zonas rurales, donde la pobreza es mayor (Banco Mundial, 2018). Esto significa que el hecho de que las diferencias de género sean leves no son necesariamente fruto de normas sociales progresistas que fomenten la igualdad. De hecho, las mujeres de los países de ingresos bajos suelen dedicarse a actividades informales en el sector agrícola, y se ven obligadas a combinar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares no remuneradas (OIT, 2019a).

La tasa de empleo entre los jóvenes ha disminuido considerablemente, hasta 15 puntos porcentuales desde 1994 a nivel mundial. La reducción ha sido más pronunciada en los países de ingresos medianos, lo que se debe en gran medida a un hecho positivo: el aumento de la matriculación en la enseñanza a tiempo completo. Por ejemplo, la tasa de matriculación en la enseñanza secundaria superior en esos países aumentó del 49 por ciento en 2000 al 65 por ciento en 2018 (UIS, 2019). La tendencia a la baja de la relación empleo-población juvenil se ha invertido en los países de ingresos altos en los últimos cinco años, gracias a un fuerte crecimiento del empleo que ha permitido a los jóvenes incorporarse al mercado laboral con mayor facilidad, en lugar de permanecer en el sistema educativo o quedar desempleados.

Existen grandes diferencias de género en las tasas de participación en la fuerza de trabajo

La tasa de participación en la fuerza de trabajo se refiere a la proporción de la población que tiene empleo o que está buscando empleo y está disponible para ocupar un puesto de trabajo. Esta parte también se denomina «población activa». La población económicamente inactiva se dedica a actividades no comerciales, como las tareas domésticas o el trabajo de prestación de cuidados no remunerado, a la educación o la formación, o se ha retirado del mercado laboral. La tasa de participación económica (cuadro 1.2) sigue un patrón muy similar al de la relación empleo-población a lo largo del tiempo y entre países, en el que las diferencias relativas entre los grupos de países según sus ingresos o los grupos demográficos de los países se deben a las diferencias en las tasas de desempleo de esos grupos.

En cuanto a la variación, la tasa de participación en la fuerza de trabajo es menor en el caso de las mujeres que en el de los hombres en todos los grupos de países según sus ingresos. Es mucho más probable que las mujeres se dediquen a actividades no remuneradas que, si bien no se contabilizan en términos de empleo, constituyen una contribución significativa al bienestar de la sociedad y a la economía (OIT, 2019a). Se prevé que estas diferencias entre los sexos se mantengan en gran medida en el contexto de una reducción neta de la tasa de participación económica en todos los grupos de países según sus ingresos. Por su parte, los jóvenes por lo general reciben formación académica o profesional, lo que significa que su tasa de participación en la fuerza de trabajo tiende a ser más baja. Por último, la tasa de participación económica de los hombres es muy similar en los países de ingresos bajos y medianos (78 y 75 por ciento, respectivamente, en 2019), mientras que en los países de ingresos altos es solo del 68 por ciento. Esto es un reflejo del envejecimiento de la población en los países de altos ingresos, y también de la mayor probabilidad de acceso a las pensiones, lo que hace menos necesario que los jubilados de esos países estén económicamente activos.

La subutilización de la mano de obra se extiende mucho más allá del desempleo

El tercer concepto que refleja cómo es el acceso al trabajo es la subutilización de la mano de obra, que se refiere a las situaciones en que no se aprovecha plenamente la disponibilidad de los trabajadores y es una característica verdaderamente preocupante de los mercados de trabajo mundiales. Además del desempleo, la 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (OIT, 2013) definió el subempleo por insuficiencia de horas y la fuerza de trabajo potencial como formas de subutilización de la mano de obra¹⁰. El subempleo por insuficiencia de horas refleja una falta de horas pagadas disponibles, mientras que tanto el desempleo como la fuerza laboral potencial indican una falta de puestos de trabajo disponibles. A diferencia de los desempleados, que están buscando un empleo y además están disponibles para aceptarlo, las personas que componen la fuerza de trabajo potencial solo cumplen una de estas condiciones, es decir, que, o están disponibles pero no buscan empleo, o buscan empleo pero no están disponibles. Por consiguiente, la fuerza de trabajo potencial está ligeramente vinculada al mercado laboral y podría entrar en este en caso de que surgiera una oportunidad (a pesar de que se trate de personas que no busquen activamente) o tan pronto

como cambiara la condición que impide su disponibilidad (por ejemplo, al terminar los estudios). Solo se percibe el verdadero alcance total de la subutilización de la mano de obra si se amplían las miras más allá de la tasa de desempleo y se consideran estas otras formas.

Si se tienen en cuenta otras formas de subutilización de la mano de obra, se observa que la tasa de desempleo mundial del 5,4 por ciento en 2019 es una infravaloración flagrante del alcance real de la subutilización de la mano de obra (cuadro 1.3). La medida compuesta se sitúa en el 13,1 por ciento, lo que se traduce en una subutilización de 473 millones de personas. Esto incluye a 165 millones de personas que se enfrentan al subempleo por insuficiencia de horas (el 5,0 por ciento de los trabajadores), 188 millones que están desempleadas y 119 millones que están ligeramente vinculadas al mercado de trabajo (el 3,3 por ciento de la fuerza de trabajo ampliada).

El examen de otras medidas de la subutilización de la mano de obra revela diferencias entre los grupos demográficos y los grupos de países según sus ingresos. Por ejemplo, la fuerza de trabajo potencial femenina es mucho mayor que la masculina en todos los grupos de países, lo que da lugar a una gran diferencia de género a nivel mundial, de 2,3 puntos porcentuales. Las mayores dificultades de las mujeres para encontrar un empleo, en comparación con los hombres, se reflejan no tanto en su tasa de desempleo como en su mayor propensión a estar un tanto desvinculadas del mercado laboral¹¹. Además, es más probable que las mujeres estén en situación de subempleo por insuficiencia de horas, caso en el que la diferencia relativa es especialmente pronunciada en los países de ingresos altos, con un 4,0 por ciento frente a un 2,3 por ciento en el caso de los hombres. En general, las mujeres constituyen el 45 por ciento del total de la mano de obra subutilizada, mientras que solo constituyen el 39 por ciento de la fuerza de trabajo.

Más de uno de cada cuatro jóvenes de todo el mundo (26,2 por ciento) se enfrentan a por lo menos una forma de subutilización de la mano de obra, el doble de la tasa de los adultos. Un total de 68 millones de jóvenes están desempleados, lo que se traduce en una tasa de desempleo del 13,6 por ciento, más del triple de la tasa de los adultos. Los jóvenes también tienen alrededor de tres veces más probabilidades que los adultos de formar parte de la fuerza de trabajo potencial. La diferencia relativa es menor cuando se trata de subempleo por insuficiencia de horas. Estas diferencias entre jóvenes y adultos son similares en todos los grupos de países, con la excepción

¹⁰ Véase OIT (2018a) para consultar definiciones exhaustivas y un debate sobre las diversas formas de subutilización de la mano de obra.

¹¹ La menor tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo está relacionada en cierta medida con el hecho de que sus oportunidades en el mercado laboral son más limitadas (OIT, 2017a y 2019a).

Cuadro 1.3

Indicadores de subutilización de la mano de obra, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2019

Grupo de países según sus ingresos	Grupo demográfico	Tasa de subutilización de la mano de obra (porcentajes)				Recuento de la subutilización de la mano de obra (millones)			
		TD	SIH	FTP	CSU	TD	SIH	FTP	CSU
Mundial	Total	5,4	5,0	3,3	13,1	187,7	165,5	119,4	472,6
	Mujeres	5,6	5,6	4,7	15,0	75,4	72,2	66,1	213,7
	Hombres	5,3	4,6	2,4	11,9	112,3	93,3	53,3	258,9
	Jóvenes	13,6	7,5	7,7	26,2	67,6	32,0	41,3	140,9
Países de ingresos bajos	Total	3,9	13,4	4,2	20,3	11,9	39,2	13,3	64,4
	Mujeres	3,9	14,4	5,6	22,3	5,4	19,2	8,2	32,8
	Hombres	4,0	12,6	3,0	18,6	6,6	20,0	5,2	31,8
	Jóvenes	6,5	14,5	6,8	25,6	5,4	11,3	6,1	22,8
Países de ingresos medianos bajos	Total	5,3	4,5	3,0	12,2	62,4	49,9	36,2	148,5
	Mujeres	5,7	4,8	5,3	15,0	20,6	16,3	20,1	57,0
	Hombres	5,1	4,3	1,9	10,9	41,8	33,6	16,1	91,5
	Jóvenes	16,4	6,0	7,7	27,5	31,6	9,6	16,1	57,3
Países de ingresos medianos altos	Total	6,1	4,5	3,6	13,6	83,8	58,5	51,9	194,2
	Mujeres	6,1	4,8	4,5	14,7	35,6	26,4	27,6	89,6
	Hombres	6,0	4,3	3,0	12,7	48,2	32,1	24,3	104,6
	Jóvenes	15,1	6,2	8,6	27,3	23,7	8,3	14,8	46,8
Países de ingresos altos	Total	4,8	3,1	2,8	10,3	29,5	17,9	17,9	65,3
	Mujeres	5,1	4,0	3,6	12,2	13,9	10,3	10,2	34,4
	Hombres	4,6	2,3	2,2	8,8	15,7	7,6	7,7	31,0
	Jóvenes	11,0	4,9	6,3	20,7	7,1	2,8	4,3	14,2

Nota: TD = tasa de desempleo; SIH = subempleo por insuficiencia de horas; FTP = fuerza de trabajo potencial; CSU = medida compuesta de subutilización de la mano de obra. La TD se expresa como proporción de la fuerza de trabajo, el SIH como proporción del empleo, y la FTP y la CSU como proporción de la fuerza de trabajo ampliada. Por «jóvenes» se entiende las personas de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

de los países de ingresos bajos. En el informe *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2020* se examinará más de cerca la situación del empleo y del mercado laboral de los jóvenes (OIT, de próxima publicación a).

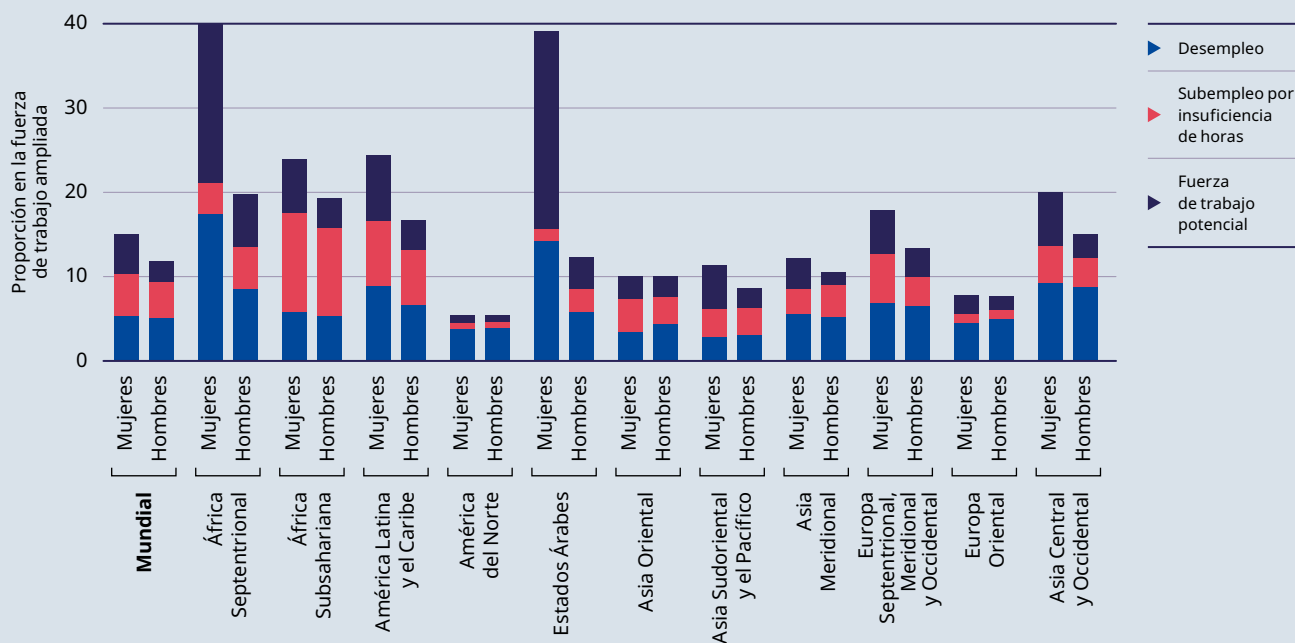
Otra observación fundamental es que la tasa compuesta de subutilización de la mano de obra es muy elevada en los países de ingresos bajos, debido principalmente a un elevado subempleo por insuficiencia de horas. Con un 20,3 por ciento, la tasa compuesta de ese grupo supera claramente la tasa compuesta de los países de ingresos medianos y altos, pero también la tasa de desempleo del 3,9 por ciento del grupo de ingresos bajos. Esto muestra claramente que la tasa de desempleo, así como la relación empleo-población, resultan inapropiadas como indicadores del estado del mercado laboral en los países de ingresos bajos. En esos países, a menudo no existe un sistema de seguridad social que ofrezca una sustitución de los ingresos, por lo que las personas se ven

obligadas a realizar cualquier tipo de actividad económica para sobrevivir (véase el recuadro 1.1 en OIT, 2019d; y OIT, 2019e).

La dispersión de las tasas de subutilización de la mano de obra por subregión es incluso mayor que por grupo de países según sus ingresos (gráfico 1.8). Tanto en África Septentrional como en los Estados Árabes, cerca del 40 por ciento de las mujeres que integran la fuerza de trabajo ampliada experimentan alguna forma de subutilización. Si bien África Septentrional tiene un problema general de subutilización de la mano de obra (ya que la tasa masculina también es la más alta del mundo, alcanzando casi un 20 por ciento), la tasa compuesta de subutilización de la mano de obra masculina en los Estados Árabes se aproxima al promedio mundial. Las tasas compuestas son más bajas en América del Norte y en Europa Oriental, al igual que las diferencias de género. La mayor contribución neta a las diferencias de género en

Gráfico 1.8

Desglose de la subutilización de la mano de obra, por sexo, a nivel mundial y regional, 2019 (porcentajes)



Nota: Las barras muestran el desempleo, el subempleo por insuficiencia de horas y la fuerza de trabajo potencial como proporciones acumulativas de la fuerza de trabajo ampliada, que es la fuerza de trabajo más la fuerza de trabajo potencial. Por lo tanto, las proporciones indicadas no equivalen a la tasa de desempleo o a la tasa de subempleo por insuficiencia de horas, ya que el denominador de esos dos indicadores no es la fuerza de trabajo ampliada.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

la subutilización de la mano de obra proviene de la mayor probabilidad de que las mujeres formen parte de la fuerza de trabajo potencial. Además, la contribución relativa de cada una de las tres formas de subutilización de la mano de obra –desempleo, subempleo por insuficiencia de horas y fuerza de trabajo potencial– varía según la subregión. Por ejemplo, en África Subsahariana, el subempleo por insuficiencia de horas es la forma más frecuente, mientras que en América del Norte es el desempleo.

Se prevé que la tasa de desempleo se mantenga estable

El desempleo es la forma más conocida de subutilización de la mano de obra; se refiere a las personas que están disponibles para aceptar un empleo pero que no logran encontrarlo a pesar de sus esfuerzos. Se calcula que en 2019 el 5,4 por ciento de la fuerza de trabajo mundial estaba desempleada, prácticamente al mismo nivel que en 2018 (gráfico 1.9). Tras nueve años de disminución desde 2009, se prevé que la tasa de desempleo mundial

se estabilice e incluso que aumente de aquí a 2021. Este cambio de rumbo se debe principalmente a la prolongada desaceleración de la economía mundial (FMI, 2019a), que está aumentando la incertidumbre y debilitando la confianza de los consumidores y las empresas¹². Existe una incertidumbre considerable sobre la evolución de la tasa de desempleo en el futuro próximo, que dependerá de si se materializan diversos riesgos económicos, financieros y geopolíticos, y de cómo lo hagan. Se prevé que el número de desempleados, estimado en 188 millones en 2019¹³, aumente en unos 2,5 millones por año, en consonancia con el crecimiento de la fuerza de trabajo. Esto significa que la economía mundial no está generando actualmente suficientes puestos de trabajo para absorber a todas las personas que entran en el mercado laboral.

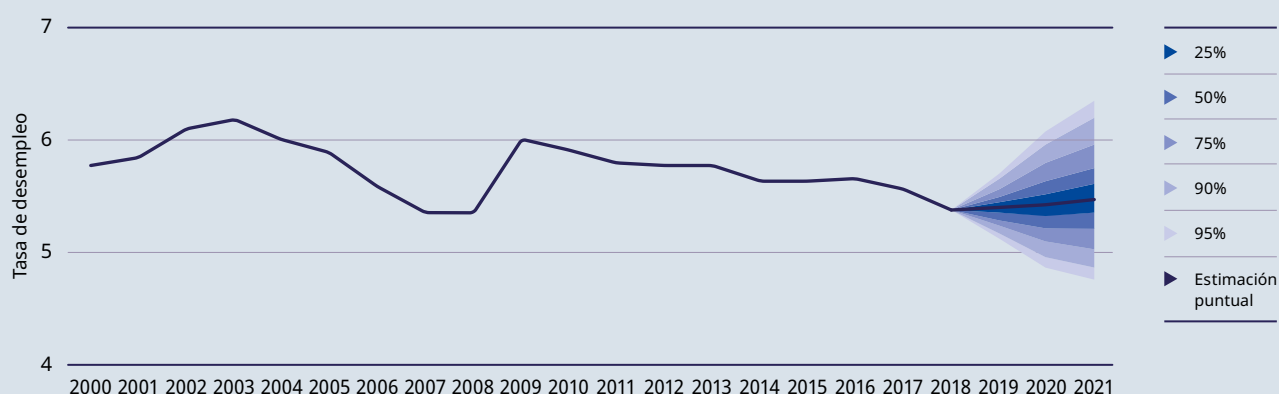
La estabilización de las tasas de desempleo puede observarse en todos los grupos de países según sus ingresos, aunque las razones subyacentes difieren de unos a otros. Para empezar, la tasa de desempleo

¹² El índice de confianza de los consumidores registrado por la OCDE ha ido disminuyendo desde el nivel máximo que alcanzó en marzo de 2018, hasta descender a un nivel que se había observado por última vez en 2015. Véase <https://data.oecd.org/leadind/consumer-confidence-index-cci.htm>.

¹³ En el recuadro 1.1 se examina la incertidumbre que rodea a los valores estimados de los indicadores del mercado de trabajo. En particular, hay un intervalo de confianza del 95 por ciento de ± 14 millones en torno a la estimación puntual del desempleo total.

Gráfico 1.9

Tasa de desempleo mundial, 2000-2021 (porcentajes)



Nota: Las partes sombreadas representan intervalos de confianza para las previsiones de la tasa de desempleo en los años 2019 a 2021. La tasa de desempleo real tiene una probabilidad del x por ciento de situarse dentro de la gama delimitada por la parte sombreada catalogada como x por ciento.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

no es la mejor manera de medir la salud del mercado laboral en los países de ingresos bajos y medianos bajos, donde las crisis económicas se combaten reduciendo la jornada laboral y los ingresos, en lugar de eliminando puestos de trabajo. Sin embargo, los países de ingresos medianos altos experimentaron un aumento de la tasa de desempleo entre 2014 y 2016, que no se prevé que disminuya en el futuro próximo debido a la difícil situación económica mundial. Por último, se estimó que la tasa de desempleo en 2019 era del 4,8 por ciento en los países de ingresos altos, más de 3 puntos porcentuales por debajo del máximo alcanzado hace un decenio, y casi un punto porcentual por debajo del mínimo, del 5,6 por ciento, observado en 2007, antes de la crisis financiera. Se prevé que se detenga esta impresionante disminución a medida que se deterioran las perspectivas económicas y aumenten los riesgos macroeconómicos¹⁴.

Las zonas rurales presentan tasas de empleo más altas que las zonas urbanas, pero también un subempleo por insuficiencia de horas mayor

La heterogeneidad de la subutilización de la mano de obra dentro de los países se deriva en gran medida de las diferencias entre las zonas rurales y urbanas. Los nuevos datos de la OIT permiten también evaluar las diferencias entre el mercado laboral de las zonas rurales y las urbanas. De hecho, estas representan otro factor que crea desigualdad en el acceso al empleo¹⁵. En general, una comparación de las zonas rurales y urbanas revela una imagen diferenciada. En 2019, alrededor del 55 por

ciento de la población mundial en edad de trabajar vivía en zonas urbanas, y el grado de urbanización aumentaba con el nivel de ingresos de un país (gráfico 1.10). La tasa de empleo es más alta en las zonas rurales de todo el mundo y en los países de ingresos bajos y medianos (cuadro 1.4). A nivel agregado mundial, en 2019, la diferencia de 3,5 puntos porcentuales en la tasa de empleo de las zonas rurales y urbanas se debió, por una parte, a la brecha de 2,1 puntos porcentuales en la tasa de participación en la fuerza de trabajo y, por otra, a la brecha de 2,5 puntos porcentuales en la tasa de desempleo. En cambio, los trabajadores de las zonas rurales tienen más probabilidades (6,1 por ciento) de estar subempleados por insuficiencia de horas que los de las zonas urbanas (4,1 por ciento). A pesar de ello, la tasa compuesta de subutilización de la mano de obra es más alta en las zonas urbanas (13,8 por ciento) que en las rurales (12,3 por ciento).

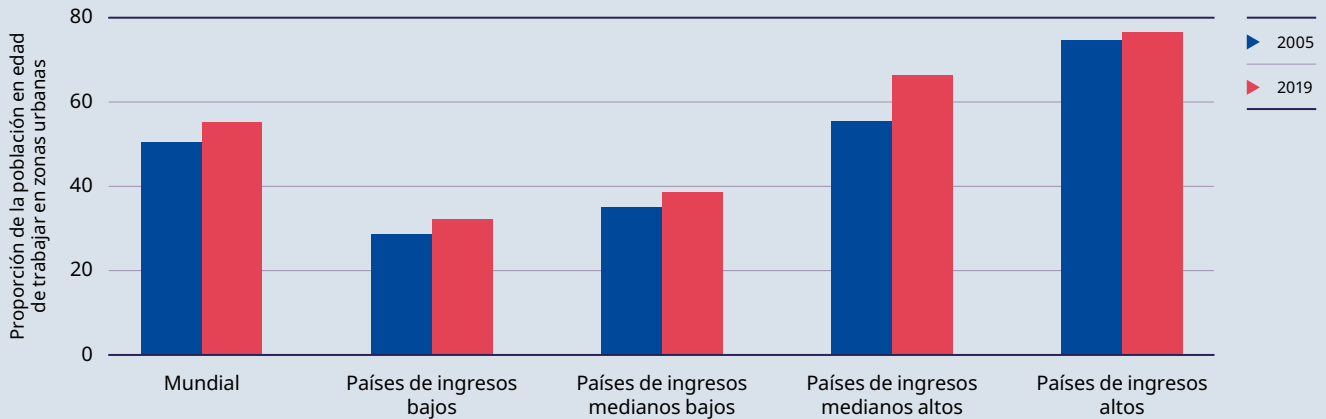
La diferencia entre las zonas rurales y urbanas en los indicadores del mercado de trabajo es mayor en los países de ingresos bajos, donde la tasa de empleo y la tasa de participación en la fuerza de trabajo son mucho más altas entre la población rural (73,2 y 74,9 por ciento, respectivamente) que entre la población urbana (56,7 y 61,6 por ciento, respectivamente). La tasa de desempleo de la población urbana asciende al 8 por ciento, cifra mucho más elevada que el 2,4 por ciento de la población rural. Estas diferencias entre las zonas rurales y urbanas reflejan en parte el hecho de que la población rural de los países de ingresos bajos y medianos suele dedicarse a la

¹⁴ El anexo D contiene cuadros que muestran la evolución de las tasas de desempleo por grupo de países según sus ingresos y por subregión.

¹⁵ La distinción entre zonas urbanas y rurales es específica de cada país. Véase el Inventario de definiciones estadísticas oficiales a nivel nacional para las zonas rurales/urbanas de la OIT en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/genericdocument/wcms_389373.pdf.

Gráfico 1.10

Proporción de la población en edad de trabajar en zonas urbanas, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2005 y 2019 (porcentajes)



Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

Cuadro 1.4

Relación empleo-población, tasa de participación en la fuerza de trabajo y tasas de subutilización de la mano de obra, por ubicación urbana frente a rural y por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 2019 (porcentajes)

Grupo de países según sus ingresos	Grupo demográfico	Relación empleo-población		Tasa de participación en la fuerza de trabajo		Tasa de desempleo		Tasa de subempleo por insuficiencia de horas		Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	
		Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Mundial	Total	55,9	59,4	59,8	61,9	6,5	4,0	4,1	6,1	13,8	12,3
	Mujeres	44,8	44,3	48,1	46,0	6,9	3,8	4,7	6,8	16,0	13,8
	Hombres	67,1	74,2	71,6	77,4	6,3	4,1	3,6	5,7	12,2	11,5
	Jóvenes	32,7	38,5	39,3	43,1	16,8	10,7	5,9	8,8	28,8	23,7
Países de ingresos bajos	Total	56,7	73,2	61,6	74,9	8,0	2,4	10,8	14,4	23,4	19,0
	Mujeres	48,5	66,5	53,1	68,0	8,6	2,1	12,1	15,1	27,4	20,2
	Hombres	65,2	80,0	70,4	82,2	7,4	2,6	9,7	13,7	20,0	18,0
	Jóvenes	35,8	59,9	41,9	62,3	14,6	3,8	11,9	15,4	33,3	22,9
Países de ingresos medianos bajos	Total	50,3	53,6	54,1	55,9	7,1	4,2	3,7	4,9	14,2	11,0
	Mujeres	31,4	32,6	34,3	33,9	8,5	3,9	4,3	5,1	19,0	12,4
	Hombres	68,9	73,8	73,7	77,1	6,4	4,3	3,4	4,8	11,9	10,4
	Jóvenes	26,8	30,6	33,6	35,7	20,1	14,3	5,1	6,4	31,7	24,9
Países de ingresos medianos altos	Total	57,7	65,5	62,0	68,5	7,0	4,5	4,2	5,1	14,3	12,2
	Mujeres	48,6	54,7	52,3	57,2	7,1	4,3	4,6	5,3	15,6	12,9
	Hombres	66,9	76,0	71,8	79,7	6,9	4,6	3,9	5,0	13,3	11,8
	Jóvenes	33,7	42,4	40,9	47,5	17,6	10,8	5,8	6,9	29,5	23,4
Países de ingresos altos	Total	58,3	56,1	61,4	58,4	5,0	4,1	3,1	3,0	10,6	9,4
	Mujeres	51,1	48,4	53,9	50,6	5,3	4,5	3,9	4,1	12,3	11,5
	Hombres	65,8	63,7	69,1	66,2	4,8	3,8	2,3	2,2	9,1	7,8
	Jóvenes	40,5	41,5	45,6	46,1	11,2	10,0	4,8	4,7	20,9	19,2

Nota: Las oficinas nacionales de estadística que realizan las encuestas sobre la fuerza de trabajo definen las zonas urbanas y rurales de acuerdo con sus propias normas nacionales. Por «jóvenes» se entiende las personas de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

agricultura de pequeña escala y de baja productividad (véase también el capítulo 2) y se enfrenta a una tasa más elevada de subempleo por insuficiencia de horas y a una probabilidad relativamente menor de estar desempleada.

En los países de ingresos altos, estos patrones se invierten parcialmente. La población urbana tiene una mayor tasa de empleo y de participación en la fuerza de trabajo, pero también una mayor tasa de desempleo y una mayor tasa compuesta de subutilización de la mano de obra. Es interesante que casi no haya ninguna diferencia entre las zonas rurales y las urbanas en todos los indicadores relativos a los jóvenes de esos países; en otras palabras, los problemas a los que se enfrentan son independientes de su ubicación geográfica dentro del país. Esto puede tener que ver con la mayor movilidad de los jóvenes en los países de ingresos altos.

A nivel mundial, no existe una diferencia entre las zonas rurales y urbanas en la tasa de empleo de las mujeres, a diferencia de los hombres, para quienes la divergencia asciende a 7 puntos porcentuales. Esto significa que la brecha de género en la relación empleo-población es menor en las zonas urbanas (22,3 puntos porcentuales) que en las rurales (29,9 puntos porcentuales), algo que puede observarse en distinto grado en todos los grupos de países. Si bien las mujeres de zonas urbanas tienen una tasa de participación en la fuerza de trabajo más alta que las mujeres de áreas rurales, también presentan una tasa de desempleo más alta, lo que hace que la relación empleo-población sea la misma en ambos grupos. A excepción de los países de ingresos altos, la «penalización

del desempleo» que sufren las mujeres urbanas en relación con las mujeres rurales es mucho más alta, de 3,1 puntos porcentuales, que la correspondiente penalización para los hombres (2,2 puntos porcentuales). Esto también se traduce en una mayor división de género entre zonas rurales y urbanas en la tasa compuesta de subutilización de la mano de obra. Resulta interesante que, a nivel mundial y en los países de ingresos bajos y medianos, la tasa de desempleo de las mujeres de zonas rurales sea inferior a la de los hombres de estas zonas, aunque esto debe considerarse en el contexto de una tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo mucho más baja, es decir, que las mujeres de las zonas rurales, o bien tienen empleo, o bien se mantienen al margen de la fuerza de trabajo para dedicarse a las tareas domésticas y el cuidado de la familia.

Un desglose de los indicadores de acceso al mercado laboral y de subutilización de la mano de obra revela que las mujeres de las zonas rurales se enfrentan a una brecha de género más amplia que las de las zonas urbanas. Entre los obstáculos que dificultan su participación en las actividades económicas figuran la discriminación por motivos de género y las normas sociales, su participación desproporcionada en el trabajo no remunerado y el acceso desigual a la educación, la atención de la salud, la propiedad y los servicios financieros y de otro tipo (OIT, 2017b y 2019a). La falta de acceso al agua y la energía suele requerir que las mujeres de las zonas rurales dediquen bastante tiempo a buscar agua y leña para las actividades productivas y domésticas.

► El trabajo remunerado y el problema del trabajo decente

El trabajo remunerado puede ser un motor clave del bienestar material, la seguridad económica, la igualdad de oportunidades y el desarrollo humano. En la sección anterior se observó que en 2019 casi tres de cada cinco personas en edad de trabajar (57,4 por ciento) tenían un empleo (véase el cuadro 1.1). Sin embargo, gran parte de aquellos que tienen empleo no tienen puestos de trabajo de calidad. Muy a menudo, la gente recurre a cualquier tipo de empleo para satisfacer las necesidades básicas, especialmente en las zonas rurales. Ese tipo de empleo tiende a ser informal y a ofrecer una remuneración baja e incierta, así como un acceso limitado a la protección social y a los derechos laborales. En esta sección destacamos las considerables deficiencias de las condiciones de trabajo en todo el mundo, examinando una serie de indicadores clave.

Para resumir las principales conclusiones, el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar auxiliar van asociados a la informalidad, la inseguridad de los ingresos y la falta de acceso a la protección social en muchas partes del mundo. A este respecto, es preocupante que el 45 por ciento de los trabajadores de todo el mundo sigan teniendo esas formas de empleo. Las ocupaciones vinculadas con actividades agrícolas de baja productividad o de muy bajos ingresos siguen siendo muy comunes en los países de ingresos bajos y medianos bajos, a pesar de las importantes mejoras registradas en los últimos veinticinco años. Unos 630 millones de trabajadores continúan viviendo en la pobreza extrema o moderada, es decir, con un ingreso diario per cápita inferior a 3,20 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA). Muchos de estos trabajadores carecen de derechos laborales y de acceso a los sistemas de protección social.

El empleo por cuenta propia y la informalidad siguen siendo frecuentes

La mayoría de los trabajadores de todo el mundo (61 por ciento en 2016) tienen un empleo informal (cuadro 1.5)¹⁶. En otras palabras, más de 2000 millones de trabajadores se dedican a actividades económicas que no están suficientemente cubiertas, o no lo están en absoluto, por sistemas formales en la legislación o en la práctica (OIT, 2018b). La informalidad está especialmente extendida entre los trabajadores por cuenta propia, ya que se considera que el 85 por ciento de los trabajadores por cuenta propia y, por definición, el 100 por ciento de los trabajadores familiares auxiliares

están empleados de manera informal. Estos trabajadores y unidades económicas, así como las empresas dirigidas por empleadores, informales suelen carecer de reconocimiento jurídico, no cumplen obligaciones fiscales y tienen dificultades para celebrar contratos comerciales. Los trabajadores informales tienen muchas más probabilidades de vivir en condiciones de pobreza (*ibid.*). Además, como se señala en el capítulo 3, los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares en países como la India solo ganan alrededor de una quinta parte de los ingresos de los trabajadores que perciben un salario o un sueldo. Por consiguiente, las tendencias en la distribución de la situación en el empleo son indicativas de las condiciones de trabajo.

Con este telón de fondo, es preocupante que alrededor del 45 por ciento de las personas empleadas en todo el mundo sean trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares auxiliares, con una probabilidad mucho más alta de que los hombres estén entre los primeros y las mujeres entre los segundos. La proporción combinada de ambas categorías ha disminuido en 8,5 puntos porcentuales en los últimos veinticinco años, y la mayor parte de la disminución se ha producido entre las trabajadoras familiares auxiliares, que son infinitamente más numerosas. Aunque sigue siendo considerable, la diferencia entre los sexos en cuanto a la situación laboral se ha reducido considerablemente a nivel mundial. En 2019, más de la mitad de los trabajadores del mundo tenían un empleo remunerado con un salario o un sueldo; es cierto que el 40 por ciento de ellos también tenían un empleo informal (*ibid.*), lo que ilustra que el hecho de tener un empleo asalariado o a sueldo no implica automáticamente disfrutar de condiciones de trabajo dignas.

Como promedio, la prevalencia del trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar auxiliar disminuye con el aumento del nivel de ingresos nacionales; el trabajo familiar auxiliar es prácticamente inexistente en los países de ingresos altos. El cambio resultante hacia el trabajo remunerado con un salario o un sueldo es especialmente pertinente para las mujeres, y ha contribuido a reducir la brecha de género en este tipo de empleo en los últimos veinticinco años. En los países de ingresos altos, el empleo por cuenta propia, especialmente como empleador, puede adoptar la forma de una actividad empresarial rentable en el sector formal. Por lo tanto, la

¹⁶ De conformidad con la Recomendación núm. 204 de la OIT relativa a la transición de la economía informal a la economía formal, la expresión «economía informal»: «a) hace referencia a todas las actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y las unidades económicas que –en la legislación o en la práctica– están insuficientemente cubiertas por sistemas formales o no lo están en absoluto, y b) no abarca las actividades ilícitas, en particular la prestación de servicios y la producción, venta, posesión o consumo de bienes prohibidos por la legislación, incluyendo la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes, la fabricación y el tráfico ilícitos de armas de fuego, la trata de personas y el blanqueo de dinero, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes».

Cuadro 1.5

Informalidad y situación en el empleo, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, niveles de 2016 y 2019 (porcentajes), y variación entre 1994 y 2019 (puntos porcentuales)

Grupo de países según sus ingresos	Sexo	Nivel de informalidad	Trabajadores que perciben un salario o un sueldo		Empleadores		Trabajadores por cuenta propia		Trabajadores familiares auxiliares	
			2016	Nivel 2019	Variación 1994-2019	Nivel 2019	Variación 1994-2019	Nivel 2019	Variación 1994-2019	Nivel 2019
Mundial	Total	61,2	52,8	8,6	2,6	0,0	33,7	-0,7	10,9	-7,9
	Mujeres	58,1	53,2	11,3	1,4	0,1	27,5	1,1	17,9	-12,5
	Hombres	63,0	52,5	6,9	3,4	-0,2	37,6	-2,0	6,5	-4,8
Países de ingresos bajos	Total	89,8	17,9	4,1	1,8	0,3	51,2	-1,7	29,1	-2,8
	Mujeres	92,1	11,2	3,4	0,9	0,4	45,2	-0,2	42,7	-3,6
	Hombres	87,5	23,6	4,7	2,5	0,3	56,3	-2,8	17,6	-2,2
Países de ingresos medianos bajos	Total	83,7	36,0	10,5	2,8	0,4	48,7	-2,0	12,5	-8,8
	Mujeres	84,5	33,6	12,6	1,2	0,1	41,1	0,6	24,1	-13,3
	Hombres	83,4	37,0	9,5	3,4	0,4	52,0	-3,4	7,5	-6,5
Países de ingresos medianos altos	Total	52,6	59,4	15,1	2,3	0,2	28,3	-3,1	10,0	-12,2
	Mujeres	50,4	58,1	19,0	1,3	0,4	24,8	0,2	15,8	-19,6
	Hombres	54,0	60,3	12,2	3,1	-0,1	30,8	-5,5	5,8	-6,6
Países de ingresos altos	Total	18,3	87,7	4,5	3,4	-1,2	8,0	-1,5	0,9	-1,8
	Mujeres	17,6	90,2	4,8	2,1	-0,5	6,3	-0,8	1,4	-3,5
	Hombres	18,9	85,8	4,1	4,5	-1,5	9,3	-1,8	0,4	-0,7

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019; OIT, 2018b.

infrarrepresentación de las mujeres en esas actividades indica desigualdades de género, pero dado que el 90,2 por ciento de las mujeres de los países de ingresos altos trabajan en empleos remunerados con un salario o un sueldo, dichas desigualdades adoptan una forma diferente a las que se encuentran en los países de ingresos bajos y medianos.

Las ocupaciones de baja calificación siguen siendo muy comunes

La distribución de las ocupaciones representa otra forma de evaluar la calidad del empleo. En los países de ingresos bajos y medianos, es probable que los trabajadores de las ocupaciones agrícolas, forestales y pesqueras calificadas y de ocupaciones elementales estén poco calificados, reciban ingresos muy bajos y tengan contratos de trabajo irregulares o directamente no tengan contrato. Estas son las categorías profesionales que peor paradas salen dentro del mercado laboral¹⁷. La agricultura de subsistencia se incluye en la categoría de agricultores y trabajadores agropecuarios calificados en la edición de 2008 de la

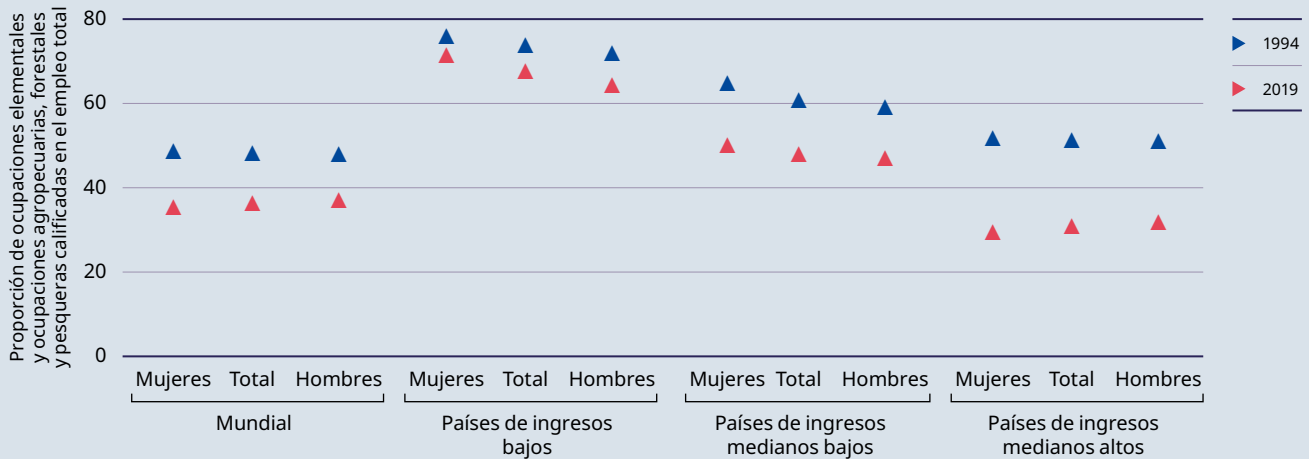
Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08). Aunque los datos para la categoría concreta de la agricultura de subsistencia son escasos y a veces se clasifica erróneamente a los trabajadores que la practican, cabe señalar que la proporción de actividades de subsistencia que realizan los agricultores y trabajadores agropecuarios calificados es superior al 80 por ciento en 14 países de ingresos bajos para los que se dispone de datos. Las ocupaciones elementales incluyen a los peones agropecuarios, los trabajadores ambulantes de servicios y vendedores ambulantes, los limpiadores y los asistentes. Por consiguiente, la proporción de ocupaciones agrícolas, forestales y pesqueras calificadas y de ocupaciones elementales en el empleo total puede utilizarse como variable sustitutiva de la proporción de trabajadores poco calificados que se enfrentan a bajos ingresos y malas condiciones de trabajo en los países de ingresos bajos y medianos.

Nuestro análisis revela progresos significativos en la reducción de la proporción de trabajadores poco calificados entre 1994 y 2019, ya que la proporción de

¹⁷ En los países de ingresos altos, la agricultura de subsistencia es prácticamente inexistente, lo que significa que los trabajadores calificados de la agricultura, la silvicultura y la pesca de esos países no pueden considerarse como desfavorecidos.

Gráfico 1.11

Empleo en ocupaciones elementales y ocupaciones agropecuarias, forestales y pesqueras calificadas, expresado como proporción del empleo total, por sexo, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1994 y 2019 (porcentajes)



Nota: El gráfico muestra la proporción de empleo conjunta de las categorías 6 (agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros) y 9 (ocupaciones elementales), tal como se definen en la edición de 2008 de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08).

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

empleo que representan conjuntamente los dos grupos ocupacionales mencionados ha disminuido en más de 10 puntos porcentuales a escala mundial (gráfico 1.11). La mayor disminución se produjo en los países de ingresos medianos altos (20 puntos porcentuales). Sin embargo, es importante señalar que los progresos fueron más limitados en los países de ingresos bajos, donde disminuyó en solo 6 puntos porcentuales. A nivel mundial, la proporción de empleo de esas categorías ocupacionales disminuyó más para las mujeres que para los hombres, y la tasa de empleo de las mujeres en esas ocupaciones en 2019 fue inferior en 1,6 puntos porcentuales a la de los hombres. Sin embargo, en los países de ingresos bajos y medianos bajos, donde el riesgo de que la remuneración sea baja y las condiciones de trabajo sean deficientes es mayor, las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de desempeñar esas ocupaciones. La brecha de género asciende a 3,4 puntos porcentuales en los países de ingresos medianos bajos y a 7,2 puntos porcentuales en los países de ingresos bajos (en este grupo, la brecha de género incluso ha aumentado en 3,0 puntos porcentuales desde 1994). Es preciso seguir velando por lograr patrones de transformación estructural más inclusivos para crear un número suficiente de puestos de trabajo y ofrecer condiciones de trabajo dignas para todos, especialmente en las zonas rurales.

A pesar de la disminución de la tasa de pobreza de los trabajadores, más de 630 millones de trabajadores siguen viviendo en la pobreza

La proporción de trabajadores que viven en la pobreza extrema (es decir, con un ingreso diario inferior a 1,90 dólares de los Estados Unidos, en términos de PPA) en todo el mundo disminuyó del 31,6 por ciento en 1994 al 7,1 por ciento en 2019 (cuadro 1.6). En el mismo período, la proporción de trabajadores moderadamente pobres (que viven con entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos al día, en términos de PPA) se redujo del 21,2 al 12,2 por ciento. A pesar de estas disminuciones, casi uno de cada cinco trabajadores del mundo, o sea el 19,3 por ciento, seguía viviendo en situación de pobreza extrema o moderada en 2019. En cifras absolutas, todavía hay más de 630 millones de trabajadores que no ganan lo suficiente con su trabajo para poder salir de la pobreza. Se prevé que el número de trabajadores tanto extremadamente como moderadamente pobres disminuya en un 11 por ciento y un 10 por ciento, respectivamente, en los próximos cinco años, lo cual es un ritmo demasiado lento para alcanzar la meta del Objetivo de Desarrollo Sostenible consistente en erradicar la pobreza extrema de aquí a 2030. Además, se prevé que el número de trabajadores pobres aumente en los países de ingresos bajos debido a que no se han creado suficientes puestos de trabajo que ofrezcan ingresos por encima del umbral de pobreza.

Cuadro 1.6

Pobreza de los trabajadores, por sexo y edad, a nivel mundial y por grupo de países según sus ingresos, 1994, 2019 y 2024

Grupo de países según sus ingresos	Grupo demográfico	Pobreza extrema de los trabajadores (< 1,90 dólares de los Estados Unidos al día, PPA)						Pobreza moderada de los trabajadores (entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos al día, PPA)					
		Porcentajes			Millones			Porcentajes			Millones		
		1994	2019	2024	1994	2019	2024	1994	2019	2024	1994	2019	2024
Mundial	Total	31,6	7,1	6,1	753,0	234,4	209,2	21,2	12,2	10,7	504,7	402,3	366,0
	Mujeres	33,3	7,5	6,7	311,7	95,5	88,6	19,6	10,3	9,4	183,4	132,3	123,7
	Hombres	30,5	6,9	5,7	441,3	138,9	120,6	22,2	13,4	11,5	321,4	270,0	242,2
	Jóvenes	37,3	12,8	11,9	192,9	55,0	50,5	24,4	16,6	15,3	126,4	71,1	65,0
Países de ingresos bajos	Total	61,9	38,2	34,0	93,3	111,8	115,7	20,1	27,8	27,7	30,4	81,4	94,3
	Mujeres	64,4	39,1	34,9	44,1	52,2	53,9	19,8	27,9	28,0	13,6	37,4	43,3
	Hombres	59,8	37,5	33,2	49,2	59,6	61,8	20,4	27,7	27,4	16,8	44,1	51,0
	Jóvenes	63,4	40,6	37,0	27,5	31,5	32,1	20,7	29,1	29,1	9,0	22,6	25,2
Países de ingresos medianos bajos	Total	39,7	10,0	7,1	286,2	112,1	85,9	32,4	24,1	19,4	233,0	270,1	234,4
	Mujeres	42,7	11,4	8,6	96,8	38,5	31,2	29,8	22,1	18,1	67,7	74,8	66,2
	Hombres	38,4	9,4	6,5	189,4	73,6	54,6	33,5	25,0	20,0	165,3	195,2	168,2
	Jóvenes	42,0	13,7	10,9	68,6	22,0	17,5	34,4	26,4	22,2	56,2	42,5	35,7
Países de ingresos medianos altos	Total	35,4	0,8	0,6	373,1	10,5	7,6	22,8	3,9	2,9	240,4	50,6	37,1
	Mujeres	38,0	0,9	0,6	170,6	4,8	3,5	22,7	3,7	2,6	101,8	20,0	14,2
	Hombres	33,5	0,8	0,5	202,5	5,7	4,1	22,9	4,1	3,0	138,6	30,6	23,0
	Jóvenes	39,5	1,1	0,8	96,7	1,4	0,9	24,9	4,5	3,3	61,0	6,0	4,1

Nota: La OIT no calcula las tasas de pobreza extrema y moderada de los trabajadores para la mayoría de los países de ingresos altos, ya que los valores estarían muy cercanos a cero. En el caso de los agregados mundiales, se ha supuesto que en los países de altos ingresos no hay trabajadores pobres.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

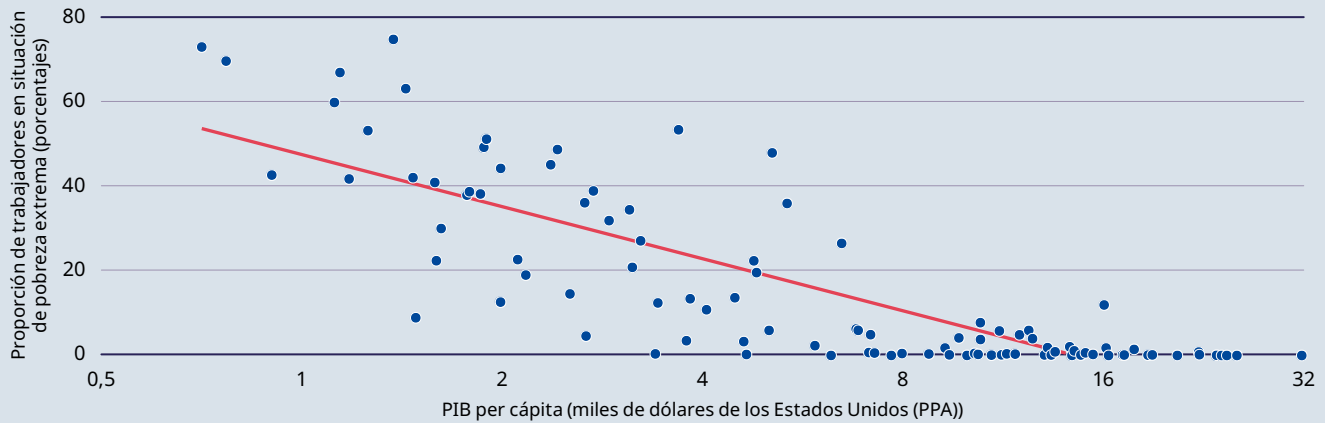
A nivel mundial, las mujeres experimentan una tasa de pobreza laboral extrema ligeramente superior a la de los hombres, pero una tasa de pobreza laboral moderada mucho más baja. Una posible explicación tiene que ver con el hecho de que la pobreza se mide por hogares, y que un hogar suele estar formado tanto por hombres como por mujeres. Cuando un hogar se enfrenta a una pobreza extrema, todos los miembros de este realizarán una actividad económica, incluidas las mujeres. En cambio, las mujeres de hogares con ingresos superiores al umbral de pobreza extrema podrían tener relativamente menos probabilidades de participar en la fuerza de trabajo, lo que implica que no se las cuenta como trabajadoras moderadamente pobres. Por lo tanto, los datos presentados en el cuadro 1.6 no sugieren que las mujeres en general tengan menos probabilidades que los hombres de vivir en un hogar extremadamente o moderadamente pobre, sino solo que la tasa de pobreza de las mujeres con empleo es inferior a la de los hombres con empleo. Los jóvenes que trabajan tienen muchas más probabilidades de vivir en un hogar pobre que los trabajadores adultos.

La tasa de pobreza de los trabajadores está estrechamente relacionada con los ingresos de un país (gráfico 1.12). Eso explica por qué las tasas de pobreza extrema de los trabajadores son prácticamente equivalentes a cero en los países de ingresos medianos altos, ascienden a alrededor del 10 por ciento en los países de ingresos medianos bajos y son casi del 40 por ciento en los países de ingresos bajos.

Al comparar la evolución de las tasas de pobreza de los trabajadores en los países de ingresos medianos bajos y medianos altos desde 1994, se observa que ambos grupos de países comenzaron en niveles similares, pero que la pobreza se ha reducido en mucha mayor medida en los países de ingresos medianos altos. Esto tiene su lógica, ya que los países de ingresos medianos altos se clasificaron como tales en 2019 por haber registrado una renta per cápita más alta que los países de ingresos medianos bajos. Sin embargo, el aumento del PIB per cápita por sí solo no garantiza una reducción de la pobreza; el carácter inclusivo del crecimiento también es muy importante. La dispersión horizontal del gráfico 1.12 ilustra que los países han tenido un comportamiento

Gráfico 1.12

Correlación entre el PIB per cápita y la tasa de pobreza extrema de los trabajadores, último año disponible



Nota: La pobreza extrema de los trabajadores afecta a los trabajadores que viven en hogares con ingresos diarios per cápita inferiores a 1,90 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA). Cada punto corresponde a un país y la línea roja describe la línea de tendencia. Solo se incluyen los países para los que se dispone de una observación real, o una estimación obtenida a partir de la base de datos PovcalNet, de 2010 en adelante.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

muy diferente en cuanto al crecimiento económico que ha llevado a una reducción de la pobreza extrema de los trabajadores. Así, los países con una tasa de pobreza de alrededor del 40 por ciento tienen un PIB per cápita de entre menos de 1000 y más de 5000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA). El ejemplo

de Gambia, que en 2015 tenía un PIB per cápita de 1500 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) y una tasa de pobreza extrema de los trabajadores del 7,3 por ciento, demuestra que los países pueden perfectamente reducir las peores formas de pobreza incluso sin alcanzar altos niveles de PIB per cápita.

► Conclusión

La subutilización de la mano de obra afecta a 473 millones de trabajadores en todo el mundo, lo que representa más del doble del número de personas desempleadas, si consideramos estas dos magnitudes por separado. Esa subutilización es el resultado tanto del subempleo por insuficiencia de horas como de los obstáculos personales o estructurales que impiden que la fuerza de trabajo potencial se incorpore al mercado laboral. La tasa de desempleo por sí sola es una medida insuficiente de la atonía del mercado de trabajo, en particular en los países de ingresos bajos. En muchos casos, los trabajadores vulnerables no tienen más remedio que aceptar cualquier trabajo, independientemente de su calidad, y el subempleo por insuficiencia de horas está muy extendido. Además, incluso cuando tienen empleo, las personas siguen enfrentándose a importantes barreras para acceder al trabajo decente. Esto se refleja en las altas

tasas de informalidad y, sobre todo, en el hecho de que más de 630 millones de trabajadores a escala mundial no ganen lo suficiente con su trabajo para poder salir de la pobreza, ni ellos ni sus familias.

Las notables desigualdades en el acceso a las oportunidades y los resultados en materia de trabajo decente siguen siendo una característica persistente de los mercados laborales. Estas disparidades están relacionadas con el sexo, la edad, el hecho de vivir en zonas rurales o urbanas y el nivel de ingresos de los países. Como consecuencia, muchas personas no pueden participar en el mercado de trabajo según sus preferencias ni sacando partido a todo su potencial. Esta situación no solo conduce a la ineficiencia económica, sino que también está socavando la cohesión social, como ponen de manifiesto los crecientes niveles de malestar de los últimos años.

▶ 02

Tendencias sociales y del empleo por región

El capítulo 1 se centra en las tendencias sociales y económicas a nivel mundial. Incluye estimaciones de los principales indicadores del mercado de trabajo en el mundo y de los distintos países agrupados por su nivel de desarrollo económico. En cambio, en el presente capítulo se adopta una perspectiva regional. Se analizan tendencias económicas y sociales recientes que inciden en los mercados de trabajo de las cinco regiones del mundo definidas de modo amplio, a saber: África, las Américas, los Estados Árabes, Asia y el Pacífico, y Europa y Asia Central.

Se presentan las cifras más recientes de los indicadores del mercado de trabajo de cada región y se expone un análisis del desarrollo económico general de cada una. También se analizan una o dos cuestiones del mercado de trabajo de cada región, que fueron seleccionadas por expertos regionales y pretenden reflejar los problemas más urgentes de las respectivas regiones en materia de trabajo decente. Las secciones dedicadas a África y a Europa y Asia Central se centran en los problemas específicos de los trabajadores jóvenes. Las principales cuestiones abordadas en la sección dedicada a las Américas son, para América del Norte, el desajuste entre

la oferta y la demanda de las competencias laborales y las disparidades regionales y, para América Latina y el Caribe, la desigualdad de género en el mercado de trabajo. El análisis sobre los Estados Árabes se centra en las desigualdades entre grupos (las mujeres y los trabajadores migrantes o refugiados). Por último, la sección de Asia y el Pacífico se centra en diversos aspectos del progreso tecnológico y la disparidad entre las zonas rurales y las zonas urbanas.

Cada sección constituye una unidad en sí misma y puede leerse con independencia de las demás. Todas incluyen los datos más relevantes del mercado de trabajo y las deficiencias en materia de trabajo decente de cada región. Al igual que en el capítulo 1, los datos provienen de las últimas estimaciones modelizadas de la OIT, salvo indicación en contrario (véase el recuadro 1.1 en el capítulo anterior). Los datos sobre el crecimiento del PIB están recogidos en las *Perspectivas de la economía mundial* publicadas por el Fondo Monetario Internacional (octubre de 2019), y los datos relativos al PIB per cápita provienen de los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

► África

Desarrollo económico general y principales indicadores del mercado de trabajo

África afronta enormes problemas relacionados con la pobreza y los déficits de trabajo decente, y es con diferencia la región que tiene el PIB per cápita más bajo del mundo¹. El 53,9 por ciento de los trabajadores africanos viven por debajo de la línea de pobreza, es decir en un hogar con un ingreso diario per cápita inferior a los 3,20 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), lo que refleja su bajo nivel de riqueza y el carácter sumamente desigual de su distribución (véase el cuadro 2.1). La tasa de pobreza de los trabajadores en la región de Asia y el Pacífico, por ejemplo, situada en el 18,8 por ciento (véase el cuadro 2.4 más adelante), es mucho más baja. Se calcula que el 85,8 por ciento de los

trabajadores africanos trabajan en el sector informal (OIT, 2018b), lo que significa que, por regla general, tienen un acceso limitado a la seguridad social y escasos o nulos derechos laborales, y que por lo general ocupan puestos de baja productividad que ofrecen salarios más bajos. Además, el 58,0 por ciento de los trabajadores africanos tienen empleos de baja calificación en sectores mucho menos productivos, como la agricultura de pequeña escala. Solo el 12,3 por ciento de los trabajadores tienen una ocupación clasificada como de alta calificación². Los problemas del mercado laboral se agravarán aún más en los próximos años, ya que la población en edad de trabajar está experimentando un fuerte aumento (se expone un análisis pormenorizado a este respecto más adelante).

¹ En 2019, el PIB per cápita era de unos 4700 dólares de los Estados Unidos en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA). Asia y el Pacífico, la región que registra la segunda cifra más baja, tiene un PIB considerablemente más alto, situado en torno a los 13000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA).

² Las ocupaciones de baja calificación abarcan los grandes grupos 9 y 6 de la CIUO de 2008 (ocupaciones elementales, y agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros, respectivamente), y las de alta calificación abarcan los grandes grupos 1 (directores y gerentes), 2 (profesionales científicos e intelectuales) y 3 (técnicos y profesionales de nivel medio).

Cuadro 2.1

Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, a nivel regional y por subregión, África, 2008-2021

Región/subregión	Tasa de desempleo 2008-2021 (porcentajes)					Desempleo 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
África		6,9	6,8	6,8	6,7	32,7	33,5	34,1	34,8
África Septentrional		12,5	12,1	11,9	11,7	9,2	9,0	9,0	9,0
África Subsahariana		5,8	5,9	5,9	5,9	23,5	24,4	25,1	25,8
	Subutilización total de la mano de obra (SU4) 2018-2021 (porcentajes)					Subutilización total de la mano de obra (SU4) 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
África		22,1	22,1	22,0	22,0	111,6	114,6	117,5	120,5
África Septentrional		25,7	25,3	24,9	24,7	20,8	20,8	20,9	21,1
África Subsahariana		21,4	21,5	21,5	21,5	90,8	93,8	96,6	99,4
	Jóvenes ninis 2008-2021 (porcentajes)					Jóvenes ninis 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
África		20,1	20,2	20,3	20,3	49,4	50,9	52,3	53,8
África Septentrional		26,9	26,9	26,9	27,0	10,8	10,9	10,9	11,1
África Subsahariana		18,8	19,0	19,0	19,1	38,6	40,1	41,4	42,7
	Crecimiento del empleo 2008-2021 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral 2018-2021 (porcentajes)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
África		2,9	2,9	2,9	2,9	0,3	-0,1	0,7	0,9
África Septentrional		1,9	2,3	2,1	2,0	1,7	0,0	1,7	1,8
África Subsahariana		3,1	3,0	3,1	3,0	0,0	0,1	0,5	0,7
	Tasa de pobreza extrema de los trabajadores 2008-2021 (porcentajes)					Pobreza extrema de los trabajadores 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
África		31,6	30,9	30,2	29,5	140,2	141,0	141,6	142,3
África Septentrional		1,2	1,2	1,1	1,1	0,8	0,8	0,8	0,7
África Subsahariana		36,7	35,9	35,0	34,1	139,4	140,2	140,9	141,6
	Tasa de pobreza moderada de los trabajadores 2008-2021 (porcentajes)					Pobreza moderada de los trabajadores 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
África		23,0	23,0	23,0	23,0	101,9	104,9	108,0	110,9
África Septentrional		8,5	8,3	8,1	7,8	5,5	5,4	5,4	5,3
África Subsahariana		25,4	25,4	25,5	25,4	96,4	99,5	102,6	105,6

Nota: Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con un ingreso o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), respectivamente.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

Con este telón de fondo, tanto el ritmo como el tipo de crecimiento económico de África son inadecuados. La previsión de que el PIB aumentará del 2,8 por ciento en 2019 al 3,7 por ciento en 2020 es, desde luego, un dato positivo. El fortalecimiento del consumo privado, el mantenimiento de la inversión en infraestructura y el aumento de la producción de petróleo son factores clave en este sentido (Naciones Unidas, 2019b). Sin embargo, el crecimiento económico dista mucho del que se necesita para mejorar significativamente los medios de vida de las personas y posibilitar la convergencia económica con el resto del mundo. Debido al fuerte crecimiento demográfico registrado en la región, el PIB per cápita subió apenas un 0,3 por ciento en 2019 y se prevé que suba solamente un 1,2 por ciento en 2020. En lo que respecta al tipo de crecimiento, la transición hacia actividades de mayor valor añadido exige cambios estructurales, una modernización tecnológica y diversificación. Requiere además inversiones públicas y privadas a gran escala. Sin embargo, Ndikumana y Boyce (2018) indican que, desde 1970, las salidas de capital de África han alcanzado un total de 1,4 billones de dólares de los Estados Unidos, y que la mayor parte de ese dinero procede de los cinco principales países productores de petróleo. Esto trae aparejado el desaprovechamiento de recursos potenciales que podrían ayudar a mejorar la productividad y las condiciones de trabajo.

La situación del mercado de trabajo en África Septentrional es muy distinta de la de África Subsahariana. África Septentrional tiene la tasa de desempleo más alta del mundo –alcanzó el 12,1 por ciento en 2019– y la relación empleo-población más baja, situada en el 40,1 por ciento. Por su parte, África Subsahariana registra una tasa de desempleo del 5,9 por ciento, cercana a la media mundial, y la segunda relación empleo-población más alta del mundo, que asciende al 63,7 por ciento. La pobreza laboral también está muy extendida en África Subsahariana (véanse el cuadro 2.1 y el anexo D). Por ser tan disímiles, las situaciones de los mercados de trabajo de África Septentrional y África Subsahariana se examinarán a continuación por separado en apartados específicos para cada subregión. En cambio, en vista del rápido crecimiento de la fuerza de trabajo joven y de la gran falta de oportunidades de trabajo decente que registran ambas subregiones, los problemas que aquejan a los jóvenes en el mercado de trabajo de África en su conjunto se examinarán en un mismo apartado.

África Septentrional

África Septentrional registra tasas de subutilización de la fuerza de trabajo particularmente elevadas³. En 2019, una de cada cuatro personas de la fuerza de trabajo ampliada, concretamente el 25,3 por ciento, se vio afectada por alguna forma de subutilización laboral. Un factor importante es la alta tasa de desempleo en términos relativos (que alcanzó el 12,1 por ciento en 2019). Las otras dos formas de subutilización de la mano de obra también son elevadas: en concreto, los trabajadores que buscan más horas de trabajo remuneradas representan el 5,8 por ciento, y la población en edad de trabajar que pertenece a la fuerza de trabajo potencial, el 9,7 por ciento (véase el gráfico 1.8 del capítulo 1). Como se explica a continuación, esta atonía del mercado laboral perjudica especialmente a los jóvenes.

El fenómeno de la subutilización de la mano de obra en África Septentrional tiene una marcada dimensión de género. De hecho, África Septentrional es una de las subregiones que presenta mayor desigualdad de género en todas las esferas del mercado de trabajo (OIT, 2019a). Solamente una de cada seis mujeres en edad de trabajar tiene empleo (17,4 por ciento), frente a casi cuatro de cada seis hombres (63,1 por ciento). Esto se debe en parte a que las mujeres tienen muchas más probabilidades de estar desempleadas (la tasa de desempleo de las mujeres es del 21,5 por ciento, mientras que la de los hombres es del 9,1 por ciento). Una causa aún más importante es la baja participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, que es solo del 22,1 por ciento (frente al 69,5 por ciento de los hombres). En total, el 40,1 por ciento de las mujeres de la fuerza de trabajo ampliada –cifra exorbitante– se ven afectadas por alguna forma de subutilización de la mano de obra, frente al 19,7 por ciento de los hombres.

La elevada tasa de subutilización de la mano de obra femenina refleja las dificultades a las que estas se enfrentan para conseguir un empleo en el sector privado. Las mujeres están sobrerrepresentadas en los «servicios no comerciales», que incluyen la administración pública y otros empleos del sector de los servicios en los ámbitos de la salud y la educación⁴. Constituyen además el 37,0 por ciento de los trabajadores de los servicios no comerciales, pero solo en torno a una quinta parte del empleo total. Las mujeres también están sobrerrepresentadas en el sector agrícola. Sin embargo, las empresas no agrícolas del sector privado⁵, contando el trabajo por cuenta

³ El concepto de subutilización de la mano de obra no incluye solo a los desempleados, sino también a las personas que tienen empleo pero buscan más horas de trabajo remunerado y a las que mantienen un vínculo marginal con el mercado de trabajo (véase también el capítulo 1).

⁴ Puede consultarse una lista completa de ocupaciones clasificadas como actividades no comerciales en el siguiente enlace: www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_SP.pdf.

⁵ Las cifras citadas aluden a los sectores de las manufacturas, los servicios comerciales, la construcción, la minería y los servicios públicos, que se organizan esencialmente como entidades comerciales privadas.

propia, emplean solamente al 26,5 por ciento de todas las mujeres, frente al 61,0 por ciento de los hombres. Todo ello hace que sea muy difícil que aumente la participación de las mujeres en el empleo.

Frente a sus malos resultados en cuanto a la subutilización de la mano de obra y la desigualdad de género, África Septentrional registra tasas de empleo formal y de pobreza de los trabajadores relativamente halagüeñas. La informalidad ronda el 67,3 por ciento, porcentaje considerablemente menor que en África Subsahariana (OIT, 2018b). Casi dos de cada tres trabajadores tienen un empleo por el que perciben un salario o un sueldo (62,5 por ciento), mientras que el 30,5 por ciento son trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares auxiliares. Por último, las tasas de pobreza de los trabajadores de África Septentrional –1,2 por ciento de pobreza extrema y 8,3 de pobreza moderada– son inferiores a las del continente en su conjunto (véase el cuadro 2.1 y el anexo D).

África Subsahariana

Los mercados de trabajo de África Subsahariana difieren notablemente de los de África Septentrional. Los primeros se caracterizan por el predominio de empleos de baja productividad en la agricultura de pequeña escala. Esta es una de las principales razones por las que África Subsahariana tuvo un 35,9 por ciento de trabajadores en situación de pobreza extrema y un 25,4 en situación de pobreza moderada en 2019. El número total de trabajadores pobres fue de 240 millones (cuadro 2.1). No es casual que 140 de los 234 millones de trabajadores que viven en condiciones de pobreza extrema en todo el mundo (esto es, el 59,8 por ciento) se hallen en África Subsahariana. Además, se espera que esa cifra aumente, ya que la pobreza está disminuyendo a un ritmo más lento en esa subregión que en otras partes del mundo. El empleo informal es básicamente la norma y afecta al 89,2 por ciento de los trabajadores. Incluso sin contar a los trabajadores agropecuarios, la tasa de informalidad asciende al 76,8 por ciento (OIT, 2018b).

La escasez de ingresos en los hogares y la falta generalizada de protección social obligan a la gente a hacer cualquier tipo de actividad económica para sobrevivir. Esto explica que la tasa de desempleo de muchos países de África Subsahariana sea relativamente baja (OIT, 2019d y 2019e). Casi la mitad de los países de esa subregión tienen tasas de desempleo estimadas inferiores al 5 por ciento (aunque en algunos países, entre los que destaca Sudáfrica, la tasa de desempleo supera el 20 por ciento). En conjunto, se estima que el 5,9 por ciento de la fuerza de trabajo total de África Subsahariana estaba desempleada en 2019 y no prevén grandes variaciones al respecto para 2020-2021.

A pesar del nivel relativamente bajo de desempleo, la tasa combinada de subutilización de la mano de obra fue mucho más elevada y alcanzó el 21,5 por ciento en 2019. De hecho, África Subsahariana es la subregión que acusa la mayor diferencia entre la tasa de desempleo y la tasa de subutilización total de la mano de obra, y esta última triplica ampliamente la primera. La mitad de la subutilización total de la mano de obra obedece al subempleo por insuficiencia de horas, lo que demuestra que en esta subregión muchos empleos son de mala calidad. La elevada proporción de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares (que alcanzaron conjuntamente el 74 por ciento en 2019) también es sintomática de los déficits de trabajo decente de la subregión.

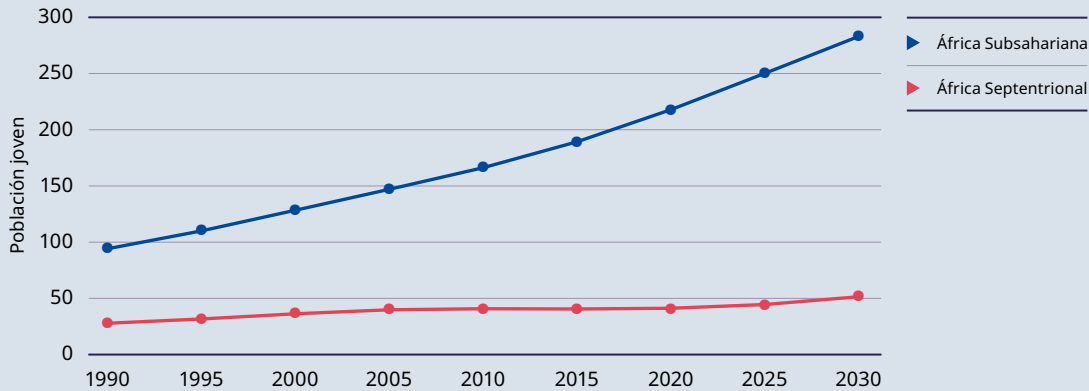
La falta general de oportunidades de trabajo decente afecta tanto a los hombres como a las mujeres de África Subsahariana, donde las brechas de género suelen ser más estrechas que en África Septentrional. Sin embargo, esto no significa que las mujeres no se vean desfavorecidas o discriminadas, sino todo lo contrario. En África Subsahariana la brecha de género en el sector informal es de unos 6 puntos porcentuales (las mujeres representan el 92,1 por ciento y los hombres el 86,4 por ciento), y la tasa combinada de subutilización de la mano de obra es más baja entre los hombres (19,2 por ciento) que entre las mujeres (23,9 por ciento). Casi un tercio de las mujeres (30,0 por ciento) son trabajadoras familiares auxiliares, frente al 13,6 por ciento de los hombres. Lo anterior revela que, en muchos países de esta subregión, los derechos de propiedad favorecen a los hombres, que son los principales terratenientes (Doss *et al.*, 2015).

Los problemas de los trabajadores jóvenes en el mercado laboral

Se prevé que los problemas del mercado de trabajo antes mencionados se agraven todavía más en el futuro cercano, ya que la proporción de jóvenes en la fuerza de trabajo está aumentando considerablemente en cifras absolutas (véanse OIT, 2017c y de próxima publicación b). Además del fuerte crecimiento demográfico del continente en su conjunto, se prevé que la cantidad de jóvenes de entre 15 y 24 años habrá ascendido a 283 millones en 2030 solamente en África Subsahariana. Esto significa que, con respecto a 1990, el volumen absoluto de la población de este grupo etario se habrá triplicado de aquí a 2030. De hecho, el rápido crecimiento demográfico de África Subsahariana es uno de los principales factores del crecimiento demográfico previsto en el mundo (gráfico 2.1; véase también el análisis al respecto en Naciones Unidas, 2019c). En África Septentrional, la población juvenil también está creciendo considerablemente en términos absolutos. Se prevé que para 2030 la población de 15 a 24 años ascienda

Gráfico 2.1

Estimaciones y proyecciones sobre la población de entre 15 y 24 años, África Subsahariana y África Septentrional, 1990-2030 (millones)



Nota: Las proyecciones del crecimiento demográfico parten de la hipótesis de la variante media (por la que se asume que la fecundidad, por ejemplo, disminuirá en los países que actualmente tienen altas tasas de natalidad). Para más información, véase Naciones Unidas, 2019c, pág. 5.

Fuente: Recopilación de la OIT basada en Naciones Unidas, 2019a.

a 51 millones, es decir, casi el doble de la cantidad de personas de esa edad registradas en 1990.

Cuanto más jóvenes se incorporan año a año al mercado laboral africano, más urge la necesidad de crear oportunidades de empleo. La disponibilidad y la calidad de los empleos que existen en África hoy en día ya indican que los trabajadores jóvenes afrontan déficits de trabajo decente profundamente arraigados. Para empezar, el empleo informal es con diferencia el tipo de empleo más generalizado entre los jóvenes africanos, que se ven afectados por este en un 94,9 por ciento. Aunque presenta cierto grado de variación en la región en su conjunto, la tasa de informalidad entre los jóvenes es elevada en todas partes: oscila entre el 56,4 por ciento en África Meridional y el 97,9 en África Occidental (OIT, 2018b).

Los jóvenes tienen más probabilidades de estar desempleados que los adultos en todos los países del mundo, pero este fenómeno es especialmente notable en África. En 2019, África Septentrional registró una tasa de desempleo juvenil del 30,2 por ciento y una tasa de desempleo agregada del 12,1 (esta última incluye a todos los trabajadores de 15 años o más), mientras que las tasas de África Subsahariana fueron del 8,7 y el 5,9 por ciento, respectivamente.

Además, hay una cantidad importante de jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación (ninis). En 2019, la proporción de jóvenes ninis en África fue del 20,2 por ciento, con tasas bastante más altas en los países septentrionales que en los subsaharianos (cuadro 2.1). Esta problemática se caracteriza en la región por marcadas

diferencias de género, ya que las tasas de mujeres jóvenes ninis son mucho más elevadas. En África Septentrional, en particular, el 36,1 por ciento de las mujeres jóvenes integró esa categoría en 2019, frente al 18,1 por ciento de los hombres jóvenes, y en África Subsahariana, la tasa de mujeres ninis ese mismo año fue del 23,5 por ciento, mientras que la de los hombres fue del 14,5.

El hecho de que haya un gran número de trabajadores jóvenes incide tanto en la demanda como en la oferta del mercado de trabajo. En el plano de la demanda, requiere la creación de nuevos empleos que, por otra parte, deberían ofrecer condiciones de trabajo dignas, lo cual exige a su vez que se produzca un crecimiento económico no solo más fuerte, sino que aumente el grado de complejidad de la producción económica. Sin embargo, los trabajadores africanos han pasado de la agricultura a los servicios de baja calificación, en vez de dedicarse a fabricar productos de mayor valor añadido. Por tanto, se necesita una transformación estructural que implique una reorientación hacia sectores de mayor valor añadido, como la industria manufacturera y los servicios basados en el conocimiento, dejando atrás la extracción de recursos y la agricultura (BAfD, 2019).

Además, buena parte de la creciente población joven de África vive en zonas rurales, donde la productividad laboral es relativamente baja y las oportunidades de empleo y emprendimiento, limitadas (Sedik, 2018; FIDA, 2019). Así, es importante brindar mejores oportunidades empresariales y de empleo a los jóvenes trabajadores de las zonas rurales, que representan el futuro de los sistemas agroalimentarios.

Conciliar las competencias y la formación de la fuerza de trabajo con la demanda del mercado es una de las cuestiones que más preocupan a los responsables de formular políticas. Muchos sectores de la economía tienen una elevada proporción de trabajadores jóvenes que, a pesar de tener calificaciones formales, carecen de las competencias reales que requieren los empleadores. En encuestas representativas de diez países africanos, el 17,5 por ciento de los jóvenes declararon que estaban excesivamente calificados para su puesto de trabajo y el 28,9 opinó que sus calificaciones estaban por debajo del nivel requerido. Además, tomando como referencia la opinión de expertos en empleo sobre el nivel educativo requerido para determinados grupos ocupacionales, el 56,9 por ciento tenía un nivel educativo demasiado bajo y el 8,3 demasiado alto (Morsy y Mukasa, 2019). La prevalencia de estos desajustes indica que el desarrollo

de competencias debería ser un aspecto central de la elaboración de políticas nacionales.

En términos más generales, los problemas de los jóvenes en el mercado de trabajo ponen de relieve la necesidad de mejorar los servicios públicos de empleo y establecer sistemas de formación técnica y profesional que se adapten a las necesidades de los trabajadores jóvenes y de sus posibles empleadores. Los programas de capacitación destinados a que jóvenes de ambos sexos desarrollen sus competencias (véase Borino y Saget, de próxima publicación) y las políticas activas del mercado de trabajo en general (O'Higgins, 2017; Kluve *et al.*, 2019) también pueden desempeñar un papel positivo, siempre y cuando estén bien elaborados. Por último, se ha destacado en los últimos años la necesidad de fomentar las habilidades sociales (véase, por ejemplo, IDRC, INCLUDE y OIT, 2016).

► Las Américas

América del Norte

Desarrollo económico general y principales indicadores del mercado de trabajo

Tanto el Canadá como los Estados Unidos pueden presumir de un rendimiento económico relativamente bueno. En 2019 las previsiones de crecimiento del PIB en los Estados Unidos fueron del 2,4 por ciento, cifra alta a nivel mundial, pero inferior al 2,9 registrado en 2018. La disminución del crecimiento del PIB probablemente refleja, en parte, una pérdida de intensidad del estímulo económico a corto plazo generada por el recorte fiscal de 2018. En el Canadá, el crecimiento económico es inferior al de los Estados Unidos: se estima que en 2019 rondó el 1,5 por ciento, pero se espera que aumente en 2020 (FMI, 2018 y 2019a).

América del Norte también ha obtenido buenos resultados en los principales indicadores del mercado de trabajo. La tasa de desempleo agregada de la subregión en 2019 fue del 3,9 por ciento (cuadro 2.2). Tanto en el Canadá como en los Estados Unidos, el desempleo ha disminuido de manera sostenida desde la Gran Recesión provocada por la crisis financiera de 2007-2008. Ambos

países, y sobre todo los Estados Unidos, experimentaron un aumento de las tasas de desempleo entre 2008 y 2010, y tardaron casi un decenio en regresar a los niveles previos a la crisis (gráfico 2.2).

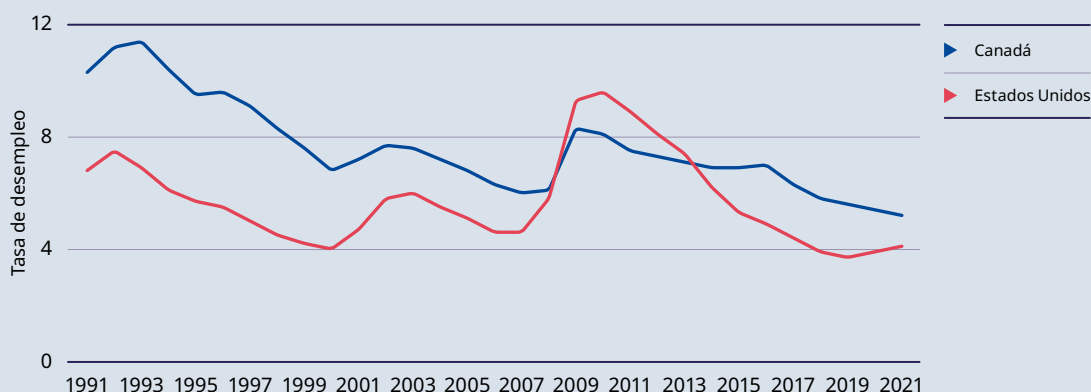
Como se señala en el capítulo 1, las tasas de desempleo no reflejan la problemática de la subutilización de la mano de obra en toda su dimensión. En América del Norte, a diferencia de otras subregiones, las formas de subutilización de la mano de obra distintas del desempleo son relativamente poco frecuentes (véase el gráfico 1.8 del capítulo 1). En 2019, la tasa de subutilización total de la mano de obra representó el 5,5 por ciento de la fuerza de trabajo ampliada de la subregión. Además, 6,6 millones de personas de entre 15 y 24 años no trabajan, ni estudian, ni reciben formación, lo que equivale a más de uno de cada diez jóvenes (cuadro 2.2). Al mismo tiempo, el 16 por ciento de los trabajadores de América del Norte trabajan jornadas largas, a saber, más de 48 horas por semana, lo que supera la media de los países europeos (OIT, 2018d).

Otra característica del mercado de trabajo de los Estados Unidos ha sido la lentitud del crecimiento de los salarios, que aumentaron solo un 5,9 por ciento entre 2015 y 2019⁶. Además de lento, el crecimiento de

⁶ A finales de la década de 1990, por ejemplo, la tasa de desempleo del país era aproximadamente tan baja como la actual y los salarios crecieron aproximadamente un 8,9 por ciento (Gould y Wilson, 2019).

Gráfico 2.2

Tasa de desempleo, Canadá y Estados Unidos, 1991-2021 (porcentajes)



Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

los salarios ha sido desigual, ya que se acentuaron las diferencias, especialmente entre los trabajadores con título universitario (de hecho, según el estudio de Gould y Wilson (2019), los salarios de los graduados universitarios negros cayeron un 0,3 por ciento desde 2015, mientras que los de los licenciados universitarios blancos subieron un 6,6). La lentitud y la desigualdad del crecimiento de los salarios no se ajustan a los modelos basados en la oferta y la demanda que postulan que, si no varía ninguna de las demás condiciones, los salarios suben a medida que disminuye el desempleo y aumenta la demanda de mano de obra. Esto induce a pensar que sí intervienen otras causas, como la disminución del poder de los trabajadores para negociar los salarios, la polarización de las estructuras de empleo y la discriminación. Estos factores se ven exacerbados por las diferencias raciales en las tasas de desempleo, especialmente entre trabajadores blancos y negros: en el cuarto trimestre de 2018, un trabajador negro tenía más del doble de probabilidades de estar desempleado que uno blanco (Wilson, 2019).

En el Canadá, en cambio, los ingresos reales han evolucionado positivamente, y el salario semanal de los trabajadores no agropecuarios en nómina aumentó un 2,9 por ciento entre agosto de 2018 y agosto de 2019. Esto refleja un crecimiento relativamente alto de los ingresos con respecto a las cifras registradas desde 2014 (Patterson, Hazel y Saunders, 2019; Statistics Canada, 2019). En lo que respecta a los subgrupos demográficos, cabe destacar que entre 2014 y 2018 el crecimiento del empleo en el Canadá fue mayor entre los inmigrantes que entre los nacionales, con lo que se redujo la diferencia de empleo entre ambos grupos. Además, la tasa de empleo de las mujeres, incluidas las mujeres inmigrantes e indígenas, aumentó durante el mismo período (Patterson, Hazel y Saunders, 2019).

La inadecuación de las competencias y las disparidades geográficas

Con el empleo en niveles altos en términos relativos, el debate sobre las políticas en América del Norte se caracteriza por una creciente preocupación acerca de la falta de mano de obra y el desajuste entre la oferta y la demanda de competencias. Los empleadores de algunos sectores y zonas geográficas tienen dificultades para encontrar trabajadores o retener a su personal. Además, en ocasiones no se contrata a las personas que se presentan a las vacantes por carecer de las competencias requeridas, por ejemplo habilidades interpersonales o analíticas. Mejorar las competencias de la fuerza de trabajo es una posible solución a la escasez de mano de obra y conocimientos especializados, pero puede tener efectos negativos en la productividad y la competitividad de las empresas. Dado que las carencias suelen variar de una zona geográfica a otra, es necesario subsanarlas en los mercados de trabajo locales (LMIC, 2018).

Los requisitos educativos que se exigen a los trabajadores (y, por tanto, el tipo de competencias adquiridas mediante las diferentes formas de educación) también han cambiado drásticamente. Hace cuarenta años la educación secundaria completa y la formación en el empleo solían ser suficientes para conseguir un empleo con condiciones de trabajo dignas y un salario de clase media (Carnevale, García y Campbell, 2019). Ahora, debido a la automatización de las tareas manuales rutinarias, para acceder a un empleo de calidad se necesita un título superior o universitario y experiencia laboral pertinente. Sin embargo, una proporción considerable de trabajadores jóvenes –en particular los de familias de bajos ingresos– no reúnen esos requisitos. Esto pone de relieve la necesidad de fortalecer el vínculo entre los planes de estudio y la preparación para la vida profesional, por ejemplo

Cuadro 2.2

Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, América del Norte y América Latina y el Caribe, 2008-2021

Subregión	Tasa de desempleo 2008-2021 (porcentajes)					Desempleo 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
América del Norte		4,1	3,9	4,0	4,2	7,6	7,3	7,6	7,9
América Latina y el Caribe		7,9	8,1	8,1	8,2	24,6	25,3	25,8	26,4
	Tasa de subutilización total de la mano de obra (SU4) 2008-2021 (porcentajes)					Subutilización total de la mano de obra (SU4) 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
América del Norte		5,7	5,5	5,7	5,9	10,8	10,3	10,7	11,2
América Latina y el Caribe		19,8	19,9	20,0	20,1	64,8	66,0	67,1	68,2
	Jóvenes ninis 2008-2021 (porcentajes)					Jóvenes ninis 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
América del Norte		13,6	13,7	14,0	14,2	6,6	6,6	6,7	6,8
América Latina y el Caribe		21,6	21,6	21,7	21,8	23,4	23,3	23,2	23,3
	Crecimiento del empleo 2008-2021 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral 2018-2021 (porcentajes)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
América del Norte		1,3	0,6	0,3	0,2	1,4	1,7	1,8	1,6
América Latina y el Caribe		1,8	1,2	1,2	1,1	-0,9	-1,4	0,5	1,3
	Tasa de pobreza extrema y moderada de los trabajadores 2008-2021 (porcentajes)					Pobreza extrema y moderada de los trabajadores 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
América Latina y el Caribe		7,1	6,8	6,4	6,1	20,1	19,5	18,7	18,1

Nota: Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con un ingreso o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), respectivamente. Según esta definición, la tasa de pobreza de los trabajadores en América del Norte es insignificante, por lo que no se han incluido datos para esa subregión.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

mediante asociaciones entre empleadores e instituciones educativas (Carnevale, García y Campbell, 2019).

La sustitución del trabajo manual rutinario ha conllevado una caída de la demanda de mano de obra en el sector manufacturero y las ocupaciones de mediana calificación en general⁷. Esto a su vez ha dado lugar a otras disparidades regionales. Las empresas innovadoras tienden a concentrarse en algunas zonas metropolitanas, mientras que las zonas rurales y las ciudades pequeñas han experimentado un deterioro de sus condiciones socioeconómicas. La concentración de empleos en las zonas metropolitanas de los Estados Unidos ha

aumentado desde 2004, predominantemente en las cuatro zonas metropolitanas más extensas, a saber: Nueva York, Chicago, San Francisco y Seattle (Muro y Whiton, 2018; Shearer, Vey y Kim, 2019). Lo anterior demuestra que la distribución geográfica de los empleos y las oportunidades económicas se ha vuelto más desigual con el tiempo. También sugiere que las zonas rezagadas están luchando por atraer empresas innovadoras y trabajadores calificados.

Los mercados de trabajo regionales del Canadá y los Estados Unidos presentan muchas similitudes, pero también grandes diferencias (Albouy *et al.*, 2019). Los mercados de trabajo de las distintas regiones del Canadá

⁷ En los Estados Unidos, las ocupaciones de mediana calificación representaban el 50,9 por ciento del total de puestos de trabajo en 1991 y se prevé que representen el 42,1 por ciento en 2020. La disminución ha sido gradual. En el Canadá, las ocupaciones de mediana calificación equivalían al 49,4 por ciento en 1991 y se prevé que bajen al 45,8 en 2020. Como se observa, la disminución en el Canadá ha sido la mitad de la registrada en los Estados Unidos, lo cual se debe principalmente a que la tendencia a la baja se invirtió temporalmente entre 1996 y 2004.

han respondido en general con menos fuerza a los cambios en la demanda de mano de obra, especialmente a los inducidos por la competencia de las importaciones chinas. Además, en el Canadá la desigualdad de los salarios dentro de las regiones y entre ellas es menos pronunciada. Esto obedece a que el país cuenta con programas de redistribución más generosos, que prevén prestaciones individuales de la seguridad social y transferencias de fondos a los gobiernos regionales mediante programas de compensación (Albouy *et al.*, 2019).

América Latina y el Caribe

Desarrollo económico general y principales indicadores del mercado de trabajo

El crecimiento económico de América Latina y el Caribe se redujo entre 2018 y 2019: el crecimiento estimado del PIB de 2019 fue del 0,2 por ciento, mientras que en 2018 fue del 1,0. Las proyecciones para 2020 son optimistas, pues se prevé que el crecimiento del PIB de la subregión en su conjunto suba al 1,8 por ciento.

Sin embargo, al analizar la subregión con mayor detalle se observan algunas diferencias. En primer lugar, el crecimiento económico de América Central, sin contar México, se mantuvo relativamente estable en 2019, en un 2,7 por ciento. México, en cambio, registró bajos niveles de inversión y consumo privado, que provocaron una disminución importante de su crecimiento económico (hasta el 0,4 por ciento estimado en 2019). En segundo lugar, el Caribe registró un crecimiento del PIB más modesto, pero que, así y todo, alcanzó el 3,3 por ciento en 2019. En tercer lugar, el crecimiento económico evolucionó menos favorablemente en América del Sur, que en 2019 registró un crecimiento proyectado de -0,2 por ciento. En la Argentina, el Ecuador y la República Bolivariana de Venezuela, el crecimiento del PIB también fue negativo, mientras que en otros países se estancó (por ejemplo, el crecimiento estimado del PIB del Brasil en 2019 fue del 0,9 por ciento). La República Bolivariana de Venezuela es un caso aparte, pues la crisis socioeconómica que vive el país provocó una disminución estimada de su PIB del orden del 35 por ciento en 2019 (FMI, 2019a).

La tasa de desempleo agregada de América Latina y el Caribe se ha mantenido relativamente estable en los últimos años y se calcula que en 2019 fue del 8,1 (cuadro 2.2). No obstante, otros indicadores revelan que esa tasa refleja solo parte de los problemas del mercado de trabajo de la subregión. En particular, la subutilización total de la mano de obra (que fue del 19,9 por ciento en 2019 y afectó a 66 millones de personas) es considerablemente mayor de lo que indica la tasa de desempleo. Por otra parte, el crecimiento del empleo está

disminuyendo: en 2018 fue del 1,8 por ciento y se prevé que baje al 1,1 por ciento en 2021. Además, 19,5 millones de trabajadores de América Latina y el Caribe no ganan lo suficiente para salir ellos y sus familias de la pobreza. Esta es una cifra elevada si se tiene en cuenta el nivel de desarrollo económico de la subregión, que incluye muchos países de ingresos medianos.

El grado y la persistencia del empleo informal también son superiores a lo que cabría esperar para el nivel de desarrollo económico de la subregión y están íntimamente relacionados con las cifras antes mencionadas. En 2019, el 53,1 por ciento de los trabajadores estaban en el sector informal y principalmente en empleos de baja productividad en los que se pagan salarios proporcionalmente más bajos. La informalidad está muy extendida en las microempresas con menos de cinco trabajadores, en el sector del servicio doméstico y entre los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares (Salazar-Xirinachs y Chacaltana, 2018; y OIT, 2018b). En el otro extremo del espectro se encuentran las grandes empresas formales (por ejemplo, en los sectores del transporte, la electricidad, las finanzas y la minería), que son altamente productivas y representan una parte importante del PIB. Solamente una pequeña parte de los trabajadores de la subregión trabajan en estas grandes empresas, que por lo general están desconectadas del resto de la economía y, por tanto, no pueden promover el tipo de crecimiento económico que mejoraría las condiciones del mercado laboral para toda la fuerza de trabajo (Infante, de próxima publicación). Dado que muchas economías latinoamericanas aún no han conseguido diversificarse, numerosos trabajadores siguen siendo vulnerables a las conmociones externas, como la desaceleración de la demanda externa y las fluctuaciones del precio de las materias primas (Salazar-Xirinachs y Chacaltana, 2018).

Los trabajadores jóvenes de América Latina y el Caribe merecen especial atención. La tasa de desempleo juvenil de 2019 se situó en un 17,9 por ciento, muy por encima de la media del conjunto de la población en edad de trabajar. En 2019, más de uno de cada cinco jóvenes, esto es, 23,3 millones de personas, no tenían empleo ni recibían educación o capacitación (véase el cuadro 2.2), y dos tercios de este grupo eran mujeres. Cabe señalar también que una gran mayoría de los trabajadores de 15 a 24 años (62,4 por ciento) tenían un empleo informal (*ibid.*). Estas cifras ponen de relieve la necesidad de ayudar a los jóvenes que acaban de terminar los estudios a conseguir un empleo de calidad.

El grado de subutilización de la mano de obra y de informalidad, junto con la situación de los jóvenes, indican que una gran cantidad de trabajadores en América Latina y el Caribe carece de oportunidades de trabajo decente. La urgencia de subsanar estos déficits persistentes

cobró notoriedad con la ola de protestas populares que sacudió a la subregión en 2019 (el gráfico 1.7 del capítulo 1 muestra la evolución del índice de malestar social en América Latina y el Caribe).

Las mujeres de América Latina y el Caribe siguen tropezando con obstáculos en el mercado de trabajo. En primer lugar, su tasa de participación en la fuerza de trabajo en 2019 fue del 52,0 por ciento, frente al 76,7 por ciento de los hombres. La participación femenina en la fuerza de trabajo había aumentado considerablemente en las décadas anteriores, pero comenzó a estancarse en la primera década del siglo XXI. La desaceleración fue mayor entre los grupos de mujeres más vulnerables (a saber, las mujeres que tienen un bajo nivel educativo, las que viven en zonas rurales, las que tienen hijos menores de 6 años y aquellas cuyos cónyuges ganan relativamente poco), que ya de por sí presentan niveles de participación en la fuerza de trabajo relativamente bajos (Gasparini y Marchionni, 2017). En segundo lugar, la tasa de desempleo femenino (estimada en un 9,6 por ciento en 2019) es más alta que la de los hombres (6,9 por ciento), y las mujeres tienen más probabilidades de trabajar en empleos de menor calificación y con peores condiciones (OIT, 2019a). En tercer lugar, la segregación profesional sigue caracterizando al mercado de trabajo de la subregión: las mujeres están sobrerrepresentadas en el trabajo doméstico, pero prácticamente ausentes en la minería y algunas ramas de la ingeniería (OIT, 2019g). Se examina a continuación la situación de las mujeres en el mercado de trabajo.

La brecha de género en el mercado de trabajo

La situación de las mujeres en el mercado de trabajo de América Latina y el Caribe presenta un panorama mixto. Las mujeres han conseguido grandes logros en el acceso a la educación, pero aún deben sortear numerosos obstáculos para acceder al trabajo decente. Estos obstáculos son la causa de la persistente desigualdad de género⁸.

Aunque el nivel general de educación de la subregión ha aumentado en ambos sexos, las mujeres han superado recientemente a los hombres en este ámbito (OIT, 2019g). Las mujeres nacidas en torno a 1955 han tenido más probabilidades que los hombres de terminar la educación superior (es decir, de haber cursado al menos 13 años de educación formal). Entre los nacidos en 1990, el 40 por ciento de las mujeres terminó la educación superior, frente al 25 por ciento de los hombres. La cantidad de personas que tienen seis años de estudios o menos ha disminuido constantemente y, también en esta tendencia, las mujeres se han beneficiado más que los hombres.

La evolución de los niveles educativos ha implicado cambios en la estructura familiar. El promedio de edad al que las mujeres tienen hijos ha subido y el número de hijos nacidos por mujer ha disminuido en todos los países sobre los que se dispone de datos, a saber: Estado Plurinacional de Bolivia, Colombia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú (*ibid.*). Además, ha aumentado la proporción de hogares encabezados por mujeres. En el Brasil y el Uruguay, por ejemplo, estos representan más del 30 por ciento de los hogares. Así, los ingresos de las mujeres han pasado a desempeñar un papel más importante en la sociedad. El creciente número de hogares encabezados por mujeres obedece a la mayor prevalencia de concubinatos, personas solteras, separaciones y divorcios, así como a la mayor proporción de mujeres que viven con un cónyuge pero también se identifican como jefas de familia (Liu, Esteve y Treviño, 2017).

Con respecto a los salarios, un estudio reciente de la OIT que examina la brecha salarial de género en 17 países de América Latina y el Caribe (que representan el 85 por ciento de la población total de la subregión) concluye que las mujeres ganan en promedio un 17 por ciento menos que los hombres por cada hora trabajada, incluso habiendo tenido en cuenta factores como la edad, el nivel educativo, la residencia urbana frente a la rural, el tipo de trabajo y la estructura del hogar. Si se tiene en cuenta además la cantidad de horas trabajadas por semana, la brecha salarial de género alcanza casi el 25 por ciento (OIT, 2019g).

La brecha salarial de género es más amplia entre los trabajadores que menos ganan. Ello parece obedecer en parte a que las mujeres se ven muchísimo más afectadas que los hombres por la informalidad, así como al incumplimiento de las normas sobre salarios mínimos por parte de los empleadores (véase también OIT, 2019i). El dato suscita preocupación en cuanto a la tasa de pobreza entre las mujeres trabajadoras. Así pues, tres de las dificultades más acuciantes de la subregión –la desigualdad de género, la pobreza y la informalidad– están íntimamente relacionadas entre sí. Esto implica que toda política diseñada para combatir cualquiera de esos tres grandes problemas tendrá consecuencias indirectas en los otros dos.

En el rango intermedio de los grupos de ingreso, la brecha de género se reduce, pero a partir de la mediana (el percentil 50) comienza a ensancharse. Esto apunta a la posible existencia de «techos de cristal», es decir, a las dificultades particulares a las que se enfrentan las mujeres para llegar a los puestos directivos y otros puestos de alta remuneración (OIT, 2019g).

Las disparidades de género descritas anteriormente pueden ser el resultado de una discriminación directa

⁸ Esta sección se basa fundamentalmente en OIT (2019g), que contiene información más detallada.

pero, en términos más generales, también obedecen a normas culturales patriarcales, al machismo en el hogar y a diversos factores que generan un sesgo de género inconsciente. De hecho, muchos de los obstáculos al progreso de las mujeres se encuentran en el seno del hogar. La distribución de las tareas domésticas entre hombres y mujeres sigue siendo abrumadoramente desigual. Las mujeres se encargan del 80 por ciento de las

tareas domésticas, lo que limita su participación efectiva en la fuerza de trabajo (CEPAL, 2019; OIT, 2019a y 2019g). Los instrumentos normativos deben revisarse para facilitar una mejor conciliación entre el trabajo y la vida personal, y deben adoptarse medidas de sensibilización que ayuden a eliminar gradualmente las barreras que impiden que las mujeres participen en pie de igualdad en el mundo del trabajo.

► Estados Árabes

Desarrollo económico general y principales indicadores del mercado de trabajo

Al evaluar el desarrollo económico general y las principales tendencias del mercado de trabajo en los Estados Árabes hay que tener presente que la región está fuertemente polarizada. Por un lado, hay un grupo de países exportadores de petróleo, concretamente, los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) –Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar–, que tienen un elevado promedio de PIB per cápita. Por otro lado, están los países que no integran el CCG, que están atravesando un conflicto armado o una guerra o acaban de salir de ellos (Iraq, República Árabe Siria, territorio palestino ocupado y Yemen), o bien han recibido una gran afluencia de refugiados (Jordania y Líbano). En general, los países de este último grupo presentan niveles de pobreza elevados y persistentes.

Las economías de los países del CCG dependen fuertemente de las exportaciones de petróleo, por lo que las fluctuaciones del precio de ese producto inciden en el crecimiento de su PIB. Es probable que los precios sigan fluctuando en el futuro cercano. En 2019 la dependencia de las exportaciones de petróleo ralentizó el crecimiento del PIB en la Arabia Saudita, Kuwait y Omán, pese a que el crecimiento de los sectores no petroleros parece haber aumentado. Sin embargo, se prevé que el crecimiento del PIB en esos países, pese a la dificultad de formular proyecciones dada la estrecha relación entre este parámetro y los precios del petróleo, aumente de nuevo en 2020 (véase FMI, 2019a y 2019b).

En cambio, en algunos de los países que no forman parte del CCG, los conflictos civiles han acarreado un enorme costo humano, y han mermado además las perspectivas económicas. Concretamente, han generado recesiones graves, hiperinflación e importantes déficits fiscales. La destrucción de centros de producción, edificios e infraestructura pública, así como el profundo daño causado a las instituciones, plantean enormes dificultades de cara a la reconstrucción a largo plazo. Asimismo, las perturbaciones comerciales y el flujo sin precedentes de refugiados⁹ producen efectos indirectos en otros países de la región que no se ven afectados directamente por los conflictos (Rother *et al.*, 2016; Devarajan y Mottaghi, 2017; PNUD, OIT y PMA, 2017).

Los conflictos tienen un gran impacto en los mercados de trabajo e inciden tanto en la cantidad como en la calidad de los empleos. Por lo tanto, no es de extrañar que las consecuencias socioeconómicas de los conflictos y la guerra se reflejen en los indicadores laborales. Esta es una de las razones por las que el desempleo, la subutilización total de la mano de obra, la cantidad de jóvenes inactivos, y las tasas de pobreza extrema y moderada de los trabajadores son mucho más altas en los países que no integran el CCG (cuadro 2.3). Si bien es difícil obtener datos sobre estos países, se calcula que la pobreza extrema de los trabajadores está muy extendida en la República Árabe Siria y el Yemen. La subutilización total estimada de la mano de obra es particularmente elevada en Jordania, territorio palestino ocupado y Yemen.

Las diferencias entre los países del CCG y los que no componen dicho grupo obedecen también, en cierta medida, a que las estimaciones relativas a los primeros

⁹ Los «refugiados» son las personas que abandonan su país de origen porque su vida o su libertad corren peligro, y «desplazados internos» son las personas afectadas por el desplazamiento forzoso dentro de su propio país. Los «migrantes» son personas que se desplazan por elección propia, por ejemplo para buscar empleo (véase, entre otros, ACNUR, 2019).

Cuadro 2.3

Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, por grupo de países, Estados Árabes, 2008-2021

Región/subregión	Tasa de desempleo 2008-2021 (porcentajes)					Desempleo 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Estados Árabes		8,0	8,0	8,0	8,1	4,6	4,7	4,8	4,9
CCG		3,9	3,9	3,9	3,9	1,1	1,1	1,2	1,2
Otros países		12,3	12,3	12,3	12,3	3,5	3,5	3,6	3,7
	Tasa de subutilización total de la mano de obra (SU4) 2008-2021 (porcentajes)					Subutilización total de la mano de obra (SU4) 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Estados Árabes		17,3	17,3	17,3	17,4	10,6	10,9	11,2	11,5
CCG		9,7	9,6	9,6	9,7	2,9	3,0	3,0	3,1
Otros países		24,6	24,6	24,6	24,7	7,7	7,9	8,1	8,4
	Jóvenes ninis 2008-2021 (porcentajes)					Jóvenes ninis 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Estados Árabes		34,0	34,2	34,3	34,5	9,7	9,8	9,8	10,0
CCG		15,9	16,0	16,2	16,2	1,2	1,2	1,2	1,2
Otros países		40,6	40,5	40,4	40,7	8,5	8,6	8,7	8,8
	Crecimiento del empleo 2008-2021 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral 2018-2021 (porcentajes)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Estados Árabes		2,2	2,4	2,4	1,9	-0,6	-1,2	0,4	1,1
CCG		1,8	2,4	2,1	0,8	0,1	-1,7	0,3	1,7
Otros países		2,7	2,4	2,6	3,0	-2,2	0,4	1,2	1,2
	Tasa de pobreza extrema y moderada de los trabajadores 2008-2021 (porcentajes)					Pobreza extrema y moderada de los trabajadores 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Estados Árabes		15,4	15,4	15,2	15,2	8,1	8,3	8,3	8,5
CCG		0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1
Otros países		32,5	32,6	32,0	31,7	8,0	8,2	8,3	8,5

Nota: Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con un ingreso o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), respectivamente. Los datos agregados de los países del «CCG» (Consejo de Cooperación del Golfo) corresponden a: Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. El grupo «otros países» está compuesto por el Iraq, Jordania, Líbano, República Árabe Siria, territorio palestino ocupado y Yemen.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

incluyen a los migrantes, que constituyen una gran parte de la población. La gran mayoría de los migrantes forman parte de la fuerza de trabajo y tienen empleo (se dan detalles más adelante). En cambio, la tasa de subutilización de la mano de obra es sustancialmente mayor entre los nacionales de los países del CCG. En la Arabia Saudita, por ejemplo, la tasa de desempleo de los nacionales en el segundo trimestre de 2019 fue del 12,3 por ciento, mientras que la de los migrantes fue solo del 0,3 por ciento (General Authority for Statistics, 2019).

Desigualdades entre grupos en la región

Además de las desigualdades entre países, los Estados Árabes presentan altos niveles de disparidad dentro de cada país (véase un análisis reciente en Alvaredo, Assouad y Piketty, de próxima publicación). Un factor importante son las desigualdades entre los distintos grupos demográficos, en particular en relación con la migración o la condición de refugiado y con el género.

En lo que respecta a los migrantes, la proporción de trabajadores nacidos en el extranjero ha aumentado considerablemente en los países del CCG en los dos

últimos decenios. En la Arabia Saudita, Bahrein y Omán, los habitantes nacidos en el país siguen siendo más del 50 por ciento de la población total, pero en los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar han pasado a ser una minoría (Alvaredo, Assouad y Piketty, de próxima publicación; Kapiszewski, 2006). Los Estados Árabes constituyen la región del mundo que más depende de trabajadores nacidos en el extranjero. Prueba de ello es que la tasa de participación en la fuerza de trabajo de los migrantes (75,4 por ciento) supera en más de 30 puntos porcentuales a la de la población nacional (42,2 por ciento). Los trabajadores migrantes constituyen nada menos que un 40,8 por ciento del total de trabajadores de la región (OIT, 2018e).

Los trabajadores migrantes trabajan tanto en empleos de baja calificación (por ejemplo, en el sector de la construcción o los servicios domésticos) como en empleos profesionales altamente calificados. Buena parte de los trabajadores poco calificados se encuentra en una situación vulnerable. En particular, el sistema de *kafala* –por el que se exige que los trabajadores migrantes cuenten con el patrocinio de su empleador para obtener un permiso de residencia– puede propiciar casos de explotación (Alvaredo, Assouad y Piketty, de próxima publicación; Kapiszewski, 2006; OIT, 2016b). De hecho, Qatar ha anunciado un cambio en la legislación por el que se pone fin al sistema de *kafala* y se refuerzan los derechos de los trabajadores migrantes (OIT, 2019h).

Por otra parte, los Estados Árabes tienen el mayor número de refugiados y desplazados internos del mundo. Por ejemplo, más de un millón de refugiados viven en Jordania, Líbano y territorio palestino ocupado (CESPAO, 2019a). Esto pone una enorme presión sobre los sistemas de salud y educación, los regímenes de protección social y las infraestructuras. En algunos países, los refugiados están sobrerrepresentados en los empleos mal remunerados e informales, que por lo general tienen menos interés para los trabajadores nacionales (por ejemplo, los refugiados sirios en Jordania). En otros casos, el aumento de la oferta de mano de obra ha deteriorado las condiciones de trabajo tanto para la población nacional como para los refugiados (por ejemplo, en el Líbano; para más información, véase CESPAO, 2018).

En cuanto a las mujeres, su bajísima participación en la fuerza de trabajo hace que la tasa total de participación en la fuerza de trabajo parezca baja en comparación con la de otras regiones. La participación de las mujeres ha ido aumentando con el tiempo, pero no lo suficiente como para cerrar la enorme brecha de género (OIT, 2017a). En 2019, solamente el 18,0 por ciento de las mujeres participaban en la fuerza de trabajo, esto es, en un índice 59,6 puntos porcentuales inferior al de los hombres.

También conviene señalar que, según una encuesta de Gallup, el 63,2 por ciento de las mujeres de los Estados Árabes preferiría trabajar, lo que demuestra que incluso las que quieren aceptar un empleo remunerado tropiezan con importantes obstáculos que se lo impiden (OIT, 2019a).

Los resultados educativos de la región han mejorado, especialmente para las mujeres, cuya proporción de graduadas de la enseñanza superior se ha incrementado (CESPAO, 2019a; ADP, 2019). Sin embargo, hay un importante desajuste entre la oferta y la demanda de competencias, en parte porque no se han hecho suficientes esfuerzos para lograr una transformación estructural en la región, y porque se han creado pocos puestos de trabajo de alto valor añadido en el sector privado que resulten atractivos para estas mujeres, cada vez más instruidas. Por otra parte, los empleos del sector público, que aún presentan algún interés para las mujeres, son cada vez más escasos. Otros obstáculos son las limitaciones de movilidad, la falta de seguridad personal y la resistencia cultural a que las mujeres trabajen y a la igualdad de género en el mercado de trabajo y en otras esferas de la sociedad (CESPAO, 2019a; OIT, 2019a).

En 2019, la proporción de jóvenes que no trabajaban, ni estudiaban, ni recibían formación en los Estados Árabes se mantuvo en niveles elevados: el 16,0 por ciento en los países del CCG y el 40,5 en los otros países. Según proyecciones de la OIT, las tasas de jóvenes *ninis* no variarán significativamente en los próximos dos años. Estas apuntan al grave problema de que no se están creando suficientes empleos para el creciente número de jóvenes que integran la fuerza de trabajo (CESPAO, 2019a). Sin embargo, estas cifras agregadas ocultan importantes diferencias de género. En 2019, el 51,9 por ciento de las mujeres jóvenes de la región entraban en la categoría de *ninis*, en comparación con el 17,8 por ciento de los hombres jóvenes. Una de las principales causas de la escasa participación de las mujeres en la fuerza de trabajo es la enorme desigualdad con que se reparte el trabajo de prestación de cuidados no remunerado. Los roles de género arraigados en la región proyectan a las mujeres como cuidadoras y a los hombres como sostén de la familia. De hecho, los Estados Árabes son la región con la mayor proporción de mujeres que se dedican a tiempo completo a tareas de cuidado no remuneradas (59,9 por ciento) (véase un análisis exhaustivo en OIT, 2019a). La falta de servicios públicos adecuados y las deficiencias de la economía de la prestación de cuidados limitan aún más las posibilidades de las mujeres de desarrollar una carrera profesional (CESPAO, 2019b).

► Asia y el Pacífico

Desarrollo económico general y principales indicadores del mercado de trabajo

El aumento de las tensiones comerciales y la incertidumbre política, junto a la caída de la demanda externa, han afectado al crecimiento económico de la región, que cayó del 5,1 por ciento en 2018 al 4,6 en 2019. No obstante, Asia y el Pacífico sigue siendo la región de mayor crecimiento del mundo. Se prevé que en el futuro cercano las tasas de crecimiento de todas las subregiones sean considerablemente inferiores a las medias respectivas del último decenio como resultado de tensiones comerciales residuales entre las distintas regiones y dentro de ellas. Se cree que va a proseguir la desaceleración estructural del crecimiento económico de China, lo que restringirá la demanda de insumos industriales importados de otros países de la región. También se prevé que el crecimiento económico comience a ralentizarse (o continúe haciéndolo) en algunas de las economías avanzadas de Europa y América del Norte, lo cual reducirá la demanda externa de bienes y servicios producidos en Asia y el Pacífico, debilitando la actividad económica de esa región.

A pesar de todo lo anterior, las tasas de desempleo en Asia y el Pacífico se han mantenido relativamente estables. La tasa de desempleo de 2019 fue del 4,4 por ciento, ligeramente más alta que la del año anterior (cuadro 2.4). Asia Meridional registró la tasa de desempleo más alta de la región (5,4 por ciento)¹⁰, seguida de Asia Oriental (4,1 por ciento) y Asia Sudoriental y el Pacífico (3,1 por ciento). En 2019, la tasa de subutilización de la mano de obra de la región se mantuvo estable, en un 10,3 por ciento, y no se prevén cambios para los próximos años. Asia y el Pacífico sigue teniendo la relación empleo-población más alta del mundo y se prevé que el empleo crezca más o menos a la par que la población en edad de trabajar, que registra una tasa de crecimiento positiva pero en declive.

Al igual que en otras regiones, en Asia y el Pacífico los jóvenes también tienen dificultades para ingresar en el mercado laboral. La proporción de jóvenes ninis alcanzó el 24,3 por ciento en 2019, frente al 23,9 de 2018 (cuadro 2.4). Una parte considerable de esa tasa, que es una de las más elevadas del mundo, se concentra en Asia Meridional, donde las mujeres jóvenes siguen teniendo pocas oportunidades de ir a la universidad o de trabajar: más de 81 millones de mujeres jóvenes de la subregión, esto es, el 48,8 por ciento, son consideradas ninis. En la

región en su conjunto, cerca de 161 millones de jóvenes de ambos sexos entran en esa categoría. Se espera que la tasa de ninis siga aumentando en los próximos años en todas las subregiones de Asia y el Pacífico.

Debido a la falta de una protección social adecuada y unas políticas del mercado de trabajo activas y eficaces, los trabajadores de la región suelen verse obligados a aceptar el primer trabajo que encuentran, independientemente de que les permita o no explotar plenamente su talento y sus competencias (véase también OIT, 2018f). La tasa de crecimiento de la productividad laboral de la región, medida en niveles de producción por trabajador, descendió del 4,3 por ciento en 2018 al 3,9 en 2019. Esta disminución estuvo impulsada principalmente por los países de Asia Sudoriental y el Pacífico y de Asia Meridional, en particular por la India y algunos Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), que registraron una desaceleración del crecimiento del PIB.

La mala calidad de los empleos y las altas tasas de informalidad siguen siendo un problema que deben afrontar los gobiernos y las organizaciones de empleadores y de trabajadores. A pesar del rápido progreso económico que experimentó la región en los últimos decenios, 79,1 millones de trabajadores de Asia y el Pacífico, esto es, el 4,2 por ciento, vivían en una situación de pobreza extrema en 2019, y 277 millones de trabajadores, es decir, el 14,6 por ciento, estaban en una situación de pobreza moderada. Si bien la tasa de pobreza laboral sigue disminuyendo, los trabajadores que han salido de la pobreza permanecen muy expuestos a las perturbaciones económicas y, por tanto, tienen una alta probabilidad de volver a ser pobres¹¹. La escasa oferta de empleos buenos en la región incrementa las desigualdades existentes en materia de ingresos y riqueza (Huang, Morgan y Yoshino, 2019).

El progreso tecnológico y las desigualdades entre el campo y la ciudad

La globalización, el cambio climático, el progreso tecnológico y los cambios demográficos están configurando el futuro del trabajo en todo el mundo, pero sobre todo en la región de Asia y el Pacífico. El progreso tecnológico, en particular, está transformando los mercados de trabajo de la región, o parte de ellos, a un ritmo vertiginoso. Muchos gobiernos de la región han comenzado a considerar las nuevas tecnologías

¹⁰ Esta cifra recoge estimaciones sobre la India, que, a diferencia de las anteriores, se han revisado sustancialmente. Esto obedece a la introducción de una nueva metodología de encuesta en 2017-2018.

¹¹ Véase también *Asia-Pacific Employment and Social Outlook 2018* (OIT, 2018f), y un análisis más detallado en la edición de 2020 del mismo informe (OIT, de próxima publicación c).

Cuadro 2.4

Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, a nivel regional y por subregión, Asia y el Pacífico, 2008-2021

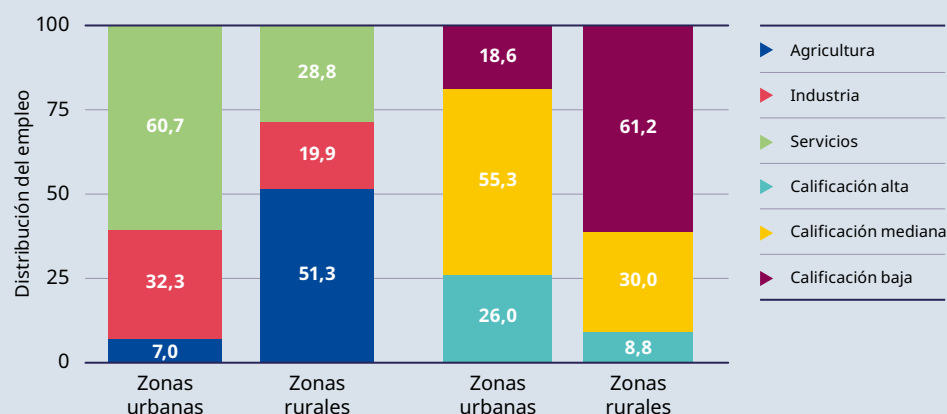
Región/subregión	Tasa de desempleo 2008-2021 (porcentajes)					Desempleo 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Asia y el Pacífico		4,3	4,4	4,4	4,5	85,7	87,0	88,7	90,1
Asia Oriental		4,1	4,1	4,2	4,2	38,2	38,5	39,0	39,4
Asia Sudoriental y el Pacífico		3,0	3,1	3,2	3,2	10,5	10,9	11,3	11,6
Asia Meridional		5,3	5,4	5,4	5,4	37,0	37,7	38,4	39,0
	Tasa de subutilización total de la mano de obra (SU4) 2008-2021 (porcentajes)					Subutilización total de la mano de obra (SU4) 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Asia y el Pacífico		10,3	10,3	10,3	10,3	207,9	209,5	211,5	213,2
Asia Oriental		10,0	10,0	10,1	10,1	95,6	95,7	95,9	96,0
Asia Sudoriental y el Pacífico		9,7	9,8	9,9	10,0	35,1	35,9	36,7	37,5
Asia Meridional		10,9	10,9	10,8	10,8	77,1	78,0	78,9	79,6
	Jóvenes ninis 2008-2021 (porcentajes)					Jóvenes ninis 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Asia y el Pacífico		23,9	24,3	24,5	24,7	158,9	160,9	162,1	163,2
Asia Oriental		16,6	16,7	16,9	17,0	33,2	33,0	32,9	32,8
Asia Sudoriental y el Pacífico		17,9	18,2	18,4	18,5	20,8	21,1	21,3	21,5
Asia Meridional		30,1	30,5	30,7	30,9	104,9	106,9	107,9	108,9
	Crecimiento del empleo 2008-2021 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral 2018-2021 (porcentajes)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Asia y el Pacífico		0,8	0,6	0,6	0,6	4,3	3,9	4,3	4,6
Asia Oriental		0,2	-0,2	-0,3	-0,3	5,0	5,1	4,9	5,1
Asia Sudoriental y el Pacífico		1,6	1,2	1,1	1,1	3,1	2,9	3,2	3,5
Asia Meridional		1,2	1,5	1,5	1,4	4,1	2,6	4,3	5,0
	Tasa de pobreza extrema de los trabajadores 2008-2021 (porcentajes)					Pobreza extrema de los trabajadores 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Asia y el Pacífico		4,6	4,2	3,8	3,5	86,3	79,1	72,4	66,7
Asia Oriental		0,8	0,7	0,7	0,6	7,3	6,7	6,1	5,7
Asia Sudoriental y el Pacífico		3,4	2,9	2,5	2,2	11,4	10,0	8,8	7,7
Asia Meridional		10,3	9,4	8,5	7,8	67,6	62,4	57,5	53,3
	Tasa de pobreza moderada de los trabajadores 2008-2021 (porcentajes)					Pobreza moderada de los trabajadores 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Asia y el Pacífico		15,2	14,6	13,9	13,3	287,5	277,1	266,8	256,8
Asia Oriental		5,0	4,6	4,3	4,0	44,5	41,1	38,2	35,6
Asia Sudoriental y el Pacífico		12,6	11,6	10,7	9,9	42,6	39,8	37,1	34,6
Asia Meridional		30,6	29,5	28,3	27,2	200,5	196,3	191,5	186,6

Nota: Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con un ingreso o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), respectivamente.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

Gráfico 2.3

Distribución del empleo en diversos sectores y niveles de calificación, zonas rurales y urbanas, Asia y el Pacífico, 2019 (porcentajes)



Nota: En las ocupaciones de alta calificación se cuentan los directores y gerentes, los profesionales científicos e intelectuales, y los técnicos y profesionales de nivel medio (grandes grupos 1 a 3 de la CIUO). Entre las de mediana calificación figuran el personal de apoyo administrativo, los trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados, los oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, y los operadores de instalaciones y máquinas (grandes grupos 4, 5, 7 y 8 de la CIUO). Por último, las de baja calificación incluyen las ocupaciones elementales y los agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros (grandes grupos de la CIUO 9 y 6).

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

relacionadas con la Industria 4.0 y la digitalización como pilares fundamentales del futuro desarrollo económico de sus países¹², y los individuos suelen tener expectativas igualmente favorables (OIT, 2019i). Sin embargo, preocupa la posibilidad de que se ensanche la brecha digital, ya que no todos los segmentos de la población tienen acceso a los beneficios económicos que reportan las nuevas tecnologías.

La brecha digital es un factor de desigualdad multidimensional que puede observarse también entre las poblaciones rurales y las urbanas (Trendov, Varas y Zeng, 2019). En algunos países de la región, la falta de infraestructura en cuanto a la tecnología de la información y las comunicaciones, especialmente en las zonas rurales, suele dificultar la adopción de nuevas tecnologías (UIT, 2019). Además, las nuevas tecnologías (y las políticas de apoyo adoptadas por los gobiernos) generan empleo e ingresos en algunos sectores y ocupaciones, pero no en otros. Debido a que los sectores de la economía y las ocupaciones se distribuyen de manera desigual en las zonas rurales y las zonas urbanas (por ejemplo, la producción y los servicios de alta tecnología siguen estando sobre todo en las ciudades), la adopción de las nuevas tecnologías produce efectos diferentes en los mercados laborales de unas y otras.

En los últimos decenios, Asia y el Pacífico ha experimentado una rápida transformación estructural, impulsada por grandes corrientes de migración laboral

interna. Millones de trabajadores se han trasladado de las zonas rurales a las urbanas dentro de sus países en busca de oportunidades de trabajo en sectores con mayor valor añadido y empleos mejor remunerados. La proporción de la fuerza de trabajo de la región que vive en zonas urbanas, la cual representaba el 36,4 por ciento en 2005, ha aumentado de manera sostenida hasta alcanzar el 47,2 por ciento en 2019. Sin embargo, no todos encuentran trabajo inmediatamente después de llegar, lo que explica que la tasa de desempleo urbano de 2019, situada en el 5,2 por ciento, haya sido superior a la de desempleo rural, del 3,6 por ciento, y a la tasa agregada, del 4,4.

El mercado de trabajo rural de Asia y el Pacífico sigue estando fuertemente dominado por el sector agrícola: este representó el 51,3 por ciento de todo el empleo rural en 2019, frente a solo el 7,0 del empleo urbano (gráfico 2.3). El sector de los servicios, en cambio, concentró el 28,8 por ciento de los empleos rurales, pero el 60,7 de los urbanos, y la industria registró el 19,9 por ciento en el campo y el 32,3 en la ciudad. Las diferencias entre las zonas rurales y las urbanas son muy parecidas en las tres subregiones.

Los trabajadores que realizan empleos de mediana y alta calificación viven predominantemente en las zonas urbanas de la región (gráfico 2.3). En 2019 la proporción de empleos altamente calificados alcanzó el 26,0 por ciento en las zonas urbanas, frente a solo el 8,8 en las

¹² Como se explica en OIT, 2019k, los términos «Cuarta Revolución Industrial» o «Industria 4.0» aluden a la aplicación de las nuevas tecnologías, sobre todo de las denominadas «inteligentes», en el sector industrial.

zonas rurales. La proporción de empleo en ocupaciones de mediana especialización también varía mucho entre las zonas urbanas y las rurales, y se sitúa respectivamente en el 55,3 y el 30,0 por ciento. El grueso del empleo en las zonas rurales (61,2 por ciento) lo representan las ocupaciones calificadas en los sectores agrícola, pesquero o forestal y las ocupaciones elementales.

Para adaptar los mercados de trabajo de sus países al uso de tecnologías inteligentes en la industria y el sector de los servicios, los gobiernos de Asia y el Pacífico están elaborando políticas y programas destinados a desarrollar competencias (esto es, para la modernización tecnológica) y a fomentar un «ecosistema de innovación» (OIT, 2019i). La mayoría de los países de la región centran sus esfuerzos en consolidar una fuerza de trabajo altamente calificada modernizando los programas de enseñanza y formación profesional, adoptando «hojas de ruta de competencias» para sectores específicos y estableciendo mecanismos de perfeccionamiento y readaptación profesional.

Esas políticas y programas están dirigidos sobre todo a los trabajadores que ocupan puestos de alta calificación o por lo menos de calificación mediana, y a los trabajadores de la industria manufacturera y los servicios conexos, que viven en su gran mayoría en zonas urbanas (gráfico 2.3). En vista de la disparidad de ingresos entre las zonas rurales y las urbanas, los trabajadores que más se benefician de las políticas destinadas a explotar las ventajas de los avances tecnológicos son principalmente los que ya tienen más ingresos (Banco Mundial, 2013). Las políticas destinadas a constituir una fuerza de trabajo altamente calificada que pueda mantenerse actualizada en la Cuarta Revolución Industrial persiguen un objetivo válido. Sin embargo, es posible que esas políticas terminen exacerbando las desigualdades en lugar de reducirlas, sobre todo entre las zonas urbanas y las rurales (CESPAP, 2018).

Las nuevas tecnologías, como las plataformas digitales, crean nuevas formas de trabajo, que muchos países de la región han ido adoptando. Las plataformas digitales han sido criticadas por un lado por promover una alta intensidad de trabajo, salarios bajos y relaciones laborales poco claras. Por otra parte, han generado oportunidades de empleo nuevas y flexibles, capaces de brindar relativas ventajas a los trabajadores durante las transiciones del mercado laboral, cuando estos carecen de una protección social adecuada (Berg *et al.*, 2019).

Sin embargo, el trabajo que se ofrece mediante las plataformas digitales también está distribuido de manera desigual. En muchos países de la región, las infraestructuras en materia de información y comunicaciones están mucho menos desarrolladas en

las zonas rurales que en las urbanas (Salemink, Strijker y Bosworth, 2017). Además, las plataformas digitales de trabajo más conocidas funcionan con sistemas de localización, y asignan servicios de transporte, entrega a domicilio y alojamiento, entre otros, a trabajadores de zonas geográficas específicas que, por la naturaleza de esas plataformas, son siempre las zonas urbanas más pobladas. Por lo tanto, a pesar de que pueden ayudar a reducir el desempleo y la pobreza en las zonas urbanas de Asia y el Pacífico, el hecho de que sean más accesibles para los trabajadores urbanos que para los rurales significa que es menos probable que contribuyan a reducir la desigualdad de ingresos y riqueza que marca la ubicación geográfica.

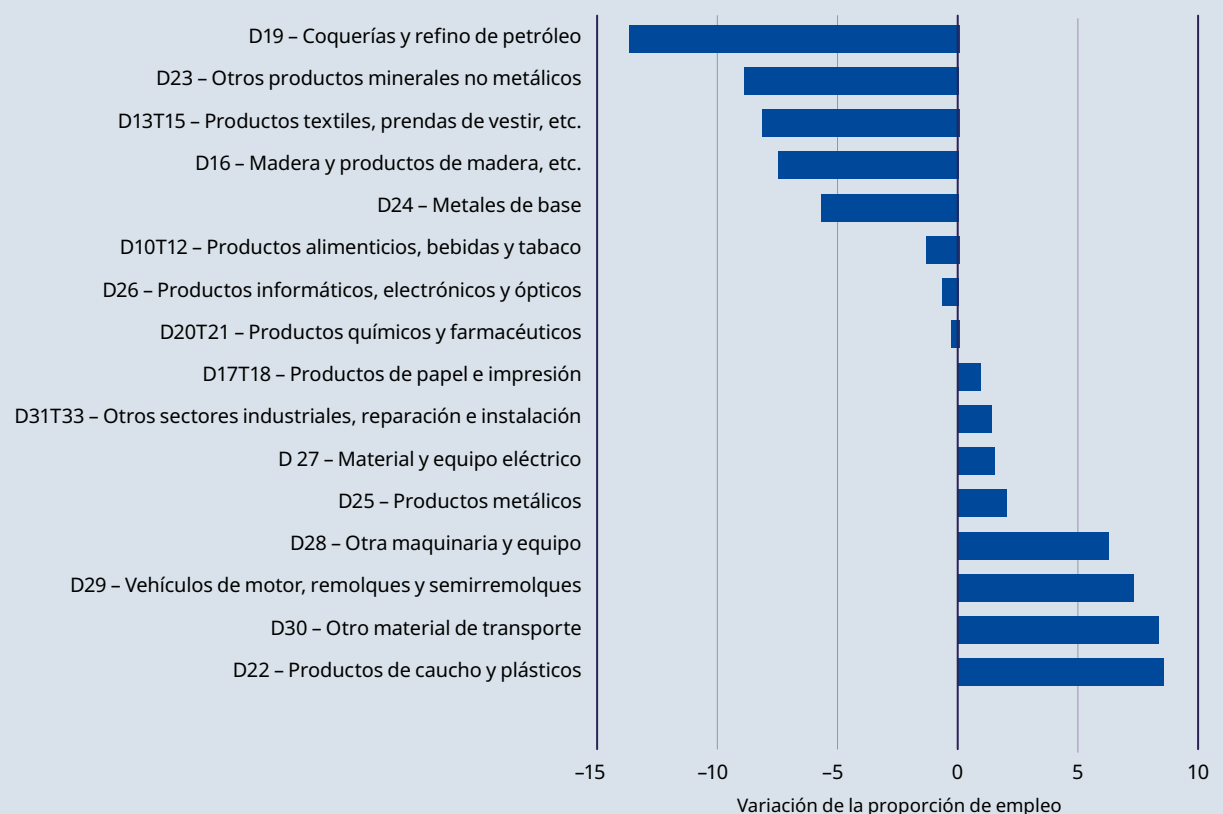
Las nuevas tecnologías también pueden crear una brecha entre trabajadores de distintos sectores, ya que algunos rubros del sector manufacturero son más propensos a la automatización que otros. No obstante, también cabe señalar que la pérdida de puestos de trabajo generada por la automatización puede mitigarse si aumenta la demanda de productos o se instalan en la región procesos productivos de capital extranjero, lo que estimularía la demanda de mano de obra.

En los últimos tres años, los vehículos de motor y otro material de transporte han figurado entre los rubros de mayor crecimiento en cuanto a su participación respectiva en el empleo total (gráfico 2.4). La proporción de empleo en el sector de la electrónica se ha mantenido relativamente estable. Estos sectores por lo general presentan altos niveles de utilización de robots (BAfD *et al.*, 2018). Por lo tanto, parecería que la transformación y la innovación tecnológicas están ayudando a aumentar la eficiencia de esos sectores sin prescindir (aún) de la mano de obra. Otra explicación es que la creciente demanda de productos electrónicos, automóviles, trenes y otro material de transporte es suficiente para que las tasas de empleo se mantengan, a pesar de que los robots asuman cada vez más tareas relacionadas con la producción.

Entre los sectores en declive figura el sector textil y del vestido, que es el mayor empleador del sector manufacturero en la región (3,4 por ciento del empleo total en 2018). El uso de la robótica en ese sector se ha mantenido en niveles bajos hasta el momento porque, con la estructura de costos actual, a muchos empleadores les sigue conviniendo contratar a trabajadores que manejen las máquinas de coser. Sin embargo, es posible que aumente la automatización del sector, lo cual contribuiría a que este perdiera aún más peso en el empleo total. La disminución observada entre 2015 y 2018 vino impulsada principalmente por China e India, pero el empleo generado por el sector textil ha seguido creciendo en los países de la ASEAN.

Gráfico 2.4

Variación de la proporción de empleo en las distintas áreas del sector manufacturero, Asia y el Pacífico, 2015-2018 (porcentajes)



Nota: Véase el anexo C para más información. El gráfico se basa en la cuarta edición de la CIIU.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en la colección de Microdatos Armonizados (<https://ilostat.ilo.org>).

Para que los beneficios del progreso tecnológico se distribuyan de manera más equitativa, los responsables de la formulación de políticas deberán conciliar las estrategias tecnológicas y de innovación con ingentes esfuerzos destinados a aumentar la inversión en infraestructura y conocimiento en las zonas rurales.

Asimismo, deberían adoptarse políticas y programas para mitigar los posibles efectos adversos de las nuevas tecnologías en lo que respecta a la pérdida de empleos y la desigualdad de ingresos, en particular teniendo en cuenta las disparidades entre las zonas urbanas y rurales.

► Europa y Asia Central

Desarrollo económico general y principales indicadores del mercado de trabajo

En vista de las tensiones comerciales mundiales y del riesgo de una nueva recesión, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha revisado a la baja las proyecciones de crecimiento económico de Europa y Asia Central. Las proyecciones de crecimiento del PIB para la Unión Europea fueron del 1,5 y el 1,6 por ciento en 2019 y 2020, respectivamente, frente al 2,2 por ciento de 2018. Esta disminución obedece principalmente a un descenso de la producción manufacturera y las exportaciones, aunque la demanda de servicios se ha mantenido estable. Las proyecciones de crecimiento de la eurozona son aún más bajas, en particular las de Alemania e Italia.

El índice de crecimiento del PIB de los países de Europa Oriental sigue siendo más elevado, pero registró una caída más pronunciada: el 2,2 por ciento proyectado de 2019 dista mucho del 3,1 de 2018. Por lo tanto, la convergencia entre los países de Europa Central y Oriental que no integran la Unión Europea y la Unión Europea también se está desacelerando. El menor crecimiento en Europa Oriental se ha visto afectado por la desaceleración económica de la Federación de Rusia y Turquía, pero también por la de las principales economías de la Unión Europea (véase también FMI, 2019a).

Mientras tanto, los Estados de Europa Central que forman parte de la Unión Europea han experimentado un crecimiento más fuerte como resultado de la elevada demanda interna y el aumento de los salarios, que han subido considerablemente en Hungría (véase OCDE, 2019a y 2019b). El incremento de los salarios obedece en parte a la escasez de mano de obra registrada en diversos sectores, causada a su vez por la doble carga de los cambios demográficos (concretamente, el envejecimiento de la población y las bajas tasas de fecundidad) y la emigración. Estos fenómenos pueden obstaculizar el crecimiento a largo plazo (Mosler y Calori, de próxima publicación).

El desempleo ha seguido disminuyendo tanto en Europa Septentrional, Meridional y Occidental como en Europa Oriental (cuadro 2.5), pero se prevé que se estabilice pronto, ya que el endurecimiento de los mercados de trabajo de países como Alemania y Países Bajos, junto a la mayor incertidumbre y la desaceleración económica general, están lastrando el crecimiento del empleo. La merma del empleo en la región implica que los efectos de nivelación del período posterior a la crisis se están desvaneciendo, con lo cual es probable que la tasa de dependencia económica vuelva a aumentar (salvo en algunos países de Asia Central). Sin embargo, se prevé que el empleo siga creciendo durante un tiempo en Europa Meridional. Además, el retraso de las jubilaciones

está contribuyendo a fomentar el crecimiento del empleo, al menos en la Unión Europea (CPS, 2018).

La tasa de subutilización total de la mano de obra es mucho más alta que la tasa de desempleo, especialmente en Europa Septentrional, Meridional y Occidental, donde se estima que alcanzó el 15,4 por ciento en 2019. Al mismo tiempo, el desempleo ha aumentado en Asia Central y Occidental y alcanzó el 9,4 por ciento en 2019. En esas dos subregiones y en Europa Oriental, la proporción de jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación se mantiene en niveles elevados o incluso ha llegado a aumentar. Esto evidencia una serie de problemas que aquejan a los trabajadores jóvenes y que se examinan más detalladamente a continuación.

Las tasas de pobreza extrema y moderada de los trabajadores han seguido disminuyendo en Asia Central (fuera de esa región son insignificantes). Sin embargo, cabe destacar que la pobreza laboral afecta en mucha mayor medida a los jóvenes: las tasas son sistemáticamente entre 1 y 3 puntos porcentuales más elevadas que las de la población adulta.

El envejecimiento de la fuerza de trabajo y los problemas que afrontan los trabajadores jóvenes

El envejecimiento demográfico ha preocupado a los responsables de formular políticas en toda la región desde hace mucho tiempo (gráfico 2.5). Según estimaciones modelizadas de la OIT, el promedio de edad de los trabajadores aumentó en 3,0 años entre 2000 y 2019 (de 38,4 a 41,4 años) y se espera que aumente en 1,6 años más entre 2019 y 2030. Sin embargo, los datos agregados de la región ocultan el hecho de que el envejecimiento de la población es mayor en determinados países, especialmente en Europa Meridional y Occidental.

La importancia relativa de las causas del envejecimiento de la población varía entre las distintas subregiones. En Europa Occidental, un factor importante son las bajas tasas de fecundidad (Human Fertility Database, 2019). De hecho, en la Unión Europea los trabajadores mayores de 50 años ya superan ligeramente a los menores de 35 años (Eurofound, 2017). En Europa Oriental ha desempeñado un papel importante la emigración, puesto que los trabajadores más jóvenes emigran mucho más que el resto. Las personas no emigran solamente porque los salarios son más altos en los países de destino, sino porque les preocupan sus perspectivas de carrera, porque observan injusticia y corrupción en sus países de origen o porque estos carecen de servicios públicos, y también por las redes de migrantes (los que emigraron primero ayudan a los recién llegados en el país de destino) (BERF, 2018). En Europa Meridional, muchos trabajadores jóvenes emigraron por la crisis económica

Cuadro 2.5

Tendencias y proyecciones sobre desempleo, subutilización de la mano de obra, jóvenes ninis, crecimiento del empleo y de la productividad laboral, y pobreza de los trabajadores, por subregión, Europa y Asia Central, 2008-2021

Subregión	Tasa de desempleo 2008-2021 (porcentajes)					Desempleo 2018-2021 (millones)			
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		7,6	7,0	6,9	6,9	16,8	15,6	15,3	15,4
Europa Oriental		5,1	4,9	4,7	4,8	7,4	7,0	6,7	6,7
Asia Central y Occidental		8,2	9,4	9,2	9,3	6,4	7,4	7,3	7,5
Tasa de subutilización total de la mano de obra (SU4) 2008-2021 (porcentajes)					Subutilización total de la mano de obra (SU4) 2018-2021 (millones)				
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		16,0	15,4	15,3	15,4	37,3	35,9	35,6	35,8
Europa Oriental		7,9	7,7	7,6	7,6	11,7	11,3	11,0	11,0
Asia Central y Occidental		15,9	17,0	16,9	17,0	12,9	14,0	14,0	14,3
Jóvenes ninis 2008-2021 (porcentajes)					Jóvenes ninis 2018-2021 (millones)				
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		10,8	10,5	10,6	10,8	5,3	5,2	5,2	5,3
Europa Oriental		13,6	14,2	14,8	15,4	3,9	4,0	4,1	4,3
Asia Central y Occidental		21,2	22,2	22,0	22,1	6,1	6,3	6,2	6,3
Crecimiento del empleo 2008-2021 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral 2018-2021 (porcentajes)				
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		1,5	0,7	0,2	-0,2	0,4	0,5	1,3	1,7
Europa Oriental		0,3	-0,7	-0,8	-1,0	2,8	2,9	3,1	3,4
Asia Central y Occidental		1,9	0,0	1,3	0,8	1,2	1,8	2,1	2,6
Tasa de pobreza extrema y moderada de los trabajadores 2008-2021 (porcentajes)					Pobreza extrema y moderada de los trabajadores 2018-2021 (millones)				
	2008-2017	2018	2019	2020	2021	2018	2019	2020	2021
Asia Central y Occidental		10,0	9,6	9,0	8,5	7,1	6,8	6,5	6,2

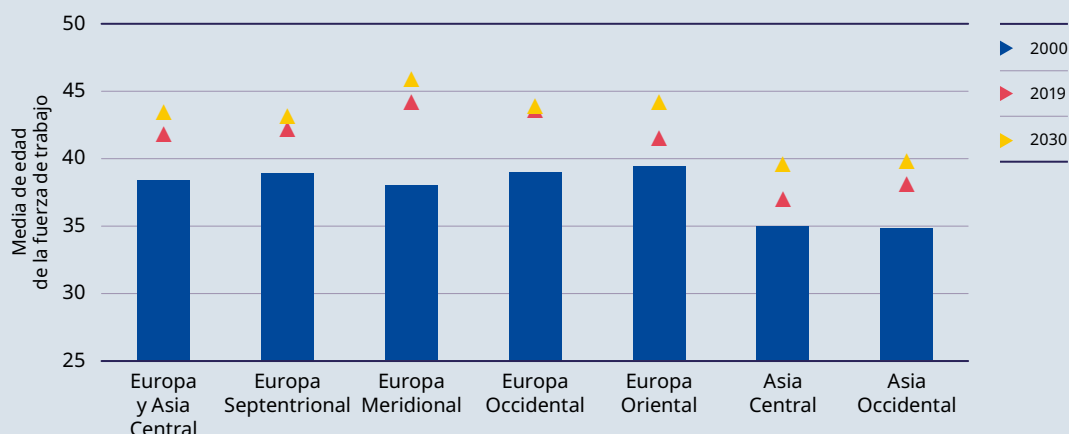
Nota: Las tasas de pobreza moderada y extrema de los trabajadores aluden a la proporción de trabajadores que viven en un hogar con un ingreso o consumo diario per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), respectivamente. Según esta definición, la tasa de pobreza de los trabajadores en Europa Septentrional, Meridional y Occidental es insignificante, por lo que no se han incluido datos para esa subregión.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

de 2007; los países de esa subregión tienen las tasas de envejecimiento demográfico más elevadas. En Asia Central, en cambio, el promedio de edad de la fuerza de trabajo se mantuvo relativamente estable entre 2000 y 2019 (gráfico 2.5). Ahora que buena parte de la gran proporción de jóvenes se ha incorporado a la fuerza de trabajo, los países de Asia Central experimentarán un mayor envejecimiento de la población activa en los próximos decenios (el elevado número de jóvenes que acaba de incorporarse al mercado laboral es comparable a la generación del *baby boom* en Europa Occidental). Así pues, se prevé que el promedio de edad de la fuerza de trabajo de Asia Central sea de 39,2 años en 2030, es decir, 2,6 años mayor que en 2019.

El envejecimiento de la población y el consiguiente aumento de la tasa de dependencia económica plantean por lo menos cuatro problemas. En primer lugar, resulta cada vez más difícil asegurar pensiones adecuadas, ya que está aumentando tanto el número de pensionistas como el promedio de tiempo durante el cual estos cobran las pensiones. En los países de la Unión Europea, la duración de las jubilaciones ya equivale al 51 por ciento del tiempo que se dedica al trabajo, y se prevé que siga aumentando (CPS, 2018). En segundo lugar, los costos laborales unitarios aumentarán inexorablemente con el aumento del gasto en pensiones y la reducción de la fuerza de trabajo, lo cual someterá a mayor presión los salarios y mermará posiblemente la competitividad internacional.

Gráfico 2.5

Estimaciones y proyecciones sobre la media de edad de la fuerza de trabajo, por subregión detallada, Europa y Asia Central, 2000, 2019 y 2030 (años)

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2019.

En tercer lugar, el frenazo de la competitividad puede suprimir a su vez la demanda interna y afectar a los derechos de pensión, reduciendo aún más el crecimiento económico. Por último, las sociedades que envejecen rápidamente también exigen una transformación económica para poder prestar servicios de atención y de otro tipo a las personas mayores, lo que por otra parte puede generar nuevas oportunidades de empleo (véase también Harasty y Ostermeier, de próxima publicación).

El cambio demográfico implica que los trabajadores jóvenes desempeñan un papel social y económico cada vez más importante, por ejemplo, como contribuyentes de la seguridad social. Sin embargo, buena parte de ellos está pasando por una situación laboral difícil. La consecuente incertidumbre económica y social incide en sus decisiones de vida y sus hábitos de consumo, e incluso en la cohesión social y el funcionamiento a largo plazo de la economía. La crisis financiera de 2007-2008 exacerbó la vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo, pues dificultó la transición de la escuela al trabajo, disminuyó la calidad de los empleos y aumentó las tasas de desempleo (Elder *et al.*, 2015).

Parte de la inseguridad percibida por los trabajadores jóvenes se debe a un cambio general hacia formas de empleo atípicas. Aunque la relación de trabajo convencional¹³ sigue siendo la norma para el conjunto de la población activa, su importancia relativa ha disminuido sin cesar en la mayor parte de la región desde la crisis. Esa disminución también está relacionada con los cambios

tecnológicos y normativos que se han producido en el mercado laboral desde principios del siglo XXI. Esto ha afectado a los trabajadores jóvenes, que tienen muchas más probabilidades de tener alguna forma de empleo atípico, como el empleo temporal, el trabajo a pedido, el empleo por cuenta propia económicamente dependiente y el trabajo a tiempo parcial (Eurofound, 2017; OIT, 2017c; O'Higgins, 2017).

En particular, el empleo temporal afecta a una gran proporción de jóvenes, especialmente en Europa Septentrional, Meridional y Occidental. La tasa de temporalidad de los trabajadores jóvenes de la Unión Europea subió del 41,4 por ciento en 2007 al 43,5 en 2018. Algunos países han registrado un aumento espectacular, como Italia, donde la proporción de trabajadores de entre 15 y 24 años en empleos temporales pasó del 42,2 por ciento en 2007 al 64,0 en 2018 (OCDE, 2019c). Además, el empleo temporal entre los trabajadores jóvenes aumentó 6,9 puntos porcentuales entre 2000 y 2018, mientras que en el caso de los trabajadores del grupo de edad más productivo (25 a 54 años) aumentó solo 2,7 puntos durante el mismo período (y terminó situándose en 2018 en un nivel mucho más bajo, del 12,1 por ciento).

No se dispone de datos desglosados por edad sobre los trabajadores jóvenes (de 15 a 24 años), pero los datos sobre los trabajadores de entre 25 y 39 años indican que la probabilidad de que pasen de contratos temporales a permanentes viene disminuyendo desde 2011 en la mayoría de los países de la Unión Europea, con bastante

¹³ Las formas atípicas de empleo incluyen el empleo temporal (contratos por plazos o proyectos); el trabajo a tiempo parcial y el trabajo a pedido; el trabajo temporal por medio de agencia y otras relaciones de empleo multipartitas; el empleo encubierto; y el empleo por cuenta propia económicamente dependiente (OIT, 2019j).

fuerza en algunos de los países bálticos y de Europa Central (Eurostat, 2019). Además, según Eurofound (2017), uno de cada cinco trabajadores jóvenes que tienen un contrato temporal teme perder su empleo en los próximos seis meses. El problema de la temporalidad es menos grave en Europa Oriental y Asia Central, aunque esto obedece en parte a una legislación generalmente más laxa en materia de protección del empleo que no distingue claramente entre el empleo permanente y el temporal y pasa por alto las cuestiones de seguridad en el empleo.

Este panorama suscita preocupación, ya que las formas atípicas de empleo presentan una serie de desventajas frente al empleo permanente, entre ellas una mayor volatilidad del ingreso y salarios por hora más bajos, lo que aumenta el riesgo económico y social de los trabajadores que no disponen de ahorros suficientes (OIT, 2016c; Rokicka y Kłobuszewska, 2016). Además, las consecuencias negativas del aumento de la precariedad pueden extenderse más allá de los afectados directos. Los contratos permanentes suelen permitir que los empleadores atraigan y conserven el talento, lo que mejora la productividad y reduce la rotación de personal y los costos de formación. Por otra parte, los empleadores tienen más probabilidades de capitalizar su inversión en formación si retienen a su personal (OCDE, 2019d). Por supuesto, los beneficios de los contratos permanentes no son inmediatos, sino que tienden a producirse en sectores con una perspectiva comercial a largo plazo, como el manufacturero (OIT, 2015b).

Además de la calidad del empleo, es importante analizar también la tasa de jóvenes ninis. Si bien esa tasa ha disminuido en toda la región, existen importantes diferencias entre las distintas subregiones. Esta evolución favorable vino impulsada en gran medida por las mejoras del mercado laboral en Europa Septentrional, Occidental y Oriental. En cambio, la tasa de jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación en Europa Meridional fue más alta en 2019 (16,4 por ciento) que en 2007 (15,7 por ciento). En Asia Central, casi uno de cada cinco jóvenes sigue entrando en esa categoría.

Las altas tasas de inactividad y de personas que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación son sintomáticas de un deterioro progresivo de la posibilidad de encontrar trabajo al terminar los estudios en la mayor parte de la región (véase, por ejemplo, Hadjivassiliou *et al.*, 2016). Este problema afecta incluso a los países que se aproximan al pleno empleo, como los del Grupo de Visegrado (Chequia, Eslovaquia, Hungría y Polonia), en los que se está desaprovechando a una proporción de jóvenes ociosos, que podría ser determinante para aliviar la escasez de mano de obra que lastra el crecimiento económico (Mosler y Calori, de próxima publicación). Los principales factores que explican esta situación son, por una parte, la insuficiencia y la inadecuación de las competencias y, por otra, la ausencia de condiciones de trabajo suficientemente atractivas, sobre todo en los primeros empleos. Las disparidades geográficas también desempeñan un papel importante (UE, 2015).

▶ 03

Evaluación de la desigualdad sobre la base de los ingresos del trabajo

Los ingresos del trabajo son los ingresos que las personas obtienen trabajando, ya sea como asalariadas o por cuenta propia. Según los economistas, lo que los diferencia de los ingresos de capital es que estos últimos son el rendimiento que los propietarios de activos (como tierras, máquinas, edificios o patentes) obtienen de su titularidad. En 2019, el 57,4 por ciento de las personas de 15 años o más de todo el mundo trabajaban y, en la mayoría de los casos, el trabajo constituía la principal fuente de ingresos. Por lo tanto, los ingresos del trabajo constituyen los medios de subsistencia de unos 3300 millones de trabajadores (y sus familias) de todo el planeta.

En el plano macroeconómico, un indicador clave es la participación de los ingresos del trabajo, que es la parte de la renta nacional que corresponde a los trabajadores por sus ingresos laborales (el resto corresponde a los titulares de capital). Teniendo en cuenta que los ingresos de capital acaban de forma desproporcionada en manos de los más acomodados, se ha prestado mucha atención a la participación de los ingresos del trabajo como medida de la desigualdad, porque indica hasta qué punto los trabajadores se están beneficiando del crecimiento económico de su país (OIT, 2018g). También se utiliza este indicador para medir los progresos hacia la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 10 («Reducir la desigualdad en los países y entre ellos»), establecido por las Naciones Unidas, ya que permite evaluar el vínculo entre la evolución del mercado laboral y las tendencias en materia de desigualdad en todo el mundo.

A pesar del amplio interés que suscita este indicador y de su utilidad, hasta hace muy poco no se disponía de estimaciones útiles, fiables y comparables a escala internacional de la participación de los ingresos del trabajo en la gran mayoría de los países. El principal factor que explica esta limitación de larga data en la disponibilidad de datos es que no todos los ingresos del trabajo proceden de los asalariados. Los ingresos del trabajo agregados en un país determinado no solo abarcan los salarios de los trabajadores, que son relativamente fáciles de calcular, sino también parte de los ingresos de los trabajadores por cuenta propia, que obtienen ingresos tanto de su trabajo como de su titularidad de capital. Se pueden estimar los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia utilizando microdatos sobre estos y otras características, proceso poco utilizado por la elevada cantidad de datos que entraña.

Antes de que se adoptasen las recientes innovaciones metodológicas de la OIT, se disponía de estimaciones

de la participación de la renta del trabajo, sobre todo, de los países de ingresos altos en la Base de Datos Mundial de Indicadores de los ODS. Además, debido a las limitaciones en la disponibilidad de los datos, en estudios anteriores se hizo caso omiso de los ingresos de los trabajadores por cuenta propia, lo que dio lugar a subestimaciones a menudo importantes de la participación de la renta del trabajo, o se incluyó una estimación de esos ingresos basada en reglas generales y en gran medida no comprobadas (véase el recuadro 3.1). Dado que casi la mitad de los trabajadores del mundo entero son trabajadores por cuenta propia, y que las proporciones del trabajo por cuenta propia son mucho más elevadas en la mayoría de los países de ingresos más bajos, el hecho de que no se contabilizaran los ingresos del trabajo de estos trabajadores redujo en gran medida la utilidad del indicador de cara a las comparaciones internacionales y la vigilancia mundial. Muchas de las deficiencias mencionadas más arriba del indicador de la participación del trabajo ya se han resuelto gracias a los intensos esfuerzos de recopilación y modelización de datos realizados en la OIT durante el año pasado. En particular, ahora se estiman los ingresos del trabajo de los trabajadores por cuenta propia a partir de microdatos. En una ampliación de la metodología iniciada por Young (1995), los ingresos del trabajo de los trabajadores por cuenta propia se estiman sobre la base de los salarios de los trabajadores asalariados con características similares¹.

Esta metodología también ha permitido obtener por primera vez estimaciones de la distribución de los ingresos del trabajo. Los datos sobre la distribución de la renta total, sobre todo en los países de ingresos altos y medianos, han atraído recientemente bastante atención (Piketty, Saez y Zucman, 2018). Del mismo modo, se han utilizado los datos de la distribución de los gastos para obtener estimaciones de los niveles de pobreza en los países en desarrollo (Chen y Ravallion, 2010). Al contrario que la participación de los ingresos del trabajo, se suele descuidar la distribución de estos en los estudios internacionales. Las nuevas estimaciones de la OIT que aquí se presentan abordan esa deficiencia centrándose en los ingresos del trabajo en lugar de en la renta total (tanto los ingresos de capital como los del trabajo) o los gastos. Este enfoque tiene dos ventajas fundamentales. En primer lugar, gran parte del debate sobre la desigualdad y la pobreza –que abarca temas como la polarización del empleo, los salarios mínimos, las nuevas formas de trabajo y la «economía del trabajo esporádico»– está estrechamente relacionado con el mundo del trabajo. Si se examina directamente la distribución de los ingresos procedentes del trabajo, será más fácil analizar esos

¹ Para completar la información sobre la metodología utilizada, véase OIT, 2019k.

► Recuadro 3.1

► Estimación de la participación de los ingresos del trabajo mediante enfoques generales

La participación salarial se calcula fácilmente a partir de los datos del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN):

$$\text{Participación salarial} = \frac{\text{Remuneración de los asalariados}}{\text{PIB}}$$

donde «remuneración de los asalariados» se refiere al total de los ingresos —tanto salarios y sueldos como sus complementos— obtenidos por los asalariados a cambio de contribuir a la producción durante un período contable. Para solucionar la ausencia de datos de los trabajadores por cuenta propia en la participación salarial, se suele partir de una hipótesis, basada en una regla general, sobre los ingresos de los trabajadores por cuenta propia. Se pueden clasificar las reglas generales más populares en dos tipos: el primer enfoque de Gollin (G1) y el tercer enfoque de Gollin (G3).

El enfoque G1 trata de corregir la participación salarial basándose en los datos del SCN. El enfoque más común es utilizar ingresos mixtos, que son los ingresos de las empresas no constituidas en sociedades de capital, como medida de los ingresos de los trabajadores por cuenta propia:

$$\text{G1 participación de los ingresos del trabajo} = \frac{\text{Remuneración de los asalariados} + \theta \times \text{Ingresos mixtos}}{\text{PIB}}$$

El coeficiente θ refleja la participación en los ingresos del trabajo de los trabajadores por cuenta propia. Se han propuesto varios valores, entre ellos dos tercios, o el valor que hace que la cuota sea igual a la de la participación de los asalariados:

$$\theta = \frac{\text{Remuneración de los asalariados}}{\text{PIB} - \text{Ingresos mixtos}}$$

Entre otros, ONS (2018), Karabarbounis y Neiman (2014), y Feenstra, Inklaar y Timmer (2015) aplican en general el enfoque G1.

Por el contrario, el enfoque G3 consiste en utilizar el número de trabajadores por cuenta propia (o un subconjunto de estos trabajadores) para corregir la participación salarial:

$$\text{G3 participación de los ingresos del trabajo} = \frac{\text{Remuneración de los asalariados}}{\text{PIB}} \times \frac{\text{Proporción de asalariados} + \gamma \times \text{Proporción de trabajadores por cuenta propia}}{\text{Proporción de asalariados}}$$

donde el coeficiente γ indica la relación entre los ingresos laborales obtenidos, en promedio, por un trabajador por cuenta propia y los ingresos laborales obtenidos por un asalariado. El valor que se da por supuesto más frecuentemente es 1, aunque se han propuesto valores más bajos en el caso de las economías en desarrollo. La base de datos AMECO de la Comisión Europea, el FMI (2017) y Van Treeck (2017) utilizan el enfoque G3.

Las reglas generales son cómodas de aplicar y pueden utilizarse para obtener estimaciones relativas a la mayoría de los países. Sin embargo, los resultados dependen en gran medida de las hipótesis subyacentes, que no tienen en cuenta importantes especificidades nacionales, en particular el valor de θ o γ .

temas. Por ejemplo, cuando se evalúan las consecuencias de la economía del trabajo esporádico, es más instructivo centrarse en los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia que en la desigualdad económica en su conjunto. En segundo lugar, las nuevas estimaciones de la distribución de los ingresos del trabajo se basan en una fuente de datos desaprovechada hasta ahora en el estudio de la desigualdad mundial, a saber, los microdatos de las encuestas laborales². Esta fuente de datos comprende de manera bastante razonable todos los grupos de ingresos nacionales, a diferencia de otras fuentes de datos que se caracterizan por una cobertura insuficiente tanto de los países de ingresos más bajos (en lo que respecta a los datos sobre la renta total) como de los países de ingresos más altos (en cuanto a los datos sobre los gastos).

En este capítulo se presentan y analizan los nuevos datos de la OIT sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo. El análisis arroja luz sobre importantes evoluciones que se han producido en el mundo del trabajo y revela «ángulos muertos» en nuestra actual comprensión de la desigualdad. A continuación, figuran los principales resultados.

La participación de los ingresos del trabajo disminuyó sustancialmente en todo el mundo entre 2004 y 2017. La tendencia se invirtió temporalmente durante 2008 y 2009, porque durante los años de recesión la remuneración de los trabajadores tiende a disminuir más lentamente que los ingresos de capital. Europa, Asia Central y las Américas son las principales regiones que impulsan estas tendencias. Habida cuenta del período de tiempo relativamente breve que abarcan las nuevas estimaciones, la disminución de la participación de los ingresos del trabajo que se indica en el presente informe es modesta, aunque significativa desde el punto de vista económico. Además, en los países de ingresos altos, un factor clave de la disminución de la participación de los ingresos del trabajo es la disminución de los ingresos laborales medios de los trabajadores por cuenta propia. Esto es consecuente con un escenario en el que las nuevas formas de trabajo están erosionando el poder adquisitivo de los trabajadores por cuenta propia.

La distribución de los ingresos del trabajo a escala mundial está desequilibrada. En 2017, un trabajador del decil superior de esa distribución ganaba 7475 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) al mes, mientras que un trabajador del decil inferior ganaba solo 22 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) al

mes. Además, la remuneración media del 50 por ciento compuesto por los trabajadores con los salarios más bajos era de 198 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) al mes. Resulta alentador que la convergencia económica, impulsada principalmente por China e India, haya hecho que la desigualdad mundial de los ingresos del trabajo disminuya en los últimos trece años, aunque la desigualdad no haya disminuido en ninguno de los dos países. Además, a escala nacional, en término medio, la desigualdad de los ingresos laborales apenas ha cambiado durante el mismo período.

Se ha constatado que la distribución de los ingresos del trabajo es un indicador fiable de la distribución de la renta total, lo que ofrece una nueva herramienta para estudiar la desigualdad en los países de ingresos más bajos. En general, no se dispone de datos sobre la distribución de los ingresos en esos países, lo que significa que los estudios anteriores sobre la desigualdad tuvieron que utilizar en su lugar datos sobre el gasto. De este análisis surgen dos nuevas constataciones. En primer lugar, los datos indican que es probable que la proporción de los ingresos correspondiente a las clases media y media alta, que generalmente se considera estable con independencia de los ingresos medios de un país (Palma, 2011), sea mucho menor en los países de ingresos bajos que en las economías más desarrolladas. En segundo lugar, se ha demostrado que al recurrir a datos sobre la distribución del gasto como variable de sustitución de la distribución de los ingresos en los países de ingresos más bajos (práctica común en los estudios sobre la desigualdad internacional), se subestima gravemente el grado de desigualdad. Por lo tanto, es probable que la desigualdad de ingresos a escala mundial sea mucho mayor de lo que se suponía hasta el momento.

Este capítulo está estructurado de la siguiente forma: en la primera sección se presenta un panorama general del nuevo conjunto de datos de la OIT sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo, y se destaca la importancia de tener en cuenta los ingresos laborales obtenidos por los trabajadores por cuenta propia. Posteriormente, se presentan las estimaciones de la OIT sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo a escala mundial y regional. En la última sección se examinan las estimaciones de la desigualdad de los ingresos del trabajo obtenidas a partir del nuevo conjunto de datos, y se considera en qué medida los estudios anteriores han subestimado la desigualdad en los países de ingresos más bajos.

² Los microdatos de las encuestas laborales comprenden microdatos de las encuestas de población activa y de las encuestas de hogares con un módulo laboral.

► Estimaciones de la participación y la distribución de los ingresos del trabajo basadas en la colección de Microdatos Armonizados de la OIT

Desde Gollin (2002) ha quedado claro que no es fácil hacer estimaciones precisas de la participación de los ingresos del trabajo. El principal problema radica en la inclusión de los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia. Dada la relación negativa que se observa entre la proporción del empleo por cuenta propia en el empleo total y el nivel de ingresos nacionales, este problema de medición es especialmente grave en el caso de los países en desarrollo. Sin embargo, casi nadie duda de la necesidad de tener en cuenta el empleo por cuenta propia, incluso en los países de ingresos altos, sobre todo en vista del aumento de la automatización y la expansión de la economía del trabajo esporádico. Hasta el estreno del nuevo conjunto de datos de la OIT, se estimaba la participación de los ingresos del trabajo haciendo caso omiso de los ingresos de los trabajadores por cuenta propia (es decir, estimaciones de la participación salarial) o aplicando un enfoque basado en la regla general (véase el recuadro 3.1).

El conjunto de datos de la OIT sobre la participación y la distribución de los ingresos laborales se creó con una metodología desarrollada recientemente, presentada en la OIT (2019k), que utiliza el enfoque G3 (véase el recuadro 3.1) como paso intermedio, pero en lugar de formular hipótesis sobre el ingreso laboral medio de los trabajadores por cuenta propia en comparación con los asalariados, estima sus ingresos relativos sobre la base de microdatos. La utilización de microdatos para estimar los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia se ha citado a menudo como una práctica óptima en muchos estudios empíricos, aunque no es viable a escala internacional debido a las limitaciones en la disponibilidad de los datos, concretamente la falta de microdatos compatibles y comparables de las encuestas de población activa de un número suficiente de países. Young (1995) produjo un salario relativo utilizando los salarios de los asalariados y lo imputó a los trabajadores por cuenta propia en tres economías: Hong Kong (China), República de Corea y Singapur, según su actividad económica, sexo, edad y educación. Sin embargo, aparte de ese importante estudio, todas las demás estimaciones internacionales de la participación de los ingresos del trabajo han seguido utilizando un enfoque basado en la regla general. Hace tan solo tres años, reconociendo la falta de estimaciones internacionales basadas en microdatos sobre el

salario relativo de los trabajadores por cuenta propia, Cho, Hwang y Schreyer observaron que «el enfoque teóricamente más convincente es un procedimiento basado en el cotejo de registros de microdatos a escala nacional» (2017, pág. 12).

La elaboración de la colección de Microdatos Armonizados de la OIT, que incluye microdatos de encuestas de población activa de más de 150 países que se procesan sistemáticamente de conformidad con las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, ha hecho posible que se elaboren estimaciones internacionales fiables de la proporción ajustada de ingresos del trabajo³. Sobre la base de esta colección, la OIT (2019k) utiliza la metodología de Young (1995) para estimar los ingresos laborales relativos de los trabajadores por cuenta propia teniendo en cuenta sus características observables y la forma en que se comparan con los de los asalariados. Las variables pertinentes, como el sector económico, la ocupación, la educación y la edad, se utilizan en un análisis de regresión para estimar la forma en que influyen en los ingresos laborales de los asalariados. Sobre la base de la relación estimada entre los ingresos laborales de los asalariados y las variables explicativas, los ingresos laborales se extrapolan a los trabajadores por cuenta propia. La OIT (2019k) amplía el enfoque de Young (1995) y aplica un mecanismo de corrección para mitigar el efecto del sesgo de selección en el empleo por cuenta propia (véase ese informe para consultar una explicación detallada de la metodología). Después se calculan los ingresos totales del trabajo agregando toda la fuerza de trabajo, es decir, incluyendo tanto a los asalariados como a los trabajadores por cuenta propia.

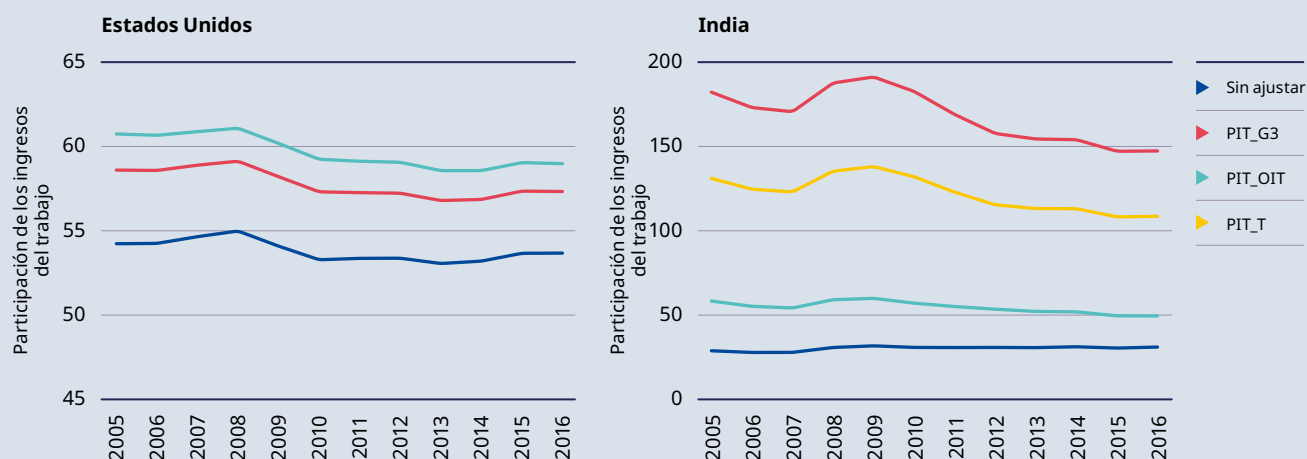
Se ha estimado directamente la participación de los ingresos del trabajo de 95 países y se ha imputado a otros 94. Por consiguiente, se dispone de datos pertinentes de 189 países, además de las agrupaciones regionales y mundiales correspondientes al período comprendido entre 2004 y 2017⁴. Este nuevo conjunto de datos de la OIT incluye estimaciones directas de casi el doble del número de países que antes estaban disponibles en la Base de Datos Mundial de Indicadores de los ODS. Además, el análisis de las nuevas estimaciones de la OIT sugiere que las estimaciones anteriores presentaban un sesgo significativo.

³ Véase <https://ilostat.ilo.org/es/about/data-collection-and-production/> y OIT (2018h). La colección de Microdatos Armonizados de la OIT se ha complementado con los datos del Estudio sobre Ingresos de Luxemburgo (LIS) acerca de dos países, Alemania y Estados Unidos.

⁴ Se pueden encontrar todas estas estimaciones en <https://ilostat.ilo.org/es/topics/labour-income/>.

Gráfico 3.1

Participación de los ingresos del trabajo, sin ajustar y ajustada para tener en cuenta los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia, en los Estados Unidos y la India, 2005-2016 (porcentajes)



Nota: En los gráficos se muestran las siguientes medidas de la participación de los ingresos del trabajo: sin ajustar (participación salarial); ajustada según el tercer enfoque de Gollin (2002) («PIT_G3»); ajustada según Van Treeck (2017) («PIT_T»), y ajustada con microdatos según la metodología de la OIT (2019k) («PIT_OIT»).

Fuente: OIT, 2019k.

Resulta aleccionador considerar los resultados de dos países muy diferentes: la India y los Estados Unidos. En el gráfico 3.1 se presenta la medida sin ajustar de la participación de los ingresos del trabajo (la participación salarial), junto con tres medidas ajustadas: una que propuso Gollin (2002), que parte de la hipótesis de que los ingresos medios de los trabajadores por cuenta propia son iguales a los ingresos medios de los asalariados, otra propuesta por Van Treeck (2017), que parte de la hipótesis de un salario relativo fijo de los trabajadores por cuenta propia, a saber, dos tercios de los salarios de los asalariados, y la propuesta por la OIT (2019k).

Del gráfico 3.1 se desprenden varios patrones clave. La sección de la izquierda deja claro que incluso en una economía desarrollada como la de los Estados Unidos, la hipótesis en que se basa la medida del G3 está en desacuerdo con la información extraída de los microdatos de la OIT (2019k). La medida G3 presupone que el salario relativo de los trabajadores por cuenta propia en comparación con el de los asalariados es 1, aunque los datos apuntan a que es bastante más alto. En 2016, por ejemplo, la participación de los ingresos del trabajo no ajustados se situó en el 53,7 por ciento. La medida del G3 fue del 57,3 por ciento, mientras que la medida basada en microdatos fue del 59,0 por ciento. Esto concuerda con la observación general de que, en los países de ingresos altos, los trabajadores por cuenta propia tienden a ganar un salario relativo más alto que los asalariados o, dicho con otras palabras, que existe una «prima del trabajo por cuenta propia» (Van Treeck, 2017). Entre los trabajadores

por cuenta propia figuran los empresarios, con o sin asalariados a su cargo, y los profesionales altamente calificados, que a menudo ganan más que sus homólogos asalariados. El trabajo por cuenta propia también incluye a grupos en situaciones menos favorables, como algunos de los trabajadores de la economía del trabajo esporádico. No obstante, en los países de ingresos altos la prima media por trabajo por cuenta propia es considerable, al igual que el efecto que tiene en la participación de los ingresos del trabajo ajustados. El efecto adicional de esa prima representa aproximadamente la mitad del ajuste del G3, lo que pone de relieve la importancia de estimar los salarios relativos en los países de ingresos altos. Además, el efecto también es importante para la evolución de la participación de la renta del trabajo con el paso del tiempo. La diferencia entre las medidas del G3 y las de la OIT disminuyó aproximadamente un 20 por ciento entre 2005 y 2016, lo que sugiere que la participación de los ingresos del trabajo en los Estados Unidos ha disminuido en mayor medida de lo que se suele comunicar.

Las estimaciones de la OIT de la participación de los ingresos del trabajo sugieren que la prima de ingresos de los trabajadores por cuenta propia en comparación con la de los asalariados ha ido disminuyendo en los Estados Unidos. Ello sería compatible con un cambio progresivo a la baja de los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia en comparación con los de los asalariados. Como consecuencia de su concepción, los enfoques basados en la regla general no tienen en cuenta este tipo

de dinámica, que puede ser muy pertinente en los países que experimentan cambios constantes en el mercado de trabajo, por ejemplo, la aparición de nuevas formas de empleo como el trabajo esporádico. Aunque el efecto de la disminución de la prima de empleo por cuenta propia es modesto, dado el corto período sometido a examen, esa tendencia puede tener importantes repercusiones en períodos más largos. Los datos sugieren que los enfoques basados en la regla general que se utilizan actualmente en los países desarrollados dan lugar a estimaciones sesgadas tanto del nivel como de la evolución de la participación de los ingresos del trabajo.

La sección de la derecha del gráfico 3.1 muestra las diversas medidas de la participación de los ingresos del trabajo de la India. Suponer que los trabajadores por cuenta propia ganan los mismos ingresos laborales que los asalariados es claramente inaceptable en este caso, ya que da lugar a valores estimados de la medida G3 que son sistemáticamente superiores al 100 por ciento. Sin embargo, aunque se aplicara un enfoque basado en la regla general concebido en concreto para las economías

en desarrollo –en las que se supone que el salario relativo de los trabajadores por cuenta propia es equivalente a dos tercios del de los asalariados (Van Treeck, 2017)–, la participación de los ingresos del trabajo superaría de manera inverosímil el 100 por ciento. Mientras que el ejemplo de los Estados Unidos sugiere que convendría basar los salarios relativos de los países de ingresos altos en microdatos, lo que ocurre con la India demuestra que la utilización de microdatos en el caso de los países en desarrollo es una necesidad.

La razón por la que se han elegido estas estimaciones inverosímiles es sencilla. La proporción del empleo por cuenta propia en la India (como en muchos otros países en desarrollo) es muy elevada; al mismo tiempo, los microdatos sugieren que en la India existe una gran penalización del empleo por cuenta propia (en 2005, se estimó que los ingresos laborales de un trabajador por cuenta propia equivalían aproximadamente a una quinta parte del salario de un empleado). La combinación de una alta proporción de empleo por cuenta propia con grandes penalizaciones por este concepto inutiliza el enfoque de la regla general.

► Tendencias relativas a la participación de los ingresos del trabajo

Una disminución a escala mundial, con diferencias regionales

Las nuevas estimaciones de la OIT indican que la participación ajustada de la renta del trabajo mundial disminuyó, pasando del 53,7 por ciento en 2004 al 51,4 por ciento en 2017 (gráfico 3.2). Dicho de otro modo, si la participación de los ingresos del trabajo se hubiera mantenido constante durante ese período, en lugar de disminuir, el trabajador medio mundial habría ganado 820 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) más al año en 2017. Esta tendencia se invirtió temporalmente durante 2008 y 2009, años en los que se produjo una drástica reducción de los ingresos de capital, como reflejo del comportamiento anticíclico de la participación de los ingresos del trabajo. Tanto la región de Europa y Asia Central como la de las Américas han sido motores clave del declive mundial de la participación del

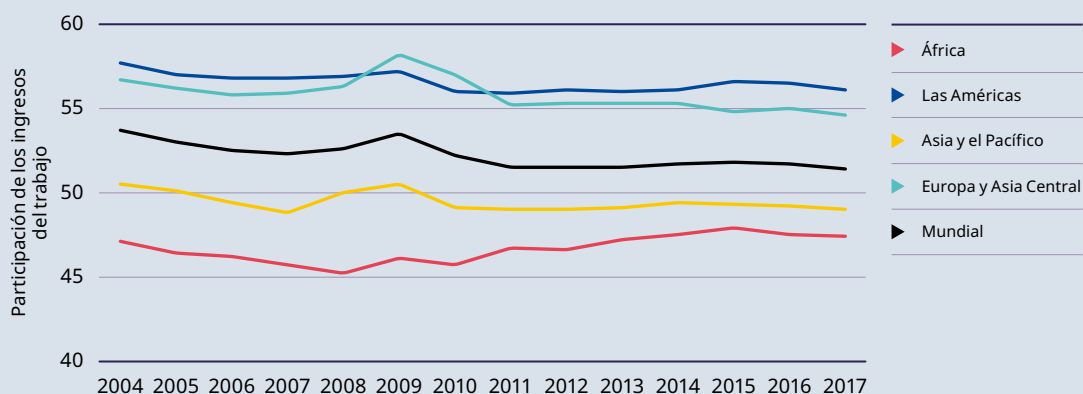
trabajo. Desde 2004, la proporción en las Américas ha disminuido en 1,6 puntos porcentuales y en Europa y Asia Central en más de 2 puntos porcentuales. La participación del trabajo en los Estados Unidos disminuyó casi 3,0 puntos porcentuales entre 2004 y 2016⁵. En cambio, el Brasil presenta una tendencia al alza aún mayor. México experimentó una disminución superior a la observada en los Estados Unidos, mientras que la participación de los ingresos del trabajo del Canadá se ha mantenido relativamente estable. En cuanto a los países europeos, a pesar de los aumentos anticíclicos registrados en 2008-2011, la participación de los ingresos laborales disminuyó considerablemente en Alemania, Reino Unido, Italia y España entre 2004 y 2016.

El patrón de una disminución a largo plazo con un comportamiento anticíclico también se observa en Asia y el Pacífico, donde está impulsado principalmente por

⁵ En el momento en que se recopiló el conjunto de datos de la OIT sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo, los datos de las cuentas nacionales del repositorio de la División de Estadística de las Naciones Unidas solo llegaban hasta 2016 en el caso de muchos países. Por consiguiente, en todo este capítulo se suele hacer referencia a 2016 como el último año del que se tienen datos a escala nacional. La metodología que utilizamos nos permitió imputar las observaciones que faltan de 2017, y de hecho se muestran a nivel agregado. Sin embargo, estas estimaciones deben considerarse preliminares y sujetas a una gran incertidumbre.

Gráfico 3.2

Participación de los ingresos del trabajo a nivel mundial y regional, 2004-2017 (porcentajes)



Fuente: OIT, 2019k.

la participación de los ingresos del trabajo en la India. África, por otra parte, no parece verse afectada por la disminución mundial: desde 2010, su participación en los ingresos del trabajo ha aumentado de manera constante (aunque partiese del nivel más bajo de todas las regiones objeto de examen). Es importante señalar que no se dispone de muchos datos en el caso de Asia y el Pacífico y de África, lo que significa que las estimaciones de esas dos regiones están sujetas a una mayor incertidumbre⁶.

La participación estimada de los ingresos del trabajo regionales se encuentra dentro de un rango relativamente estrecho, con un valor mínimo del 45,2 por ciento en África en 2008 y un máximo del 58,2 por ciento en Europa y Asia Central en 2009. Esta baja dispersión es, en parte, consecuencia de los ajustes del trabajo por cuenta propia. La participación sin ajustar de los ingresos del trabajo está fuertemente correlacionada con el nivel de ingresos de un país. El ajuste para el empleo por cuenta propia reduce el grado de correlación, porque el desarrollo económico está fuertemente asociado con niveles más bajos de empleo por cuenta propia. No obstante, todavía se puede observar un patrón regional relacionado con los ingresos. Las regiones de ingresos más altos han ajustado la participación de los ingresos del trabajo por encima del nivel mundial, y viceversa.

Tendencias recientes de la participación de los ingresos del trabajo consideradas en un contexto histórico

Una limitación que tiene el nuevo conjunto de datos de la OIT sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo es su duración relativamente breve, que se debe principalmente al tiempo que abarcan los diversos conjuntos de microdatos en los que se basa. En cambio, la base de datos AMECO⁷, muy utilizada, que se basa en el ajuste G3 para el empleo por cuenta propia, ofrece una serie temporal más larga para la mayoría de los países que forman parte de ella, aunque el número de países cubiertos sea mucho menor. Por consiguiente, la comparación de las estimaciones de la OIT y de la base AMECO no solo ofrece una perspectiva a más largo plazo de la evolución reciente de la participación de los ingresos del trabajo determinada a partir del conjunto de datos de la OIT, sino que también arroja más luz sobre las ventajas del ajuste de la OIT para el empleo por cuenta propia basado en microdatos en comparación con el enfoque de la regla general utilizada para la medición G3.

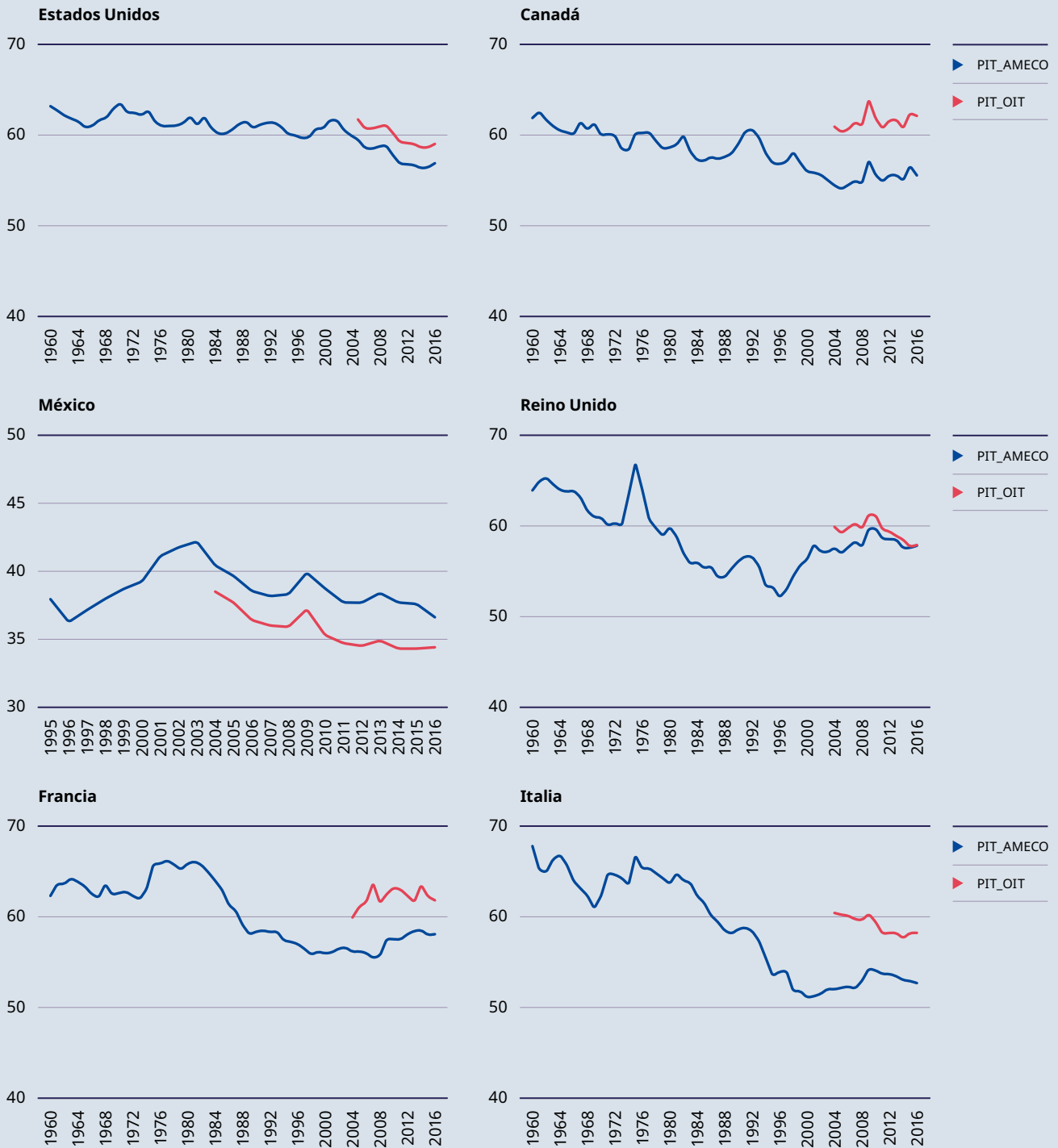
En el gráfico 3.3 se ha hecho esta comparación con seis países. Las estimaciones de la OIT indican que los Estados Unidos, Italia, México y Reino Unido registraron una disminución de la participación de los ingresos del trabajo entre 2004 y el año más reciente. En todos esos países, salvo en México, las recientes disminuciones formaban

⁶ En la India, el último conjunto de microdatos que pudimos utilizar es de 2010; en el caso de los años posteriores, los salarios relativos deben imputarse. Los datos de China presentan características muy específicas, y se utiliza un procedimiento *ad hoc* –descrito en detalle en OIT (2019k)– para tenerlos en cuenta. La muestra de países de África es escasa, lo que da lugar a una cobertura desigual a lo largo de los años. No se han presentado estimaciones regionales de los Estados Árabes, porque apenas se dispone de datos. Dos elementos son especialmente preocupantes en lo que respecta a los Estados Árabes: la falta casi total de microdatos de la región y las dificultades en la medición estadística de los trabajadores migrantes. Se dispone de los microdatos necesarios para calcular los salarios relativos de 95 de los 189 países de todo el mundo. Por regiones, esta es la disponibilidad de los microdatos: 22 de los 54 países de África; 22 de los 33 países de las Américas; 1 de los 12 países de los Estados Árabes; 15 de los 39 países de Asia y el Pacífico, y 35 de los 51 países de Europa y Asia Central.

⁷ AMECO es la base de datos macroeconómicos anual de la Dirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la Comisión Europea.

Gráfico 3.3

Estimaciones de la OIT y la AMECO sobre la participación de los ingresos del trabajo, algunos países, 1960-2016 (porcentajes)



Fuentes: Conjunto de datos sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo de la base de datos de ILOSTAT; base de datos AMECO.

parte de una tendencia a más largo plazo de disminución de la participación del trabajo desde 1960. En México, que presenta una participación de los ingresos del trabajo muy inferior a la de los demás países del gráfico, el año más temprano del que hay datos de AMECO es 1995. El país ha experimentado una modesta disminución neta desde 1995, con una caída particularmente importante desde 2003. En cambio, el Canadá y Francia han experimentado pocos cambios en la participación de los ingresos del trabajo estimados por la OIT desde 2004. No obstante, la reciente estabilidad de esos países se ha producido tras un largo y significativo declive desde 1960, como sugieren las estimaciones de AMECO.

En todos los países que figuran en el gráfico 3.3, salvo México, la participación de los ingresos del trabajo estimada por la OIT es superior a la estimada por la AMECO, lo que indica que los trabajadores por cuenta propia tienen unos ingresos medios más altos que los asalariados. Esta prima de los trabajadores por cuenta propia es más alta en el Canadá, seguido de Italia y Francia. Los trabajadores por cuenta propia de los Estados Unidos y del Reino Unido

tienen una prima de ingresos mucho más baja que la de los asalariados. En los Estados Unidos, la prima del empleo por cuenta propia se redujo a la mitad entre 2004 y 2016. En el Reino Unido, los trabajadores por cuenta propia tuvieron una prima de ingresos modesta en los primeros años de las estimaciones de la OIT. Sin embargo, en 2016 se había eliminado esta prima por completo. Estas tendencias apuntan a los importantes cambios que está experimentando la naturaleza del trabajo por cuenta propia en los Estados Unidos y en el Reino Unido. Aunque las estimaciones de la AMECO y la OIT están muy correlacionadas a escala de años concretos, la comparación entre ambas deja claro que las estimaciones de la evolución de la participación del trabajo en períodos más largos, aun cuando se centran en los últimos trece años, se ven sustancialmente afectadas por las diferentes metodologías utilizadas. Por ejemplo, las estimaciones de la OIT apuntan a disminuciones significativas tanto en el Reino Unido como en Italia, mientras que las estimaciones de la AMECO sugieren una participación más o menos constante en estos países.

► Patrones mundiales y regionales de la distribución de los ingresos del trabajo

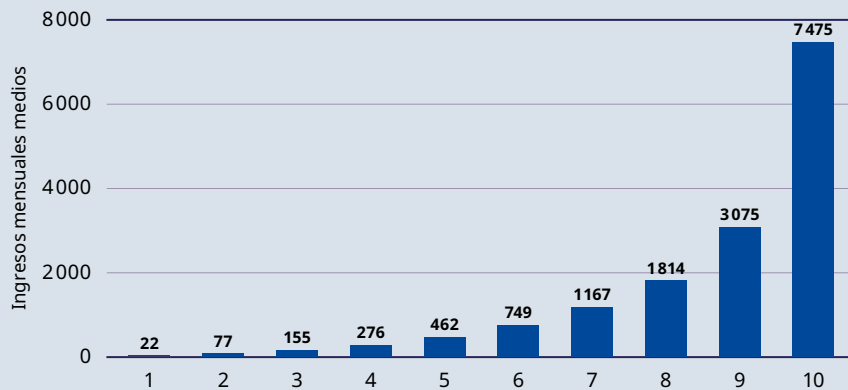
Además de estimar la participación de los ingresos del trabajo, se puede utilizar el nuevo conjunto de datos de la OIT para obtener otras perspectivas de la dinámica del mercado laboral. En particular, nos ofrecen información sobre los ingresos laborales reales de todos los trabajadores en cada conjunto de microdatos utilizados (o de información imputada, en el caso de los trabajadores por cuenta propia y los asalariados cuyos datos no están disponibles). A su vez, se pueden utilizar estos valores para calcular la distribución completa de los ingresos del trabajo en el plano nacional, regional y mundial. Estas nuevas estimaciones brindan una oportunidad única de estudiar la distribución de los ingresos del trabajo, teniendo en cuenta al mismo tiempo el papel que desempeña el empleo por cuenta propia en estos tres planos.

En esta sección se presentan los principales resultados de la distribución de los ingresos del trabajo y se analiza la distribución mundial de estos ingresos y su evolución reciente, prestando especial atención al papel que desempeña la convergencia económica en la forma que ha adoptado la evolución de la desigualdad de los

ingresos del trabajo. Aunque la desigualdad mundial de los ingresos del trabajo ha ido disminuyendo en los últimos trece años, la distribución sigue estando muy inclinada a favor de una pequeña proporción de trabajadores: en 2017, los trabajadores del decil superior ganaron casi la mitad de los ingresos laborales totales. La disminución de la desigualdad observada es consecuencia de la convergencia económica, impulsada principalmente por el fuerte crecimiento de China e India. Al contrario de lo que ocurre con la desigualdad de los ingresos a escala mundial, en el seno de los países la desigualdad de los ingresos del trabajo se ha mantenido constante en promedio. Estas conclusiones se complementan con el examen de la evolución de la desigualdad en las regiones. Los datos revelan niveles muy diferentes de desigualdad entre las regiones. África es la región con más desigualdad, mientras que Europa y Asia Central tienen los niveles más bajos de desigualdad en cuanto a los ingresos del trabajo. Por último, se estudia la relación entre la distribución de los ingresos del trabajo y la renta nacional per cápita. Los resultados muestran que, a escala nacional, a medida que baja el PIB per cápita, aumenta la desigualdad.

Gráfico 3.4

**Ingresos mensuales medios por trabajador a nivel mundial, por decil, 2017
(dólares de los Estados Unidos, en términos de PPA)**



Nota: Las barras muestran los ingresos mensuales medios estimados por trabajador, por cada decil. La distribución se obtuvo dividiendo a los trabajadores de todo el mundo en diez grupos de igual tamaño (cada uno de los cuales reunía aproximadamente a 320 millones de trabajadores) clasificados con arreglo a sus ingresos estimados en 2017, para luego calcular el promedio de cada grupo.

Fuente: OIT, 2019k.

La distribución de los ingresos del trabajo a escala mundial es desigual: un trabajador del decil superior gana 7475 dólares de los Estados Unidos al mes, mientras que uno del decil inferior solo gana 22 dólares de los Estados Unidos al mes

En 2017, el último año del que se dispone de datos, un trabajador medio del decil superior o con mayores ingresos del trabajo ganaba 7475 dólares de los Estados Unidos al mes (en términos de PPA), mientras que un trabajador del decil inferior ganaba solo 22 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA). La remuneración media del 50 por ciento de trabajadores con los salarios más bajos era de 198 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) al mes (gráfico 3.4). Dicho de otro modo, el 10 por ciento de trabajadores con ingresos más altos de todo el mundo recibió casi la mitad (48,9 por ciento) de la remuneración total, el siguiente decil recibió el 20,1 por ciento, mientras que el 80 por ciento restante de trabajadores recibió solo el 31,0 por ciento (gráfico 3.5).

Aunque los niveles mundiales de desigualdad salarial son muy altos, es importante señalar que han disminuido entre 2004 y 2017. Sin embargo, si excluimos a la India y China, observamos una disminución mucho más lenta de la desigualdad de los ingresos del trabajo durante ese período. Lo más curioso es que estas constataciones no reflejan una disminución de la desigualdad en la India o China; de hecho, los datos sugieren que ninguno de los dos países registró

esa disminución durante 2004-2017. Por el contrario, los dos países han disfrutado de tasas de crecimiento muy altas que, junto con su nivel inicialmente bajo de ingresos medios en concepto de trabajo, han contribuido de manera «mecánica» -mediante la convergencia económica- a disminuir la desigualdad mundial.

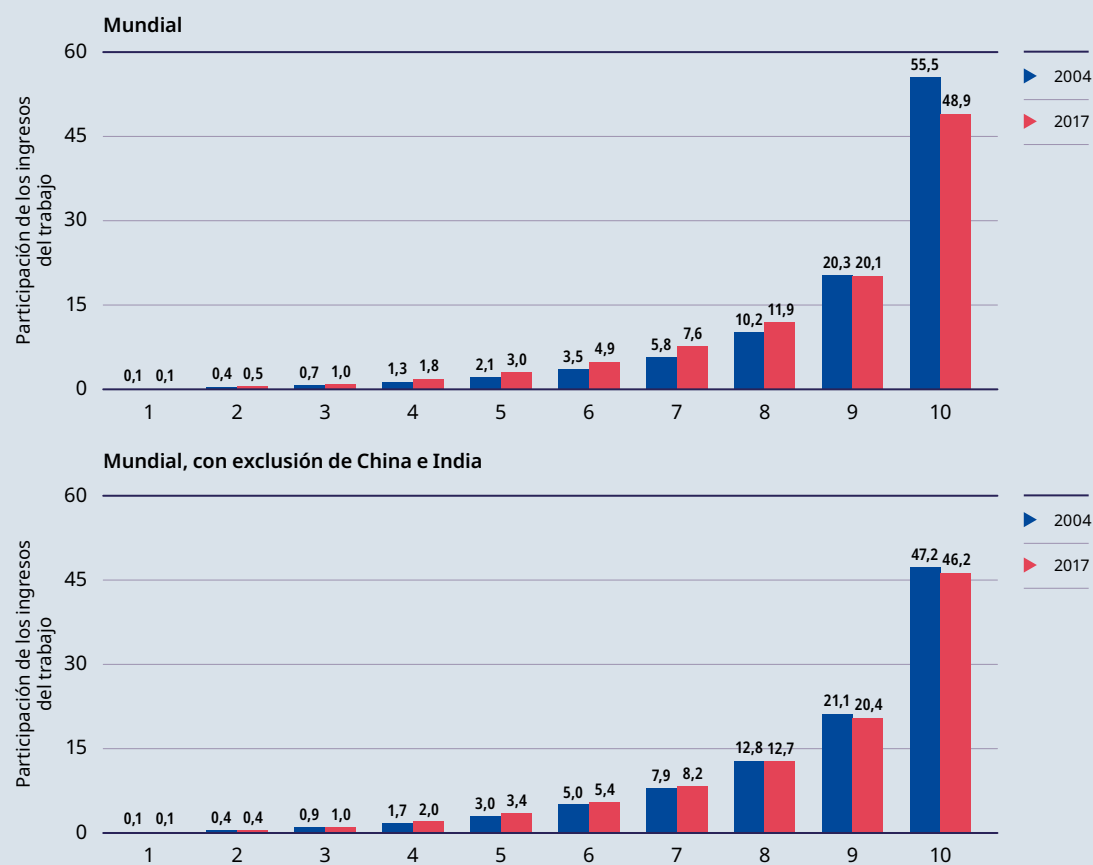
La convergencia económica entre países ha reducido la desigualdad salarial mundial, pero en el seno de los países, en promedio, la clase media y los trabajadores de ingresos más bajos apenas han visto cambiar su participación de los ingresos del trabajo

Habida cuenta del efecto que ha tenido la convergencia económica de determinados países en la evolución de la distribución mundial de los ingresos del trabajo, conviene comparar esa distribución con un indicador que se ocupe exclusivamente de la variación de la desigualdad en los países. El objetivo es determinar cómo ha cambiado la distribución de los ingresos laborales en promedio dentro de cada país. Para ello, dividimos a los trabajadores en tres grupos -el 20 por ciento inferior, el 60 por ciento intermedio y el 20 por ciento superior⁸- y promediamos su participación en los ingresos del trabajo en los distintos países para poder estudiar el componente nacional de la desigualdad mundial. Además, para tener en cuenta el tamaño económico de los países, se ponderan los promedios por el PIB.

⁸ Esta división refleja a los trabajadores que pertenecen a la clase media (grupo que percibe el 60 por ciento intermedio de los ingresos del trabajo) y a los grupos superior e inferior. Hay muchas definiciones de la clase media, pero en este informe hemos utilizado la de Reeves y Guyot (2018), publicada en el marco de la Iniciativa sobre el Futuro de la Clase Media de la Institución Brookings. Las principales ventajas de su definición son que da lugar a una categoría de clase media que es simétrica en torno a la mediana, representa a la mayoría de los trabajadores y es fácil de transmitir.

Gráfico 3.5

Distribución mundial de los ingresos del trabajo por decil, 2004 y 2017 (porcentajes)



Nota: Estos gráficos se han elaborado utilizando un procedimiento similar al del gráfico 3.4, pero en este caso centrándose en la proporción relativa de ingresos por decil en lugar de en el nivel medio.

Fuente: OIT, 2019k.

La evolución de la distribución de los ingresos medios del trabajo ponderados por el PIB apunta a un estancamiento de la desigualdad en los últimos trece años (gráfico 3.6). En promedio, la clase media (definida aquí como el 60 por ciento compuesto por los trabajadores que perciben ingresos intermedios) ha visto cambiar poco su participación en los ingresos del trabajo, pasando del 44,8 por ciento en 2004 al 45,1 por ciento en 2017. En el caso de las personas con ingresos más bajos (el 20 por ciento más bajo), el cambio también ha sido insignificante: ganaron el 4,0 por ciento de los ingresos del trabajo en 2017, frente al 3,9 por ciento en 2004. Por consiguiente, el 20 por ciento de los asalariados del nivel más alto de ingresos registró pocos cambios en su participación media en la remuneración mundial. No obstante, la desigualdad de los ingresos del trabajo ha aumentado en grandes países de todo el mundo, como Alemania, Estados Unidos, Indonesia, Italia, Pakistán y Reino Unido.

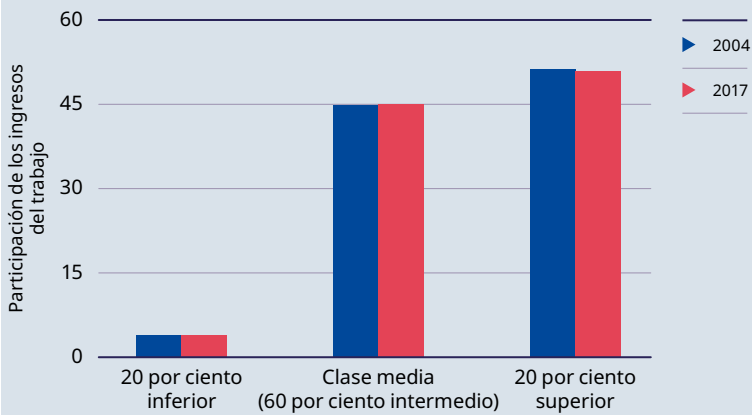
Patrones regionales: África es la región más afectada por la desigualdad de los ingresos del trabajo, mientras que Europa y Asia Central son las menos afectadas

Una medida sintética de la desigualdad en la distribución de los ingresos del trabajo es la relación entre los ingresos del trabajo del 50 por ciento compuesto por los trabajadores que perciben mayor remuneración y los del 50 por ciento compuesto por los que perciben menos ingresos. Se puede interpretar esta medida como el número de años que la mitad más pobre de la distribución necesita trabajar en promedio para ganar lo mismo que la mitad más rica en un año. El gráfico 3.7 muestra la evolución de esta relación a nivel mundial y en las distintas regiones.

Es innegable que los niveles de desigualdad entre las regiones son bastante dispares. En 2017, la mitad más pobre de la población mundial total asalariada habría

Gráfico 3.6

Participación media de los ingresos totales del trabajo correspondiente al 60 por ciento intermedio («clase media») y a los quintiles superior e inferior de la escala de ingresos del trabajo, a nivel mundial, 2004 y 2017 (porcentajes)

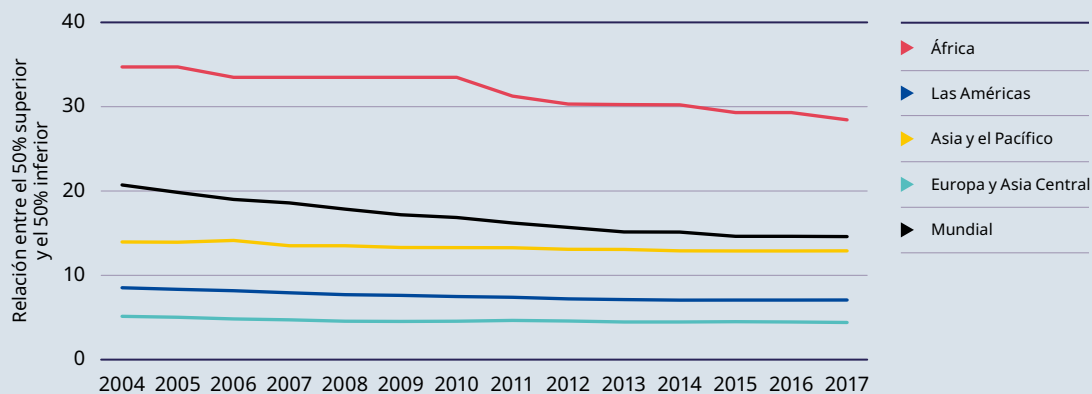


Nota: Se llegó a esta cifra dividiendo a los trabajadores en tres grupos sobre la base de sus ingresos del trabajo –el 20 por ciento inferior, el 60 por ciento intermedio y el 20 por ciento superior– de cada país y año. A continuación se calculó la participación media de los ingresos del trabajo de cada uno de esos grupos en todos los países, y los promedios se ponderaron en función del tamaño económico de cada país en 2004.

Fuente: OIT, 2019k.

Gráfico 3.7

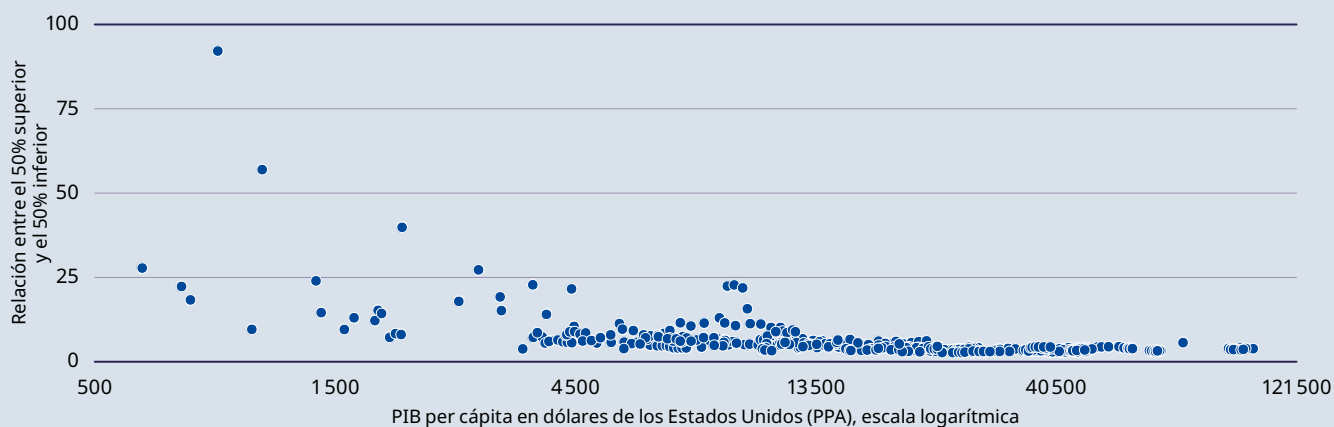
Relación entre los ingresos del trabajo del 50 por ciento superior y los del 50 por ciento inferior de la escala de ingresos del trabajo, a nivel mundial y por región, 2004-2017



Fuente: OIT, 2019k.

Gráfico 3.8

Desigualdad de los ingresos del trabajo frente al PIB per cápita, algunos países, 2004-2017



Nota: El gráfico representa la relación entre los ingresos del 50 por ciento compuesto por los trabajadores que perciben mayores ingresos del trabajo y los del 50 por ciento de los que menos perciben con respecto al logaritmo del PIB per cápita en dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) de todos los países de los que se dispone de los microdatos necesarios acerca del período 2004-2017.

Fuente: Conjunto de datos sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo de la base de datos de ILOSTAT.

tenido que trabajar alrededor de 14 años para ganar lo mismo que la mitad más rica en un año. En la región con las mayores disparidades de ingresos del trabajo, África, esta cifra llegó a ser de 28 años. En cambio, en la región menos afectada por la desigualdad de los ingresos laborales, Europa y Asia Central, la mitad más pobre de la población asalariada en 2017 habría tenido que trabajar aproximadamente 4 años para obtener los ingresos del trabajo anuales de la mitad más rica. En las Américas y en Asia y el Pacífico, las cifras correspondientes fueron de 7 y 13 años, respectivamente.

Aunque África tiene actualmente el nivel más alto de desigualdad de los ingresos del trabajo, también ha experimentado la disminución más pronunciada de la desigualdad desde 2004. No obstante, la tasa de disminución se ha estancado un poco desde 2013. La desigualdad mundial de los ingresos del trabajo ha seguido la misma tendencia. El estancamiento comenzó antes en Asia y el Pacífico y en Europa y Asia Central.

Los países con un PIB per cápita más bajo suelen tener niveles de desigualdad mucho más altos

Utilizando la relación entre los ingresos del 50 por ciento compuesto por los trabajadores que perciben mayores ingresos del trabajo y los del otro 50 por ciento como medida de la desigualdad, podemos analizar su

relación con el PIB per cápita (gráfico 3.8). Los resultados muestran una fuerte asociación negativa entre la desigualdad y el nivel de la renta nacional. Los países con un PIB per cápita bajo suelen tener distribuciones mucho más desiguales de los ingresos del trabajo. En los países de ingresos más altos, el 50 por ciento de los trabajadores con los salarios más bajos tienen que trabajar entre 2 y 4 años para ganar el salario anual de la mitad más rica. En el caso de los países con los niveles más bajos de PIB per cápita, el correspondiente número de años puede ser superior a 20. Este alto nivel de desigualdad en la distribución de los ingresos del trabajo en ciertos países en desarrollo se debe, sobre todo, a dos factores. En primer lugar, el extremo superior de la distribución abarca ingresos muy altos (es decir, el 10 por ciento superior tiene una participación mucho mayor en la renta del trabajo total que el 40 por ciento siguiente). En segundo lugar, una gran proporción de los trabajadores (en términos generales, el 50 por ciento más bajo en términos de distribución) tiene ingresos del trabajo extremadamente bajos. Por consiguiente, nuestro análisis revela que los ingresos laborales están distribuidos de manera desigual en todo el mundo, tanto por las diferencias en el promedio de los ingresos laborales por trabajador entre países como por una distribución de la remuneración más desigual precisamente en los países con unos ingresos medios más bajos.

► ¿Estamos subestimando la desigualdad de los ingresos en los países de ingresos más bajos?

¿Qué conocimientos pueden aportar los datos sobre la distribución de los ingresos del trabajo al estudio de la desigualdad total de los ingresos?

La desigualdad es una cuestión esencial que tiene importancia mundial y es una de las prioridades de la OIT. En la Declaración del Centenario de la OIT sobre el Futuro del Trabajo (2019) se hace hincapié en la necesidad de hacer frente a la desigualdad de los ingresos, al igual que lo hace la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en lo relativo al ODS 10. Además, la lucha contra la desigualdad también sustenta el ODS 1 (erradicación de la pobreza) y el ODS 8 (trabajo decente para todos).

Por consiguiente, es normal que el estudio de la desigualdad internacional haya atraído una atención considerable por parte de los encargados de la formulación de políticas, así como de los investigadores. Dadas las grandes diferencias en el promedio de la renta per cápita entre los países, el estudio de la distribución de la renta en el plano mundial es clave para mejorar nuestra comprensión de la desigualdad de los ingresos. Sin embargo, en los últimos decenios apenas se ha dispuesto de datos sobre la distribución total de la renta en los países de ingresos más bajos. El nuevo conjunto de datos de la OIT sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo nos ofrece la oportunidad de analizar la distribución mundial de los ingresos totales, que comprende tanto los ingresos del trabajo como los de capital, utilizando los ingresos del trabajo como variable de sustitución.

Al analizar la desigualdad de los ingresos internacionales, los datos sobre la distribución de los gastos se han utilizado en general como variable de sustitución para la distribución de la renta en los países con un PIB per cápita inferior a 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) (Deininger y Squire, 1996; Lakner y Milanovic, 2013; Palma, 2011; Sala-i-Martin, 2006). Esto se debe a que no se disponía en general de otro tipo de datos. La principal fuente de datos de la distribución fue el repositorio PovcalNet del Banco Mundial, que recoge estimaciones derivadas de medidas de ingresos y de gastos; estas últimas son, con gran diferencia, las más comunes entre los países de ingresos más bajos. Aunque reconocemos que considerar conjuntamente las medidas de ingresos y de gastos no es el mejor de los enfoques, la única alternativa era que los estudios sobre la desigualdad internacional de los ingresos se basasen en esos datos. Los países que están por debajo del umbral del PIB per cápita de 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) son una parte sustancial de la población mundial.

Los datos de la OIT sobre la distribución de los ingresos del trabajo abarcan estimaciones basadas en encuestas de hogares de 94 países. Dado que 22 de esos países están por debajo del umbral de 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), tenemos la oportunidad de utilizar una nueva variable de sustitución para estudiar la desigualdad de los ingresos que ofrece una cobertura importante de los países de renta más baja. Aunque la distribución de los ingresos del trabajo no es idéntica a la distribución de la renta total (OIT, 2019k), ambas están fuertemente correlacionadas. Si se examina la distribución de los ingresos del trabajo, se pueden superar las limitaciones de la variable de sustitución basada en los gastos que se utiliza en los análisis de la distribución de la renta total.

Al comparar la distribución de los ingresos del trabajo con la distribución de la renta total, no aparecen diferencias sistemáticas. Por el contrario, la variable de sustitución basada en los gastos parece subestimar por sistema la desigualdad relativa a la renta total, y la diferencia aumenta a medida que disminuye el PIB per cápita. Si ajustamos la medida del gasto teniendo en cuenta la magnitud de esta diferencia para estimar la distribución de la renta de los países con un PIB per cápita bajo (de los que no tenemos datos directos de distribución de la renta), constatamos que la variable de sustitución de los ingresos del trabajo está en consonancia con las estimaciones ajustadas. Los resultados muestran que los ingresos del trabajo son una variable de sustitución fiable de la renta total, mientras que los gastos no lo son. La combinación de medidas de ingresos y de gastos que se utiliza frecuentemente, procedente de PovcalNet, genera unas estimaciones de la proporción total de ingresos del 10 por ciento compuesto por los trabajadores que perciben mayores ingresos del trabajo (10 por ciento superior) que son muy similares a las estimaciones obtenidas de los países de ingresos más altos utilizando los ingresos del trabajo como variable de sustitución. En cambio, en los países de ingresos más bajos, las proporciones de ingresos del decil superior procedentes de PovcalNet son sustancialmente más bajas que las estimaciones basadas en los ingresos del trabajo, hasta en 20 puntos porcentuales. Eso quiere decir que en los países de ingresos más bajos es probable que se subestime considerablemente la desigualdad.

La participación de los ingresos del trabajo del decil superior de trabajadores aumenta de manera constante a medida que disminuye el PIB per cápita. En los países de ingresos bajos, este aumento se produce a expensas de las personas de ingresos más bajos y de la clase media

Las estimaciones de la OIT sobre la distribución de los ingresos del trabajo (basadas en 548 observaciones por país y año de 94 países) muestran una clara relación negativa entre el PIB per cápita y la desigualdad de los ingresos del trabajo (gráfico 3.9). En varios estudios (Cobham, Schlogl y Sumner, 2015; Palma, 2011 y 2014) se ha identificado una relación negativa entre el PIB y la desigualdad de los ingresos per cápita, pero con un patrón muy específico. Al dividir la distribución de los ingresos totales en tres grupos –el 40 por ciento inferior, el 10 por ciento superior y el 50 por ciento intermedio–, estos estudios han constatado que la participación de los ingresos totales que corresponde al 10 por ciento superior aumenta a expensas del 40 por ciento inferior a medida que los ingresos nacionales medios disminuyen, mientras que la participación de los ingresos totales que corresponde al 50 por ciento intermedio permanece aproximadamente estable. Esto se conoce como el «coeficiente Palma».

Resulta curioso que la distribución de los ingresos del trabajo a escala nacional muestre una discontinuidad con un PIB per cápita de alrededor de 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA). En los países que superan ese umbral, la disminución del PIB per cápita está asociada con un aumento de la participación de los ingresos del trabajo correspondientes al 10 por ciento superior y una disminución de la participación relativa al 40 por ciento inferior, mientras que la participación del 50 por ciento intermedio permanece más o menos estable, en un nivel ligeramente superior al 50 por ciento. Este patrón está en consonancia con las constataciones relacionadas con los ingresos totales de estudios anteriores.

En el caso de los países que están por debajo del umbral del PIB per cápita de 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) se constata una relación diferente. Un menor PIB per cápita sigue estando asociado a una participación cada vez mayor de los ingresos del trabajo del 10 por ciento superior de la escala de distribución de la renta de un país. La participación correspondiente al 40 por ciento inferior disminuye, pero no lo suficiente como para compensar el aumento del decil superior, lo que significa que la participación correspondiente al 50 por ciento intermedio se reduce considerablemente, ya que pasa de percibir como promedio el 50 por ciento de los ingresos del trabajo en los países con un umbral del

PIB per cápita de 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA) a un promedio del 26 por ciento en los países con el PIB per cápita más bajo. Por lo tanto, a partir de los datos sobre los ingresos del trabajo podemos llegar a la conclusión de que la participación de los ingresos relativa al 50 por ciento intermedio no se mantiene estable en los países de ingresos bajos y medianos bajos. ¿Es posible que se observe este patrón en los ingresos del trabajo, pero no en la renta total? Los datos presentados en las siguientes subsecciones dan a entender que lo más probable es que no sea así, y que la renta total siga un patrón similar.

La distribución de la renta total y la distribución de los ingresos del trabajo son prácticamente comparables. Sin embargo, casi no hay datos sobre la renta de los países con un PIB per cápita inferior a 4000 dólares de los Estados Unidos

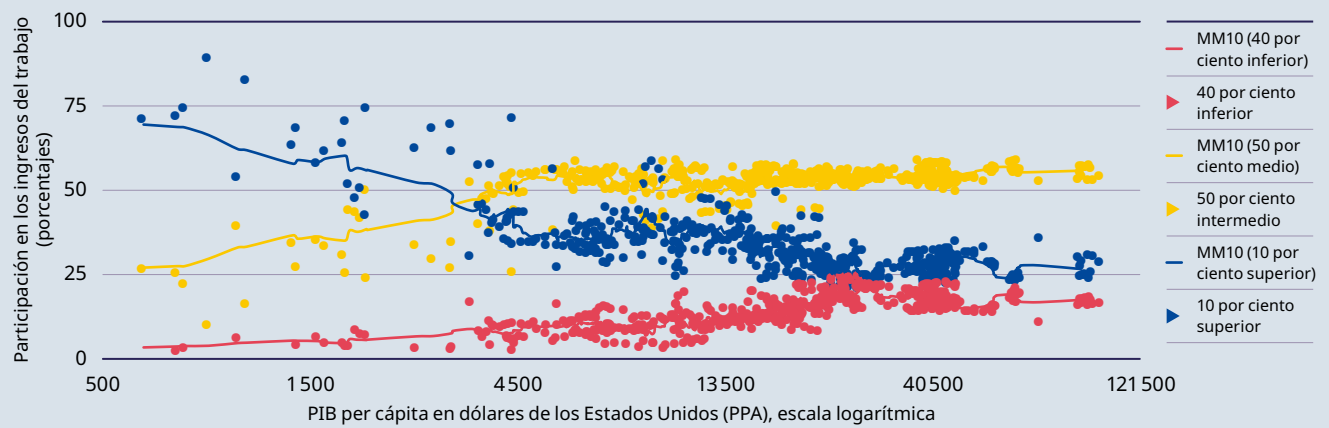
En el gráfico 3.10 se compara la distribución de los ingresos del trabajo con la distribución de la renta total, mostrando solo los tres quintiles superiores para facilitar la visualización. Las dos medidas no son particularmente distintas en la mayoría de la muestra. Curiosamente, se dispone de muy pocas observaciones de países con un PIB per cápita inferior a 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA). No obstante, el gráfico 3.10 revela que la distribución de los ingresos del trabajo, al menos en países cerca del umbral del PIB per cápita de 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), no difiere sustancialmente de la distribución de la renta total. Aunque no podemos determinar con certeza que la distribución de los ingresos del trabajo es similar a la distribución de la renta total a niveles de PIB per cápita muy inferiores a 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), no hay pruebas que indiquen lo contrario.

La distribución de la renta total y de los gastos divergen cada vez más a medida que disminuye el PIB per cápita, por lo que la utilización de ambas medidas de manera indistinta distorsiona las estimaciones de la desigualdad en los países de ingresos más bajos

Dada la falta de datos sobre la distribución de los ingresos de PovcalNet en el caso de los países que están por debajo del umbral del PIB per cápita de 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), en estudios anteriores se utilizaron inevitablemente los datos que estaban disponibles, a saber, los datos sobre los gastos. Lakner y Milanovic, por ejemplo, señalaron que habían utilizado «una combinación de encuestas de ingresos y de consumo, como es habitual en ese tipo de estudios»

Gráfico 3.9

Distribución de los ingresos del trabajo frente al PIB per cápita: participación en los ingresos del trabajo correspondiente al 40 por ciento inferior, el 50 por ciento intermedio y el 10 por ciento superior, algunos países, 2004-2017

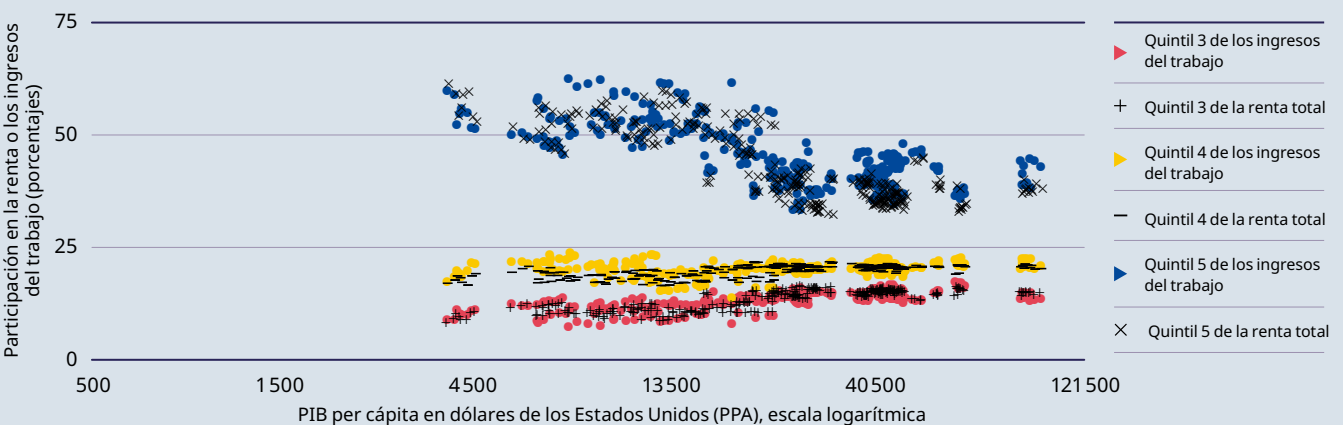


Nota: El gráfico muestra la distribución estimada de los ingresos del trabajo en los países de los que se dispone de microdatos acerca del período 2004-2017. Por «MM10(z)» se entiende una media móvil de diez observaciones de la variable z.

Fuente: Conjunto de datos sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo de la base de datos de ILOSTAT.

Gráfico 3.10

Distribución de los ingresos del trabajo y de la renta total frente al PIB per cápita: participación en los ingresos del trabajo y en la renta total de los tres quintiles superiores, algunos países, 2004-2017

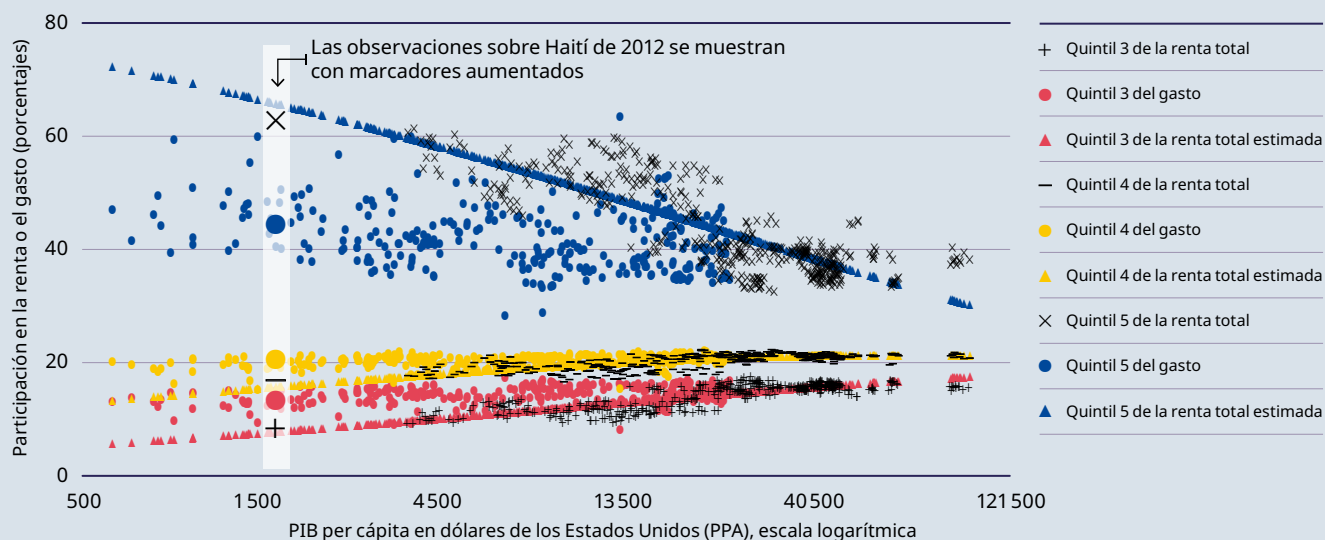


Nota: El gráfico muestra la distribución estimada de los ingresos del trabajo en los países de los que se dispone de microdatos acerca del período 2004-2017, junto con la distribución de la renta total de los mismos países, sobre la base de los datos PovcalNet.

Fuentes: Conjunto de datos sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo de la base de datos de ILOSTAT; base de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial (Banco Mundial).

Gráfico 3.11

Distribución de la renta total, la renta total estimada y los gastos frente al PIB per cápita: participación en la renta total y en los gastos de los tres quintiles superiores, algunos países, 2004-2017



Nota: La distribución de la renta total estimada se deriva de la distribución de los gastos después de ajustar la diferencia media entre la distribución de la renta total y la distribución de los gastos (ambas basadas en los datos de PovcalNet) en función del PIB. En el gráfico figuran las observaciones disponibles acerca del período 2004-2017.

Fuentes: Conjunto de datos sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo de la base de datos de ILOSTAT; banco de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial (Banco Mundial).

(2013, pág. 17). Sin embargo, la combinación de medidas de ingresos y de gastos genera problemas. Mientras que en los países de ingresos más altos la distribución de los gastos y la de los ingresos son comparables, estos dos indicadores divergen cada vez más a medida que disminuye el PIB per cápita (gráfico 3.11). Además, hay muy pocas observaciones sobre la distribución de la renta en los países con un PIB per cápita inferior a 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA). Salvo en el caso de Haití, la muestra de la distribución de la renta no contiene ninguna observación de países con un PIB per cápita inferior a 3600 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA).

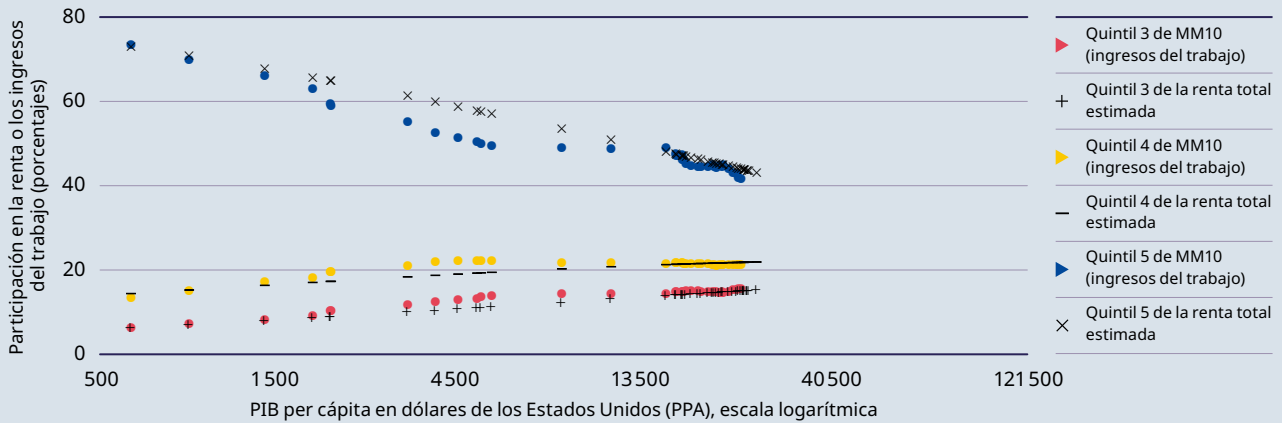
Como puede verse en el gráfico 3.11, por debajo del umbral de 4000 dólares de los Estados Unidos (en términos de PPA), la participación del gasto de los tres quintiles superiores apenas varía en función del PIB per cápita. Esa «monotonía» no se manifiesta en la participación de la renta. Los datos de 2012 de Haití –único país del que se dispone de datos relativos a la renta que pertenece al grupo de ingresos más bajos– ilustran claramente este fenómeno. Aunque el país tiene una distribución de los gastos comparable a la distribución media de un país de su nivel de PIB per cápita, la distribución de la renta apunta a un grado de

desigualdad mucho mayor. Por ejemplo, la participación correspondiente al 10 por ciento superior es 17 puntos porcentuales más alta cuando se examina la distribución de los ingresos que cuando se observa la distribución de los gastos.

En vista de la manifiesta discrepancia sistemática entre los ingresos y los gastos, se puede aplicar un enfoque que haga una estimación de la probable distribución de la renta de un país en función de su nivel de PIB y la distribución de sus gastos. Para ello se hace una regresión de la participación (coeficiente de reparto) de cada quintil con respecto al PIB per cápita (coeficiente de reparto) y su interacción con una variable ficticia que indica si una medida se basa en los ingresos o en los gastos. Utilizando los resultados de la regresión, se ajustan los valores de la distribución de la renta de los países de los que solo se dispone de datos sobre la distribución de los gastos. En resumen, se utiliza un modelo de regresión para extrapolar la diferencia observada entre la medida de los gastos y la de los ingresos a fin de obtener una distribución contrafactual de la renta de los países de los que no se dispone de esos datos. De las estimaciones se desprende claramente que el límite superior manifiesto de las participaciones del quintil superior es un artefacto obtenido con la combinación de la medida de los ingresos y la de los gastos (gráfico 3.11).

Gráfico 3.12

Distribución de los ingresos del trabajo y distribución de la renta total estimada frente al PIB per cápita: participación en los ingresos del trabajo y en la renta total de los tres quintiles superiores, algunos países, 2004-2017



Nota: La distribución de la renta total estimada se deriva de la distribución de los gastos después de ajustar la diferencia media entre la distribución de la renta total y la distribución de los gastos (ambas basadas en los datos de PovcalNet) en función del PIB. Por «MM10(z)» se entiende una media móvil de diez observaciones de la variable z. En el gráfico se muestran las observaciones correspondientes a los países de los que se dispone de datos sobre la distribución de los ingresos del trabajo y los gastos acerca del período 2004-2017.

Fuentes: Conjunto de datos sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo de la base de datos de ILOSTAT; banco de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial (Banco Mundial).

Las estimaciones de la renta total indican que la distribución de los ingresos del trabajo es una variable de sustitución razonable para estudiar la desigualdad de los ingresos

Si comparamos la estimación de la distribución de la renta total con la distribución de los ingresos del trabajo (gráfico 3.12), en la que se suavizan los datos de los ingresos del trabajo para facilitar su visualización, observamos que no surge ninguna diferencia sistemática. Esto parece querer decir que la distribución de los ingresos del trabajo es una variable de sustitución razonablemente fiable de la distribución de la renta total. El alto grado de desigualdad en la distribución de los ingresos del trabajo no es característico de este tipo de ingresos. En realidad, al utilizar la distribución de los ingresos del trabajo como variable de sustitución para la distribución de la renta total, es posible que se subestime en cierta medida la desigualdad de los ingresos, como demuestran las participaciones ocasionalmente más bajas del quinto quintil. Los resultados dan a entender que la distribución de los ingresos del trabajo es, por

regla general, una buena variable de sustitución de la distribución de la renta total. Es importante disponer de esta variable de sustitución, porque en los países de ingresos más bajos, la distribución de los gastos difiere considerablemente de la distribución de los ingresos: los datos sobre los gastos en particular presentan una distribución mucho más equitativa que los datos sobre los ingresos. Esto no es sorprendente, dado que el consumo de subsistencia y la regularización del consumo pueden hacer que los gastos presenten un grado de desigualdad menor que los ingresos. Con todo, es probable que la desigualdad de los ingresos sea mayor de lo que se había estimado anteriormente. Si se corrige la probable subestimación, la participación mundial de ingresos medios ponderados en función de la población del quintil inferior disminuye en un 33 por ciento, mientras que el quintil superior aumenta en un 13 por ciento. En los países de ingresos más bajos, la participación media corregida del quintil inferior disminuye en un 65 por ciento, mientras que el quintil superior aumenta en un 35 por ciento.

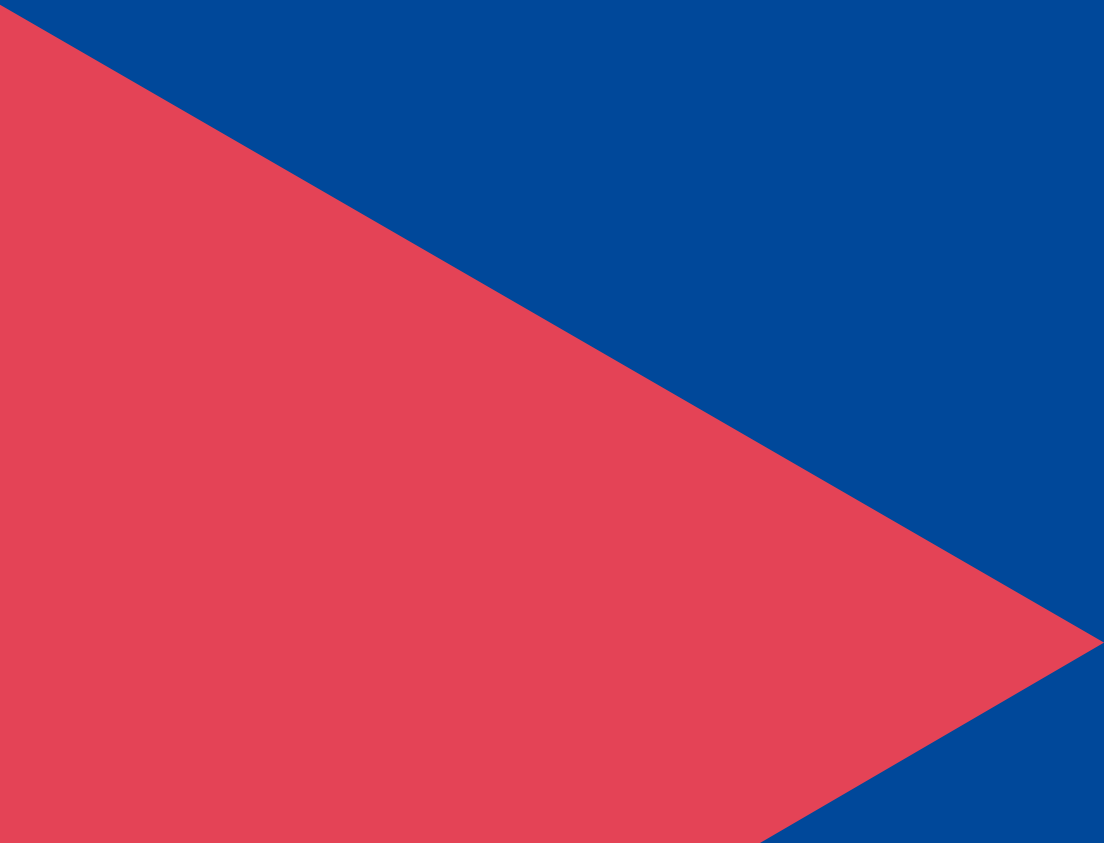
► Conclusión

Este capítulo ha girado en torno a la participación de los ingresos del trabajo, que es una medida de la desigualdad que figura en el marco de los ODS de las Naciones Unidas. Sin embargo, la obtención de estimaciones comparables en el plano internacional de este indicador no es sencilla. El principal reto consiste en estimar los ingresos laborales de los trabajadores por cuenta propia. Utilizar la colección de Microdatos Armonizados de la OIT, el conjunto de datos de la OIT recientemente recopilado sobre la participación y la distribución de los ingresos del trabajo, nos ha permitido analizar las primeras estimaciones comparables a escala internacional de la participación de los ingresos del trabajo. Estas estimaciones muestran que la participación mundial de los ingresos del trabajo disminuyó sustancialmente entre 2004 y 2017. Hemos comparado las participaciones estimadas de ingresos laborales de seis economías clave con los datos de un repositorio con series temporales más largas. Esta comparación sugiere que la reciente disminución se produce después de decenios en los que los ingresos del trabajo pierden terreno, en términos relativos, frente a los ingresos de capital. En los países de ingresos altos, la reciente disminución de la participación del trabajo

se debe en gran medida a la reducción de los ingresos laborales medios de los trabajadores por cuenta propia. Esto es coherente con un escenario en el que las nuevas formas de trabajo están erosionando el poder adquisitivo de los trabajadores por cuenta propia.

Se ha utilizado la misma metodología para obtener las primeras estimaciones de la distribución de los ingresos del trabajo. Los resultados muestran que la distribución mundial de los ingresos del trabajo no está equilibrada. Aunque la convergencia económica – impulsada principalmente por el crecimiento de China e India – ha hecho que la desigualdad mundial de los ingresos del trabajo disminuya en los últimos trece años, la distribución de los ingresos laborales a escala nacional apenas ha cambiado. El uso de la distribución de los ingresos del trabajo como variable de sustitución de la distribución de la renta total sugiere que la falta de datos ha dado lugar a que en estudios anteriores se subestime gravemente la desigualdad de la renta total en los países menos desarrollados. Por lo tanto, es probable que la desigualdad mundial sea mucho mayor de lo que se suponía anteriormente.

▶ Anexos



▶ A. Grupos de países por región y nivel de ingreso

África	Américas	Asia y el Pacífico	Europa y Asia Central
África Septentrional	América Latina y el Caribe	Asia Oriental	Europa Septentrional, Meridional y Occidental
Argelia	Argentina	China	Albania
Egipto	Bahamas	Corea, República de	Alemania
Libia	Barbados	Corea, República Popular	Austria
Marruecos	Belice	Democrática de	Bélgica
Sahara Occidental	Bolivia, Estado Plurinacional de	Hong Kong, China	Bosnia y Herzegovina
Sudán	Brasil	Japón	Croacia
Túnez	Chile	Macao, China	Dinamarca
	Colombia	Mongolia	Eslovenia
África Subsahariana	Costa Rica	Taiwán, China	España
Angola	Cuba		Estonia
Benin	Ecuador	Asia Sudoriental y el Pacífico	Finlandia
Botswana	El Salvador	Australia	Francia
Burkina Faso	Guatemala	Brunei Darussalam	Grecia
Burundi	Guyana	Camboya	Irlanda
Cabo Verde	Haití	Fiji	Islandia
Camerún	Honduras	Filipinas	Islas del Canal
Chad	Islas Vírgenes Estadounidenses	Guam	Italia
Comoras	Jamaica	Indonesia	Letonia
Congo	México	Islas Salomón	Lituania
Congo, República Democrática del	Nicaragua	Lao, República Democrática	Luxemburgo
Côte d'Ivoire	Panamá	Popular	Macedonia del Norte
Djibouti	Paraguay	Malasia	Malta
Eritrea	Perú	Myanmar	Montenegro
Eswatini	Puerto Rico	Nueva Caledonia	Noruega
Etiopía	República Dominicana	Nueva Zelanda	Países Bajos
Gabón	San Vicente y las Granadinas	Papua Nueva Guinea	Portugal
Gambia	Santa Lucía	Polinesia Francesa	Reino Unido
Ghana	Suriname	Samoa	Serbia
Guinea	Trinidad y Tabago	Singapur	Suecia
Guinea-Bissau	Uruguay	Tailandia	Suiza
Guinea Ecuatorial	Venezuela, República Bolivariana de	Timor-Leste	
Kenya		Tonga	Europa Oriental
Lesotho	América del Norte	Vanuatu	Belarús
Liberia	Canadá	Viet Nam	Bulgaria
Madagascar	Estados Unidos		Chequia
Malawi		Asia Meridional	Eslovaquia
Malí	Estados Árabes	Afganistán	Federación de Rusia
Mauricio	Arabia Saudita	Bangladesh	Hungría
Mauritania	Bahrein	Bhután	Moldova, República de
Mozambique	Emiratos Árabes Unidos	India	Polonia
Namibia	Iraq	Irán, República Islámica del	Rumania
Níger	Jordania	Maldivas	Ucrania
Nigeria	Kuwait	Nepal	
República Centroafricana	Líbano	Pakistán	Asia Central y Meridional
Rwanda	Omán	Sri Lanka	Armenia
Santo Tomé y Príncipe	Qatar		Azerbaiyán
Senegal	República Árabe Siria		Chipre
Sierra Leona	Territorio palestino ocupado		Georgia
Somalia	Yemen		Israel
Sudáfrica			Kazajistán
Sudán			Kirguistán
Sudán del Sur			Tayikistán
Tanzania, República Unida de			Turkmenistán
Togo			Turquía
Uganda			Uzbekistán
Zambia			
Zimbabwe			

País de ingresos altos	Países de ingresos medianos altos	Países de ingresos medianos bajos	Países de ingresos bajos
Alemania	Albania	Angola	Afganistán
Arabia Saudita	Argelia	Bangladesh	Benin
Australia	Argentina	Bhután	Burkina Faso
Austria	Armenia	Bolivia, Estado Plurinacional de	Burundi
Bahamas	Azerbaiyán	Cabo Verde	Chad
Bahrein	Belarús	Camboya	Congo, República Democrática del
Barbados	Belice	Camerún	Corea, República Popular
Bélgica	Bosnia y Herzegovina	Comoras	Democrática de
Brunei Darussalam	Botswana	Congo	Eritrea
Canadá	Brasil	Côte d'Ivoire	Etiopía
Chequia	Bulgaria	Djibouti	Gambia
Chile	China	Egipto	Guinea
Chipre	Colombia	El Salvador	Guinea-Bissau
Corea, República de	Costa Rica	Eswatini	Haití
Croacia	Cuba	Filipinas	Liberia
Dinamarca	Ecuador	Ghana	Madagascar
Emiratos Árabes Unidos	Federación de Rusia	Honduras	Malawi
Eslovaquia	Fiji	India	Malí
Eslovenia	Gabón	Indonesia	Mozambique
España	Georgia	Islas Salomón	Nepal
Estados Unidos	Guatemala	Kenya	Níger
Estonia	Guinea Ecuatorial	Kirguistán	República Árabe Siria
Finlandia	Guyana	Lao, República Democrática	República Centroafricana
Francia	Irán, República Islámica del	Popular	Rwanda
Grecia	Iraq	Lesotho	Sierra Leona
Guam	Jamaica	Marruecos	Somalia
Hong Kong, China	Jordania	Mauritania	Sudán del Sur
Hungría	Kazajistán	Moldova, República de	Tanzanía, República Unida de
Irlanda	Libano	Mongolia	Tayikistán
Islandia	Libia	Myanmar	Togo
Islas del Canal	Macedonia del Norte	Nicaragua	Uganda
Islas Vírgenes Estadounidenses	Malasia	Nigeria	Yemen
Israel	Maldivas	Pakistán	Zimbabwe
Italia	Mauricio	Papua Nueva Guinea	
Japón	México	Sahara Occidental	
Kuwait	Montenegro	Santo Tomé y Príncipe	
Letonia	Namibia	Senegal	
Lituania	Paraguay	Sudán	
Luxemburgo	Perú	Territorio palestino ocupado	
Macao, China	República Dominicana	Timor-Leste	
Malta	Rumania	Túnez	
Nueva Caledonia	Samoa	Ucrania	
Nueva Zelanda	San Vicente y las Granadinas	Uzbekistán	
Países Bajos	Santa Lucía	Vanuatu	
Polinesia Francesa	Serbia	Viet Nam	
Noruega	Sri Lanka	Zambia	
Omán	Sudáfrica		
Panamá	Suriname		
Polonia	Tailandia		
Portugal	Tonga		
Puerto Rico	Turquía		
Qatar	Turkmenistán		
Reino Unido	Venezuela, República Bolivariana de		
Singapur			
Suecia			
Suiza			
Taiwán, China			
Trinidad y Tabago			
Uruguay			

► B. Estimaciones modelizadas de la OIT

La fuente de todas las estimaciones mundiales y regionales del mercado de trabajo presentadas en el presente informe, *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo*, son las estimaciones modelizadas de la OIT, de noviembre de 2019. La OIT ha diseñado y mantiene constantemente actualizada una serie de modelos econométricos, que se utilizan para producir estimaciones de los indicadores del mercado de trabajo respecto de los países y los años sobre los que no se dispone de datos nacionales. La finalidad de estimar los indicadores del mercado de trabajo de los países que carecen de datos es obtener un conjunto equilibrado de datos de panel para poder calcular cada año agregados regionales y mundiales con una cobertura nacional coherente. Esto permite a la OIT analizar estimaciones mundiales y regionales de los indicadores más importantes del mercado de trabajo y las tendencias conexas. Además, los datos resultantes a nivel nacional, que combinan las observaciones notificadas e imputadas, constituyen un conjunto único y comparable a nivel internacional sobre los indicadores del mercado de trabajo.

Recolección y evaluación de datos

Por lo general, las estimaciones modelizadas de la OIT se obtienen para 189 países, y se desglosan por sexo y edad, según proceda. Además, para determinados indicadores se realiza un desglose por zonas geográficas (urbanas y rurales). Antes de ejecutar los modelos para obtener las estimaciones, los especialistas en información sobre el mercado de trabajo del Departamento de Estadística de la OIT, en cooperación con el Departamento de Investigaciones, evalúan los datos existentes proporcionados por los países y seleccionan solo las observaciones que se consideran suficientemente comparables entre los países. Los recientes esfuerzos de la OIT por producir indicadores armonizados a partir de los microdatos proporcionados por los países han aumentado considerablemente la comparabilidad de las observaciones. No obstante, sigue siendo necesario seleccionar los datos sobre la base de los cuatro criterios siguientes: *a)* el tipo de fuente de datos; *b)* la cobertura geográfica; *c)* la cobertura por grupos de edad; y *d)* la presencia de desgloses metodológicos o valores atípicos.

Con respecto al primer criterio, los datos que se han de incluir en un modelo determinado deben proceder de una encuesta de población activa, una encuesta de hogares o, menos frecuentemente, de un censo de población. Las encuestas nacionales de población activa suelen ser similares entre los distintos países y ofrecen datos de más calidad. Por ende, los datos procedentes de esas encuestas son más fáciles de comparar que los

obtenidos de otras fuentes. Así pues, en el proceso de selección se da estricta preferencia a los datos de las encuestas de población activa. No obstante, muchos países en desarrollo, que carecen de recursos para realizar tales encuestas, comunican información sobre el mercado laboral basada en otros tipos de encuestas de hogares o censos de población. En consecuencia, dada la necesidad de equilibrar los objetivos contrapuestos de comparabilidad y de cobertura de los datos, en los modelos se incluyen algunos datos provenientes de encuestas de hogares (que no proceden de encuestas de población activa) y, menos frecuentemente, de censos de población.

Conforme al segundo criterio, solo se incluyen los indicadores del mercado de trabajo representativos a escala nacional (esto es, que no tengan un límite geográfico). Las observaciones correspondientes a zonas solo urbanas o solo rurales no se incluyen, pues habitualmente hay grandes diferencias entre los mercados de trabajo rurales y urbanos, y porque utilizar datos únicamente rurales o urbanos no sería coherente con los datos de referencia como el producto interno bruto (PIB). No obstante, cuando los datos han de desglosarse explícitamente por ubicación urbana o rural, se incluyen datos limitados geográficamente que abarcan la zona de interés.

Según el tercer criterio, los grupos etarios comprendidos en los datos observados deben ser suficientemente comparables entre los distintos países. Los países comunican información sobre el mercado laboral respecto de diversos grupos de edad, y el grupo etario seleccionado puede influir en el valor observado del indicador del mercado de trabajo en cuestión.

El último criterio para excluir datos de un modelo dado consiste en determinar si hay una ruptura metodológica o si un punto de datos particular es claramente un valor atípico. En ambos casos, hay que lograr un equilibrio entre la utilización de tantos datos como sea posible y la inclusión de observaciones que probablemente distorsionen los resultados. En este proceso se presta especial atención a los metadatos existentes y a la metodología subyacente para obtener el punto de datos analizado.

Las estimaciones históricas se pueden revisar cuando los datos de partida utilizados anteriormente se descartan porque se dispone de una fuente más precisa según los criterios arriba mencionados (el recuadro B.1 muestra las principales revisiones realizadas para la edición de noviembre de 2019 de las estimaciones modelizadas de la OIT).

► Recuadro B.1

► Revisiones de las estimaciones históricas

Como en años anteriores, las estimaciones modelizadas de la OIT se han actualizado para tener en cuenta la nueva información y las revisiones de los datos históricos.

La principal diferencia entre las estimaciones modelizadas de la OIT de noviembre de 2019 y las de noviembre de 2018 es la revisión de las tasas de desempleo históricas de la India. Existen considerables diferencias metodológicas entre la encuesta periódica de población activa recientemente publicada, que abarca el período 2017-2018, y la encuesta nacional por muestreo utilizada anteriormente. Por consiguiente, la OIT solo ha utilizado los datos más recientes; el resto de las series cronológicas se han imputado. Las nuevas estimaciones de desempleo son sustancialmente más elevadas que las anteriores y, dado el tamaño del país, esto tiene un gran impacto en los agregados mundiales.

La tasa de desempleo se ha obtenido directamente de los microdatos de las encuestas periódicas de población activa para facilitar la comparación internacional, en particular aplicando una definición de desempleo que se aproxime tanto como sea posible a las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. Dicho esto, en las encuestas periódicas de población activa solo consta una pregunta que puede utilizarse para identificar el empleo y el desempleo: esto no se ajusta a las mejores prácticas internacionales, lo que significa que tanto la comparabilidad como la fiabilidad de los resultados obtenidos con los datos de las encuestas periódicas de población activa son limitadas.

Método utilizado para estimar los indicadores del mercado de trabajo

Los indicadores del mercado de trabajo se estiman a partir de una serie de modelos, que establecen relaciones estadísticas entre los indicadores del mercado de trabajo observados y las variables explicativas. Esas relaciones se utilizan para imputar las observaciones faltantes así como para hacer proyecciones de los indicadores.

Hay numerosas relaciones estadísticas posibles, también llamadas «especificaciones del modelo», que podrían utilizarse para predecir los indicadores del mercado de trabajo. La clave para obtener estimaciones precisas y sin sesgos es escoger la mejor especificación del modelo en cada caso. Las estimaciones modelizadas de la OIT por lo general se fundan en un procedimiento denominado validación cruzada, que se emplea para determinar los modelos que reducen al mínimo el error y la varianza previstos de la estimación. Este procedimiento implica calcular repetidamente una serie de especificaciones del modelo candidatas utilizando subconjuntos aleatorios de los datos: se predicen las observaciones faltantes y se calcula el error de predicción para cada iteración. Cada modelo candidato se evalúa sobre la base del error cuadrático medio pseudo fuera de muestra, aunque también se evalúan otros parámetros, como la estabilidad

del resultado, dependiendo del modelo. Esto permite identificar la relación estadística que proporciona la mejor estimación de un determinado indicador del mercado de trabajo. Cabe señalar que la relación estadística más apropiada para este fin podría diferir en función de cada país.

La base de referencia de las estimaciones modelizadas de la OIT es la publicación de las Naciones Unidas *World Population Prospects*, en su edición de 2019, que proporciona estimaciones y proyecciones de la población total desglosada en grupos de edad de cinco años. La población en edad de trabajar comprende a todas las personas que tienen al menos 15 años de edad. En primer lugar, un modelo estima y proyecta las tasas de participación de la fuerza de trabajo desglosadas por sexo y grupos etarios de cinco años. Estas tasas estimadas y proyectadas se aplican a las estimaciones referentes a la población en edad de trabajar a fin de obtener los valores de la población activa. En segundo lugar, otro modelo estima la tasa de desempleo desglosada por sexo y relativa a los jóvenes (15 a 24 años) y los adultos (25 años o más). Combinando la tasa de desempleo con las estimaciones de la población activa, se obtienen las cifras de personas empleadas y desempleadas. En tercer lugar, un modelo estima las tasas de subutilización de

la mano de obra (tasas SU2, SU3 y SU4, como puede verse más adelante), a partir de las cuales puede obtenerse el subempleo por la insuficiencia de horas y la fuerza de trabajo potencial. En cuarto lugar, se estima la distribución del empleo como función conforme a cuatro indicadores diferentes utilizando cuatro modelos distintos. Estos indicadores son: situación en el empleo, actividad económica (sector), ocupación y clase económica (pobreza laboral). En quinto lugar, un modelo estima la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación. En sexto lugar, para todos los indicadores mencionados –excepto para la clase económica– tiene lugar un desglose por área geográfica (urbana y rural). Por último, la combinación de los datos sobre las cuentas nacionales con la colección de Microdatos Armonizados de la OIT relativa a los ingresos relacionados con el trabajo permite estimar la proporción y la distribución de los ingresos laborales.

Pese a que se utiliza el mismo método básico respecto de los modelos empleados para estimar los indicadores, hay diferencias entre los diversos modelos debido a las características específicas de los datos subyacentes. A continuación se ofrece información más detallada en relación con cada modelo.

Estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo

Las estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo de la OIT se enmarcan en una actividad internacional más amplia referente a las estimaciones y proyecciones demográficas, a la cual contribuyen varios organismos del sistema de las Naciones Unidas. Las estimaciones y proyecciones de la población total, y de su composición por sexo y edad, las elabora la División de Población de las Naciones Unidas; las de la población empleada, desempleada y poblaciones conexas, la OIT; las de la población dedicada a la agricultura, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y las de la población escolar, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Los datos básicos de partida para el modelo pertinente son las tasas anuales de participación de la fuerza de trabajo desglosadas por sexo y grupos de edad, de los cuales diez se definen utilizando intervalos de edad de cinco años (15-19, 20-24, y así sucesivamente hasta el intervalo de 60-64), mientras que el último grupo etario engloba a las personas de 65 años y mayores. La metodología subyacente se ha evaluado ampliamente por lo que respecta al desempeño pseudo fuera de la muestra. No obstante, el modelo de estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo y el modelo utilizado

para estimar la proporción de ingresos del trabajo son los dos únicos modelos descritos en este anexo que no realizan automáticamente una búsqueda de especificación del modelo.

La estimación se lleva a cabo en dos etapas diferentes, cada una de las cuales se realiza de manera recursiva. Se utiliza la interpolación lineal para completar los datos faltantes de los países respecto de los cuales ese procedimiento es posible. Se ha comprobado que el desempeño de este procedimiento es razonable, lo que no sorprende dado que la tasa de participación de la fuerza de trabajo es una variable muy persistente. En todos los demás casos se realiza una estimación multivariante ponderada. Los países se dividen en nueve grupos de estimación, conformados sobre la base de la similitud económica y la proximidad geográfica. En cuanto a la especificación del modelo, tras tener en cuenta la estructura de los datos y la heterogeneidad entre los distintos países en cuanto a los datos de partida utilizados, se decidió emplear técnicas de datos de panel con efectos constantes por país. Las regresiones se ponderan por la probabilidad de no respuesta. Las variables explicativas utilizadas incluyen variables económicas y demográficas. Las estimaciones se elaboran empleando los intervalos de edad de cinco años detallados. Las cifras mundiales se calculan a partir de la población de referencia establecida en las previsiones demográficas mundiales de las Naciones Unidas y las tasas detalladas.

Las proyecciones se hacen siguiendo una metodología diferente de la utilizada para calcular los valores faltantes durante el período histórico. Se emplea un modelo de tendencia logístico para extrapolar los datos. La ventaja principal de la curva logística y otras curvas sigmoideas o en forma de S es que permiten reflejar los procesos de crecimiento que en última instancia alcanzan un estado estacionario. Estas curvas se suelen utilizar para modelar poblaciones y tasas de participación laboral. Además, a partir del comportamiento anterior de las tasas de participación laboral observadas, se imponen al cambio acumulativo cotas superiores e inferiores para evitar la extrapolación de cambios que resultarían excesivos a juzgar por la experiencia histórica.

Estimaciones del desempleo

Con este modelo se estima un conjunto completo de datos de panel referente a las tasas de desempleo desglosados por sexo y edad (entre los 15-24 años, y de 25 en adelante). Es más probable que existan observaciones reales respecto de la tasa total de desempleo que de la tasa desglosada por sexo y edad. A fin de maximizar la utilización de información real, el

modelo estima en primer lugar la tasa total. Después se estiman por separado las tasas correspondientes al empleo masculino y femenino, y al empleo de jóvenes y adultos. Estas estimaciones se reequilibrán luego a fin de que la tasa total implícita esté en consonancia con la tasa total estimada en primer lugar. Se sigue un procedimiento análogo en la etapa final respecto de las tasas de desempleo entre los jóvenes de ambos sexos y entre los adultos de ambos sexos.

La estimación de cada indicador se realiza en un proceso de dos etapas. En la primera se lleva a cabo una regresión entre los países para determinar el nivel de la tasa de desempleo en 2018 en aquellos con falta completa de datos. En esta etapa se utiliza información sobre la demografía, el ingreso per cápita, la estructura económica y un índice de empleo de la Encuesta Mundial de Gallup. En la segunda etapa se estima la evolución de la tasa de desempleo, valiéndose de información sobre el ciclo económico así como sobre la estructura económica y las características demográficas. El proceso de dos etapas tiene la ventaja de que se pueden tratar dos problemas econométricos muy diferentes aplicando métodos separados.

Proyecciones del desempleo

Estos modelos proyectan la evolución futura de las tasas de desempleo desde 2019 en adelante. En un primer conjunto de modelos de proyección se utilizan datos trimestrales. La utilización de esa información de mayor frecuencia aumenta la precisión de la predicción. Respecto de 44 países con predicciones económicas trimestrales disponibles, se ejecutan una serie de modelos a fin de obtener estimaciones para 2019 y proyecciones para 2020. Los modelos se evalúan utilizando las rutinas de búsqueda de modelos descritas anteriormente, concretamente dividiendo los datos en muestras de entrenamiento y de evaluación. Debido a la alta correlación serial de las tasas de desempleo trimestrales, es necesario excluir de la estimación un bloque de observaciones en torno a la muestra de evaluación para asegurar la independencia de la muestra de formación con respecto a la observación que se está evaluando. Los modelos se combinan utilizando una técnica de «promedio sobre los modelos *jackknife*» descrita en Hansen y Racine (2012) que, esencialmente, localiza la combinación lineal de modelos que minimiza la variación del error de predicción. En el caso de los países para los que se dispone de información trimestral sobre el mercado de trabajo, pero para los que se carece de previsiones macroeconómicas trimestrales, se utiliza un modelo ARIMA (Auto Regressive Integrated Moving Average) para proyectar los restantes trimestres del año, de los cuales se ha observado al menos uno.

Un segundo conjunto de modelos de proyección permite estimar la tasa de desempleo respecto de los países sin datos trimestrales, así como hacer proyecciones a más largo plazo en relación con todos los países. En estos modelos se utiliza el conjunto completo de datos de panel sobre las tasas de desempleo hasta el año pasado y se emplea como base la información facilitada al respecto; también se recurre a proyecciones del componente cíclico de crecimiento del PIB. Se especifican y evalúan una serie de modelos dinámicos mediante un procedimiento de validación cruzada ligeramente modificado para identificar los modelos de proyección más adecuados. En cuanto a la predicción, un número especificado de períodos se excluyen del final de la muestra, se revisan las estimaciones sobre el modelo candidato y se hacen luego proyecciones para esos períodos con el fin de calcular el error de predicción respecto de distintos horizontes de predicción. Al cambiar el punto a partir del cual se excluyen los períodos, es posible evaluar la predicción referente a diferentes períodos históricos, y por ende se puede calcular un error cuadrático medio de predicción para cada modelo candidato y horizonte de predicción. Los modelos de que se trata son los siguientes:

- ▶ modelos de corrección de errores, a nivel nacional, para los países que presentan una relación cointegrada entre el crecimiento del empleo y el crecimiento de la fuerza de trabajo;
- ▶ un modelo a nivel nacional que proyecta la propia tasa de desempleo;
- ▶ un modelo a nivel nacional que proyecta el cambio en la tasa de desempleo;
- ▶ un modelo de regresión de panel que proyecta la tasa de desempleo, cuando las dimensiones del panel son *a)* regiones geográficas; *b)* grupos de ingresos; *c)* exportadores de petróleo;
- ▶ un modelo mixto de varios niveles con interceptaciones y coeficientes aleatorios que proyecta la tasa de desempleo;
- ▶ un modelo mixto de varios niveles con interceptaciones y coeficientes aleatorios que proyecta el cambio en la tasa de desempleo.

Los modelos se ponderan sobre la base de su desempeño de predicción respecto de diferentes horizontes. Esto significa que un modelo puede recibir una ponderación más alta a corto plazo, pero una más baja a largo plazo. El intervalo de confianza de la predicción se calcula utilizando los errores cuadráticos medios ponderados de predicción de la validación cruzada junto con la varianza ponderada de las predicciones obtenidas de los distintos modelos de predicción.

Estimaciones de los márgenes de error de la tasa de desempleo

Cuando las observaciones de las estimaciones modelizadas de la OIT no son reales sino que se derivan mediante técnicas econométricas, tienen cierto grado de incertidumbre. Las proyecciones de futuro son asimismo inciertas. Esas incertidumbres se estiman para la tasa de desempleo. Como ya se ha dicho, para determinar qué modelos reducen al mínimo el error de predicción se emplean técnicas de validación cruzada. Este mismo error describe la incertidumbre debida al método basado en el modelo. No obstante, la tasa de desempleo muestra cierta dependencia en serie, lo que significa que las observaciones adyacentes siempre estarán más cerca que las observaciones alejadas en el tiempo. Por lo tanto, la incertidumbre en torno a una estimación adyacente a una observación real es menor a la existente cuando la observación real está más alejada en el tiempo. Este efecto también se tiene en cuenta en la interpretación de los márgenes de error.

El modelo de proyección del desempleo evalúa el desempeño de la predicción en diferentes horizontes de proyección y, por lo tanto, ya proporciona una medida de la incertidumbre de la predicción basada en el modelo. Asimismo, también calculamos una medida de la incertidumbre en torno a las proyecciones de crecimiento del PIB comparando las proyecciones quinquenales de las diversas añadas disponibles desde 1991 de la base de datos de las Perspectivas de la Economía Mundial del Fondo Monetario Internacional con los valores realizados. Usando esta medida de la incertidumbre, simulamos 100 realizaciones aleatorias de las proyecciones de crecimiento del PIB, las usamos para proyectar el desempleo cien veces y luego calculamos la varianza debida a la incertidumbre de las previsiones de crecimiento de estas proyecciones simuladas. La varianza total de la proyección de desempleo es la suma de la varianza basada en el modelo y la varianza de la incertidumbre del crecimiento.

Estimaciones de la subutilización de la mano de obra (tasas SU2, SU3 y SU4)

Las variables objetivo del modelo son las medidas de la subutilización de la mano de obra definidas en la Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo adoptada por la 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo en octubre de 2013. Esas medidas incluyen la tasa combinada del subempleo por insuficiencia de horas de trabajo y el desempleo (SU2), la tasa combinada de desempleo y fuerza de trabajo potencial (SU3), y la medida

compuesta de la subutilización de la mano de obra (SU4). Las medidas se definen como sigue:

$$SU2 = \frac{\text{Desempleo} + \text{Subempleo por insuficiencia de horas de trabajo}}{\text{Fuerza de trabajo}}$$

$$SU3 = \frac{\text{Desempleo} + \text{Fuerza de trabajo potencial}}{\text{Fuerza de trabajo} + \text{Fuerza de trabajo potencial}}$$

$$SU4 = \frac{\text{Desempleo} + \text{Fuerza de trabajo potencial} + \text{Subempleo por insuficiencia de horas de trabajo}}{\text{Fuerza de trabajo} + \text{Fuerza de trabajo potencial}}$$

Se entiende que están subempleadas por insuficiencia de horas todas las personas empleadas que durante un breve período de referencia deseaban trabajar más horas, cuyo tiempo de trabajo en todos sus empleos estaba por debajo de un umbral determinado y que estaban disponibles para trabajar más horas si se les hubiese ofrecido la ocasión. La fuerza de trabajo potencial se compone de las personas en edad de trabajar que buscaban empleo de forma activa y no estaban disponibles para comenzar a trabajar en la semana de referencia, pero lo estarían en un breve lapso ulterior (solicitantes de empleo no disponibles), o que no estaban buscando empleo de forma activa, pero deseaban trabajar y estaban disponibles en la semana de referencia (solicitantes de empleo potenciales disponibles).

El modelo se ajusta a los principios de validación cruzada y estimación de incertidumbre a efectos de escoger los modelos de regresión con el mejor desempeño pseudo fuera de muestra, como ocurre con el modelo referente a las tasas de desempleo. El modelo que estima la tasa de subutilización de la mano de obra, sin embargo, presenta tres características muy particulares. Primero, todos los grupos demográficos se estiman de consumo utilizando la variable categórica apropiada como un control en la regresión, porque los grupos son interdependientes (y la disponibilidad de los datos es aproximadamente uniforme en las distintas categorías del desglose). Segundo, el modelo incorpora la información sobre el desempleo y la fuerza de trabajo a las regresiones (utilizadas junto con otras variables a fin de tener en cuenta los factores económicos y demográficos). Por último, la tasa SU4 únicamente puede precisarse mediante las tasas SU2 y SU3, ya que es una medida compuesta basada en los dos indicadores.

Las estimaciones resultantes incluyen las tasas SU2, SU3 y SU4 y el nivel de subempleo por la insuficiencia de horas de trabajo y de la fuerza de trabajo potencial.

Estimaciones de la distribución del empleo según la situación, la ocupación y la actividad económica

La distribución del empleo por situación, ocupación y actividad económica (sector) se estima para el total y también se desglosa por sexo. En la primera etapa se procede a una regresión transnacional para determinar la parte de cada una de las categorías relacionadas con el empleo en los países con falta completa de datos. En esta etapa se utiliza información sobre la demografía, el ingreso per cápita, la estructura económica y un indicador específico del modelo con gran poder predictivo respecto de la distribución estimada. Los indicadores para cada categoría son los siguientes:

- ▶ para la situación en el empleo, un índice de trabajo respecto de un empleador, de la Encuesta Mundial de Gallup;
- ▶ para la ocupación, la parte de valor añadido de un sector en el que las personas con una ocupación determinada tienen más probabilidades de trabajar;
- ▶ para el sector, la parte de valor añadido del sector.

En la etapa siguiente se estima la evolución de la parte correspondiente a cada categoría, utilizando información sobre el ciclo económico y sobre la estructura económica y las características demográficas. Por último, se reequilibrán las estimaciones para asegurarse de que las distintas partes totalizan el 100 por ciento.

Los sectores objeto de estimación están basados en una clasificación propia de la OIT que garantiza el máximo de coherencia entre la tercera y la cuarta revisión de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIUO), de las Naciones Unidas. Los sectores A, B, C, F, G, I, K, O, P y Q corresponden a la clasificación de la CIUO Rev.4. Además, se definen los sectores compuestos siguientes:

- ▶ «Suministro de servicios públicos», compuesto de los sectores D y E;
- ▶ «Transporte, almacenamiento y comunicaciones», compuesto de los sectores H y J;
- ▶ «Actividades inmobiliarias, empresariales y administrativas», compuesto de los sectores L, M y N;
- ▶ «Otros servicios», compuesto de los sectores R, S, T y U.

Las ocupaciones objeto de estimación corresponden en principio a los grandes grupos de las versiones de 1988 y 2008 de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88 y CIUO-08). Sin embargo, las ocupaciones relacionadas con la agricultura de subsistencia no se han clasificado de manera coherente entre los distintos países, y a veces incluso dentro de un mismo país a lo largo de los años. Según la CIUO-08, los agricultores de subsistencia deben clasificarse en

el grupo 6 de la CIUO, a saber, como agricultores y trabajadores calificados agropecuarios. Ahora bien, una serie de países con gran incidencia de la agricultura de subsistencia notificaron una baja participación del grupo 6 y en cambio una participación alta del grupo 9 (ocupaciones elementales). Esto significa que la participación correspondiente a las categorías ocupacionales 6 y 9 puede diferir enormemente entre países que tienen una estructura económica muy similar. No es factible determinar la medida de la clasificación errónea entre las categorías 6 y 9. En consecuencia, con el fin de lograr una clasificación coherente e internacionalmente comparable, las categorías 6 y 9 se han fusionado y se estiman conjuntamente.

Estimaciones del empleo según la clase económica

Las estimaciones del empleo según la clase económica se elaboran para un subconjunto de países. En el modelo se utilizan como insumos datos procedentes de los modelos relativos al desempleo, la situación en el empleo y la actividad económica, además de otras variables demográficas, sociales y económicas.

El método comporta dos etapas. En la primera se estiman las distintas clases económicas a las que pertenecen los trabajadores utilizando la clase económica de la población general (entre otras variables explicativas). Este procedimiento se basa en el hecho de que la distribución de la clase económica en la población general y la distribución en la población trabajadora están estrechamente relacionadas. La información sobre la clase económica de la población general procede de la base datos PovcalNet del Banco Mundial. En general, la clase económica se define en términos de consumo, pero en ciertos casos en que no hay otros datos, se emplean en su lugar datos relativos al ingreso.

Una vez obtenidas las estimaciones de esta primera etapa, en una segunda se estiman los datos relativos a las observaciones respecto de las cuales no se dispone de datos sobre la clase económica de la población activa ni de estimaciones de la primera etapa. La segunda etapa se basa en la validación cruzada y la ulterior selección del modelo más adecuado para asegurar un desempeño satisfactorio.

En la edición actual del modelo, el empleo se subdivide en cinco clases económicas diferentes: trabajadores que viven con 0 a 1,9 dólares de los Estados Unidos al día; con 1,9 a 3,2 dólares de los Estados Unidos al día; con 3,2 a 5,5 dólares de los Estados Unidos al día; con 5,5 a 13,0 dólares de los Estados Unidos al día, y con más de 13,0 dólares de los Estados Unidos al día, en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA).

Estimaciones de la participación y la distribución de los ingresos provenientes del trabajo

El modelo estima un conjunto completo de datos de panel referente a la participación y la distribución de los ingresos provenientes del trabajo. Para ello se combinan los datos de las cuentas nacionales de la División de Estadística de las Naciones Unidas y los datos de los ingresos provenientes del trabajo de la colección de Microdatos Armonizados de la OIT. Cuando no se dispone de datos de las cuentas nacionales o de microdatos, las estimaciones se basan en un análisis de regresión para imputar los datos necesarios. La imputación se basa en países que son similares en cuanto a las principales variables económicas y del mercado de trabajo.

El método comporta dos etapas. La primera etapa consiste en calcular la parte de la participación de los ingresos del trabajo, ajustados en el caso de los ingresos del trabajo de los trabajadores por cuenta propia. La consideración de los ingresos del trabajo de los trabajadores por cuenta propia ha sido reconocida en la bibliografía económica como un elemento crucial para la comparabilidad internacional. Con el fin de lograr este objetivo se utilizan datos detallados sobre la situación en el empleo (a partir del modelo esbozado en la sección anterior), que subdivide el empleo independiente en tres grupos diferentes: trabajadores por cuenta propia, trabajadores familiares auxiliares y empleadores. Además, los ingresos del trabajo de cada grupo de trabajadores por cuenta propia en relación con los ingresos de los asalariados se estiman sobre la base de un análisis de regresión de los microdatos. La estimación resultante corresponde a la participación de los ingresos totales atribuible al trabajo:

$$\text{Participación de los ingresos del trabajo} = \frac{\text{Ingresos del trabajo}}{\text{Producto interior bruto}}$$

La segunda etapa, a partir del nivel de ingresos del trabajo estimado en la etapa anterior y de los microdatos, produce una distribución detallada, a nivel de percentil, de los ingresos del trabajo para cada país y año. Así pues, es posible determinar el porcentaje de los ingresos del trabajo agregados que se acumulan en el percentil inferior (el primero), para el segundo percentil, y así sucesivamente. Es importante señalar que, dado que la definición de empleo sigue las recomendaciones de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, los ingresos provenientes del trabajo se estiman sobre una base por trabajador, no sobre una base equivalente al empleo a tiempo completo. Además, se calcula la distribución de los ingresos del trabajo a escala mundial y regional a nivel de decil. Como consecuencia de las diferencias transnacionales de precios, la distribución de los deciles de los ingresos del trabajo mundiales y regionales se computa en términos de PPA.

Estimaciones relacionadas con los jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación

La variable objetivo del modelo es la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben formación (jóvenes ninis):

$$\text{Proporción de jóvenes ninis} = \frac{\text{Jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación}}{\text{Población joven}}$$

Cabe señalar que, por definición, 1 menos la proporción de jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación da la proporción de los jóvenes que tienen un empleo o están inscritos en algún programa educativo o de capacitación. La proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación se incluye como uno de los indicadores utilizados para medir el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, concretamente del Objetivo 8 («Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos»).

El modelo se ajusta a los principios de validación cruzada y estimación de incertidumbre a efectos de escoger los modelos de regresión con el mejor desempeño pseudo fuera de muestra, como ocurre con el modelo referente a las tasas de desempleo. El modelo basado en la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben formación estima todos los grupos demográficos de consuno utilizando la variable categórica apropiada para controlar la regresión, porque todos los grupos son interdependientes (y la disponibilidad de los datos es aproximadamente uniforme en las distintas categorías del desglose). El modelo incorpora la información sobre el desempleo, la fuerza de trabajo y las tasas de matriculación a las regresiones (utilizadas junto con otras variables a fin de tener en cuenta los factores económicos y demográficos). Las estimaciones resultantes incluyen la proporción de jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación y el número total de jóvenes en esa situación.

Estimaciones de los principales indicadores por zona geográfica: indicadores de mercados de trabajo rurales y urbanos

Se realizan estimaciones separadas para las zonas urbanas y rurales para los siguientes indicadores: fuerza de trabajo, desempleo, SU2, SU3, SU4, proporción de jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación y distribución del empleo por situación, actividad económica y ocupación.

Para realizar las estimaciones, los modelos descomponen la variable de interés en dos componentes. El procedimiento que se describe corresponde al modelo

de fuerza de trabajo; para los demás modelos se utiliza un procedimiento análogo. La tasa de participación de la fuerza de trabajo (TPFT) por zona geográfica estimada por el modelo puede expresarse del siguiente modo:

$$\text{Tasa de participación de la fuerza de trabajo}_{ij} = \frac{\text{Fuerza de trabajo}_{ij}}{\text{Población}_{ij}}$$

$i = \{\text{urbana, rural}\}; j = \{\text{género} \times \text{edad}\}$

Una relación de particular importancia entre las tasas urbanas y rurales y las tasas nacionales es que la distancia de las primeras a las segundas determina la proporción respectiva de la población urbana y rural (el denominador de la expresión TPFT). La estrategia del método de modelización consiste en tomar como referencia para la estimación dos variables que determinan conjuntamente las TPFT rural y urbana. La principal variable utilizada para generar las TPFT es la dispersión entre la TPFT urbana y la rural:

$$\text{Dispersión urbana} = \frac{\text{TPFT urbana}}{\text{TPFT rural}} = \frac{1}{\text{Dispersión rural}}$$

Por sí sola, esta variable no precisa las TPFT urbana y rural. Es necesaria otra variable para completar el sistema de ecuaciones que puede emplearse para generar las dos tasas. La otra variable es la proporción del denominador de la expresión de la TPFT de cada zona que, simplemente, equivale a la población:

$$\begin{aligned} \text{Proporción urbana} &= \frac{\text{Fuerza de trabajo urbana} \div \text{TPFT urbana}}{\text{Fuerza de trabajo rural} \div \text{TPFT rural} + \text{Fuerza de trabajo urbana} \div \text{TPFT urbana}} \\ &= 1 - \text{Proporción rural} \end{aligned}$$

La descomposición de las dos tasas en las variables de dispersión y proporción tiene dos ventajas principales. En primer lugar, permite modelizar explícitamente la dependencia entre las distancias de las dos tasas para obtener la tasa total y la proporción de la población en las zonas urbanas y rurales. La segunda ventaja es que este marco es fácil de extrapolar a las demás variables de interés. Una vez estimadas estas dos variables auxiliares mediante métodos de regresión, los resultados pueden utilizarse fácilmente para calcular las tasas de interés urbanas y rurales:

$$\begin{aligned} \text{TPFT urbana} &= \frac{\text{TPFT}}{\text{Proporción urbana} + \frac{\text{Proporción rural}}{\text{Dispersión urbana}}} \\ \text{TPFT rural} &= \frac{\text{TPFT} - \text{Proporción urbana} \times \text{TPFT urbana}}{\text{Proporción rural}} \end{aligned}$$

Como ya se ha dicho, los modelos basados en el desempleo, la subutilización de la mano de obra, los jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación y la distribución del empleo siguen el mismo procedimiento.

Para estimar la dispersión y la proporción para todas las variables, los modelos de los principales indicadores en función de cada zona geográfica se ajustan a los principios de validación cruzada y estimación de la incertidumbre a efectos de escoger los modelos de regresión con el mejor desempeño pseudo fuera de muestra, como ocurre con el modelo referente a las tasas de desempleo. No obstante, en este caso, las metas de la estimación son las variables de dispersión y proporción en lugar de serlo directamente la variable de interés. En los modelos geográficos, todos los grupos demográficos se estiman de consuno utilizando la variable categórica apropiada como medio de control en la regresión, porque los grupos son interdependientes (y la disponibilidad de los datos es aproximadamente uniforme en las distintas categorías del desglose). Los modelos utilizan diversos indicadores para reflejar los factores económicos y sociales como variables explicativas de la imputación. Por último, el procedimiento de modelización asegura la coherencia de las variables interdependientes. Con ese fin, las estimaciones de la fuerza de trabajo se utilizan como base para los modelos de la distribución del desempleo y la subutilización de la mano de obra por zona geográfica. La población de referencia, que se deriva del modelo de fuerza de trabajo, se emplea en el modelo de distribución por zona geográfica de los jóvenes que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación. De manera análoga, las estimaciones del desempleo por zonas rurales y urbanas se utilizan como base para las estimaciones de la subutilización de la fuerza de trabajo por zona geográfica. Por último, las estimaciones de empleo derivadas conjuntamente de los modelos de distribución de la fuerza de trabajo y el desempleo por zona geográfica se utilizan como base para estimar las distribuciones del empleo con respecto a la situación en el empleo, la actividad económica y la ocupación por zona geográfica.

Las estimaciones resultantes son de las proporciones (o tasas) y los niveles correspondientes. Se dispone de las siguientes estimaciones por desglose rural y urbano: TPFT, número de personas en la fuerza de trabajo, tasa de desempleo, nivel de desempleo, tasa SU2, subempleo por insuficiencia de horas de trabajo, tasa SU3, fuerza de trabajo potencial, tasa SU4, medida compuesta de subutilización de la fuerza de trabajo, y la distribución del empleo por situación en el empleo, actividad económica y ocupación.

Índice de malestar social

El índice de malestar social refleja el estado de «salud social» en el nivel nacional. En este índice se utilizan datos del proyecto Global Database of Events, Language, and Tone (GDELT) referentes a eventos del mundo

entero clasificados como «protestas» (código 14 en la base de datos). Se registran muchos tipos diferentes de comportamientos de protesta, como protestas callejeras, disturbios, concentraciones, boicoteos, bloqueos de carreteras y huelgas. Esas protestas no son necesariamente violentas, pero siempre reflejan cierto descontento con la situación social, política o económica del país de que se trata.

El índice tiene una escala que va desde 0 hasta 100 y se calcula a partir de una transformación logarítmica de la parte correspondiente a episodios de protesta en el número total de episodios producidos en un año en un país, según lo informado por el proyecto GDELT. El valor 100 del índice corresponde a episodios de protesta cuya parte en el total es del 15 por ciento o más.

El malestar social es un concepto relativo entre los distintos países. Un mismo valor del índice en dos países no implica idénticas condiciones de malestar social en ambos países, dadas las diferencias inherentes a la cultura, la historia y los métodos de notificación de uno y otro. El índice de malestar social permite hacer una comparación entre los países mediante la cual se identifican aquellos países o regiones que experimentan períodos de elevado malestar. Sin embargo, no es correcto desde el punto de vista conceptual decir que un país experimenta, por ejemplo, un 10 por ciento más de malestar que otro.

▶ C. Estimación del desglose detallado del empleo en el sector manufacturero

Nuestro desglose del sector manufacturero en subsectores detallados está en consonancia con la cuarta revisión de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU), salvo los siguientes subsectores, que se han agrupado conjuntamente (D10T12, por ejemplo, se refiere a los sectores con los códigos de «división» de dos dígitos de la Rev.4, partes 10 a 12, de la CIIU):

- ▶ D10T12 – Fabricación de productos alimenticios y bebidas e industria del tabaco
- ▶ D13T15 – Fabricación de productos textiles, confección de prendas de vestir e industria del cuero y del calzado
- ▶ D17T18 – Fabricación de productos de papel e impresión
- ▶ D20T21 – Fabricación de productos químicos y farmacéuticos
- ▶ D31T33 – Otros sectores industriales; reparación e instalación de maquinaria y equipo

Esencialmente, la metodología para estimar el desglose de la distribución del empleo en los subsectores de la industria manufacturera es la misma que la utilizada para estimar la distribución del empleo por actividad económica, como se describe en el anexo B. Mediante la validación cruzada se evalúan los modelos candidatos y luego se elige la mejor combinación posible. No obstante, utilizamos las siguientes fuentes de datos adicionales, que tienen el mismo grado de detalle para cada subsector:

- ▶ la base de datos de la OCDE «6A. Value added and its components by activity, archivo de la CIIU, Rev.4, 2019» para la proporción de valor añadido de cada subsector;
- ▶ la base de datos de la OCDE «7A. Labour input by activity, archivo de la CIIU, Rev.4, 2019» para la proporción de empleo de cada subsector;
- ▶ la base de datos STAN de la OCDE, sección de comercio bilateral, por industria y categoría de utilización final para las cuotas de exportación de cada subsector;
- ▶ la base de datos INDSTAT4 de la ONUDI para estadísticas industriales, para las proporciones de empleo y valor añadido de cada subsector, y
- ▶ la Base de Datos Mundial de Insumos-Productos (WIOD) para las proporciones de empleo y valor añadido de cada subsector.

La inspección de los datos ha evidenciado que las proporciones de empleo subsectorial de estas otras fuentes no coinciden completamente con las derivadas de la base de datos de ILOSTAT, principalmente debido a los diferentes métodos de recopilación de datos. Por consiguiente, no utilizamos estas proporciones de empleo directamente; solo para estimar los datos que son coherentes con la metodología de ILOSTAT.

Países de ingresos bajos

Países de ingresos bajos (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	73,8	73,7	73,7	73,6	73,5	73,4	73,1	72,8	72,5		72,2	71,9	71,6	71,3	71,1	70,8	70,7	70,7	70,7	70,6	70,6	70,6	70,5	70,5	70,4	
	Hombres	Por ciento	82,3	82,2	82,1	82,0	81,9	81,7	81,5	81,3	81,0		80,7	80,5	80,2	79,9	79,6	79,2	79,0	78,8	78,6	78,4	78,4	78,3	78,3	78,3	78,2	
	Mujeres	Por ciento	65,7	65,6	65,6	65,6	65,6	65,5	65,5	65,1	64,7	64,4		64,0	63,7	63,4	63,1	62,9	62,8	62,9	63,0	63,1	63,2	63,2	63,1	63,0	62,9	62,8
	Jóvenes	Por ciento	61,3	61,2	61,0	60,8	60,6	60,3	59,9	59,9	59,5	59,1		58,7	58,3	58,0	57,6	57,3	56,8	56,6	56,4	56,1	55,8	55,7	55,5	55,4	55,2	55,1
Fuerza de trabajo	Total	Millones	184,1	189,0	194,3	199,8	205,4	211,1	216,5	221,8	227,5		233,1	239,0	244,7	250,5	256,8	263,2	270,6	278,6	286,9	295,5	304,7	314,1	323,8	333,9	344,2	
	Hombres	Millones	100,3	103,0	105,9	108,8	111,9	115,1	118,1	121,2	124,5		127,6	130,9	134,1	137,3	140,6	143,9	147,6	151,7	156,0	160,5	165,6	170,8	176,3	182,0	187,9	
	Mujeres	Millones	83,7	86,0	88,4	90,9	93,5	96,1	98,3	100,6	103,0		105,4	108,0	110,6	113,2	116,2	119,3	122,9	126,9	130,9	135,0	139,1	143,3	147,5	151,9	156,3	
	Jóvenes	Millones	53,9	55,4	56,9	58,4	60,0	61,6	62,9	64,2	65,5		66,8	68,2	69,7	71,1	72,7	74,1	75,9	77,7	79,4	81,0	83,1	85,1	87,0	89,0	90,9	
Relación empleo-población	Total	Por ciento	70,7	70,6	70,5	70,5	70,4	70,4	70,1	69,8	69,6		69,1	68,8	68,6	68,3	68,1	67,9	67,8	67,9	67,9	67,9	67,9	67,8	67,7	67,7	67,6	
Empleo	Total	Millones	176,3	181,0	185,9	191,1	196,7	202,4	207,6	212,8	218,2		223,3	228,7	234,3	239,9	246,1	252,5	259,5	267,3	275,5	284,0	292,7	301,8	311,0	320,6	330,5	
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						19,1	19,1	19,3	19,4		19,8	20,1	20,2	20,4	20,5	20,4	20,5	20,4	20,3	20,3	20,3	20,3	20,3	20,3	20,3	
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						42,0	43,1	44,5	46,1		48,1	50,1	51,6	53,2	54,9	56,2	57,8	59,4	60,9	62,5	64,5	66,6	68,7	70,9	73,1	
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	4,2	4,3	4,3	4,3	4,2	4,2	4,1	4,1	4,1		4,2	4,3	4,3	4,2	4,2	4,1	4,1	4,1	4,0	3,9	3,9	3,9	4,0	4,0	4,0	
Desempleo	Total	Millones	7,8	8,1	8,4	8,7	8,7	8,8	8,9	9,0	9,3		9,8	10,3	10,5	10,6	10,7	10,7	11,1	11,3	11,4	11,5	11,9	12,4	12,8	13,2	13,7	
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						12,0	12,1	12,3	12,4		12,6	12,8	13,0	13,2	13,4	13,5	13,5	13,4	13,4	13,4	13,4	13,4	13,4	13,4	13,3	
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						24,4	25,1	26,1	27,2		28,2	29,3	30,5	31,7	33,0	34,0	34,9	35,9	37,0	38,1	39,2	40,4	41,6	42,8	44,1	
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						4,0	4,0	4,0	4,1		4,1	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,3	
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						8,8	9,1	9,3	9,7		10,0	10,4	10,7	10,9	11,2	11,5	11,8	12,2	12,5	12,9	13,3	13,8	14,3	14,8	15,3	
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						19,7	19,5	19,3	19,0		19,0	19,0	18,9	18,8	19,2	19,2	19,5	19,6	19,6	19,7	19,8	19,8	19,9	20,0	20,1	
Ninis	Jóvenes	Millones						20,1	20,4	20,8	21,0		21,6	22,2	22,8	23,2	24,3	25,0	26,2	27,0	27,7	28,6	29,5	30,4	31,3	32,2	33,1	
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	60,0	58,7	57,4	55,9	54,1	52,2	50,8	49,4	48,1		46,6	45,1	43,6	42,1	41,8	41,0	40,8	40,7	39,9	39,0	38,2	37,3	36,5	35,6	34,8	
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	21,0	21,6	22,2	22,9	23,7	24,5	25,0	25,4	25,9		26,2	26,6	27,3	27,8	27,9	27,9	27,9	27,8	27,8	27,8	27,8	27,8	27,8	27,8	27,7	
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	105,8	106,2	106,7	106,9	106,5	105,6	105,5	105,1	104,9		104,1	103,0	102,2	100,9	102,8	103,6	105,8	108,7	110,0	110,8	111,8	112,5	113,4	114,2	115,0	
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	37,0	39,1	41,4	43,7	46,6	49,6	51,8	54,1	56,4		58,5	60,9	63,9	66,6	68,6	70,4	72,5	74,2	76,5	79,0	81,4	83,9	86,4	89,0	91,7	
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	14,3	14,3	14,4	14,4	14,5	14,5	14,8	15,0	15,5		15,8	16,2	16,6	16,9	17,1	17,3	17,4	17,5	17,7	17,8	17,9	18,1	18,3	18,5	18,6	
Empleadores	Total	Por ciento	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5		1,5	1,5	1,6	1,7	1,7	1,7	1,7	1,7	1,8	1,8	1,8	1,8	1,8	1,8	1,8	
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	52,6	52,6	52,5	52,5	52,5	52,5	52,6	52,5	52,2		52,1	51,7	51,5	51,2	50,9	50,6	50,8	50,9	51,0	51,1	51,2	51,3	51,4	51,5	51,6	
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	31,6	31,6	31,6	31,5	31,5	31,4	31,1	31,0	30,8		30,6	30,5	30,4	30,2	30,3	30,4	30,1	29,8	29,5	29,3	29,1	28,8	28,6	28,3	28,0	

Países de ingresos medianos bajos

Países de ingresos medianos bajos (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	59,9	59,8	59,6	59,6	59,6	59,6	59,1	58,9	58,5		58,2	57,9	57,5	57,0	56,6	56,4	56,0	55,7	55,5	55,3	55,2	55,2	55,1	55,0	54,9
	Hombres	Por ciento	80,7	80,6	80,5	80,3	80,4	80,2	79,9	79,6	79,3		79,0	78,8	78,6	78,3	77,8	77,4	77,0	76,5	76,2	75,9	75,8	75,7	75,6	75,5	75,4
	Mujeres	Por ciento	38,5	38,4	38,2	38,3	38,4	38,4	37,8	37,7	37,2		36,8	36,4	35,9	35,1	34,9	34,7	34,5	34,3	34,2	34,1	34,1	34,0	34,0	33,9	33,8
	Jóvenes	Por ciento	46,2	45,9	45,8	45,5	45,5	45,0	44,2	43,3	42,4		41,5	40,5	39,6	38,6	37,8	37,3	36,7	36,1	35,6	35,1	34,9	34,7	34,5	34,3	34,1
Fuerza de trabajo	Total	Millones	871,8	890,1	908,1	928,5	950,4	969,7	983,2	1000,8	1014,9		1029,7	1045,4	1059,3	1070,3	1084,8	1100,4	1115,3	1128,9	1145,7	1162,6	1182,0	1201,5	1220,3	1239,1	1258,0
	Hombres	Millones	594,8	607,5	620,5	633,5	648,4	660,9	672,4	684,5	696,4		708,1	720,7	733,3	744,5	755,3	766,0	776,5	786,4	797,8	808,7	822,4	836,2	849,4	862,7	876,0
	Mujeres	Millones	277,0	282,6	287,6	295,0	302,0	308,9	310,8	316,4	318,5		321,6	324,8	326,0	325,7	329,5	334,4	338,8	342,5	347,9	353,9	359,6	365,3	370,9	376,4	381,9
	Jóvenes	Millones	207,2	209,9	213,2	215,4	219,1	220,0	218,5	216,8	214,0		211,1	207,9	205,1	201,5	199,2	197,9	196,4	194,9	193,8	192,2	192,5	192,8	193,1	193,5	193,8
Relación empleo-población	Total	Por ciento	56,6	56,5	56,3	56,3	56,4	56,3	56,0	55,9	55,6		55,2	55,0	54,6	54,1	53,7	53,5	53,1	52,7	52,5	52,4	52,3	52,2	52,1	52,0	51,9
Empleo	Total	Millones	824,2	841,6	858,2	877,4	898,4	916,8	931,9	949,8	964,3		976,9	992,7	1005,1	1015,9	1028,7	1044,1	1057,0	1069,1	1085,0	1101,5	1119,6	1137,7	1155,4	1173,0	1190,4
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						12,8	12,5	12,3	12,2		12,3	12,3	12,3	12,3	12,3	12,2	12,2	12,3	12,2	12,2	12,2	12,2	12,2	12,2	12,2
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						127,5	126,4	126,8	126,9		130,7	132,0	134,5	135,1	137,0	138,5	139,8	142,8	144,0	146,1	148,6	151,0	153,4	155,8	158,4
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	5,5	5,5	5,5	5,5	5,5	5,5	5,2	5,1	5,0		5,1	5,0	5,1	5,1	5,2	5,1	5,2	5,3	5,3	5,3	5,3	5,3	5,3	5,3	5,4
Desempleo	Total	Millones	47,6	48,5	49,9	51,1	52,0	52,9	51,3	51,0	50,5		52,8	52,7	54,1	54,4	56,1	56,3	58,3	59,8	60,7	61,1	62,4	63,7	64,9	66,2	67,5
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						5,2	5,1	5,1	5,0		5,0	4,9	4,8	4,8	4,8	4,7	4,6	4,5	4,5	4,5	4,5	4,4	4,4	4,4	4,4
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						47,6	47,8	48,1	48,4		48,8	48,9	48,7	48,8	49,0	48,7	48,6	48,6	48,9	49,3	49,9	50,4	50,9	51,4	51,8
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						2,7	2,7	2,7	2,7		2,8	2,8	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	3,0	2,9	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						27,1	27,3	27,6	28,0		29,1	30,3	31,6	31,9	32,0	33,4	32,9	34,5	34,4	35,6	36,2	36,9	37,6	38,3	39,0
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						27,7	27,3	26,9	26,5		26,4	25,8	25,6	25,4	25,8	25,8	25,9	25,7	25,9	26,2	26,5	26,7	26,8	26,9	27,0
Ninis	Jóvenes	Millones						135,6	135,1	134,5	133,5		134,1	132,4	132,2	132,6	136,0	136,9	138,4	138,8	140,7	143,6	146,5	148,3	150,0	151,9	153,7
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	34,9	34,0	32,3	30,9	29,3	28,0	27,5	25,8	24,7		23,0	21,6	19,2	16,8	15,5	14,5	13,6	12,6	11,7	10,8	10,0	9,3	8,7	8,1	7,6
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	34,3	34,5	34,4	34,3	34,4	34,5	34,3	34,0	33,9		33,3	32,2	31,7	30,8	30,1	29,3	28,2	27,3	26,1	25,1	24,1	23,1	22,2	21,2	20,3
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	288,0	286,3	277,0	271,0	263,5	257,0	255,9	244,9	238,3		225,1	214,6	192,6	170,7	159,9	151,2	143,4	134,9	126,6	119,0	112,1	105,7	100,1	94,9	90,2
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	282,6	290,2	295,2	300,9	309,3	316,0	319,3	322,7	327,0		325,6	320,1	318,5	313,3	310,0	306,3	298,1	291,6	283,6	276,5	270,1	263,2	256,2	249,0	241,7
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	25,9	26,3	26,5	26,4	26,8	27,2	27,8	28,1	28,4		28,8	29,3	30,4	31,7	32,4	33,0	33,9	34,6	35,2	35,7	36,0	36,3	36,5	36,8	37,1
Empleadores	Total	Por ciento	1,9	2,1	2,1	2,1	2,2	2,2	2,1	2,2	2,2		2,3	2,3	2,4	2,5	2,4	2,5	2,5	2,6	2,7	2,8	2,8	2,8	2,8	2,8	2,8
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	51,9	51,3	51,2	51,0	50,7	50,5	50,8	51,0	51,2		51,3	51,3	50,7	49,8	49,7	49,4	49,1	48,8	48,8	48,7	48,7	48,8	48,8	48,8	48,9
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	20,3	20,3	20,2	20,5	20,3	20,2	19,3	18,7	18,1		17,6	17,1	16,5	16,0	15,4	15,2	14,4	14,0	13,3	12,9	12,5	12,2	11,9	11,6	11,2

Países de ingresos medianos altos

Países de ingresos medianos altos (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	69,7	69,2	68,7	68,2	67,9	67,5	67,2	67,0	66,7		66,5	66,1	65,9	65,9	65,6	65,3	65,2	65,0	64,8	64,5	64,2	63,8	63,4	63,0	62,6
	Hombres	Por ciento	79,9	79,4	78,8	78,2	77,9	77,6	77,3	77,1	76,9		76,7	76,3	76,2	76,1	75,9	75,7	75,5	75,3	75,1	74,8	74,5	74,2	73,8	73,4	73,0
	Mujeres	Por ciento	59,5	59,0	58,7	58,2	57,9	57,6	57,2	56,9	56,6		56,4	55,8	55,7	55,7	55,5	55,1	55,0	54,9	54,6	54,4	54,0	53,5	53,1	52,7	52,3
	Jóvenes	Por ciento	57,9	56,5	55,3	54,1	53,3	52,7	52,0	51,6	51,4		50,9	50,0	49,2	48,3	47,1	45,9	45,1	44,5	43,9	43,4	43,1	42,8	42,4	42,0	41,5
Fuerza de trabajo	Total	Millones	1196,2	1206,1	1220,2	1234,6	1250,9	1264,9	1276,5	1287,5	1296,4		1306,2	1311,2	1321,4	1333,9	1342,2	1348,6	1358,4	1365,3	1371,8	1377,2	1380,1	1382,3	1383,9	1384,9	1385,5
	Hombres	Millones	684,3	690,2	697,7	706,2	716,0	724,2	731,3	738,3	744,7		750,3	754,8	760,6	767,4	772,6	777,2	782,6	786,6	790,6	794,1	796,9	799,2	801,0	802,4	803,5
	Mujeres	Millones	511,9	516,0	522,5	528,5	535,0	540,7	545,2	549,2	551,7		555,8	556,4	560,8	566,5	569,6	571,5	575,8	578,7	581,2	583,1	583,2	583,1	582,9	582,5	582,0
	Jóvenes	Millones	232,6	230,0	230,0	230,7	232,8	233,3	232,0	230,9	229,1		225,2	218,0	210,5	201,5	190,7	180,4	173,1	167,2	162,7	159,0	156,6	154,2	152,1	150,1	148,4
Relación empleo-población	Total	Por ciento	65,6	64,9	64,3	63,7	63,6	63,4	63,2	63,2	62,9		62,4	62,2	62,1	62,1	61,9	61,7	61,4	61,1	60,8	60,7	60,3	59,9	59,5	59,1	58,7
Empleo	Total	Millones	1125,8	1132,6	1141,5	1153,5	1172,1	1186,5	1201,1	1214,6	1223,3		1225,9	1233,9	1245,8	1258,2	1266,2	1272,5	1279,0	1282,2	1288,0	1295,2	1296,3	1297,8	1298,3	1298,4	1298,4
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						14,4	14,0	13,7	13,4		14,0	13,7	13,4	13,3	13,1	12,9	13,1	13,4	13,5	13,4	13,6	13,6	13,7	13,8	13,8
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						188,2	184,6	181,8	179,0		189,5	186,2	183,1	183,7	182,0	180,6	184,5	189,8	192,3	191,9	194,1	195,3	196,8	198,1	198,8
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	5,9	6,1	6,4	6,6	6,3	6,2	5,9	5,7	5,6		6,1	5,9	5,7	5,7	5,7	5,6	5,8	6,1	6,1	6,0	6,1	6,1	6,2	6,2	6,3
Desempleo	Total	Millones	70,4	73,5	78,7	81,1	78,8	78,4	75,4	72,9	73,1		80,2	77,3	75,6	75,7	75,9	76,2	79,4	83,1	83,8	82,0	83,8	84,5	85,6	86,5	87,0
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						5,6	5,4	5,4	5,2		5,3	5,1	5,0	4,9	4,7	4,6	4,5	4,5	4,6	4,6	4,5	4,5	4,4	4,4	4,3
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						65,9	65,4	65,1	64,0		64,5	63,3	61,9	61,8	59,9	58,3	58,2	58,0	58,7	59,1	58,5	58,0	57,4	56,9	56,3
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						3,4	3,3	3,3	3,1		3,3	3,4	3,3	3,4	3,3	3,3	3,3	3,4	3,5	3,6	3,6	3,7	3,7	3,8	3,9
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						43,9	43,8	43,8	41,9		44,7	45,6	45,6	46,3	46,2	46,1	47,0	48,7	49,8	50,9	51,9	52,8	53,8	54,7	55,5
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						22,1	21,8	21,2	20,7		20,6	20,5	20,4	20,3	20,2	20,0	20,0	20,0	20,2	20,3	20,6	20,7	20,9	21,1	21,2
Ninis	Jóvenes	Millones						97,8	97,2	94,8	92,4		91,2	89,2	87,3	84,4	81,8	78,8	76,6	75,1	74,9	74,5	74,8	74,7	75,0	75,4	75,9
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	26,2	24,3	21,9	19,7	16,5	13,7	11,9	10,9	10,9		9,7	8,7	6,3	5,2	1,9	1,5	1,0	1,0	0,9	0,9	0,8	0,7	0,7	0,7	0,6
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	21,4	20,7	19,8	19,1	17,9	16,8	15,2	13,7	12,7		11,8	10,8	10,0	9,0	7,5	6,3	5,4	4,9	4,6	4,2	3,9	3,6	3,4	3,2	3,0
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	294,5	275,1	250,2	226,9	193,8	162,3	143,5	131,9	133,3		119,2	107,8	79,0	65,5	23,8	18,6	12,8	12,3	12,1	11,3	10,5	9,7	9,1	8,5	8,0
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	241,2	234,2	226,1	220,2	209,6	199,0	182,4	166,9	155,6		144,9	133,8	124,5	112,7	95,4	80,7	68,5	63,2	58,7	54,4	50,6	47,3	44,3	41,7	39,3
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	47,1	47,8	48,5	49,2	50,0	50,8	51,5	52,4	53,2		53,7	54,4	55,0	55,8	56,5	57,2	57,8	58,2	58,7	59,2	59,4	59,6	59,8	60,0	60,2
Empleadores	Total	Por ciento	2,2	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,4	2,3	2,3		2,3	2,2	2,2	2,2	2,2	2,2	2,2	2,2	2,3	2,3	2,3	2,3	2,4	2,4	2,4
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	31,2	31,1	30,9	30,7	30,4	30,2	30,0	29,7	29,4		29,4	29,2	29,1	28,8	28,7	28,5	28,4	28,4	28,3	28,3	28,3	28,3	28,3	28,3	28,2
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	19,5	18,8	18,3	17,8	17,2	16,7	16,1	15,6	15,1		14,6	14,1	13,7	13,2	12,6	12,0	11,6	11,1	10,7	10,2	10,0	9,8	9,6	9,4	9,2

Países de ingresos altos

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	60,5	60,3	60,3	60,2	60,2	60,4	60,5	60,6	60,8		60,6	60,4	60,2	60,4	60,3	60,3	60,3	60,5	60,7	60,8	60,7	60,5	60,3	60,1	59,9
	Hombres	Por ciento	70,9	70,4	70,2	69,9	69,7	69,8	69,8	69,8	69,8		69,3	69,0	68,7	68,8	68,6	68,5	68,5	68,5	68,5	68,6	68,4	68,2	67,9	67,6	67,3
	Mujeres	Por ciento	50,6	50,6	50,8	51,0	51,1	51,4	51,6	51,8	52,1		52,1	52,0	52,0	52,2	52,2	52,4	52,4	52,7	53,0	53,3	53,2	53,0	52,9	52,7	52,5
	Jóvenes	Por ciento	50,1	49,5	48,9	48,2	47,9	48,1	48,1	47,8	47,5		46,2	45,2	44,9	45,1	45,0	45,0	45,1	45,5	45,7	45,9	45,7	45,5	45,1	44,8	44,4
Fuerza de trabajo	Total	Millones	525,5	528,7	533,3	538,0	542,8	550,0	556,5	563,2	570,2		573,6	577,1	580,4	586,3	590,1	594,4	598,5	604,0	608,9	614,0	615,7	617,1	617,7	618,0	618,2
	Hombres	Millones	300,3	301,6	303,6	305,4	307,8	311,4	314,7	318,4	321,9		323,0	324,8	326,5	329,6	331,3	333,2	335,5	338,0	340,2	342,5	343,6	344,4	344,6	344,7	344,7
	Mujeres	Millones	225,2	227,1	229,7	232,6	235,1	238,6	241,8	244,8	248,3		250,6	252,3	253,9	256,7	258,8	261,2	263,1	266,0	268,8	271,4	272,1	272,7	273,0	273,3	273,6
	Jóvenes	Millones	73,9	73,1	72,4	71,5	71,2	71,6	71,9	71,5	71,2		69,2	67,4	66,9	67,1	66,5	66,0	65,6	65,8	65,7	65,3	64,4	63,4	62,8	62,3	61,8
Relación empleo-población	Total	Por ciento	56,6	56,4	56,0	55,9	56,0	56,4	56,8	57,3	57,2		55,7	55,4	55,5	55,6	55,6	56,0	56,4	56,8	57,3	57,7	57,8	57,6	57,4	57,1	56,8
Empleo	Total	Millones	491,2	494,3	495,9	499,5	505,0	513,3	522,5	531,7	536,9		527,9	529,6	534,6	539,8	543,9	551,4	558,9	566,9	574,9	582,8	586,1	587,4	587,3	587,0	586,7
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						12,4	11,9	11,4	12,1		14,7	14,8	14,4	14,5	14,5	13,8	13,0	12,3	11,5	10,6	10,3	10,3	10,5	10,6	10,7
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						70,2	68,5	66,1	71,0		87,1	88,4	86,5	87,9	88,5	85,0	80,7	76,7	72,3	67,0	65,3	65,7	66,7	67,6	68,3
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	6,5	6,5	7,0	7,2	7,0	6,7	6,1	5,6	5,9		8,0	8,2	7,9	7,9	7,8	7,2	6,6	6,1	5,6	5,1	4,8	4,8	4,9	5,0	5,1
Desempleo	Total	Millones	34,3	34,4	37,4	38,5	37,8	36,7	34,0	31,5	33,4		45,7	47,5	45,8	46,5	46,2	43,0	39,6	37,1	34,0	31,2	29,5	29,7	30,4	31,0	31,5
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						3,1	3,2	3,2	3,7		4,2	4,1	3,9	4,0	4,1	3,9	3,8	3,6	3,4	3,0	3,0	3,1	3,1	3,1	3,1
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						15,7	16,7	17,0	19,9		22,4	21,5	21,0	21,4	22,1	21,7	21,0	20,2	19,5	17,8	17,9	17,9	17,9	17,9	17,9
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						3,1	3,1	3,0	3,0		3,2	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,2	3,1	3,0	2,9	2,8	2,8	2,9	2,9	3,0
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						17,8	17,8	17,6	17,7		19,0	19,5	19,7	20,1	20,1	20,4	20,1	19,4	18,7	18,1	17,9	18,1	18,4	18,6	18,9
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						13,6	13,0	12,6	12,9		14,6	14,7	14,5	14,5	14,3	13,6	12,9	12,5	11,9	11,6	11,6	11,7	12,0	12,2	12,5
Ninis	Jóvenes	Millones						20,3	19,4	18,8	19,4		21,8	22,0	21,6	21,5	21,1	20,0	18,8	18,1	17,0	16,5	16,3	16,4	16,7	17,0	17,4
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	84,8	84,9	85,0	85,0	85,1	85,3	85,6	85,9	86,1		86,2	86,3	86,5	86,7	86,9	87,0	87,2	87,4	87,5	87,6	87,7	87,8	87,9	88,0	88,1
Empleadores	Total	Por ciento	4,2	4,2	4,1	4,2	4,2	4,1	4,1	4,0	3,9		3,9	3,9	3,8	3,7	3,7	3,6	3,6	3,5	3,5	3,4	3,4	3,4	3,3	3,3	3,3
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	8,9	8,9	8,9	9,0	8,9	8,9	8,8	8,7	8,5		8,5	8,5	8,5	8,4	8,3	8,3	8,2	8,1	8,1	8,0	8,0	8,0	7,9	7,9	7,9
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	2,1	2,0	2,0	1,9	1,8	1,7	1,6	1,5	1,4		1,3	1,3	1,2	1,2	1,1	1,1	1,0	1,0	0,9	0,9	0,9	0,8	0,8	0,8	0,8

Países de ingresos altos (cont.)

África Septentrional

África Septentrional (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	47,0	46,8	46,4	46,7	46,9	47,0	47,1	47,5	47,3		47,6	47,8	47,7	47,8	48,1	47,5	46,7	46,5	45,8	45,7	45,7	45,6	45,6	45,5	45,4
	Hombres	Por ciento	73,4	72,7	72,6	72,6	72,6	72,5	72,5	72,4	72,7		72,7	73,1	73,0	72,9	73,0	72,2	71,0	70,5	69,7	69,5	69,5	69,3	69,2	69,0	68,8
	Mujeres	Por ciento	20,9	21,0	20,5	21,0	21,3	21,6	21,9	22,7	22,2		22,8	22,8	22,7	23,0	23,5	23,2	22,6	22,6	22,1	22,1	22,1	22,2	22,2	22,2	22,2
	Jóvenes	Por ciento	33,9	32,4	33,1	33,0	33,0	33,0	32,9	32,4	32,7		32,3	32,2	31,6	31,6	31,9	30,9	29,8	29,3	27,8	27,6	27,5	27,3	27,1	26,8	26,6
Fuerza de trabajo	Total	Millones	51,2	52,3	53,3	55,0	56,7	58,2	59,7	61,5	62,6		64,2	65,9	67,0	68,4	70,1	70,6	70,6	71,5	71,7	73,0	74,3	75,7	77,0	78,3	79,6
	Hombres	Millones	39,8	40,5	41,5	42,6	43,7	44,8	45,7	46,7	47,8		48,8	50,1	51,0	51,9	52,9	53,3	53,4	54,0	54,3	55,3	56,3	57,2	58,2	59,2	60,1
	Mujeres	Millones	11,4	11,8	11,8	12,4	12,9	13,4	13,9	14,8	14,8		15,5	15,8	16,0	16,5	17,2	17,3	17,2	17,5	17,4	17,7	18,1	18,4	18,8	19,2	19,5
	Jóvenes	Millones	12,1	11,9	12,4	12,6	12,8	13,0	13,0	12,9	13,1		13,0	13,0	12,7	12,7	12,8	12,4	11,9	11,7	11,1	11,1	11,1	11,1	11,1	11,2	11,2
Relación empleo-población	Total	Por ciento	39,9	39,9	39,7	39,9	40,8	40,9	41,6	42,1	42,3		42,6	42,8	41,8	41,6	41,9	41,4	40,6	40,6	40,0	40,0	40,1	40,2	40,3	40,2	40,1
Empleo	Total	Millones	43,5	44,7	45,6	47,0	49,3	50,7	52,7	54,6	55,9		57,6	58,9	58,7	59,6	61,1	61,4	61,4	62,4	62,6	63,8	65,3	66,7	68,0	69,2	70,3
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						26,3	25,0	24,3	23,7		23,4	23,5	25,6	26,1	26,0	26,0	26,4	25,8	25,9	25,7	25,3	24,9	24,7	24,6	24,7
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						16,9	16,5	16,5	16,3		16,5	17,0	19,0	19,7	20,2	20,3	20,6	20,4	20,6	20,8	20,8	20,9	21,1	21,3	21,7
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	15,1	14,6	14,5	14,5	13,0	12,8	11,7	11,2	10,7		10,4	10,6	12,4	12,9	12,9	13,0	13,1	12,7	12,7	12,5	12,1	11,9	11,7	11,6	11,6
Desempleo	Total	Millones	7,7	7,6	7,7	8,0	7,3	7,5	7,0	6,9	6,7		6,7	6,9	8,3	8,8	9,0	9,2	9,3	9,1	9,1	9,2	9,0	9,0	9,0	9,1	9,3
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						6,4	6,3	6,1	6,1		6,0	6,0	6,1	6,1	6,0	5,9	6,0	5,9	5,9	5,9	5,8	5,8	5,8	5,8	5,7
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						3,2	3,3	3,3	3,4		3,5	3,5	3,6	3,6	3,7	3,6	3,7	3,7	3,7	3,8	3,8	3,9	3,9	4,0	4,0
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						9,7	9,4	9,2	9,1		9,0	9,0	9,5	9,6	9,6	9,7	9,8	9,7	9,8	9,8	9,7	9,6	9,6	9,5	9,6
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						6,2	6,2	6,2	6,2		6,3	6,5	7,0	7,3	7,4	7,5	7,7	7,7	7,8	7,9	7,9	8,0	8,1	8,3	8,4
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						29,5	29,1	29,0	28,7		27,9	29,1	29,4	28,6	26,7	26,7	26,5	26,3	26,3	26,9	26,9	26,9	27,0	27,1	27,3
Ninis	Jóvenes	Millones						11,6	11,5	11,6	11,5		11,2	11,7	11,8	11,5	10,7	10,7	10,6	10,5	10,5	10,8	10,9	10,9	11,1	11,3	11,5
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	5,0	4,7	4,5	4,2	4,3	4,4	3,9	3,7	3,3		2,8	2,2	1,9	1,7	1,6	1,5	1,4	1,3	1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,0	1,0
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	18,4	18,1	17,8	18,0	18,6	18,5	17,5	17,1	16,2		14,7	13,1	12,2	10,7	10,0	9,9	9,3	9,2	8,8	8,5	8,3	8,1	7,8	7,6	7,4
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	2,2	2,1	2,0	2,0	2,1	2,2	2,1	2,0	1,9		1,6	1,3	1,1	1,0	1,0	0,9	0,9	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,7	0,7	0,7
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	8,0	8,1	8,1	8,5	9,2	9,4	9,2	9,3	9,1		8,5	7,7	7,2	6,4	6,1	6,1	5,7	5,7	5,5	5,5	5,4	5,4	5,3	5,3	5,2
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	54,5	55,3	55,0	54,5	53,9	55,6	57,6	56,8	57,4		57,7	58,6	58,3	59,3	59,1	58,9	59,7	62,9	62,2	62,3	62,5	62,7	62,9	63,0	63,2
Empleadores	Total	Por ciento	9,6	9,9	9,7	9,8	9,5	8,5	7,9	8,2	8,6		8,7	8,6	8,7	8,9	7,7	8,2	7,5	6,8	6,9	6,9	7,0	7,0	7,1	7,2	7,2
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	19,0	19,1	19,5	19,5	19,7	19,8	19,4	20,1	19,7		19,9	20,5	20,9	20,6	21,4	20,8	20,6	20,3	20,7	20,8	20,9	20,9	20,9	21,0	21,0
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	16,9	15,7	15,8	16,2	17,0	16,1	15,1	14,9	14,2		13,8	12,4	12,1	11,3	11,8	12,1	12,2	10,0	10,2	9,9	9,7	9,4	9,1	8,8	8,6

África Subsahariana

África Subsahariana (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	70,6	70,5	70,4	70,4	70,3	70,3	70,2	70,2	70,0		69,8	69,5	69,3	68,7	68,2	68,0	67,9	67,8	67,8	67,7	67,7	67,6	67,6	67,5	67,5
	Hombres	Por ciento	76,6	76,5	76,3	76,2	76,0	75,9	75,8	75,7	75,6		75,3	75,0	74,9	74,3	73,7	73,5	73,3	73,1	73,0	72,7	72,7	72,6	72,6	72,6	72,5
	Mujeres	Por ciento	64,7	64,7	64,7	64,8	64,8	64,8	64,8	64,8	64,6		64,4	64,1	64,0	63,4	62,9	62,7	62,7	62,6	62,8	62,8	62,8	62,7	62,7	62,6	62,6
	Jóvenes	Por ciento	53,0	52,8	52,6	52,4	52,2	51,9	51,8	51,7	51,5		51,0	50,7	50,5	49,5	48,7	48,7	48,9	49,1	48,8	48,3	48,2	48,1	48,0	47,9	47,7
Fuerza de trabajo	Total	Millones	250,8	257,4	264,2	271,4	278,9	286,6	294,4	302,3	310,4		318,2	326,1	335,0	341,8	349,5	358,8	369,3	379,8	391,4	403,0	415,4	428,1	440,9	454,1	467,6
	Hombres	Millones	133,9	137,3	140,7	144,4	148,2	152,2	156,3	160,5	164,9		169,0	173,4	178,1	182,0	186,1	191,0	196,5	202,0	207,8	213,6	220,3	227,1	234,0	241,1	248,4
	Mujeres	Millones	116,9	120,1	123,5	127,0	130,7	134,4	138,1	141,8	145,6		149,1	152,8	156,9	159,9	163,4	167,7	172,8	177,9	183,6	189,4	195,1	201,0	206,9	213,0	219,3
	Jóvenes	Millones	67,8	69,4	71,0	72,7	74,4	76,1	77,8	79,4	81,0		82,4	83,9	85,7	86,2	87,1	89,4	92,4	95,3	97,4	99,2	101,9	104,7	107,4	110,1	112,9
Relación empleo-población	Total	Por ciento	66,1	66,1	65,9	65,9	66,1	66,1	66,2	66,3	66,5		66,0	65,5	65,5	65,0	64,6	64,3	64,2	63,9	63,7	63,7	63,7	63,7	63,6	63,6	63,6
Empleo	Total	Millones	235,1	241,3	247,2	254,2	262,1	269,7	277,6	285,9	294,6		301,1	307,6	316,5	323,3	330,8	339,4	349,3	357,8	368,1	379,5	390,9	403,0	415,1	427,6	440,5
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						21,0	20,7	20,6	19,7		20,2	20,8	20,8	20,8	20,8	20,9	20,9	21,4	21,5	21,4	21,5	21,5	21,5	21,4	21,4
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						63,4	64,4	65,6	63,9		67,4	71,3	73,0	74,7	76,3	78,6	80,8	85,2	88,4	90,8	93,8	96,6	99,4	102,2	105,0
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	6,3	6,3	6,4	6,3	6,0	5,9	5,7	5,4	5,1		5,4	5,7	5,5	5,4	5,3	5,4	5,4	5,8	6,0	5,8	5,9	5,9	5,9	5,8	5,8
Desempleo	Total	Millones	15,8	16,1	17,0	17,2	16,8	16,9	16,7	16,4	15,8		17,0	18,5	18,5	18,6	18,6	19,4	20,0	22,1	23,3	23,5	24,4	25,1	25,8	26,5	27,1
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						11,4	11,5	11,5	11,6		11,8	11,9	12,0	12,1	12,2	12,3	12,3	12,4	12,4	12,4	12,4	12,3	12,3	12,3	12,3
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						30,8	31,8	33,0	34,2		35,5	36,7	38,0	39,3	40,5	41,6	42,9	44,3	45,6	46,9	48,3	49,7	51,2	52,7	54,2
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						5,2	5,1	5,1	4,3		4,5	4,7	4,7	4,7	4,7	4,7	4,6	4,7	4,7	4,8	4,8	4,8	4,8	4,8	4,8
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						15,7	15,8	16,1	13,9		14,9	16,1	16,5	16,9	17,2	17,6	17,9	18,8	19,5	20,3	21,1	21,7	22,4	23,1	23,7
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						19,5	19,2	19,0	18,5		18,5	18,5	18,3	18,4	18,6	18,7	18,6	18,7	18,6	18,8	19,0	19,0	19,1	19,2	19,2
Ninis	Jóvenes	Millones						28,5	28,8	29,2	29,2		29,9	30,7	31,1	32,0	33,2	34,3	35,1	36,2	37,1	38,6	40,1	41,4	42,7	44,1	45,5
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	55,5	54,3	53,2	51,9	50,3	49,1	48,2	47,2	46,4		45,6	44,6	43,3	41,6	40,7	39,8	39,0	38,5	37,7	36,7	35,9	35,0	34,1	33,2	32,4
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	20,5	21,2	21,9	22,6	23,3	23,8	23,9	24,1	24,2		24,4	24,6	25,0	25,3	25,4	25,4	25,4	25,3	25,4	25,4	25,4	25,5	25,4	25,4	25,4
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	130,4	131,0	131,6	132,0	131,8	132,3	133,7	135,0	136,7		137,3	137,3	137,0	134,3	134,5	134,9	136,3	137,9	138,7	139,4	140,2	140,9	141,6	142,2	142,8
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	48,2	51,2	54,2	57,6	61,2	64,1	66,4	68,9	71,4		73,6	75,6	79,1	81,9	84,0	86,3	88,7	90,6	93,4	96,4	99,5	102,6	105,6	108,6	111,8
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	19,6	19,6	19,5	19,6	19,7	19,6	19,8	20,2	20,8		21,0	21,2	21,7	22,1	22,5	22,8	23,1	23,2	23,3	23,4	23,5	23,6	23,6	23,8	23,9
Empleadores	Total	Por ciento	2,4	2,3	2,3	2,3	2,3	2,2	2,3	2,2	2,1		2,1	2,2	2,2	2,2	2,2	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	53,0	53,1	53,4	53,5	53,5	53,7	53,9	53,7	53,5		53,6	53,5	53,3	53,1	52,9	52,6	52,7	52,7	52,8	52,9	53,0	53,1	53,2	53,2	53,3
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	25,0	24,9	24,8	24,7	24,5	24,4	24,1	23,8	23,5		23,2	23,1	22,8	22,6	22,4	22,3	22,0	21,8	21,6	21,4	21,3	21,1	20,9	20,8	20,6

América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	62,9	63,0	63,2	63,4	63,9	64,1	64,3	64,2	64,2		64,4	64,0	63,6	64,2	64,0	63,7	63,8	63,7	63,9	64,0	64,0	64,0	63,9	63,8	63,7	
	Hombres	Por ciento	79,4	79,1	78,9	78,7	78,9	78,8	78,9	78,6	78,5		78,4	77,9	77,6	77,8	77,5	77,3	77,2	76,9	76,9	76,8	76,7	76,6	76,6	76,5	76,4	76,3
	Mujeres	Por ciento	47,3	47,8	48,3	48,8	49,7	50,2	50,6	50,5	50,6		51,2	50,7	50,4	51,3	51,1	50,8	51,1	51,3	51,6	52,0	52,0	52,0	51,9	51,9	51,9	
	Jóvenes	Por ciento	53,7	53,3	53,2	53,1	53,6	53,9	53,5	53,1	52,7		52,4	51,5	50,8	50,9	49,9	49,3	48,9	48,8	49,0	49,0	48,9	48,7	48,5	48,4	48,2	
Fuerza de trabajo	Total	Millones	221,9	226,9	232,2	237,5	244,0	249,7	255,1	259,3	264,0		269,8	272,7	275,9	283,0	286,7	290,1	295,0	299,1	304,3	309,3	313,4	317,3	321,0	324,6	328,0	
	Hombres	Millones	136,4	138,7	141,0	143,5	146,5	149,2	152,1	154,4	157,0		159,6	161,6	163,6	166,9	168,9	171,2	173,6	175,4	178,0	180,3	182,6	184,8	186,9	188,9	190,8	
	Mujeres	Millones	85,5	88,2	91,1	93,9	97,5	100,4	103,0	104,9	107,0		110,2	111,1	112,3	116,1	117,7	119,0	121,4	123,6	126,3	129,0	130,8	132,5	134,1	135,7	137,2	
	Jóvenes	Millones	53,7	53,9	54,3	54,7	55,6	56,2	56,2	56,1	56,0		56,0	55,4	54,8	55,2	54,3	53,7	53,4	53,2	53,3	53,1	52,7	52,3	51,9	51,4	51,0	
Relación empleo-población	Total	Por ciento	57,2	57,5	57,5	57,7	58,5	59,1	59,7	59,8	60,0		59,6	59,5	59,5	60,1	59,9	59,8	59,5	58,7	58,7	58,9	58,8	58,8	58,8	58,6	58,6	58,5
Empleo	Total	Millones	201,6	207,1	211,1	216,3	223,6	229,9	236,6	241,5	246,9		249,6	253,7	258,0	264,9	268,6	272,3	275,3	275,7	279,7	284,7	288,1	291,5	294,6	297,8	301,0	
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						20,1	19,4	19,0	18,4		19,6	18,9	18,2	18,1	17,3	16,8	17,4	18,8	19,5	19,8	19,9	20,0	20,1	20,2	20,1	
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						53,1	52,0	51,9	51,1		55,8	54,3	52,9	54,0	52,1	50,9	53,6	59,0	62,7	64,8	66,0	67,1	68,2	69,1	69,8	
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	9,1	8,7	9,1	8,9	8,4	7,9	7,2	6,9	6,5		7,5	7,0	6,5	6,4	6,3	6,1	6,7	7,8	8,1	7,9	8,1	8,1	8,2	8,2	8,2	
Desempleo	Total	Millones	20,3	19,8	21,1	21,2	20,4	19,8	18,5	17,8	17,2		20,2	19,0	17,9	18,1	18,1	17,8	19,8	23,3	24,6	24,6	25,3	25,8	26,4	26,8	27,0	
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						8,5	8,4	8,4	8,1		8,4	8,2	7,9	8,0	7,4	7,1	7,2	7,4	7,7	8,1	8,1	8,1	8,1	8,1	8,1	
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						19,6	19,9	20,3	20,1		21,0	20,8	20,5	21,1	20,0	19,3	19,8	20,3	21,7	22,9	23,2	23,5	23,8	24,1	24,3	
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						5,2	5,1	5,0	5,0		5,1	5,1	5,0	5,0	4,7	4,5	4,6	4,9	5,1	5,3	5,3	5,3	5,3	5,3	5,3	
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						13,7	13,6	13,7	13,8		14,6	14,5	14,5	14,8	14,1	13,8	14,1	15,3	16,4	17,3	17,5	17,8	18,0	18,3	18,4	
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						20,9	20,5	20,1	19,9		20,2	20,1	20,4	20,3	20,5	20,6	21,0	21,5	21,7	21,6	21,6	21,7	21,8	21,9	22,0	
Ninis	Jóvenes	Millones						21,8	21,5	21,3	21,2		21,6	21,6	22,0	22,0	22,3	22,4	22,9	23,4	23,6	23,4	23,3	23,2	23,3	23,3	23,3	
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	8,9	8,7	8,4	7,6	6,8	6,6	5,2	4,6	4,2		3,9	3,5	3,2	2,8	2,7	2,4	2,3	2,5	2,6	2,5	2,4	2,3	2,1	2,0	1,9	
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	11,0	11,0	11,1	10,5	9,6	9,2	7,9	7,3	6,8		6,7	6,4	5,8	5,5	5,0	4,8	4,8	4,8	4,7	4,5	4,3	4,2	4,0	3,8	3,7	
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	17,9	18,0	17,6	16,5	15,1	15,1	12,3	11,1	10,3		9,8	8,9	8,2	7,5	7,1	6,5	6,4	6,9	7,4	7,2	7,0	6,6	6,3	6,0	5,8	
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	22,1	22,8	23,5	22,7	21,5	21,2	18,7	17,7	16,8		16,6	16,2	15,1	14,6	13,4	13,1	13,3	13,3	13,1	12,9	12,5	12,1	11,8	11,4	11,1	
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	60,0	59,8	59,7	59,7	60,2	60,7	61,5	62,3	62,8		62,5	62,8	62,9	63,7	63,7	64,1	63,6	63,2	62,7	62,5	62,5	62,5	62,6	62,6	62,7	
Empleadores	Total	Por ciento	4,4	4,5	4,4	4,4	4,4	4,6	4,6	4,4	4,6		4,5	4,3	4,1	4,2	4,2	4,1	4,1	4,2	4,3	4,4	4,4	4,4	4,3	4,3	4,3	
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	28,0	28,2	28,5	28,6	28,3	27,9	27,3	27,1	26,8		27,3	27,4	27,7	26,8	27,0	27,0	27,4	28,0	28,3	28,5	28,5	28,6	28,6	28,6	28,6	
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	7,7	7,5	7,3	7,3	7,1	6,9	6,6	6,2	5,8		5,7	5,5	5,2	5,2	5,1	4,9	4,9	4,6	4,7	4,7	4,6	4,6	4,5	4,4	4,4	

Estados Árabes

Estados Árabes (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	48,7	48,4	48,2	48,2	48,2	48,3	48,4	48,7	49,1		49,3	49,8	50,1	50,4	50,7	51,0	51,4	51,5	51,2	51,2	51,3	51,3	51,1	50,8	50,5
	Hombres	Por ciento	76,4	75,9	75,5	75,3	75,1	75,0	74,8	74,9	75,2		75,5	76,0	76,2	76,6	77,0	77,3	77,6	77,5	77,5	77,5	77,6	77,7	77,4	77,1	76,8
	Mujeres	Por ciento	17,3	17,0	16,9	16,9	16,7	16,7	16,7	16,7	16,8	16,9		16,6	16,9	17,2	17,4	17,6	18,0	18,6	19,0	18,1	18,0	18,0	17,9	17,8	17,7
	Jóvenes	Por ciento	33,3	32,9	32,5	32,2	31,5	30,9	30,6	30,2	29,9		29,1	29,0	29,0	28,7	28,5	28,3	28,0	28,1	27,9	28,0	27,7	27,4	27,2	27,0	26,7
Fuerza de trabajo	Total	Millones	28,4	29,2	30,2	31,4	32,6	34,1	35,8	37,8	39,9		41,8	44,0	46,0	47,9	49,7	51,5	53,4	54,8	55,8	57,0	58,3	59,7	60,9	62,1	63,3
	Hombres	Millones	23,7	24,4	25,3	26,3	27,4	28,7	30,2	31,9	33,8		35,6	37,4	39,0	40,6	42,1	43,5	44,9	45,9	47,0	48,1	49,3	50,5	51,4	52,4	53,4
	Mujeres	Millones	4,7	4,8	4,9	5,1	5,2	5,4	5,6	5,9	6,1		6,3	6,6	7,0	7,3	7,6	8,1	8,6	8,9	8,7	8,9	9,0	9,2	9,4	9,6	9,9
	Jóvenes	Millones	6,6	6,7	6,9	7,0	7,1	7,1	7,3	7,5	7,7		7,6	7,7	7,9	8,0	8,0	7,9	7,8	8,0	8,0	8,0	7,9	7,8	7,9	8,0	8,0
Relación empleo-población	Total	Por ciento	45,0	44,3	44,1	44,2	44,2	44,4	44,6	45,1	45,4		45,8	46,3	46,6	46,9	47,0	47,2	47,6	47,6	47,1	47,1	47,2	47,2	46,9	46,7	46,4
Empleo	Total	Millones	26,2	26,8	27,6	28,8	29,9	31,3	33,0	35,0	36,9		38,9	40,9	42,8	44,5	46,1	47,7	49,4	50,7	51,3	52,4	53,6	54,9	55,9	57,0	58,1
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						17,9	17,4	16,9	16,9		16,4	16,4	16,3	16,1	16,4	16,5	16,5	16,6	17,2	17,3	17,3	17,3	17,4	17,5	17,6
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						6,6	6,8	6,9	7,3		7,4	7,8	8,1	8,3	8,8	9,2	9,5	9,8	10,3	10,6	10,9	11,2	11,5	11,8	12,1
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	7,7	8,4	8,6	8,4	8,3	8,1	7,8	7,4	7,4		7,1	7,1	7,1	7,0	7,3	7,4	7,4	7,5	8,1	8,0	8,0	8,0	8,1	8,1	8,2
Desempleo	Total	Millones	2,2	2,4	2,6	2,6	2,7	2,8	2,8	2,8	3,0		3,0	3,1	3,3	3,3	3,6	3,8	4,0	4,1	4,5	4,6	4,7	4,8	4,9	5,0	5,2
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						3,0	3,0	2,9	2,9		2,8	2,8	2,8	2,8	2,8	2,8	2,9	2,8	2,9	2,8	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						1,0	1,0	1,0	1,1		1,1	1,2	1,2	1,3	1,3	1,4	1,4	1,4	1,5	1,5	1,5	1,6	1,6	1,6	1,7
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						7,9	7,7	7,6	7,5		7,4	7,3	7,3	7,2	7,2	7,2	7,2	7,2	7,3	7,4	7,4	7,4	7,5	7,6	7,7
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						2,9	3,0	3,1	3,2		3,3	3,5	3,6	3,7	3,9	4,0	4,1	4,3	4,4	4,5	4,7	4,8	4,9	5,1	5,2
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						32,8	32,5	32,2	31,8		31,4	31,6	31,6	31,0	32,7	33,1	33,3	33,3	33,8	34,0	34,2	34,3	34,5	34,6	34,6
Ninis	Jóvenes	Millones						7,5	7,8	8,0	8,1		8,2	8,4	8,6	8,6	9,2	9,3	9,3	9,4	9,6	9,7	9,8	9,8	10,0	10,2	10,4
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	0,9	0,8	0,8	1,1	0,8	1,0	0,9	0,8	0,8		0,8	0,8	2,0	2,6	3,7	3,7	5,6	6,9	7,6	7,8	7,9	7,8	7,8	8,0	8,1
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	8,0	7,6	7,6	9,2	7,2	7,3	6,9	6,7	6,5		6,6	6,7	7,4	7,5	7,5	7,4	7,8	7,7	7,7	7,6	7,5	7,4	7,4	7,4	7,5
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	0,2	0,2	0,2	0,3	0,2	0,3	0,3	0,3	0,3		0,3	0,3	0,9	1,2	1,7	1,8	2,8	3,5	3,9	4,1	4,3	4,3	4,4	4,5	4,7
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	2,1	2,0	2,1	2,6	2,2	2,3	2,3	2,3	2,4		2,6	2,7	3,2	3,3	3,5	3,5	3,8	3,9	3,9	4,0	4,0	4,1	4,1	4,2	4,3
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	72,7	73,0	73,4	73,8	74,5	75,2	75,9	76,3	78,4		79,1	80,0	80,4	81,0	81,6	82,0	82,3	82,5	82,5	82,4	82,3	82,3	82,2	82,1	81,9
Empleadores	Total	Por ciento	4,3	4,3	4,3	4,3	4,3	4,3	4,4	4,3	4,1		3,7	3,6	3,6	3,5	3,5	3,4	3,3	3,3	3,3	3,4	3,4	3,4	3,4	3,4	3,4
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	16,6	16,6	16,5	16,5	16,1	15,7	15,2	15,1	13,8		14,0	13,3	13,1	12,6	12,2	11,9	11,7	11,6	11,5	11,6	11,6	11,6	11,7	11,8	12,0
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	6,3	6,2	5,8	5,4	5,1	4,7	4,4	4,3	3,7		3,3	3,1	2,9	2,9	2,8	2,7	2,6	2,6	2,6	2,7	2,7	2,7	2,7	2,7	2,7

Asia Oriental

Asia Oriental (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	75,1	74,5	73,8	73,1	72,4	71,8	71,4	71,0	70,7		70,3	69,8	69,6	69,4	69,2	69,0	68,7	68,4	68,1	67,8	67,3	66,9	66,4	65,9	65,4
	Hombres	Por ciento	82,3	81,7	81,0	80,3	79,6	79,1	78,7	78,4	78,2		77,8	77,5	77,3	77,0	76,8	76,5	76,3	76,0	75,6	75,3	74,9	74,5	74,1	73,7	73,2
	Mujeres	Por ciento	67,8	67,2	66,4	65,7	65,0	64,4	63,9	63,4	63,0		62,5	62,0	61,8	61,6	61,4	61,3	61,0	60,7	60,4	60,1	59,6	59,0	58,5	58,0	57,5
	Jóvenes	Por ciento	65,6	63,8	61,9	60,1	58,6	57,5	56,7	56,2	55,9		55,3	54,3	53,4	52,2	50,6	49,1	47,8	46,9	46,0	45,5	45,2	44,9	44,5	44,1	43,6
Fuerza de trabajo	Total	Millones	870,5	874,7	881,1	888,5	895,7	901,2	906,5	911,1	914,1		916,0	917,4	920,8	924,3	927,8	930,9	932,7	933,8	934,1	934,1	932,2	929,8	927,3	924,4	921,1
	Hombres	Millones	482,6	485,3	489,3	494,0	498,5	502,2	505,8	509,2	511,5		513,3	514,8	516,9	518,8	520,5	522,1	523,2	523,9	524,2	524,4	524,1	523,6	522,8	521,8	520,6
	Mujeres	Millones	387,9	389,4	391,7	394,5	397,2	399,0	400,7	401,9	402,5		402,7	402,5	403,9	405,5	407,3	408,7	409,5	409,9	409,9	409,7	408,1	406,3	404,5	402,6	400,6
	Jóvenes	Millones	153,9	150,9	150,2	150,7	151,4	151,3	150,8	150,1	148,5		145,1	139,8	133,7	125,9	117,0	108,8	102,2	97,1	93,3	90,7	89,1	87,3	85,7	84,2	82,7
Relación empleo-población	Total	Por ciento	72,6	71,6	70,6	69,7	69,2	68,6	68,3	68,0	67,5		67,0	66,7	66,5	66,3	66,1	65,9	65,7	65,4	65,2	65,0	64,5	64,1	63,6	63,1	62,6
Empleo	Total	Millones	840,8	840,5	843,1	847,6	855,6	861,0	867,0	872,4	873,3		872,9	875,8	879,6	882,9	886,4	889,3	891,1	893,0	894,3	895,9	893,7	890,8	887,9	884,7	881,2
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						11,5	11,3	11,1	11,2		11,5	11,2	11,0	10,9	10,8	10,7	10,7	10,5	10,3	10,0	10,0	10,1	10,1	10,1	10,1
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						105,4	104,3	103,1	105,0		107,4	104,8	103,7	103,1	102,7	102,3	102,0	100,3	98,7	95,6	95,7	95,9	96,0	96,1	96,0
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	3,4	3,9	4,3	4,6	4,5	4,5	4,4	4,3	4,5		4,7	4,5	4,5	4,5	4,5	4,5	4,5	4,4	4,3	4,1	4,1	4,2	4,2	4,3	4,3
Desempleo	Total	Millones	29,6	34,1	38,0	40,9	40,1	40,2	39,5	38,7	40,8		43,1	41,5	41,3	41,3	41,4	41,5	41,6	40,8	39,8	38,2	38,5	39,0	39,4	39,8	39,9
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						5,4	5,3	5,1	5,0		4,9	4,8	4,6	4,5	4,4	4,3	4,2	4,1	4,0	3,8	3,7	3,7	3,6	3,5	3,4
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						46,5	45,7	44,9	44,0		43,1	41,9	40,8	39,9	39,0	38,3	37,4	36,6	35,7	34,1	33,4	32,6	31,8	31,0	30,2
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						2,0	2,1	2,1	2,2		2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,4	2,4	2,4	2,4	2,4	2,5	2,6	2,6	2,7	2,7
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						18,7	19,1	19,5	20,3		21,1	21,3	21,6	21,9	22,2	22,6	22,9	23,0	23,2	23,4	23,8	24,4	24,9	25,4	25,8
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						19,1	19,0	18,3	18,1		17,9	17,7	17,8	17,8	17,7	17,3	17,0	16,5	16,6	16,6	16,7	16,9	17,0	17,2	17,3
Ninis	Jóvenes	Millones						50,3	50,7	49,0	48,0		47,0	45,7	44,6	42,9	40,9	38,4	36,3	34,3	33,7	33,2	33,0	32,9	32,8	32,8	32,9
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	33,0	30,7	27,8	25,0	21,2	17,4	15,5	14,2	14,5		13,0	11,7	8,4	7,0	2,3	1,7	1,1	1,0	0,9	0,8	0,7	0,7	0,6	0,6	0,6
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	24,7	24,2	23,3	22,6	21,5	20,4	18,7	17,1	15,9		14,8	13,6	12,6	11,3	9,5	7,9	6,5	5,9	5,4	5,0	4,6	4,3	4,0	3,8	3,6
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	277,5	258,2	234,5	212,2	181,0	150,0	134,4	124,1	126,5		113,1	102,3	74,3	61,6	20,0	15,4	9,7	8,7	8,0	7,3	6,7	6,1	5,7	5,3	4,9
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	208,0	203,4	196,6	191,7	184,4	175,3	162,3	149,1	139,1		129,1	119,0	111,2	100,2	84,3	70,2	57,7	52,6	48,4	44,5	41,1	38,2	35,6	33,4	31,3
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	42,1	42,8	43,6	44,3	45,1	45,9	46,7	47,5	48,3		49,1	49,9	50,7	51,5	52,3	53,1	53,8	54,6	55,4	56,2	56,4	56,6	56,8	57,1	57,3
Empleadores	Total	Por ciento	1,8	1,8	1,7	1,7	1,7	1,7	1,7	1,7	1,7		1,7	1,7	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,7
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	32,8	32,6	32,4	32,2	32,0	31,8	31,5	31,3	31,1		31,0	30,8	30,6	30,4	30,2	30,0	29,8	29,6	29,5	29,3	29,3	29,2	29,2	29,2	29,2
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	23,4	22,9	22,3	21,8	21,2	20,6	20,0	19,5	18,9		18,3	17,7	17,1	16,5	15,9	15,3	14,7	14,1	13,5	13,0	12,8	12,5	12,3	12,1	11,9

Asia Sudoriental y el Pacífico

Asia Sudoriental y el Pacífico (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	69,0	68,6	68,0	67,7	67,7	67,3	67,3	68,1	68,2		68,2	68,3	68,8	68,8	68,4	68,2	67,9	67,5	67,2	67,4	67,3	67,2	67,1	67,0	66,9	
	Hombres	Por ciento	81,2	81,3	81,1	80,6	81,0	80,4	80,4	80,4	80,6	80,5		80,4	80,3	80,7	80,8	80,4	80,2	79,8	79,2	79,0	78,8	78,7	78,6	78,4	78,3	78,2
	Mujeres	Por ciento	57,1	56,3	55,4	55,2	54,8	54,6	54,5	54,5	56,0	56,2		56,3	56,5	57,1	57,1	56,6	56,5	56,3	56,0	55,8	56,2	56,2	56,1	56,1	56,0	55,9
	Jóvenes	Por ciento	56,3	56,0	55,2	54,1	54,6	53,2	53,0	53,0	53,4	52,8		52,2	51,3	51,3	51,1	50,6	50,0	49,3	48,4	48,1	47,6	47,4	47,2	47,0	46,8	46,6
Fuerza de trabajo	Total	Millones	263,0	266,9	269,7	273,3	278,3	281,6	286,8	295,9	301,7		307,1	312,8	320,3	325,7	328,8	333,4	336,9	339,7	343,5	349,3	353,8	358,1	362,4	366,5	370,4	
	Hombres	Millones	152,7	155,9	158,4	160,3	164,1	166,0	169,2	172,8	175,9		178,9	181,9	186,0	189,1	191,3	193,9	195,8	197,3	199,6	202,1	204,7	207,1	209,5	211,8	214,0	
	Mujeres	Millones	110,3	111,0	111,3	113,0	114,2	115,6	117,5	123,1	125,7		128,2	130,8	134,3	136,5	137,5	139,5	141,1	142,4	143,9	147,1	149,1	151,0	152,9	154,7	156,4	
	Jóvenes	Millones	61,0	61,3	60,9	60,1	61,1	60,0	60,0	60,7	60,0		59,2	58,1	58,3	58,4	58,1	57,8	57,2	56,2	55,8	55,3	55,0	54,6	54,4	54,2	53,9	
Relación empleo-población	Total	Por ciento	66,3	65,8	65,3	65,0	64,9	64,4	64,4	65,2	65,5		65,7	66,0	66,5	66,8	66,3	66,3	65,8	65,5	65,3	65,4	65,3	65,1	65,0	64,8	64,7	
Empleo	Total	Millones	252,6	256,0	258,8	262,3	266,6	269,2	274,6	283,0	289,5		295,7	302,4	309,9	316,0	319,0	323,7	326,6	329,6	333,3	338,7	342,9	346,8	350,8	354,5	358,2	
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						12,0	11,8	11,9	11,5		11,2	10,8	10,5	10,3	10,3	10,1	10,0	9,9	9,7	9,7	9,8	9,9	10,0	10,1	10,1	
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						35,2	35,3	36,6	36,1		35,9	35,1	35,1	34,7	35,2	34,9	35,0	35,0	34,5	35,1	35,9	36,7	37,5	38,2	38,9	
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	4,0	4,1	4,0	4,0	4,2	4,4	4,2	4,4	4,0		3,7	3,3	3,3	3,0	3,0	2,9	3,0	3,0	3,0	3,0	3,1	3,2	3,2	3,3	3,3	
Desempleo	Total	Millones	10,4	10,9	10,9	11,0	11,7	12,4	12,2	12,9	12,2		11,4	10,4	10,5	9,7	9,8	9,7	10,3	10,1	10,2	10,5	10,9	11,3	11,6	11,9	12,2	
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						4,0	4,0	4,0	4,0		4,1	4,0	3,9	3,9	3,9	3,8	3,6	3,5	3,6	3,5	3,5	3,6	3,6	3,6	3,6	
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						10,8	11,0	11,4	11,6		12,1	12,2	12,1	12,3	12,4	12,2	11,8	11,4	11,9	11,9	12,1	12,3	12,5	12,7	12,9	
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						4,1	4,1	4,0	3,9		3,9	3,8	3,8	3,7	3,8	3,8	3,7	3,8	3,5	3,5	3,5	3,5	3,6	3,6	3,6	
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						12,0	12,1	12,3	12,3		12,4	12,5	12,5	12,7	13,0	13,1	12,9	13,5	12,5	12,6	12,9	13,1	13,4	13,6	13,8	
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						21,2	20,8	20,7	20,0		20,1	19,6	19,2	18,5	18,8	18,4	18,5	18,3	18,0	17,9	18,2	18,4	18,5	18,7	18,9	
Ninis	Jóvenes	Millones						23,9	23,6	23,6	22,8		22,8	22,1	21,8	21,2	21,6	21,3	21,5	21,3	20,9	20,8	21,1	21,3	21,5	21,6	21,8	
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	26,2	24,8	20,8	18,8	17,5	15,8	17,0	14,8	14,1		11,0	9,6	8,6	7,4	6,5	5,7	5,0	4,4	3,9	3,4	2,9	2,5	2,2	1,9	1,7	
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	30,3	30,0	28,8	27,8	27,5	27,2	26,5	25,4	25,4		23,9	20,9	20,3	19,9	19,3	18,4	16,5	15,3	13,6	12,6	11,6	10,7	9,9	9,1	8,5	
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	66,1	63,5	53,9	49,3	46,8	42,4	46,8	41,9	40,7		32,6	28,9	26,6	23,5	20,8	18,5	16,5	14,6	13,0	11,4	10,0	8,8	7,7	6,9	6,2	
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	76,4	76,7	74,5	73,0	73,2	73,2	72,7	71,8	73,5		70,7	63,1	62,8	62,8	61,5	59,5	53,7	50,3	45,4	42,6	39,8	37,1	34,6	32,4	30,4	
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	36,2	37,7	37,7	37,7	39,6	40,7	41,4	41,9	42,3		43,0	43,7	44,8	46,1	47,3	48,1	50,0	50,8	51,2	51,2	51,6	51,9	52,3	52,7	53,1	
Empleadores	Total	Por ciento	2,6	2,9	2,9	2,9	3,0	2,9	2,9	3,0	3,1		3,4	3,2	3,1	3,2	3,2	3,1	3,2	3,2	3,1	3,1	3,1	3,2	3,2	3,2	3,2	
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	37,5	36,1	36,6	36,3	36,2	36,0	36,3	36,4	36,4		36,3	35,5	34,7	33,9	33,8	32,9	32,4	32,3	32,6	32,8	32,9	32,9	33,0	33,0	33,1	
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	23,7	23,3	22,7	23,1	21,3	20,4	19,3	18,7	18,1		17,4	17,6	17,3	16,8	15,8	15,9	14,4	13,7	13,1	12,9	12,4	12,0	11,5	11,1	10,6	

Asia Meridional

Asia Meridional (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	56,7	56,7	56,8	57,0	57,1	57,2	56,5	55,8	55,0		54,5	53,9	53,1	52,5	52,2	51,8	51,6	51,3	51,2	50,9	50,8	50,7	50,6	50,5	50,4	
	Hombres	Por ciento	82,9	82,8	82,7	82,7	82,7	82,6	82,1	81,6	81,0		80,7	80,2	79,7	79,4	79,0	78,4	78,1	77,7	77,4	77,1	77,0	76,9	76,8	76,7	76,6	
	Mujeres	Por ciento	28,8	29,0	29,3	29,6	30,0	30,3	29,3	29,3	28,4	27,4		26,8	26,0	25,0	24,1	23,9	23,7	23,7	23,5	23,5	23,3	23,2	23,1	23,0	22,9	22,8
	Jóvenes	Por ciento	44,6	44,6	44,7	44,6	44,6	44,5	43,1	41,7	40,3		39,1	37,9	36,6	35,5	34,8	34,0	33,4	32,8	32,4	31,8	31,6	31,4	31,2	31,0	30,8	
Fuerza de trabajo	Total	Millones	530,0	543,7	558,1	573,2	588,7	603,4	608,4	613,7	618,2		624,8	630,5	634,4	638,9	647,6	655,3	665,4	674,2	684,9	692,3	703,1	714,0	724,2	734,6	745,0	
	Hombres	Millones	399,3	408,8	418,5	428,7	438,9	448,5	455,1	462,0	468,4		475,6	482,5	489,1	496,3	503,4	509,6	517,0	524,1	531,8	538,4	547,1	556,0	564,3	572,8	581,4	
	Mujeres	Millones	130,7	135,0	139,5	144,6	149,8	154,9	153,3	151,7	149,8		149,1	148,0	145,2	142,5	144,2	145,7	148,4	150,1	153,1	154,0	156,0	158,0	159,9	161,7	163,6	
	Jóvenes	Millones	128,4	131,2	134,1	136,7	139,0	140,8	138,0	134,9	131,5		128,8	125,8	122,3	119,4	117,7	115,5	114,3	112,9	112,3	110,8	110,7	110,5	110,1	109,8	109,4	
Relación empleo-población	Total	Por ciento	53,7	53,7	53,7	53,9	54,1	54,2	53,6	53,0	52,3		51,6	51,0	50,4	49,7	49,3	49,1	48,8	48,5	48,5	48,2	48,1	48,0	47,9	47,8	47,7	
Empleo	Total	Millones	502,1	514,8	527,7	542,2	557,3	571,2	577,4	583,2	587,7		591,7	597,4	601,2	604,7	612,4	620,8	629,3	637,4	647,9	655,4	665,4	675,6	685,1	694,8	704,5	
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						11,4	11,1	10,9	10,8		11,2	11,1	11,1	11,1	11,1	10,9	10,9	11,0	10,9	10,9	10,9	10,8	10,8	10,7	10,7	
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						69,9	68,5	67,6	67,6		70,9	71,4	71,6	72,4	72,9	72,9	74,1	75,7	76,4	77,1	78,0	78,9	79,6	80,5	81,3	
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	5,3	5,3	5,4	5,4	5,3	5,3	5,1	5,0	4,9		5,3	5,2	5,2	5,3	5,4	5,3	5,4	5,5	5,4	5,3	5,4	5,4	5,4	5,4	5,4	
Desempleo	Total	Millones	27,9	28,9	30,3	31,1	31,4	32,2	31,0	30,5	30,5		33,0	33,0	33,1	34,1	35,2	34,5	36,1	36,9	37,0	37,0	37,7	38,4	39,0	39,8	40,5	
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						5,0	4,9	4,8	4,7		4,7	4,6	4,5	4,4	4,4	4,2	4,2	4,2	4,1	4,0	4,0	3,9	3,9	3,8	3,7	
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						28,8	28,5	28,2	27,8		27,7	27,4	27,0	26,8	26,8	26,4	26,4	26,5	26,4	26,5	26,5	26,5	26,4	26,3	26,3	
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						1,5	1,5	1,4	1,5		1,6	1,7	1,8	1,8	1,7	1,8	1,7	1,8	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9	
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						8,9	9,0	8,9	9,3		10,1	10,9	11,4	11,5	11,0	12,0	11,6	12,3	12,9	13,7	13,8	14,0	14,2	14,4	14,6	
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						31,5	30,9	30,3	29,9		29,8	28,9	28,6	28,5	29,2	29,0	29,3	29,2	29,6	30,1	30,5	30,7	30,9	31,1	31,2	
Ninis	Jóvenes	Millones						99,7	99,0	98,2	97,6		97,9	95,8	95,5	95,9	98,7	98,8	100,2	100,5	102,7	104,9	106,9	107,9	108,9	110,0	111,0	
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	36,9	36,2	35,3	34,0	32,2	30,7	29,2	27,6	26,2		25,1	23,6	20,1	17,1	15,8	14,7	13,6	12,5	11,3	10,3	9,4	8,5	7,8	7,1	6,5	
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	36,3	36,5	36,6	36,8	37,0	37,1	37,4	37,6	37,7		37,8	37,8	37,2	36,2	35,4	34,6	33,7	32,7	31,7	30,6	29,5	28,3	27,2	26,1	24,9	
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	185,4	186,3	186,4	184,6	179,7	175,4	168,8	161,0	154,1		148,3	141,2	120,8	103,4	96,9	91,1	85,6	79,9	73,4	67,6	62,4	57,5	53,3	49,4	45,7	
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	182,3	187,8	193,2	199,5	206,1	212,2	215,9	219,2	221,8		223,4	225,7	223,8	219,1	216,9	214,7	212,0	208,7	205,2	200,5	196,3	191,5	186,6	181,2	175,6	
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	20,5	20,6	21,0	21,1	21,1	21,2	21,5	21,7	21,8		22,1	22,4	23,5	24,7	25,4	26,0	26,5	27,0	27,8	28,6	28,9	29,2	29,4	29,7	30,0	
Empleadores	Total	Por ciento	1,0	1,1	1,2	1,2	1,3	1,4	1,4	1,3	1,3		1,3	1,2	1,4	1,5	1,6	1,6	1,8	1,9	2,2	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	59,2	58,8	58,1	57,6	57,0	56,7	57,1	57,4	57,9		58,0	58,5	57,8	56,9	56,7	56,7	56,4	56,0	55,7	55,4	55,5	55,5	55,5	55,5	55,5	
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	19,4	19,6	19,8	20,0	20,5	20,8	20,1	19,6	19,0		18,6	17,9	17,4	16,8	16,3	15,7	15,2	15,0	14,2	13,7	13,4	13,1	12,8	12,5	12,3	

Europa Septentrional, Meridional y Occidental

Europa Septentrional, Meridional y Occidental (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	56,5	56,3	56,6	56,9	57,0	57,2	57,5	57,6	57,9		57,8	57,6	57,6	57,8	57,8	57,7	57,9	57,9	58,1	58,0	57,8	57,6	57,4	57,2	
	Hombres	Por ciento	66,4	66,0	66,0	66,0	65,8	65,9	65,9	65,9	65,9		65,4	65,1	64,8	64,8	64,5	64,3	64,2	64,2	64,2	64,3	64,1	63,9	63,6	63,3	62,9
	Mujeres	Por ciento	47,2	47,2	47,8	48,3	48,6	49,1	49,5	49,9	50,3		50,6	50,6	50,8	51,2	51,4	51,5	51,6	51,8	52,0	52,2	52,1	52,1	52,0	51,8	51,7
	Jóvenes	Por ciento	48,0	47,1	47,1	46,8	46,7	47,3	47,5	47,7	47,8		46,7	45,7	45,3	44,9	44,5	43,9	43,9	43,9	43,9	44,0	43,8	43,6	43,3	43,0	42,7
Fuerza de trabajo	Total	Millones	197,9	198,3	200,7	203,2	205,0	207,4	209,5	211,4	213,4		214,1	214,6	215,4	217,0	217,7	218,3	219,0	220,3	221,3	222,7	222,9	222,9	222,7	222,3	221,9
	Hombres	Millones	112,3	112,3	113,1	114,0	114,6	115,7	116,3	117,1	117,7		117,5	117,4	117,4	118,0	117,9	118,0	118,3	118,8	119,2	119,9	119,9	119,9	119,7	119,4	119,1
	Mujeres	Millones	85,6	86,0	87,6	89,1	90,4	91,8	93,2	94,3	95,7		96,6	97,2	97,9	99,0	99,8	100,3	100,7	101,5	102,1	102,8	102,9	103,0	103,0	102,9	102,8
	Jóvenes	Millones	25,4	25,0	25,0	24,9	24,8	25,1	25,3	25,3	25,3		24,6	23,9	23,5	23,1	22,7	22,2	22,1	22,0	21,8	21,8	21,6	21,4	21,3	21,1	21,0
Relación empleo-población	Total	Por ciento	51,5	51,9	52,0	52,0	52,0	52,3	52,8	53,4	53,6		52,4	51,9	51,9	51,6	51,3	51,6	51,9	52,5	53,1	53,7	53,9	53,8	53,6	53,4	53,2
Empleo	Total	Millones	180,5	182,8	184,4	186,0	187,1	189,5	192,4	195,8	197,7		194,1	193,5	193,9	193,5	193,3	195,0	197,1	200,0	202,9	205,8	207,3	207,6	207,3	206,9	206,4
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						16,0	15,8	15,1	16,0		18,5	19,2	19,3	20,5	21,2	20,8	19,9	18,7	17,4	16,0	15,4	15,3	15,4	15,5	15,5
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						34,7	34,7	33,4	35,7		41,5	43,1	43,6	46,7	48,5	47,8	45,8	43,3	40,3	37,3	35,9	35,6	35,8	35,9	35,9
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	8,8	7,8	8,1	8,5	8,7	8,7	8,2	7,4	7,3		9,3	9,9	10,0	10,8	11,2	10,7	10,0	9,2	8,3	7,6	7,0	6,9	6,9	7,0	7,0
Desempleo	Total	Millones	17,4	15,5	16,3	17,2	17,9	18,0	17,1	15,7	15,7		19,9	21,2	21,4	23,5	24,4	23,4	21,9	20,3	18,4	16,8	15,6	15,3	15,4	15,5	15,5
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						3,6	4,0	4,1	5,2		6,0	6,1	6,0	6,4	6,8	6,7	6,4	6,0	5,6	5,1	5,1	5,1	5,1	5,1	5,1
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						6,7	7,7	7,9	10,3		11,6	11,7	11,7	12,3	13,1	13,0	12,6	11,9	11,4	10,5	10,6	10,6	10,6	10,5	10,5
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						4,6	4,5	4,4	4,3		4,4	4,5	4,6	4,8	4,8	5,0	4,9	4,8	4,5	4,3	4,2	4,2	4,2	4,2	4,3
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						10,0	9,9	9,8	9,7		10,0	10,2	10,5	10,8	10,9	11,4	11,4	11,1	10,5	9,9	9,8	9,8	9,8	9,9	9,9
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						12,3	12,0	11,6	11,5		13,0	13,1	13,1	13,3	13,0	12,6	12,2	11,7	11,2	10,8	10,5	10,6	10,8	11,0	11,2
Ninis	Jóvenes	Millones						6,5	6,4	6,1	6,1		6,8	6,8	6,8	6,9	6,7	6,4	6,1	5,9	5,6	5,3	5,2	5,2	5,3	5,4	5,5
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	83,2	83,3	83,4	83,3	83,3	83,5	83,5	83,7	84,0		84,1	84,0	84,1	84,1	84,2	84,2	84,4	84,4	84,7	85,0	85,1	85,2	85,2	85,3	85,4
Empleadores	Total	Por ciento	4,9	4,8	4,7	4,8	4,8	4,7	4,8	4,8	4,8		4,7	4,6	4,5	4,5	4,5	4,4	4,4	4,3	4,3	4,2	4,1	4,1	4,1	4,1	4,1
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	9,9	9,9	9,9	10,1	10,1	10,2	10,2	10,1	9,8		9,9	10,1	10,1	10,3	10,3	10,3	10,2	10,2	10,1	9,9	9,9	9,9	9,9	9,8	9,8
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	2,1	2,0	1,9	1,8	1,7	1,6	1,5	1,4	1,4		1,3	1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,0	1,0	0,9	0,9	0,8	0,8	0,8	0,8	0,7

Europa Oriental

Europa Oriental (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	59,2	58,4	58,0	57,6	57,7	57,8	57,9	58,3	58,6		58,7	58,8	58,9	59,0	59,1	59,1	59,2	59,3	59,2	59,2	58,9	58,5	58,1	57,6	57,2
	Hombres	Por ciento	66,7	65,7	65,1	64,7	64,8	65,1	65,2	65,7	66,3		66,4	66,7	66,9	67,1	67,3	67,4	67,7	67,8	67,8	67,7	67,3	66,9	66,4	65,9	65,3
	Mujeres	Por ciento	52,6	52,0	51,9	51,5	51,6	51,6	51,7	51,9	51,9		52,0	52,0	52,1	52,1	52,1	52,0	52,0	52,0	51,9	51,9	51,6	51,3	50,9	50,6	50,2
	Jóvenes	Por ciento	41,3	40,2	39,6	38,2	38,3	37,8	37,6	37,6	37,6		39,2	38,5	38,3	37,2	37,0	36,2	35,6	35,1	34,1	33,2	32,2	31,2	30,4	29,7	29,1
Fuerza de trabajo	Total	Millones	147,1	145,5	145,1	144,6	145,1	145,6	146,0	146,8	147,4		147,5	147,6	147,6	147,4	147,3	146,7	146,5	146,1	145,5	145,0	143,6	142,3	140,9	139,5	138,2
	Hombres	Millones	77,0	76,1	75,6	75,3	75,6	76,0	76,1	76,6	77,3		77,2	77,5	77,4	77,5	77,5	77,3	77,3	77,2	76,9	76,5	75,9	75,2	74,4	73,6	72,9
	Mujeres	Millones	70,1	69,4	69,5	69,3	69,5	69,6	69,9	70,2	70,1		70,2	70,1	70,1	69,9	69,8	69,4	69,1	68,9	68,6	68,4	67,8	67,2	66,5	65,9	65,3
	Jóvenes	Millones	19,8	19,4	19,2	18,6	18,6	18,2	17,7	17,4	17,5		17,1	16,2	15,4	14,2	13,3	12,3	11,5	10,8	10,1	9,6	9,1	8,7	8,5	8,4	8,4
Relación empleo-población	Total	Por ciento	52,5	52,2	52,2	52,0	52,2	52,8	53,3	54,4	54,9		53,8	54,1	54,5	54,9	55,0	55,1	55,3	55,6	55,9	56,2	56,0	55,7	55,3	54,9	54,4
Empleo	Total	Millones	130,5	130,0	130,5	130,4	131,3	132,9	134,2	137,1	138,1		135,4	135,8	136,5	137,1	137,0	136,8	136,8	137,0	137,2	137,6	136,6	135,6	134,2	132,8	131,4
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						13,0	12,3	10,6	10,0		12,4	12,1	11,4	10,6	10,8	10,3	10,1	9,4	8,7	7,9	7,7	7,6	7,6	7,7	7,9
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						19,6	18,6	16,0	15,2		18,9	18,3	17,2	16,0	16,3	15,5	15,2	14,1	13,0	11,7	11,3	11,0	11,0	11,0	11,1
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	11,3	10,6	10,1	9,9	9,6	8,7	8,0	6,7	6,3		8,2	8,0	7,5	7,0	7,0	6,8	6,6	6,2	5,7	5,1	4,9	4,7	4,8	4,8	4,9
Desempleo	Total	Millones	16,6	15,5	14,7	14,2	13,9	12,7	11,7	9,8	9,3		12,1	11,8	11,1	10,3	10,3	9,9	9,7	9,1	8,3	7,4	7,0	6,7	6,7	6,7	6,8
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						1,7	1,7	1,5	1,5		1,7	1,6	1,4	1,4	1,5	1,4	1,4	1,3	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						2,2	2,2	2,1	2,0		2,3	2,1	1,9	1,9	2,1	1,9	1,9	1,7	1,6	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,4
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						3,1	3,1	2,7	2,5		2,9	2,9	2,8	2,6	2,6	2,5	2,4	2,2	2,0	1,9	1,9	1,9	1,9	2,0	2,0
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						4,7	4,6	4,1	3,8		4,5	4,4	4,2	3,9	4,0	3,7	3,6	3,3	3,0	2,8	2,7	2,7	2,8	2,8	2,8
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						16,2	15,5	14,2	13,2		14,2	14,3	13,7	13,3	13,5	13,9	13,4	13,4	13,0	13,6	14,2	14,8	15,4	15,9	16,4
Ninis	Jóvenes	Millones						7,8	7,3	6,6	5,9		6,2	6,0	5,5	5,1	4,9	4,7	4,3	4,1	3,9	3,9	4,0	4,1	4,3	4,5	4,7
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	0,9	0,5	0,3	0,2	0,2	0,2	0,1	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	5,1	3,0	2,2	1,5	1,1	0,8	0,5	0,3	0,1		0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	1,2	0,7	0,4	0,3	0,2	0,3	0,1	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	6,6	3,9	2,9	1,9	1,4	1,1	0,6	0,4	0,2		0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	82,6	83,5	84,5	84,9	85,2	85,2	85,7	86,0	86,1		86,0	86,7	86,7	87,0	86,8	87,4	87,5	87,7	88,1	88,1	88,2	88,3	88,4	88,4	88,5
Empleadores	Total	Por ciento	1,7	1,7	1,7	1,7	1,8	1,8	1,8	1,8	1,8		1,8	1,9	1,8	1,8	1,8	1,9	1,9	1,8	1,8	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	13,2	12,2	11,7	11,4	11,2	11,2	10,9	10,7	10,6		10,6	9,8	9,9	9,7	9,9	9,3	9,3	9,3	8,9	8,9	8,8	8,8	8,8	8,7	8,7
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	2,6	2,6	2,0	2,0	1,8	1,7	1,6	1,5	1,5		1,6	1,7	1,5	1,5	1,5	1,4	1,3	1,2	1,2	1,1	1,1	1,0	1,0	1,0	0,9

Asia Central y Occidental

Asia Central y Occidental (cont.)

			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación en la fuerza de trabajo	Total	Por ciento	56,3	56,2	55,9	55,3	54,7	54,9	54,5	54,6	55,0		55,5	56,1	56,7	56,8	57,2	57,5	57,9	58,2	58,4	58,5	58,4	58,3	58,0	57,8	57,5
	Hombres	Por ciento	72,4	71,8	71,0	70,3	70,7	70,9	70,2	70,3	70,6		70,7	71,2	71,7	71,5	71,8	72,3	72,5	72,7	73,0	73,1	72,9	72,8	72,5	72,2	71,9
	Mujeres	Por ciento	41,2	41,6	41,8	41,2	39,8	39,9	39,8	39,9	40,4		41,1	42,0	42,6	42,9	43,4	43,6	44,1	44,4	44,6	44,8	44,7	44,5	44,3	44,1	43,9
	Jóvenes	Por ciento	44,1	43,5	42,5	41,3	41,0	41,0	40,3	40,4	40,7		40,9	40,9	41,2	40,5	41,2	42,2	42,9	42,9	43,0	43,2	43,0	42,8	42,5	42,1	41,8
Fuerza de trabajo	Total	Millones	54,1	55,1	56,0	56,5	57,1	58,4	59,1	60,4	61,9		63,5	65,4	67,2	68,4	70,1	71,6	73,3	74,8	76,3	77,6	78,6	79,4	80,2	80,8	81,3
	Hombres	Millones	33,6	34,0	34,3	34,7	35,7	36,5	36,9	37,6	38,5		39,2	40,2	41,2	41,8	42,7	43,7	44,6	45,4	46,3	47,1	47,8	48,3	48,8	49,2	49,5
	Mujeres	Millones	20,5	21,1	21,6	21,8	21,5	21,9	22,3	22,8	23,4		24,3	25,2	26,0	26,7	27,4	28,0	28,7	29,3	29,9	30,5	30,8	31,1	31,4	31,6	31,8
	Jóvenes	Millones	11,9	11,9	11,9	11,7	11,8	12,0	11,9	12,1	12,2		12,3	12,4	12,4	12,2	12,3	12,5	12,6	12,5	12,4	12,4	12,2	12,1	12,0	11,9	11,9
Relación empleo-población	Total	Por ciento	50,8	50,7	50,0	49,7	49,4	49,8	50,1	50,4	50,6		50,2	51,2	52,3	52,6	52,8	52,9	53,2	53,3	53,6	53,7	52,9	52,9	52,6	52,3	52,0
Empleo	Total	Millones	48,9	49,7	50,1	50,8	51,5	53,0	54,3	55,6	56,9		57,5	59,7	62,0	63,4	64,8	65,9	67,4	68,6	69,9	71,2	71,2	72,1	72,7	73,2	73,6
Tasa compuesta de subutilización de la mano de obra	Total	Por ciento						17,6	16,4	16,1	16,5		18,6	17,7	16,3	16,1	16,3	16,7	16,4	16,6	16,2	15,9	17,0	16,9	17,0	17,2	17,3
Subutilización de la mano de obra total	Total	Millones						10,8	10,2	10,2	10,7		12,4	12,2	11,5	11,5	12,0	12,5	12,6	13,0	12,9	12,9	14,0	14,0	14,3	14,5	14,7
Tasa de desempleo	Total	Por ciento	9,7	9,8	10,5	10,1	9,8	9,3	8,2	7,8	8,1		9,5	8,7	7,8	7,4	7,6	8,0	8,1	8,3	8,3	8,2	9,4	9,2	9,3	9,5	9,6
Desempleo	Total	Millones	5,2	5,4	5,9	5,7	5,6	5,4	4,8	4,7	5,0		6,0	5,7	5,2	5,1	5,3	5,7	5,9	6,2	6,3	6,4	7,4	7,3	7,5	7,6	7,8
Tasa de subempleo por insuficiencia de horas	Total	Por ciento						4,4	4,3	4,6	4,7		5,1	5,2	5,0	5,0	5,0	5,0	4,7	4,6	4,4	4,4	4,4	4,3	4,3	4,3	4,3
Subempleo por insuficiencia de horas	Total	Millones						2,3	2,4	2,6	2,7		2,9	3,1	3,1	3,2	3,3	3,3	3,2	3,2	3,1	3,1	3,1	3,1	3,1	3,2	3,2
Tasa de fuerza de trabajo potencial	Total	Por ciento						5,0	4,8	4,6	4,7		5,2	4,9	4,5	4,5	4,6	4,6	4,6	4,6	4,4	4,2	4,3	4,3	4,3	4,4	4,5
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						3,1	3,0	2,9	3,0		3,5	3,4	3,2	3,3	3,4	3,5	3,5	3,6	3,5	3,4	3,5	3,6	3,6	3,7	3,8
Tasa de ninis	Jóvenes	Por ciento						29,0	27,8	27,5	26,5		25,8	24,5	23,4	23,0	21,6	21,2	20,7	20,7	21,0	21,2	22,2	22,0	22,1	22,2	22,3
Ninis	Jóvenes	Millones						8,5	8,2	8,2	7,9		7,8	7,4	7,1	6,9	6,4	6,3	6,1	6,0	6,0	6,1	6,3	6,2	6,3	6,3	6,3
Tasa de pobreza extrema de los trabajadores	Total	Por ciento	15,8	15,8	14,8	15,6	13,5	13,2	12,3	11,7	10,4		9,7	8,9	8,0	7,4	6,9	6,3	5,8	5,4	5,0	4,7	4,5	4,2	3,9	3,6	3,3
Tasa de pobreza moderada de los trabajadores	Total	Por ciento	15,3	16,0	15,9	15,3	12,8	11,6	10,5	9,5	8,8		8,3	8,0	7,6	7,1	6,7	6,3	6,1	5,7	5,4	5,2	5,1	4,9	4,6	4,4	4,2
Pobreza extrema de los trabajadores	Total	Millones	7,8	7,9	7,4	7,9	7,0	7,0	6,7	6,5	5,9		5,6	5,3	5,0	4,7	4,4	4,1	3,9	3,7	3,5	3,4	3,2	3,0	2,8	2,6	2,4
Pobreza moderada de los trabajadores	Total	Millones	7,5	7,9	8,0	7,8	6,6	6,2	5,7	5,3	5,0		4,7	4,7	4,7	4,5	4,4	4,1	4,1	3,9	3,8	3,7	3,6	3,5	3,4	3,2	3,1
Empleo remunerado con un salario o un sueldo	Total	Por ciento	53,6	53,6	54,4	54,8	55,7	56,5	57,2	58,3	59,0		58,8	59,4	59,9	60,8	61,2	62,3	63,2	63,7	63,9	64,4	64,7	65,1	65,4	65,8	66,1
Empleadores	Total	Por ciento	4,0	4,0	4,0	3,9	3,9	3,9	3,9	3,9	4,0		4,0	3,8	3,7	3,6	3,4	3,4	3,5	3,6	3,7	3,6	3,6	3,6	3,6	3,6	3,6
Trabajadores por cuenta propia	Total	Por ciento	26,5	26,8	26,8	26,8	26,4	26,1	26,0	25,3	24,8		24,8	24,5	24,1	23,7	23,7	23,0	22,5	22,1	22,1	22,0	22,1	22,0	22,0	22,0	22,0
Trabajadores familiares auxiliares	Total	Por ciento	15,8	15,6	14,9	14,5	14,0	13,5	13,0	12,6	12,2		12,4	12,3	12,3	11,9	11,7	11,3	10,8	10,5	10,3	10,0	9,7	9,3	9,0	8,6	8,3

▶ Bibliografía

- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2019. *Migrant definition*. <https://emergency.unhcr.org/entry/44937/migrant-definition> [10/12/2019].
- ADP (Arab Development Portal). 2019. *Youth in the Arab region* (Beirut).
- Albouy, D.; Chernoff, A.; Lutz, C., y Warman, C. 2019. «Local labor markets in Canada and the United States», *Journal of Labor Economics*, vol. 37, núm. S2, págs. S533-S594.
- Alvaredo, F.; Assouad, L., y Piketty, T. De próxima publicación. «Measuring inequality in the Middle East, 1990–2016: The world's most unequal region?», *Review of Income and Wealth*.
- BAfD (Banco Africano de Desarrollo). 2019. *African Economic Outlook 2019* (Abidján).
- , BASD (Banco Asiático de Desarrollo), BERF (Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento) y BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2018. *The future of work: Regional perspectives* (Washington, DC).
- Banco Mundial. 2013. *Global Monitoring Report 2013: Rural-urban dynamics and the Millennium Development Goals* (Washington, DC).
- . 2018. *Poverty and shared prosperity 2018: Piecing together the poverty puzzle* (Washington, DC).
- BCE (Banco Central Europeo). 2016. «The employment–GDP relationship since the crisis», *ECB Economic Bulletin*, núm. 6, págs. 53-71. [Versión resumida en español: «La relación entre el empleo y el PIB desde la crisis», *Boletín Económico del BCE*, núm. 6, págs. 59-61.]
- BERF (Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento). 2018. *Transition Report 2018–19: Work in transition* (Londres).
- Berg, J.; Furrer, M.; Harmon, E.; Rani, U., y Silberman, M.S. 2019. *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo. Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital* (Ginebra, OIT).
- Borino F., y Saget C. De próxima publicación. *Employment programmes and conflict in Somalia*, ILO Research Department Working Paper (Ginebra, OIT).
- Borio, C.; Disyatat, P.; Juselius, M., y Rungcharoenkitkul, P. 2018. *Monetary policy in the grip of a pincer movement*, BIS Working Paper No. 706 (Banco de Pagos Internacionales, BIS).
- Carnevale, A.P.; Garcia, T.I., y Campbell, K.P. 2019. «All one system: The future of education and career preparation», *Taking action: Positioning low-income workers to succeed in a changing economy* (Bethesda, MD, The Hatcher Group), págs. 6-14.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2019. *Panorama Social de América Latina, 2019* (Santiago).
- CESPAO (Comisión Económica y Social para Asia Occidental). 2018. *Survey of Economic and Social Developments in the Arab Region, 2017–2018* (Beirut, Naciones Unidas).
- . 2019a. *Survey of Economic and Social Developments in the Arab Region, 2018–2019* (Beirut, Naciones Unidas).
- . 2019b. *Rethinking barriers to women's economic participation in the Arab region*, Executive Committee, Sixth meeting, Marrakech, 15-16 de junio.
- CESPAP (Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico). 2018. *Inequality in Asia and the Pacific in the era of the 2030 Agenda for Sustainable Development* (Bangkok, Naciones Unidas).
- Chen, S., y Ravallion, M. 2010. «The developing world is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty», *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 125, núm. 4, págs. 1577-1625.
- Cho, T.; Hwang, S., y Schreyer, P. 2017. *Has the labour share declined? It depends*, OECD Statistics Working Papers No. 2017/1 (París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos).
- Cobham, A.; Schlogl, L., y Sumner, A. 2015. *Inequality and the tails: The Palma proposition and ratio revisited*, DESA Working Paper No. 143 (Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales).
- CPS (Comité de Protección Social). 2018. *Pension Adequacy Report 2018: Current and future income adequacy in old age in the EU* (Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea).
- Deininger, K., y Squire, L. 1996. «A new data set measuring income inequality», *The World Bank Economic Review*, vol. 10, núm. 3, págs. 565-591.
- Devarajan, S., y Mottaghi, L. 2017. *The economics of post-conflict reconstruction in Middle East and North Africa*, Middle East and North Africa Economic Monitor, abril (Washington, DC, Banco Mundial).
- Doss, C.; Kovarik, C.; Peterman, A.; Quisumbing, A., y Van den Bold, M. 2015. «Gender inequalities in ownership and control of land in Africa: Myth and reality», *Agricultural Economics*, vol. 46, núm. 3, págs. 403-434.
- Elder, S.; Barucci, V.; Gurbuzer, Y.; Perardel, Y., y Principi, M. 2015. *Labour market transitions of young women and men in Eastern Europe and Central Asia*, Work4Youth Publication Series No. 28 (Ginebra, OIT).
- Eurofound (Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo). 2017. *Sixth European Working Conditions Survey: Overview report – 2017 update* (Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea).
- Eurostat. 2019. «Transition from fixed term contracts to permanent contracts by sex and age: Annual averages of quarterly transitions, estimated probabilities». http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=lfslong_e09&lang=en [15/11/2019].
- Feenstra R.C.; Inklaar, R., y Timmer, M.P. 2015. «The next generation of the Penn World Table», *American Economic Review*, vol. 105, núm. 10, págs. 3150-3182.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola). 2019. *Rural Development Report 2019: Creating opportunities for rural youth* (Roma).

- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2017. «Understanding the downward trend in labour income shares», *World Economic Outlook, April 2017: Gaining momentum?* (Washington, DC), págs. 121-172.
- . 2018. *Regional Economic Outlook, Western Hemisphere: Seizing the momentum* (Washington, DC).
- . 2019a. *World Economic Outlook, October 2019: Global manufacturing downturn, rising trade barriers* (Washington, DC).
- . 2019b. *Regional Economic Outlook Update: Middle East, North Africa, Afghanistan, and Pakistan* (Washington, DC).
- Gasparini, L., y Marchionni, M. 2017. «Deceleration in female labor force participation in Latin America», *Economía*, vol. 18, núm. 1, págs. 197-224.
- General Authority for Statistics. 2019. *Labour market: Second quarter, 2019* (Riad).
- Global Deal, OIT y OCDE. 2018. *Building trust in a changing world of work* (Ginebra y París, OIT y OCDE).
- Global Trade Alert. 2019. Global Trade Alert database. www.globaltradealert.org [3/12/2019].
- Gollin, D. 2002. «Getting income shares right», *Journal of Political Economy*, vol. 110, núm. 2, págs. 458-474.
- Gould, E., y Wilson, V. 2019. *Wage growth is weak for a tight labour market – and the pace of wage growth is uneven across race and gender* (Washington, DC, Economic Policy Institute).
- Hadjivassiliou, K.; Tassinari, A.; Eichhorst, W., y Wozny, F. 2016. *Assessing the performance of school-to-work transition regimes in the EU*, IZA Discussion Paper Series No. 10301 (Bonn, Institute for the Study of Labor).
- Hansen, B.E., y Racine, J.S. 2012. «Jackknife model averaging», *Journal of Econometrics*, vol. 167, núm. 1, págs. 38-46.
- Harasty, C., y Ostermeier, M. De próxima publicación. *Population ageing: Alternative measures of dependency and implications for the future of work* (Ginebra, OIT).
- Hofäcker, D. (coordinador). 2017. *Medium-term socio-economic consequences of insecure labour market positions*, EXCEPT Working Paper No. 12 (Tallinn, Tallinn University).
- Huang, B.; Morgan, P.J., y Yoshino, N. (coordinadores). 2019. *Demystifying rising inequality in Asia* (Tokio, Instituto del Banco Asiático de Desarrollo, ADBI).
- Human Fertility Database. 2019. www.humanfertility.org [15/11/2019].
- IDRC (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo), INCLUDE (Dutch Knowledge Platform on Inclusive Development Policies) y OIT. 2016. *Gathering evidence: How can soft skills development and work-based learning improve job opportunities for young people? Boosting Decent Employment for Africa's Youth*. <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/57588/IDL-57588.pdf?sequence=2&isAllowed=y> [16/12/2019].
- IMFC (Comité Monetario y Financiero Internacional). 2019. *IMFC statement by Guy Ryder, ILO Director-General*, 40.ª reunión del IMFC, Washington, DC, 18-19 de octubre.
- Infante, R. De próxima publicación. «Latin America: Growth, structural change and formalization, 2000–2015», en A. Berar, J. Chacaltana y F. Lapeyre (coordinadores): *The global transition to formality: New evidence and policy challenges* (Ginebra, OIT).
- Kapiszewski, A. 2006. *Arab versus Asian migrant workers in the GCC countries*, documento presentado en la reunión United Nations Expert Group Meeting on International Migration and Development in the Arab Region, Beirut, 15-17 de mayo.
- Karabarbounis, L., y Neiman, B. 2014. «The global decline of the labor share», *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 129, núm. 1, págs. 61-103.
- Kluve, J.; Puerto, S.; Robalino, D.; Romero, J.M.; Rother, F.; Stöterau, J., y Weidenkaff, F. 2019. «Do youth employment programs improve labor market outcomes? A quantitative review», *World Development*, vol. 114, págs. 237-253.
- Kühn, S., y Sharma, C. De próxima publicación. *Unemployment and the risk of social unrest*.
- , y Viegelaahn, C. 2019. «Barreras comerciales y empleo en las cadenas mundiales de suministro», *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 138, núm. 1, págs. 149-179.
- Lakner, C., y Milanovic, B. 2013. *Global income distribution: From the fall of the Berlin Wall to the Great Recession*, World Bank Policy Research Working Paper No. 6719 (Washington, DC, Grupo del Banco Mundial).
- LIS (Luxembourg Income Study). 2019. Luxembourg Income Study database. www.lisdatacenter.org [03/12/2019].
- Liu, C.; Esteve, A., y Treviño, R. 2017. «Female-headed households and living conditions in Latin America», *World Development*, vol. 90, págs. 311-328.
- LMIC (Labour Market Information Council). 2018. *What's in a name? Labour shortages, skills shortages, and skills mismatches*, LMI Insights No. 3 (Ottawa). <https://lmi-cimt.ca/wp-content/uploads/2018/10/LMI-Insights-No.-3.pdf>.
- Morsy, H., y Mukasa, A. 2019. *Youth jobs, skill and educational mismatches in Africa*, Working Paper Series No. 326 (Abidján, Banco Africano de Desarrollo).
- Mosler, D., y Calori, A. De próxima publicación. *Tackling labour shortages in Central and Eastern Europe* (Ginebra, OIT).
- Muro, M., y Whiton, J. 2018. «Geographic gaps are widening while U.S. economic growth increases», Brookings Institution, 23 de enero. www.brookings.edu [13/11/2019].
- Naciones Unidas. 2015. *Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo* (Nueva York).
- . 2019a. *World Population Prospects 2019: Online edition. Rev. 1* (Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales).

- . 2019b. *World Economic Situation and Prospects 2019* (Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales).
- . 2019c. *World Population Prospects 2019: Highlights* (Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales).
- . 2020. *World Economic and Social Prospects 2020* (Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales).
- Ndikumana, L., y Boyce, J.K. 2018. *Capital flight from Africa: Updated methodology and new estimates*, PERI Research Report (Amherst, MA, University of Massachusetts-Amherst, Political Economy Research Institute (PERI)).
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) 2019a. *OECD Economic Surveys: Slovak Republic 2019* (París, OECD Publishing).
- . 2019b. *OECD Economic Surveys: Hungary 2019* (París, OECD Publishing).
- . 2019c. «Temporary employment». <https://data.oecd.org/emp/temporary-employment.htm> [15/11/2019].
- . 2019d. *OECD Employment Outlook 2019: The future of work* (París, OECD Publishing).
- O'Higgins, N. 2017. *Rising to the youth employment challenge: New evidence on key policy issues* (Ginebra, OIT).
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 2013. Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo, Resolución I, 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 2-11 de octubre.
- . 2015a. *World Employment and Social Outlook 2015: The changing nature of jobs* (Ginebra). [Se puede consultar un resumen en español titulado *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2015: El empleo en plena mutación.*]
- . 2015b. *Conclusiones de la Reunión de expertos sobre las formas atípicas de empleo*. Consejo de Administración, 323.ª reunión, Ginebra, 12-17 de marzo.
- . 2016a. *Programas de trabajo decente por país de la OIT: Una guía práctica*, versión 4 (Ginebra).
- . 2016b. *Labour migration in Asia and the Pacific and the Arab States* (Bangkok y Beirut, Oficinas Regionales de la OIT).
- . 2016c. *Non-standard employment around the world: Understanding challenges, shaping prospects* (Ginebra). [Se puede consultar un resumen en español titulado *El empleo atípico en el mundo. Retos y perspectivas (Principales conclusiones y recomendaciones de política).*]
- . 2017a. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias del empleo femenino 2017* (Ginebra).
- . 2017b. *Fomento de la autonomía de la mujer en la economía rural*, Notas de orientación de políticas sobre la promoción del trabajo decente en la economía rural (Ginebra).
- . 2017c. *Global Employment Trends for Youth 2017: Paths to a better working future* (Ginebra). [Se puede consultar un resumen en español titulado *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2017: Caminos hacia un mejor futuro laboral.*]
- . 2018a. *Avoiding unemployment is not enough: An analysis of other forms of labour underutilization*, ILOSTAT Spotlight on Work Statistics No. 4 (Ginebra).
- . 2018b. *Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico* (tercera edición, Ginebra).
- . 2018c. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2018* (Ginebra).
- . 2018d. *Garantizar un tiempo de trabajo decente para el futuro*, Informe III (Parte B), Conferencia Internacional del Trabajo, 107.ª reunión (Ginebra).
- . 2018e. *ILO global estimates on international migrant workers: Results and methodology* (Ginebra). [Se puede consultar un resumen en español titulado *Estimaciones mundiales sobre los trabajadores y las trabajadoras migrantes – Resultados y metodología.*]
- . 2018f. *Asia-Pacific Employment and Social Outlook 2018: Advancing decent work for sustainable development* (Bangkok, Oficina Regional de la OIT).
- . 2018g. *Decent work and the Sustainable Development Goals: A guidebook on SDG labour market indicators* (Ginebra).
- . 2018h. *ILOSTAT microdata processing quick guide: Principles and methods underlying the ILO's processing of anonymized household survey microdata* (Ginebra).
- . 2019a. *Un paso decisivo hacia la igualdad de género: En pos de un mejor futuro del trabajo para todos* (Ginebra).
- . 2019b. Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo, Conferencia Internacional del Trabajo, 108.ª reunión, Ginebra.
- . 2019c. *Trabajar para un futuro más prometedor – Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo* (Ginebra).
- . 2019d. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2019* (Ginebra).
- . 2019e. *What works: Promoting pathways to decent work* (Ginebra). [Se puede consultar un resumen en español titulado *Soluciones eficaces: Promover vías de acceso al trabajo decente.*]
- . 2019f. «Cartera de notas de orientación de políticas sobre la promoción del trabajo decente en la economía rural». https://www.ilo.org/global/topics/economic-and-social-development/rural-development/WCMS_436225/lang-es/index.htm [3/12/2019].
- . 2019g. *Panorama Laboral Temático 5: Mujeres en el mundo del trabajo. Retos pendientes hacia una efectiva equidad en América Latina y el Caribe* (Lima, Oficina Regional de la OIT).
- . 2019h. «Reformas laborales determinantes marcan el fin del sistema 'kafala' en Qatar», comunicado de prensa, 16 de octubre. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_724347/lang-es/index.htm [24/10/2019].
- . 2019i. *Preparing for the future of work: National policy responses in ASEAN +6* (Bangkok, Oficina Regional de la OIT).

- . 2019j. «Formas atípicas de empleo». <https://www.ilo.org/global/topics/non-standard-employment/lang--es/index.htm> [20/11/2019].
- . 2019k. *The global labour income share and distribution (Methodological description)* (Ginebra).
- . 2019l. *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019: ¿Qué hay detrás de la brecha salarial de género?* (Ginebra).
- . 2020. *Hora de actuar para conseguir el ODS 8: Integrar el trabajo decente, el desarrollo sostenido y la integridad medioambiental* (Ginebra).
- . De próxima publicación a. *Tendencias Mundiales y del Empleo Juvenil 2020: La tecnología y el futuro de los empleos* (Ginebra).
- . De próxima publicación b. *Report on employment in Africa* (Abidján, Oficina Regional de la OIT).
- . De próxima publicación c. *Asia-Pacific Employment and Social Outlook 2020* (Bangkok, Oficina Regional de la OIT).
- OMC (Organización Mundial del Comercio). 2019. *Report to the Trade Policy Review Body from the Director-General on Trade-Related Developments*, julio.
- ONS (Oficina Nacional de Estadística de Reino Unido). 2018. *Estimating the impact of the self-employed in the labour share* (Londres, ONS).
- Palma, J.G. 2011. *Homogeneous middles vs. heterogeneous tails, and the end of the 'inverted-U': The share of the rich is what it's all about*, Cambridge Working Papers in Economics No. 1111 (University of Cambridge, Faculty of Economics).
- . 2014. «Has the income share of the middle and upper-middle been stable around the '50/50 rule', or has it converged towards that level? The 'Palma ratio' revisited», *Development and Change*, vol. 45, núm. 6, págs. 1416-1448.
- Patterson, M.; Hazel, M., y Saunders, D. 2019. *Annual review of the labour market, 2018* (Ottawa, Statistics Canada).
- Piketty, T.; Saez, E., y Zucman, G. 2018. «Distributional national accounts: Methods and estimates for the United States», *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 133, núm. 2, págs. 553-609.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), OIT (Oficina Internacional del Trabajo) y PMA (Programa Mundial de Alimentos). 2017. *Jobs make the difference: Expanding economic opportunities for Syrian refugees and host communities*.
- Reeves, R.V., y Guyot, K. 2018. «There are many definitions of 'middle class' – here's ours», Brookings Institution, 4 de septiembre. <https://www.brookings.edu/blog/up-front/2018/09/04/there-are-many-definitions-of-middle-class-heres-ours/> [3/12/2019].
- Rokicka, M., y Kłobuszewska, M. 2016. *The short-term economic consequences of insecure labour market positions in EU-28*, EXCEPT Working Paper No. 10 (Tallinn, Tallinn University).
- Rother, B.; Pierre, G.; Lombardo, D.; Herrala, R.; Toffano, P.; Roos, E.; Auclair, G., y Manasseh, K. 2016. *The economic impact of conflicts and the refugee crisis in the Middle East and North Africa*. IMF Staff Discussion Note (Washington, DC, Fondo Monetario Internacional).
- Sala-i-Martin, X. 2006. «The world distribution of income: Falling poverty and ... convergence, period», *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 121, núm. 2, págs. 351-397.
- Salazar-Xirinachs, J.M., y Chacaltana, J. (coordinadores). 2018. *Políticas de formalización en América Latina: Avances y desafíos* (Lima, Oficina Regional de la OIT).
- Salemink, K.; Strijker, D., y Bosworth, G. 2017. «Rural development in the digital age: A systematic literature review on unequal ICT availability, adoption, and use in rural areas», *Journal of Rural Studies*, vol. 54, págs. 360-371.
- Sedik, D. 2018. «The rural-urban gap and rural transformation in the Near East and North Africa», *NEW MEDIT: Mediterranean Journal of Economics, Agriculture and Environment*, núm. 4.
- Shearer, C.; Vey, J.S., y Kim, J. 2019. *Where jobs are concentrating and why it matters to cities and regions* (Washington, DC, Brookings Institution). <https://www.brookings.edu/research/where-jobs-are-concentrating-why-it-matters-to-cities-and-regions/> [20/12/2019].
- Statistics Canada. 2019. *Payroll employment, earnings and hours, August 2019* (Ottawa).
- Trendov, N.M.; Varas, S., y Zeng, M. 2019. *Digital technologies in agriculture and rural areas*, documento de información (Roma, FAO).
- UE (Unión Europea). 2015. *Labour market shortages in the European Union* (Parlamento Europeo, Dirección General de Políticas Internas de la Unión).
- UIS (UNESCO Institute for Statistics). 2019. Database. <http://data.uis.unesco.org/> [7/11/2019].
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones). 2019. *Digital infrastructure policy and regulation in the Asia-Pacific region* (Ginebra).
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2019. *Key Statistics and Trends in Trade Policy 2018: Trade tensions, implications for developing countries* (Ginebra).
- Van Treeck, K. 2017. «The labour income share in developing countries: A review and analysis of international panel data», documento presentado en Fifth Conference of the Regulating for Decent Work Network, Ginebra, 3-5 de julio.
- Wilson, V. 2019. *Black unemployment is at least twice as high as white unemployment at the national level and in 14 states and the District of Columbia* (Washington, DC, Economic Policy Institute).
- Young, A. 1995. «The tyranny of numbers: Confronting the statistical realities of the East Asian growth experience», *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 110, núm. 3, págs. 641-680.

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2020 ofrece una visión global de las últimas tendencias en cuanto a la participación en la fuerza de trabajo, el empleo, el desempleo y otras formas de subutilización de la mano de obra, la productividad, así como los diversos aspectos de la calidad del empleo como la situación en el empleo, el empleo informal y la pobreza de los trabajadores. Este análisis se basa en datos correspondientes a 189 países del mundo. En el informe también se examinan las disparidades entre las zonas rurales y urbanas, y se proporciona un indicador para evaluar el descontento social. Además, el informe contiene proyecciones de los indicadores del mercado de trabajo claves para el período 2020-2024.

En el primer capítulo del presente informe se analizan las tendencias en los países según sus ingresos, mientras que en el segundo capítulo se examinan las tendencias por región. A partir de los últimos datos de la OIT, el tercer capítulo se centra en el análisis de las tendencias en cuanto a la proporción y la distribución de los ingresos del trabajo.

En el informe se demuestra que hay grandes deficiencias en el acceso al trabajo, ya que la estimación de la subutilización de la mano de obra combinada es elevada y va más allá del desempleo. Por otra parte, el informe muestra que la calidad de las relaciones de empleo es insuficiente en el caso de muchas de las personas que tienen un trabajo remunerado. Por último, centrándose en las disparidades geográficas y las desigualdades por sexo y edad, se constata que las experiencias dentro del mercado de trabajo son muy desiguales. En términos generales, las disparidades en el acceso al trabajo decente se traducen en una desigualdad persistente y pronunciada, y se observa una diferencia en cuanto a los ingresos del trabajo aún más marcada de lo que se creía anteriormente.

ISBN 978-92-2-031415-9



9 789220 314159